## [ESTOCOLMO II // POR: CRAZYFORKATINA](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=4637)

**Capítulo 1.**

El aroma fuerte y profundo del café le inundó cada parte de sus fosas nasales. Le encantaba la sensación, aquel sopor que lejos de aturdirla la hacía sentirse bien, nueva cada día. Apenas abría sus ojos, el sol parecía querer quedarse por siempre con aquella imagen de inocencia que ella era capaz de regalar cuando se quedaba dormida… Ya tenía muchos meses de no despertarse a media noche, llorando, sudando, recordando que era de las personas que habían conocido el infierno y habían tenido la fortuna de salir de él sin una herida profunda, aunque aún quedaban cicatrices, pequeños recuerdos, sueños, y un dolor que poco a poco iba desapareciendo… Sus noches entonces eran un cálido refugio, una serena circunstancia en que todo lo que importaba era permanecer igual; tranquila, segura, amada.  
Estiró su brazo, como se había acostumbrado a hacer, esperando encontrar aquella figura delgada que le daba tanta protección y que tanto le había ayudado a superar, pero tras no encontrarla, simplemente se talló el rostro procurando quitarse la sensación de pesadez de cuando debía levantarse, y después estiró su cuerpo, asemejando de una graciosa manera los movimientos de un gato que busca desperezarse. Sonrió y como pudo, salió de debajo de sus sábanas azules, se colocó la bata de seda color vino que tan bien contrastaba con su piel blanquísima, y luego de ponerse sus pantuflas suaves, caminó por la alfombra de la habitación para salir de ella y toparse con el pasillo en el que se mezclaban el olor a fruta y a mantequilla que provenía de lo que habían adoptado como cocina. Escuchó la música alegre proveniente de la radio que estaba programada para encenderse en punto de las 8:00 am y bailando llegó hasta aquella mesa elegante y perfectamente ubicada, donde encontró aquel espectáculo visual que siempre le estimulaba todos los sentidos: un par de platos con variadas frutas, acompañados de una gran jarra de jugo de naranja, y una canasta llena de diferentes panes. La cafetera contenía aquel líquido que tanto le agradaba por las mañanas y una de las sillas ya estaba ocupada por aquella mujer a la que le regalaba cada uno de sus suspiros , porque cada día hacía todo lo posible por merecerlos.  
Una amplia sonrisa perfecta la esperaba allí, pero no era de aquella dulzura que siempre le profesaba. Había cierto dejo de victoria, cierta satisfacción, como si algo le hubiera salido de excelente manera y tuviera que decirlo pronto antes de explotar por no hacerlo. Como si algo tramara y se sintiera igual a un niño al esconder una travesura.  
  
- X: No quise despertarte, Lena… Dormías tan plácidamente que preferí que descansaras un poco más… - le explicó mientras se levantaba para acomodarle un beso prolongado en los labios.  
- L: Estaba cansada… ¿No sabes de quién es la culpa?- preguntó con picardía, sugiriéndole una respuesta obvia.  
- X: Tuya, por ser tan hermosa, por hacerme desearte tanto… No pude dormir sin hacerte el amor antes… Ya no es algo que me tenga permitido, eres como una necesidad…- dijo mientras la abrazaba por la cintura.  
- L: Hey… Tranquila, que tenemos que trabajar… Estoy en proceso de otro libro, preparar la presentación del que ya terminé y además debo diseñar el plan de estudios para mis alumnos del post- grado… Y tú debes ir al despacho, ¿no?...- se defendió cuando los besos de aquella boca que sabía ofrecerle todo comenzaban a treparle por el cuello.  
- X: Eres una gran aguafiestas, Katina… - dijo separándose de ella, pero sonriendo- Pero tengo que decirte algo, en realidad.  
- L: Dime, ¿qué pasa?- le interrogó luego de servirse una taza de café y darle un sorbo pequeño.  
- X: Bueno, quisiera que hoy me concedas el honor de ir a cenar fuera del hotel. Me recomendaron un restaurante excelente y digamos que pocas veces tenemos la oportunidad de salir de aquí… ¿Me acompañas?...  
- L: Sabes que sí, tonta…  
- X: Gracias… Entonces, ¿te parece si paso por ti a las 8:00 pm?  
- L: Perfecto. A esa hora ya regresé.- aseguró sonriendo. – Pero por lo pronto, te dejo. Tengo que bañarme y arreglar algunas cosas. ¿Te alcanzo ó ya te irás?  
- X: Ya me voy, solo me termino mi café y listo. Tengo que checar algunas cosas de la fundación y demás…  
- L: Bueno- aceptó terminando su taza de café de un solo trago. Luego caminó por aquel pasillo con el cual ya se había familiarizado y luego de recoger sus toallas limpias y algunas de sus prendas, tomó una ducha en la tina de aquella suite que se había convertido en su hogar desde hacía un par de meses, cuando el empleo y la carrera de Ximena habían comenzado a despuntar con destino hasta el cielo mismo, según decían muchos expertos.  
  
  
  
Era cierto que todo había cambiado. A lo largo del tiempo tuvieron que mudarse de aquella casa sencilla a la que le pertenecieron por algunos años. Todo iba bien respecto a ellas, ya que profesionalmente comenzaron a rendir frutos todo el esfuerzo y dedicación que imprimían en sus respectivos empleos. Si bien era verdad que la familia de Ximena contaba con una estirpe y un poder impresionante en todo el país (pues su padre era dueño absoluto de más de tres compañías y un par de marcas), la chica se había esforzado bastante por hacer excelentes trabajos para toda clase de posición social. Antes de conocer a la pelirroja, su carrera estaba más enfocada en casos de compañías privadas, pues contaba con habilidades extraordinarias para ello. Sin embargo, luego de que llegó a su vida esa extraordinaria mujer que había sufrido tanto por un trauma tan grande como la privación de su libertad, comenzó a interesarse más por las causas que consideraba más loables y justas; enfocó su carrera hacia la sociedad. Servía casi de manera gratuita (por no decir completamente sin costo alguno, en determinados casos) a mujeres que habían pasado por procesos dolorosos de cualquier clase de índole; maltrato en el hogar, acoso laboral ó sexual, violaciones, secuestros, robo y demás injusticias. Su estatus en la sociedad le dio cierto aire, cierto “empujón” hacia arriba, pues a pesar de que estaba en contra de ello, de vez en cuando se publicaban en algún periódico las hazañas logradas por su firma de abogados, que ella misma lideraba como si hubiese nacido para ello. Se desenvolvía con tan naturalidad que cualquiera podría darle sin problemas el crédito de ser alguien con muchos años de su vida dedicándose a ello, cuando en realidad era solamente un talento especial del que muy pocas personas en el mundo podían presumir, sin embargo ella siempre se mostraba humilde, como si le fueran innecesarios todos los cumplidos que se le regalaban por el simple hecho de hacer bien su trabajo, y regalarle algo de esperanza a las personas que ya desconocían casi por completo el significado y la presencia de esa palabra en su vida.  
  
  
Por otro lado, la pelirroja estaba más que acentuada. A veces trabajaban a la par, en algunas campañas a favor de la mujer y de quienes eran menos favorecidos que ellas, se encargaba de dar clases de psicología en una Universidad privada y además había optado por seguir escribiendo, especializándose en algunos síndromes, ya que “Estocolmo”, su primer libro, tuvo un éxito impresionante en muchos países alrededor del mundo.  
En ese momento de su vida, si alguien se lo hubiera preguntado, sin duda respondería que no le hacía falta nada para ser completamente feliz; Ximena era una mujer maravillosa, siempre atenta, siempre sonriente, siempre detallista. Junto a ella todo se sentía bien, era como si su sola presencia creara una barrera entre la pelirroja y todas las cosas malas que pudieran suceder en el mundo. Era dulce, era completamente tierna, pero al mismo tiempo, era decidida y no dejaba que nadie (más que Lena) le conociera las debilidades. Siempre se mostraba altruista, acomedida, al mando de proyectos donde la integridad de las personas estuviera intacta y segura. Mucha gente la quería, se hizo fácilmente se amigos verdaderos que, aunque no frecuentaba por falta de tiempo de ambos lados, hubieran dado la vida por ella en caso de ser necesario. Era una mujer hermosa, fuerte, inteligente y que amaba por completo a aquella rusa pelirroja que tanto lo merecía, por eso no había día en que Lena no agradeciera a la vida por haberlas cruzado en el camino.  
  
Luego de un baño que la relajó por completo, se enfundó en uno de sus trajes sastres tan elegantes y que tan bien acentuaban su figura, y bajó por el elevador de ese, su nuevo “hogar” y en la recepción saludó a todo el personal, que la reconocía de memoria y que además le mostraba cierto afecto, pues siempre tenía una sonrisa amable para ellos. Escoltada por uno de los vigilantes, salió hacia la avenida y abordó un taxi que siempre la esperaba a la misma hora para llevarla a aquellas oficinas en que tanto tiempo pasaba, arreglando todas las cosas que tuviera pendientes de sus respectivas ocupaciones. El día siguió el curso que normalmente hacía, entre papeleos, casos difíciles y otros que resultaban más que un mero trámite para ella, por su sencillez y por la tarde volvió al hotel donde, para su sorpresa, ya estaba Ximena, quien llevaba un bello vestido negro sencillo, que se notaba elegante, pero no demasiado ostentoso.  
  
- X: ¿Cómo te fue?- le preguntó mientras la abrazaba.  
- L: Bien, ya sabes, algunas cuestiones como siempre, pero pude arreglar todo.  
- X: Siempre puedes… ¿Sabes cuánto te admiro por ello?- preguntó sinceramente, abrazándola de esa manera que solo ella podía.  
- L: Es recíproco, Ximena. Sabes que también te admiro mucho, y te respeto igualmente…  
- X: ¿Y me deseas?- preguntó con simpatía.  
- L: Siempre- le dijo sonriendo. Luego le besó el cuello.  
- X: Yo también- alcanzó a decir después de un suspiro.- Mucho… Pero tienes que cambiarte. Recuerda que tenemos la reservación…  
- L: ¿Y si no vamos?...- preguntó con cierta picardía.  
- X: Tenemos que ir, en serio quiero que conozcas…  
- L: Ok, ok. Pero cuando volvamos no te salvas de mi… - añadió guiñándole el ojo.-   
- X: ¿Dónde firmo?- preguntó sonriendo. Ambas rieron con fuerza y luego la pelirroja se adentró en la suite y encontró ropa acorde con la ocasión. Después de arreglar un poco su atuendo, que aunque lucía bella, se veía muy formal, salieron de la suite juntas , tomadas de la mano y abordaron el “modesto” Mercedes Benz en color negro que el papá de Ximena les había regalado para transportarse, y que solo utilizaban cuando salían juntas ó planeaban regresar tarde. Luego de conducir un poco, llegaron al lugar, dejaron el auto con el servicio y entraron tomadas de la mano, en aquella ciudad donde la discreción no era necesaria, pues todos se respetaban entre sí y nadie se metía en las cosas que no le incumbían. El sitio parecía un buen lugar, pues sin rayar en el extremo de lo lujoso, proyectaba cierta elegancia. Se les asignó una mesa y un mesero que las atendió comenzando con un vino tinto exquisito al tiempo en que leían la carta. Luego de unos minutos de elección, cada quien pidió su platillo y comenzaron a cenar. Aunque ya en varias ocasiones habían realizado algo parecido, ésta vez se notaba un brillo especial en la mirada de Ximena, como si particularmente esa noche estuviera agradecida de que la pelirroja fuera parte de su vida. Le sonreía, tomaba su mano con mucho cariño, la miraba de pies a cabeza con una respetuosa indiscreción y de pronto suspiraba hondamente para finalizar todo con un gesto indescifrable. Con respeto atendía a cada una de las palabras de Lena, que le sonaban como aquellas melodías que se habían convertido en sus preferidas a lo largo del tiempo. Fue tan agradable el tiempo transcurrido, que se esfumó entre sus dedos de una forma casi mágica, pues cuando menos lo sintieron ya iban de regreso al hotel que ya se había convertido en su hogar, sin embargo Ximena no tomó el camino habitual, sino que se desvió hacia un barrio que no se encontraba cerca de donde residían. La pelirroja, extrañada, se dio cuenta de que ya se encontraban en Östermalm, uno de los barrios más lujosos de Estocolmo, en el cual se encontraban diferentes sitios nocturnos y algunos de los museos de la ciudad. Adicional a esto, se encontraba lleno de los más lujosos fraccionamientos en los que alguien pudiera vivir.  
  
  
- L: ¿Haremos algo especial en ésta noche?- preguntó algo curiosa mientras miraba inquisitivamente a Ximena.  
- X: Sí… En realidad quiero que conozcas un lugar y me parece que ésta noche es excelente para hacerlo. ¿Me acompañas?  
- L: Sabes perfectamente que sí te acompañaré.  
- X: Muy bien… Entonces vamos.- indicó mientras llegaban enfrente de unas rejas muy grandes que fueron abiertas por un vigilante que atento, las abrió inmediatamente.  
- Buenas noches. ¿A quién viene a visitar?  
- X: Vengo al departamento 305, es del señor Alberkt Ödger, yo soy Ximena Ödger, su hija, y la contraseña es la 306093256.- indicó de manera rápida. El vigilante revisó rápidamente en una computadora portátil que aguardaba en la pequeña caseta de vigilancia y luego regresó hacia donde se encontraban ellas.  
- Señorita Ximena, adelante por favor.- pidió mientras le indicaba cuál era el camino que debía seguir. Ximena lo obedeció y luego de sonreírle, ingresó para llegar hasta un estacionamiento subterráneo y dejar el automóvil aparcado. La pelirroja no dijo ni una sola palabra, ya que Ximena constantemente veía a su padre en los lugares más raros que se pudieran imaginar, ya que el mismo Alberkt era un poco excéntrico. Pensando que se trataría de alguna de esas reuniones exprés en las que únicamente se llevaban de 15 a 20 minutos prefirió no preguntar y simplemente siguió a una Ximena tan atenta como siempre que la llevaba del brazo mientras subían por el ascensor que las conduciría al destino provisional que les aguardaba. Cuando hubieron llegado al piso número 3, salieron juntas y caminaron hacia el departamento que Ximena había indicado desde que llegaron a la recepción de aquel condominio lujoso.  
- X: Adelante- le dijo a la pelirroja luego de haber deslizado la tarjeta en aquel tecnológico sistema que sustituía elegantemente las llaves convencionales. Lena avanzó sólo para sorprenderse ya que cuando hubo pisado a penas la alfombra de aquel sitio, las luces se encendieron de manera automática, dejando ver un lugar lleno de cosas muy modernas y de excelente gusto, que gritaban de todas las maneras posibles parte de la personalidad de cada una de las chicas.   
- L: ¿Verás a tu papá? – se animó a preguntar, asombrada por aquel sitio.  
- X: No… Ésta noche es únicamente para ti y para mi.  
- L: ¿Cómo?...   
- X: Pues… Lena… Te presento tu nuevo hogar a partir de ésta noche.  
- L: ¿Qué?- preguntó bastante sorprendida, mientras media sonrisa se dibujaba en el rostro de Ximena.  
- X: Como lo escuchas. Si aceptas que así sea, éste será el sitio donde viviremos, de ser posible, por el resto de nuestras vidas. Papá me lo regaló hace casi dos meses, pero estaba personalizándolo un poco para que cuando pudieras venir ya estuviera acorde a lo que te gusta y a lo que me gusta… ¿Qué dices?- preguntó pícaramente.  
- L: ¿De verdad? ¿Esto es nuestro?...  
- X: Sí… ¿No te gustó?- preguntó para luego robarle un pequeño beso en los labios.  
- L: ¡Claro que me gustó! Pero… ¿No crees que es demasiado lujoso? Me refiero a que… Podríamos alimentar a muchas personas con la mitad de lo que cuesta un departamento en ésta zona de la ciudad.  
- X: Lo sé, de hecho cuando papá me preguntó donde quería que me regalara departamento se lo pedí en la zona bohemia, pero me dijo, y lo cito: “No seas hippie, pensé que esa etapa había muerto en la secundaria. Una mujer como tú, y más aún, con una mujer como Elena, no pueden vivir en un sitio tan sencillo”, y a la semana ya me había traído a conocer éste sitio. Sabes que papá es caprichoso… No aceptó que pudiéramos vivir en un sitio “así” como el que nos hubiera gustado. Te lo prometo que traté de persuadirlo, pero…  
- L: Shhh… Solamente te estaba haciendo un comentario- le dijo sonriendo para luego besarla prolongadamente.- No importa si es en un castillo o si es debajo de una piedra, lo que quiero es compartir el resto de mi vida contigo y lo vamos a realizar, ¿está bien?  
- X: Sí, pero hay un problema…  
- L: ¿Cuál?...  
- X: Que yo ya no quiero que seamos novias.- soltó, para dirigirse con un gesto de notoria pena hacia un gran librero que se encontraba justo en el ventanal que daba hacia la calle y dejaba ver gran parte de la ciudad.  
- L: Creo que no te estoy comprendiendo.- respondió medio extrañada.  
- X: Verás, Lena… Todo esto ha sido muy bueno y muy lindo, pero ya no lo quiero de ésta manera. ¿Recuerdas éste libro de poemas?... – le preguntó mientras tomaba uno de entre los que se encontraban en el mueble.  
- L: Sí…  
- X: ¿Puedes leerme el que estabas leyéndome cuando dormimos juntas la primer noche?...  
- L: Claro- le respondió mientras tomaba el libro en sus manos.  
- X: ¿Me lo leerías por última vez como mi novia?- pidió.  
- L: Sí- a penas respondió la pelirroja, mientras lidiaba con todas las sensaciones que se estaban acumulando dentro de su pecho. Buscó así la página, y cuando al fin llegó, encontró pegado, sobre la hoja, un pequeño sobre que decía “Ábreme”. Sonrió.  
- X: Yo que tú, abría el sobre.- pidió sonriendo. La pelirroja obedeció simplemente a aquella pícara sugerencia, y cuando se encontró con lo que había adentro, sonrió ampliamente; reposaba ahí un anillo de platino que relucía de manera casi divina. En el centro contenía un pequeño diamante que a pesar de su tamaño reflejaba perfectamente mucho valor.  
- L: ¿Qué significa?- preguntó.  
- X: Significa que deseo que seas mi esposa y que lo que más quiero es que me aceptes- pidió mientras le daba un beso en la mano. Lena sonrió aún más ampliamente y luego se lanzó hacia aquellos brazos que ya la esperaban. Los ojos claros de ambas goteaban lágrimas de felicidad, mientras una gran sonrisa estaba dibujada en sus rostros.  
- L: ¡Claro que sí!- exclamó notoriamente llena de alegría. - ¡Sí!- repitió.  
- X: ¡Gracias!- musitó para luego simplemente comenzar a besarla. Esa fue la última palabra que se dijo conscientemente durante la noche, pues entre el romántico frenesí del que fueron presas, terminaron en la recámara en la cual pretendían pasar todas las noches siguientes, desnudas y sin sufrir el frío que últimamente se había estado sintiendo por todo Estocolmo. Fue una de las mejores noches de todas las que de por si habían pasado desde el momento en que comenzaron con su relación como pareja.  
  
A la mañana siguiente, cuando la pelirroja abrió los ojos, Ximena no se encontraba junto a ella. Presa de una extraña sensación, se levantó y caminó hasta donde había reconocido como sala, y luego de mirar el anillo que llevaba en su mano y sonreír como una boba, se encontró con Ximena, que ya se encontraba con su ropa formal puesta (ropa nueva, que ella nunca le había visto) y tomaba un café envasado de aquellos que no le agradaban mucho.  
  
- L: Tú muy mal… Una noche me propones matrimonio y a la mañana siguiente abro los ojos y no estás ahí- medio reclamó, aunque luego sonrió y le dio un beso prolongado.  
- X: Discúlpame, futura esposa. No quise despertarte, estabas profundamente dormida.  
- L: ¿No sabes por qué?- preguntó con picardía.  
- X: Tengo una ligera idea- respondió con el mismo tono.  
- L: Entonces no me culpes…  
- X: No te culpo, sólo te estoy diciendo porque no te desperté… Imagínate que tan dormida estabas que ni escuchaste cuando mi papá me marcó…  
- L: ¿Todo está bien?  
- X: No sé, lo escuché un poco preocupado, por eso me levanté al momento y me bañé. Me citó en una de sus oficinas… No quisiera ir, pero…  
- L: Hey… Es tu trabajo. Tú siempre me has apoyado cuando quiero realizar algo y no voy a esperar que tú dejes de realizar tus cosas por quedarte conmigo. No te preocupes.  
- X: Es que no me quiero ir, Lena. Quiero que pasemos toda la mañana como las recién prometidas que somos.  
- L: Nena… Nos quedan cientos de mañanas, por favor ve y haz lo que corresponde. Sabes que tu papá evita molestarte en todo lo posible, y si lo escuchaste preocupado, seguramente es algo grave, así que por favor ve y no te sientas mal al respecto. Eres su Ximena, su máximo orgullo, como él siempre dice… No le falles.- indicó sonriéndole.  
- X: Cuando sonríes de esa manera es imposible negarse a cualquier cosa… Muy bien. Iré a ver que necesita y regreso en cuanto me desocupe, ¿está bien?  
- L: Sí, ya te dije que no te preocupes, nena.  
- X: Bueno… Ya te pedí el desayuno de un restaurante que queda cerca, te lo traerán en media hora, así que por favor te estás al pendiente. Ya está pagado, sólo te pido que en cuanto lo recibas cierres, te relajes y te instales cómodamente en tu nueva casa. Está la televisión, internet, y demás… Por cierto, hay algo que quiero mostrarte…- le indicó para luego jalarla con suavidad de la mano. La llevó por un pasillo hasta que llegaron a una habitación que se encontraba llena de libros en ordenados muebles, al igual que un escritorio que justo enfrente tenía una silla cómoda aparentemente, y que daba la espalda a otro ventanal que dejaba ver mucha luz.- Hubiera querido “presentártelo” de mejor manera y una vez que estuviera del todo terminado, pero éste es tu “estudio”… Están muchos de tus libros favoritos, otros cuantos que me recomendaron, tu computadora, internet y una barra completa de las bebidas que más te gustan… Sólo faltan algunos detalles, pero me gustaría que lo personalizaras después… ¿Te agrada?- preguntó antes de darle un gran beso.  
- L: ¡Piensas en todo!- respondió alegre de ver ese gran detalle.- ¡Lo haré con gusto después! ¡Te amo!- le dijo mientras la abrazaba.  
- X: Yo también te amo. Espero que te guste, nena… Al rato que vuelva te muestro el mío, ¿está bien?  
- L: ¡Claro!... Procura no tardar, ¿si?...  
- X: Trataré, nena.- le aseguró para luego despedirse con un beso en la boca. – Por cierto, te dejo la clave para abrir el departamento en una nota que está en la computadora de la sala, por si deseas salir o hacer cualquier cosa.  
- L: Gracias, preferiría bañarme y hacer algunas cosas en lo que llegas. ¿Está bien?  
- X: Claro. Te amo, vuelvo al rato.- se despidió de nuevo para finalmente salir del apartamento.  
La pelirroja sonrió. Finalmente era una mujer que por completo podía presumirse de “feliz”. Era cierto que ya llevaba varios años estando con Ximena conviviendo, sin embargo el matrimonio siempre había sido un asunto importante y relevante para ambas, pero nunca había sido tan “sencillo” encontrarlo como una posibilidad. Sin embargo, en ese momento todo parecía “acomodarse” mágicamente para que también estuvieran juntas de esa forma. No pudo quitarse la sonrisa del rostro durante toda la mañana, estuviera desayunando, leyendo, escribiendo o jugando con una de las consolas que ya se encontraban también conectadas a la televisión de la sala.  
El día se le pasó muy rápido a pesar de la lentitud que le supuso la ausencia de Ximena, y cuando por fin llegó la noche y aquella mujer entró por la puerta de aquel nuevo hogar, notó en su semblante algo muy diferente; había una preocupación grandísima que jamás le había reflejado.  
  
- L: ¿Todo está bien?- preguntó pensando en que quizás su papá le había dado alguna noticia desagradable.  
- X: Sí y no- respondió la mujer.  
- L: ¿Qué pasa?...  
- X: Con mi papá está todo bien, pero… Hay algo que tengo que comentarte.- dijo con seriedad.  
- L: No me asustes, ¿qué sucede?  
- X: Luego de la reunión con mi papá, me llevó a un bar a tomar una copa… Y en el bar estaban transmitiendo las noticias internacionales. Te quiero decir una cosa, pero necesito que por favor tomes asiento.- pidió para servir un par de copas de whisky y entregarle una.  
- L: Xime, por favor dime que sucede.  
- X: En Rusia hubo un problema… Detuvieron a la banda de Iván Shapovalov y a las personas que se vieron involucradas de alguna manera con ellos. Tienen a Yulia Volkova.- dijo de manera tan rápida que la pelirroja sintió taquicardia prácticamente al instante.- Entiendo que no estoy teniendo tacto, pero es importante que me ayudes a manejar esto. Tú alguna vez me la mencionaste, y según lo que entiendo, ella fue la persona a la cual le tengo que agradecer que en éste momento estés conmigo, así que… No puedo permitir que pase el resto de su vida en la cárcel. Tenemos que hacer algo.- sentenció. La pelirroja se encontraba completamente incrédula, tanto por la noticia como por la aparente reacción de Ximena.  
- L: No entiendo.  
- X: Lo he pensado el resto de la tarde… Iremos a Rusia y voy a llevar el caso de Yulia Volkova.  
- L: ¿Probarás su culpa?- se animó a preguntar. Ximena la miró con seriedad.  
- X: No. Voy a llevar su defensa.- dijo por último para dejar anonadada a la pelirroja.

**Capítulo 1.5**

Las cosas no podían marchar mejor para él. Todo lo que había planeado le estaba saliendo tal cual lo necesitaba. Ninguna otra cosa lo haría más feliz que tomar venganza por fin de aquel que había pretendido jugar con él. Pocas cosas tenía tan claras en la vida como que nadie volvería a lastimarlo o afectarlo de manera alguna. El poder debía ser completamente suyo, sin importar el precio que esto significara. No interesaba a quien tuviera que lastimar o de quien debía deshacerse llegado el momento. Él no se merecía ser siempre un simple ayudante, teniendo la capacidad y la grandeza de hacer cosas extraordinarias... Y espantosas.  
  
Sólo estaba esperando una oportunidad. Debía ser paciente y acertar cuando las cosas se le pusieran "en bandeja de plata". Haber aguardado tanto debía valer la pena, de alguna forma. Sólo quería tomar todo lo que era suyo... Todo lo que El Shapo le arrebató, aún cuando, después de que La Loba había demostrado no estar a la altura cuando se fue de la banda, traicionando a todos. Él se había convertido en la mano derecha de Iván, y sin embargo, repetidamente, lo único que recibía eran humillaciones y maltratos. No le había importado soportar el mal humor de aquel hombre, ni tampoco las veces en que delante del resto de la banda lo había hecho quedar como un auténtico idiota, a pesar de que era quien últimamente ponía todo en orden. Pero... ¿haberle arrebatado a aquella mujer con la que tanto fantaseó desde el momento en que la vio en el centro comercial?... Es decir... ¡él la había visto! Él había, también, planeado todo, orquestado cada movimiento, seguido cada huella que le diera aunque sea la mínima pista de como poseerla por la fuerza y claro, como hacer el negocio de su vida a costa de su libertad.  
Pero algo no había resultado bien en ese plan perfecto; de nada había servido la exactitud con la que ejecutó cada una de esas perversas ideas, porque cuando Patricia Hearst\* hubo estado en las manos de la banda, no fue él quien la poseyera... Iván, en uno de sus enfermos y asertivos movimientos, había logrado quedar a solas con ella, para así servirse de la belleza tan diferente (de origen inglés) de aquella desdichada mujer., que se había convertido en el nuevo negocio y objeto de diversión de aquel perverso captor.  
  
A raíz de ese primer encuentro, no existía para Iván diversión más grande que esos encuentros en aquel cuarto oscuro, donde tras muchos gritos de dolor, salía con una sonrisa perversa y triunfante. Se había convertido en religiosa y obsesiva esa visita, a tal punto en que lo demás se convertía poco a poco en nada. Ni el dinero, ni los otros "aspectos" del negocio parecían importar. Lógicamente, tampoco Alina, aquella mujer cautiva desde hacía años, que aunque seguía conservando su belleza caucásica a pesar de los maltratos, era un mueble olvidado para ese momento. Daba lástima por lo patética que lucía llorando y lamentándose siempre que el Shapo pasaba junto a ella sin siquiera dirigirle una mínima mirada; ya no era su objeto de deseo. Ya no era raro escucharla sollozando, lamentándose por haber dejado de ser suficiente para ese hombre al que tanto "amaba".  
  
A veces, a Bengisson le daba mucha lástima. Sus ojos azules siempre eran testigos de aquella indiferencia que le resultaba más cruel que los golpes o insultos. Solo pensaba: "¿Y si fuera alguna de mis hermanas la que estuviera sufriendo de esto?" . Sin embargo esa noche las cosas parecían estar de su lado. Era arriesgado, pero, ¿y si lograba que funcionara?... Podía convertirse en lo que siempre había querido ser. Total, ¿qué importaba unirse a la lista de personas que se habían aprovechado de Alina?... Su torcido sentido de "compasión" le decía que, de hacer bien las cosas, podía liberarla para siempre de aquella "enfermedad" que tenía y de paso llevarlo a él a un momento más "digno" en su existencia. Por fin todos conocerían de lo que él era capaz, y claro: le darían el reconocimiento que siempre se mereció. Era importante atreverse a apostar, aunque aún así casi "rogó" a la vida porque todo resultara bien.  
Se escabulló como pudo del Shapo, quien estaba "ocupado" con Patricia, y llegó hasta donde Alina, quien lloraba en silencio, acurrucada de forma lastimosa en el suelo repugnante de su habitación.  
  
- B: ¡Alina!- gritó casi de la misma forma en que el Shapo lo hacía. La mujer se sobresaltó y giró emocionada, sólo para encontrarse con el desazón de que no era Iván quien le buscaba. Por el contrario, simplemente se encontró con aquel hombre alto y corpulento, que siempre vestía de negro y portaba una máscara que apenas dejaba sueltos sus rizos castaños.  
  
- A: ¿Qué pasa?- preguntó con desilusión.  
  
- B: ¿Ya comiste?- interrogó. No fue necesario que la mujer le respondiera, porque él mismo halló solución a su duda, con el plato lleno de comida fría que reposaba junto a los pies de la chica. -¡Debes de comer!- ordenó mientras daba un puñetazo en el piso.  
  
- A: ¿Para qué?- preguntó con desgano.  
  
- B: Para no morirte, estúpida.- respondió con molestia. La mujer sonrió con ironía.  
  
- A: ¿Esto no es estar muerta?- preguntó finalmente, haciéndolo enfurecer.  
  
- B: Sigues respirando, ¿no?- dijo bufando por el enojo.  
  
- A: Da igual. Respirar no siempre significa estar vivo.  
  
- B: ¿Entonces?...  
  
- A:¿Podría pedirte algo?...  
  
- B: ¿Qué?...  
  
- A: Mátame. Para ti debe ser sencillo. Yo no quiero hacerlo con mis propias manos porque no me atrevo. Ni eso puedo hacer. Pero tú mátame.- pidió con seriedad.  
  
- B: ¿Qué te sucede, estúpida?- preguntó en un arrebato de violencia.- ¡Yo no soy un homicida! ¡No es lo que hago!  
  
- A: ¿Ahora me vas a decir que eres una persona excepcional?- preguntó. El hombre se molestó a tal punto de darle una bofetada.  
  
- B: ¡No digas estupideces! ¡Ya veo porque Iván se cansó de ti, niña idiota!- dijo de forma hiriente. La mujer estaba acostumbrada a los golpes, sin embargo, comenzó a llorar con más fuerza con tan solo escuchar el nombre de Iván.  
  
- A: ¿Soy tan poca mujer, Benigsson?...  
  
- B: ¿Y a mi qué me preguntas?... ¡Pregúntale a él! ¡Pregúntale por que le aburriste y porque ya no significas nada para él! ¡Anda! Si quieres saber, simplemente ve y pregúntale que sucede.  
  
- A: Yo...  
  
- B: ¡Nada! A mi deja de joderme con eso... Levántate, tonta.- le ordenó, pero ya él mismo la estaba haciendo alzarse del suelo.  
  
- A: No, por favor.  
  
- B: ¡Que te levantes!... ¿No lo ves? ¡Iván es tuyo y la zorra de Patricia te lo está quitando! ¡Tienes que luchar por que él vuelva a ti, como nunca debió dejar de ser! ¡Hazlo!  
  
- A: Iván se va a enojar- se defendió mientras forcejeaba.  
  
- B: No... Él está mal. En realidad es a ti a quien ama, pero esa mujer ha hecho todo lo posible por metérsele hasta por los ojos... ¡Date cuenta! ¡Él quiere volver contigo! ¿Vas a dejar que te lo quite?...  
  
-B : No...  
  
- A: Bueno, entonces simplemente lucha por él.- sugirió mientras miraba hacia la puerta. Alina supo a lo que se refería, por lo que, con la poca fuerza que tenía, se terminó por levantar. Juntos salieron de la habitación, para dirigirse a la de Iván, donde se escuchaban gritos de dolor. En un frenesí, Alina irrumpió, sorprendiendo a Iván desnudo sobre Patricia, mientras ella lloraba profundamente.  
  
- I: ¿Qué hacen aquí?- preguntó el Shapo colérico, mientras se cubría con las sábanas. - ¿Qué sucede?...  
  
- A: ¡La voy a matar!- dijo Alina, mientras la miraba con furia. Se acercó hasta donde estaba ella y la tomó por el cabello. La otra mujer, sin tener noción de que estaba sucediendo, simplemente siguió llorando. Alina, sacando fuerza quien sabe de donde, comenzó a golpearla repetidamente en el rostro, mientras Iván era víctima del desconcierto. Para cuando pudo reaccionar, se acercó hasta ellas y de un golpe retiró a Alina, quien lucía furiosa.  
  
- I: ¿Qué te pasa? ¿Estás loca o qué?- le dijo mientras le sostenía el brazo con mucha fuerza.  
  
- A: ¡Ella tiene que desaparecer!- gritó- ¿No ves que quiere separarnos? Sé que tú me amas de la misma manera en la que te amo yo... Pero ella siempre quiere ser una entrometida... ¡Si la mato vamos a poder estar juntos como antes! ¡Vamos a vivir nuestro amor!- gritó con emoción. Iván primero mostró una gran sorpresa por lo sucedido, pero luego dibujó una sonrisa de ironía en su rostro.  
  
- I: ¿Amor?... ¿Llamas amor a las veces que te violé y te di grandes palizas? ¿Crees que eso es amor, patética? ... - preguntó. Luego comenzó una carcajada.   
  
- A: ¿No me amas como yo a ti?...  
  
- I: ¡Claro que no!- respondió ya un poco molesto. - ¿Si te amara estaría con Patricia? ¡Piensa! Sé que no puedes hacerlo, imbécil, pero al menos trata... ¿Cómo crees que te voy a amar? ¡No me sirves ya ni para la cama!- pronunció con rudeza, aparentemente frustrado por haber sido interrumpido.  
  
- A: Solo dices eso para que ten demuestre que lo nuestro es de verdad...  
  
- I: ¡Estás loca!  
  
- A: No. Tú sabes lo real que es esto- replicó, ya fuera de si.  
  
- I: ¿Qué es real? ¿Que me encantaba acostarme contigo pero terminaste por aburrirme? ¡Claro que eso es real! Deja de decir estupideces por favor. ¡Lárgate de aquí!  
  
- A: No quiero... Quiero que me digas todo lo que sientes por mi. ¡Por favor!  
  
- I: Sí, si hay algo que siento por ti... Mucha lástima- sentenció mientras sonreía. Alina no soportó más.  
  
- A: Imbécil- musitó de manera apenas audible. Shapo se sorprendió y no pudo más que acercarse a ella.  
  
- I: ¿Qué dijiste?- preguntó tratando de aparentar calma.  
  
- A: Que eres un imbécil- repitió con cierta valentía. La mano de Iván inmediatamente tomó un impulso gigante, que terminó en un golpe fuertísimo y hueco justo en el ojo de Alina. La mujer cayó hasta el suelo.  
  
-I: ¿Cómo te atreves a llamarme así?- preguntó mientras la alcanzaba en el suelo, para levantarla y luego darle una bofetada. - ¡Idiota! ¡Me debes tu vida! ¡Si yo quisiera en éste momento te podrías desaparecer para siempre de la faz de la tierra!- completó antes de arrastrarla del cabello hasta la puerta. Luego, simplemente comenzó a golpearla con una furia que nunca antes lo había hecho con ella.  
  
- A: Mátame. ¡Si no quieres estar conmigo mejor mátame!- pidió para luego simplemente quedarse callada, recibiendo la lluvia de golpes que Iván le propiciaba con rabia.  
  
- I: ¡Eso debería de hacer para que dejes de estorbarme, idiota!- replicó mientras le escupía.- Pero yo no soy un homicida, y no lo seré por primera vez con alguien tan patético como tú. No me mancharé las manos con la sangre de una pobre estúpida como lo eres en éste momento, ¿entiendes?... ¡Ya te dije que te puedes ir! ¡Ya pagaron tu rescate hace mucho tiempo y no comprendo por que sigues aquí!  
  
- A: Porque te amo- respondió apenas sin fuerza.  
  
- I: ¡Cállate! Tú no me amas, maldita loca. - sentenció ya agotado por todos los golpes que le había propiciado.  
  
- A: Tú no sabes lo que siento por ti.- replicó.  
  
- I: Llévatela.- le ordenó a Bengisson, quien no había pensado en que las cosas pudieran llegar a resultar de esa manera y sintió culpa por un momento. No pensó que Alina se armara de tanto valor.  
  
- B: Sí.  
  
- A: No sé que estupidez hiciste, pero más te vale que no vuelva a suceder. No quiero volver a verla ni remotamente cerca de aquí, ¿entendiste?... ¡Llévatela ya!... Yo tendré que volver a comenzar con lo que estaba- dijo cambiando el tono, mientras se acercaba de nuevo a Patricia, quien veía todo horrorizada.  
  
Bengisson simplemente lo obedeció sin decir una sola palabra. Levantó a Alina del suelo, y ella sollozaba casi en silencio. Luego, con una facilidad que le sorprendió, la llevó hasta la habitación donde originalmente se habían encontrado. Sintió mucha pena con eaa mujer, pero supo que era necesario si quería ejecutar el plan que tenía entre manos hacía tiempo.  
  
- B: Tranquila- le dijo mientras la recostaba sobre el pedazo sucio de tela en el que siempre dormía.- Todo va a estar bien, tranquila por favor.- Trataba de que el sentimiento de culpa se calmara por un momento, pero no pudo lograrlo. Sabía que todo eso había pasado gracias a él y por un instante se arrepintió.  
  
- A: ¿Ves? ¿Comprendes por qué tienes que matarme?... Esto no es estar viva, Bengisson. Por favor, líbrame de todo esto. Sé que puedes hacerlo...  
  
- B: No lo voy a hacer. Tengo planes mejores.- susurró mientras le acariciaba la cara y limpiaba sus lágrimas. Alina se vio invadida por el desconcierto.- Escucha, tienes que dormir. Yo me iré. Ya no hagas estupideces, ¿está bien?...- La mujer no respondió, pero lanzó una mirada suplicante mientras su ceja derecha y su nariz sangraban. Seguramente tenía más heridas, pero Bengisson no se cercioró de ello. Luego, simplemente salió de la habitación y comenzó a caminar hacia el cuarto viejo y feo que Iván utilizaba como "despacho". En ese lugar se encontraban las decenas de celulares por medio de los cuales hacían las extorsiones. También se encontraba ahí un archivero lleno de documentos importantes. Iván era una persona organizada al punto de ser casi obsesiva... Tenía control de cada una de las víctimas en pequeños archivos en los cuales incluía datos de ellos, como nombres, teléfonos, actividades, fotografías, bitácoras, números de cuenta de banco, horarios y demás cosas. Cada día, en cuanto el sol se metía de nuevo y daba la bienvenida a la noche, revisaba y releía con atención cada uno de esos archivos (que además tenía acomodados en orden alfabético). Era una manera enferma y completamente gozosa de recordarse su lista de victorias, de guerras ganadas. Era su manera de demostrarse a sí mismo que el le había provocado al mundo más dolor del que el mundo le había hecho.  
  
Bengisson entró de manera sigilosa. Conociendo al Shapo, tardaría tanto con Patricia que luego terminaría agotado y simplemente se dirigiría hacia su habitación. Se dio tiempo de revisar los documentos uno por uno, hasta que por fin encontró el que deseaba: el de Alina. Con detenimiento leyó hasta donde pudo y posteriormente lo guardó entre su chamarra y su espalda. Luego llegó hasta la caja fuerte de donde sólo él y el Shapo tenían la clave. Aún entre la oscuridad, logró introducir con éxito la contraseña y posteriormente se encontró con tanto dinero que se podía contar por millones. Sonrió con malicia y luego tomó grandes cantidades de dinero, para así poder meterlos en una de las bolsas que siempre había dentro de aquel artefacto. Cuando tuvo una lo suficientemente llena, simplemente hizo lo mismo con otras dos y luego las metió todas dentro de una bolsa grande de color negro. La sonrisa dibujada en su rostro no se pudo borrar aún a pesar de la tensión que le provocaba el hecho de llegar a ser descubierto. Para su fortuna, nadie estaba vigilando el cuarto e Iván se encontraba demasiado distraído... Iván... Seguramente si las cosas se hubieran dado de una manera diferente, si jamás lo hubiera maltratado, si alguna vez le hubiera dicho un "gracias" o un "por favor" nada de eso estaría pasando. Hubiera matado por ver la cara del Shapo cuando se diera cuenta de las ausencias que iba a presencia en la mañana siguiente...  
  
Salió de la habitación, cargando la bolsa y los documentos de Alina, y entró al cuarto donde él dormía. Revisó abajo de la cama, sólo para encontrarse con aquella maleta que tenía preparada desde hacía meses, por si un día tenían que huir sin dejar rastro alguno. Luego de examinar que no tuviera más que lo estrictamente necesario para no dejar pistas, metió el dinero sustraído de la caja y el archivo de Alina. ¡Qué hermosa se veía antes de que la metieran en ese infierno!   
Meditó por un momento y tomó aire. Era lo más arriesgado que había hecho.... Conociendo la furia tan atractiva de Iván, seguramente en cuanto se enterara de lo sucedido iba a buscarlo hasta por debajo de las piedras e iba a querer matarlo lentamente... Pero había que arriesgarse. La de esa noche era una oportunidad que había estado esperando por mucho tiempo y nada podría hacer que la dejara escapar. Suspiró con fuerza. Siempre había sabido de lo que era capaz de hacer y en ese momento no se iba a echar hacia atrás. Se dirigió hacia el clóset en el que guardaba su ropa, y sacó un pequeño trapo sucio. Luego, tomó también la botella de vidrio con aquel líquido que tantas veces había sido su maldito cómplice, y humedeció el pedazo de tela. Todo estaba listo.  
  
Caminó a oscuras con la maleta y metió el trapo al bolsillo de su chamarra. La parte trasera de la bodega donde encerraban a las personas simplemente estaba desierta; era como si el destino estuviera apoyándolo en su decisión de traición. Lentamente y entre la oscuridad, llegó hasta la gran camioneta que con tanta sangre había comprado, y simplemente dejó ahí sus cosas, procurando toda la discreción posible. El corazón le latía con tanta fuerza que sintió que lo iba a abandonar. Aún era momento de simplemente parar sus planes, pero recordaba todas las veces en que Iván lo trató como a la peor de las basuras y simplemente no pudo frenarse. Con cautela y prisa, entró corriendo de nuevo a la bodega. Se dirigió hacia la sucia habitación en la que se encontraba Alina, y la miró tendida en el suelo, aún sangrando. Ella se sobresaltó con el ruido, pero al notar que era él, simplemente se quedó indiferente.  
  
- B: Alina...- le llamó mientras la mujer apenas volteaba.  
  
- A: ¿Qué?...  
  
- B: Escucha... No quiero que hagas nada estúpido, y más te vale que sea así. Me vas a obedecer en cada una de las cosas que te diga, si no quieres que te haga más heridas de las que Iván ya te regaló hoy.  
  
- A: ¿De qué hablas?...  
  
- B: Levántate.- pidió en un tono que, de no conocer las circunstancias, hasta pudo sonar amable.  
  
- A: No...  
  
- B: Hazlo. No quiero lastimarte, por favor simplemente hazlo.  
  
- A: No, no me levantaré- dijo la mujer, aparentemente aún alentada por el frenesí del que fue víctima cuando estuvo con Iván.  
  
- B: Está bien. Tú lo quisiste de ésta manera.- le dijo para dejarla desconcertada. Aprovechando esto, simplemente se acercó hasta ella y con fuerza la tomó. Era tan poca la energía de la mujer, que simplemente cayó en sus brazos, dejando que él le colocara el trapo humedecido con cloroformo. Para la desafortunada chica todo se nubló aún más de lo que de por sí había logrado el golpe en la cara y en los párpados que Iván le había propiciado. De pronto sintió sus ojos tan pesados que de un momento a otro pasó a otro estado de conciencia. No supo cuanto tiempo pasó para que simplemente todo se convirtiera en oscuridad.  
  
  
  
  
  
Sintió la pesadez más grande que hubo sentido en su vida. Ya estaba acostumbrada a los golpes y a quedar inconsciente por ellos, sin embargo esa vez había sido muy diferente. Algo pintaba aún peor de la pesadilla que ya de por sí vivía. Le dolía todo el cuerpo de una forma espantosa y no había manera de que obtuviera fuerzas para levantarse del colchón en el que estaba durmiendo. Hacía mucho que no sentía la comunidad de un colchón, pues llevaba años encerrada, y las únicas veces en que podía estar al menos por un momento en la cama, era con Iván, que hacía mucho ya ni la miraba. Le costó demasiado hacerse consciente de las cosas. Se encontraba en una confusión tan grande que incluso no había caído en cuenta de que no estaba despertando en aquella habitación oscura que había sido su hogar durante tanto tiempo. La cabeza le estaba explotando a tal grado que se sentía mareada también. Respiró. Tenía que ser consciente, tenía que tratar de conocer que estaba pasando. Por un momento sintió un pánico tan grande que estuvo a nada de levantarse y salir corriendo, pero supo que sus circunstancias, estuviera donde estuviera, seguramente no eran favorables.  
  
Como pudo, se levantó de la cama. Se apoyó un poco en la pared, pues sus piernas mágicamente se convirtieron en gelatina y perdieron toda la fuerza que alguna vez pudieron haber tenido. Caminó con cuidado, hasta llegar a una puerta que seguramente llevaba hacia algún lugar. La abrió con cautela para encontrarse con una casa que parecía casi acogedora, a excepción de que había en las ventanas claras selladuras con tablas que tampoco permitían el acceso de más luz que la débil que arrojaba una vela al fondo de un pasillo. Ahora sí que estaba aterrada. Con miedo, caminó lentamente, siguiendo la suave melodía de una canción lejana. Se topó entonces con una habitación similar a la que ella ocupaba antes. Su sorpresa fue grande cuando notó que Bengisson la veía como si ya la esperara, mientras fumaba un cigarro, a través de la abertura de su máscara.  
  
  
- A: ¿Qué está pasando?- preguntó cuando pudo articular palabra.  
  
- B: Vaya, hasta que despiertas.- recibió como respuesta.- Pensé que se me había pasado un poco la mano, pero me alegra ver que sigues viva.- dijo con toda la naturalidad del mundo.  
  
- A: ¿Qué pasa? Por favor dime... ¿Dónde estamos?...  
  
- B: En nuestro hogar, querida.- susurró para luego simplemente apagar el cigarrillo en un improvisado cenicero.  
  
- A: ¿Qué?...  
  
- B: Que estamos en nuestro hogar. Ahora estaremos aquí, quizás por el resto de nuestras vidas. Tenemos dinero suficiente como para sobrevivir... O bien, solo podemos estar un par de días en lo que dejas de caminar como potro recién nacido, y nos largamos lo más lejos posible.  
  
- A: ¿De qué hablas?... ¿Dónde está Iván?...- preguntó ya medio alterada.  
  
- B: En donde siempre. Fuimos nosotros los que nos movimos y nunca vamos a regresar. Iván ahorita debe estar buscándome por mar y tierra, pero nunca nos va a encontrar. Ya me imagino su cara de idiota...- dijo sonriendo con satisfacción. Alina más confundida que nunca, simplemente se lanzó hacia él para tratar de golpearlo, pero la fuerza se extinguió por completo, y no pudo hacer más que caer de bruces en el suelo.- ¿Qué pretendías hacer?... Apenas tienes fuerza para sostenerte... ¿Querías lastimarme?... No vas a poder hacerlo, ¿y sabes por qué?... Porque ahora tu vida me pertenece y así será hasta el momento en que yo lo disponga. Y ahora deja de hacer estupideces. Tienes que comer algo.- le dijo levantándola y metiendo a su boca y trozo de fruta que estaba cercano. Alina no quería tragarlo, pero era el primer trozo de comida no podrida que probaba en años, por lo que lo devoró con prisa, al igual que el resto de la fruta. Luego se detuvo.  
  
- A: ¿Qué hiciste?- le preguntó aterrorizada.- En cuanto Iván se de cuenta de que no estoy, va a venir y te va a matar.  
  
- B: Han pasado tres días y de Iván ni su sombra- respondió con frialdad. - Además... Que se espere un poco más, que tenga verdaderos motivos para matarme.- le dijo mientras se acercaba de manera peligrosa a ella. La tomó por la fuerza y la besó con frenesí. Ella trató de luchar, pero aún no recuperaba sus fuerzas por completo. El hombre la tomó, y esperó a que terminara de comer. Luego la llevó hacia la habitación que inicialmente estaba, y forcejeando, la ató a la cama con unas esposas medio oxidadas.  
  
- A: Suéltame- pidió.  
  
- B: No. Y no se te vaya a ocurrir hacer estupideces, porque no eres tú la que va a morir... Iré a buscar a Iván y le meteré una bala en la cabeza si se te ocurre hacer algo, ¿entiendes?- preguntó señalando el arma que reposaba siempre por dentro de su camisa. Alina suspiró atemorizada. Había salido de un infierno solamente para entrar a otro.

**Capítulo 2.**

Miles de palabras y de momentos llegaron a su mente en ese instante. No podía creer como la vida era tan caprichosa que no le importaba realizar lo que quisiera sin medir las consecuencias para las personas que tendrían que vivirlo. Se reclamó por no haber reaccionado con la racionalidad que su madurez emocional le suponía, pero después simplemente supo que era imposible que cualquier persona con un mínimo de conciencia y de memoria reaccionara de una manera favorable ante tales noticias. No estaba segura de si eso estaba sucediendo realmente o simplemente era algún juego perverso que su mente le tendía para saber si estaba preparada para afrontar todas las pruebas que le tuviera la existencia misma.   
Quería hilar de manera correcta todas las palabras que se le estaba ocurriendo decir; expresar la confusión sentida, la sorpresa, el desagrado por esa nueva noticia que llegaba a quitarle todo el equilibrio que tanto le había costado encontrar. Sintió como sus piernas tambalearon sin fuerza y como su cuerpo mismo caía hacia atrás, como si ella misma no tuviera control de sus pensamientos ni de sus acciones. Era como si alguien le hubiera desconectado el cerebro y al mismo tiempo hubiera apagado la luz, nublándole por completo la visión de las cosas. Por fortuna para ella, no fue el suelo de la habitación quien la recibió, sino los brazos cálidos de Ximena, que con velocidad habían conseguido atraparla para evitarle una dolorosa caída.  
  
Los ojos grises de aquella mujer la miraban con una preocupación enorme. Sabía lo que estaba sucediendo y sin embargo aún no podía ni quería creerlo. Tuvo todo el miedo del mundo reunido ahí a su lado. Sin que pudiera evitarlo, recordó aquel monte de sensaciones que le invadieron en el momento en que su vehículo se detuvo aquella noche en Moscú. Recordó la frialdad con la que le arrebataron la vida a sus guardaespaldas y luego brincó de inmediato al momento en que vio por primera vez aquella mirada azul que mostraba tantas cosas tan contradictorias. Tembló mientras su piel se erizaba por completo. Todo aquello había permanecido en su memoria como una simple pesadilla. Se sentía más despierta y segura que nunca… ¿Por qué las cosas no habían terminado aún?... ¿Por qué nuevamente tenía que remontarse a aquella pesadilla de la que pensó que ya había despertado hacía tiempo?  
Trataba de comprender las palabras que modulaba Ximena, pero no lo lograba. Sentía haber entrado en otro estado, ajeno a esa realidad perfecta que tanto había costado construir gracias al esfuerzo de ambas y a la dedicación y casi devoción con el que aquella mujer la amaba día con día. Respiró profundo, quería encontrar un momento para asimilar lo que acababa de escuchar. No se podía permitir vivir en la ignorancia entre saber si lo que estaba escuchando era real o no. Luego de un par de minutos que parecieron eternos, por fin logró concentrarse lo suficiente como para hilar palabras y pensamientos de manera correcta, por lo que miró fijamente los ojos de su amante y se tranquilizó.  
- X: ¿Estás bien?- preguntó profundamente angustiada.  
- L: Sí, Xime… Sólo… ¿Podrías explicarme qué sucede?...  
- X: Lo siento, Lena, quizás no tuve tacto al decirlo… Te estaba explicando lo que sucedió con Yulia en Rusia…  
- L: Por favor explícame bien, no tengo idea de lo que me estás diciendo. Te escucho, pero no logro comprenderlo.  
- X: Ven, siéntate. Te explico, ¿está bien?- preguntó aunque sin darle tiempo de responder. La mujer se sentó junto a la pelirroja y le tomó las manos.  
- L: Gracias- dijo Lena mientras la miraba en espera de que le dijera algo.  
- X: De verdad discúlpame por mi falta de tacto.- pidió sinceramente, luego le dio un beso en la frente.  
- L: No hay de que… Pero por favor, ya dime qué está sucediendo…  
- X: Pues… Resulta que en las noticias que te comenté estaban hablando de que detuvieron a una banda de secuestradores en Rusia… La verdad no le estaba prestando mucha atención, pero me hizo concentrarme en la nota el hecho de que mencionaron a alguien conocida como “Loba”… Resulta que el escándalo se hizo grande… Yo recordé que en alguna plática, cuando quisiste hablar del tema, me mencionaste que así le decían, que ella fue la única persona que te ayudó, además…- se quedó callada por un momento.  
- L: ¿Qué?...  
- X: Todavía hay veces que entre sueños la nombras… - la pelirroja simplemente se quedó callada- Entiendo que sea así, ella te ayudó mucho… Y… Bueno, yo sólo quise saber más, porque la estaban acusando, como es que la detuvieron, cual era su estado de salud y su situación legal y todo eso… Por ese mismo motivo empecé a investigar al respecto…   
- L: Detente… - pidió.  
- X: ¿Qué sucede?...  
- L: Es solo que no quiero saber nada.- pidió la pelirroja luego de haberlo analizado por unos instantes.  
- X: ¿Por qué?...  
- L: Es muy difícil manejar una emoción así, compréndeme por favor…  
- X: Créeme que sí te entiendo, pero creo que necesitas saber como son las cosas… Quizás ella se equivocó, pero…  
- L: ¿Se equivocó?- preguntó incrédula. - ¡Es parte de un grupo de personas que se dedican a lastimar a los demás! ¡La comida que va a su boca es pagada con sangre de otras personas! ¿Cómo puedes pensar que eso es sólo una simple equivocación? ¡Por Dios! ¡Eres abogada y deberías tener otro enfoque de la situación! – culminó muy molesta.  
- X: Ya sé, Lena. – respondió sin perder la paciencia, con el temple casi increíble que siempre le caracterizó.- Estoy plenamente consciente de todo lo que ella hizo, pero estuve investigando y… Sólo déjame que te explique, y te prometo que después voy a dejar que elijas, ¿está bien?- pidió mientras su mirada se tornaba de esa forma a la que la pelirroja le resultaba imposible negarse a algo.  
- L: Ximena…  
- X: Por favor…  
- L: Está bien- terminó por aceptar.  
- X: Gracias… Bueno, pues a pesar de todo, Yulia tiene a su favor que no parece estar realmente involucrada en esto… Me refiero a que no hay las suficientes pruebas. Solamente una de las personas que atestiguó en contra de todos los integrantes de la banda, la incluye a ella como parte del equipo del Shapo, pero su argumento no es válido…  
- L: ¿Por qué?...  
- X: Ella está… “enferma”- sugirió tratando de no sonar grosera.  
- L: Enferma… ¿Qué quieres decir con eso?...  
- X: Piénsalo; el Shapo no es una persona tonta. Sabe hacer las cosas que hace de una manera muy inteligente y jamás correría riesgos que estuvieran, digamos, “de más”. Ante una persona con esa capacidad de pensamiento, solamente se puede jugar “chueco”, ¿no es así?... Es decir, solo alguien realmente cercano y que le conozca lo suficiente, podría hacerlo fallar en los planes tan efectivos que tiene y eso fue lo que sucedió. Resulta que había una mujer que estaba ya en ese círculo. No era parte de la banda como tal, pero llevaba con ellos mucho tiempo. Era una especie de “rehén voluntaria”. Incluso hasta se pudiera pensar que era un tipo de compañera sentimental de Iván Shapovalov. Bueno, al parecer ella estaba bastante conforme con eso, hasta el día en que Iván secuestró a Natasha Pablov… Según lo que han declarado, Shapo tuvo algo muy fuerte con ésta chica. En un principio únicamente vio en ella una manera de hacer negocio, pero con el paso del tiempo comenzó a utilizarla de otras maneras. Mucha gente hasta jura que se enamoró de ella luego de pasar un tiempo juntos. Esto lógicamente hizo enloquecer a …  
- L: Alina.- dijo inconscientemente, recordando sin querer todo.  
- X: ¿Qué?...- preguntó Ximena algo sorprendida.  
- L: Nada. – Trató de mentir pero no lo logró, pues la mente ágil de Ximena ya había hecho su labor de una manera muy eficaz.  
- X: Me estás mintiendo… Dijiste “Alina”, ¿verdad?... Exactamente, Alina Sharapova… Lena, perdón que estemos hablando de esto, pero debemos hacerlo… ¿La conociste?...  
- L: Sí- respondió luego de sentir lástima por aquella pobre mujer que había caído en los trucos más perversos de su propia mente.  
- X: Entonces sabes de qué estoy hablando…   
- L: Sí, Alina tenía el síndrome de Estocolmo desde que la conocí. Su enfermedad estaba tan avanzada que no quiso irse con nosotras. Es decir… Ella estaba muy mal. No entiendo como es que pudo tener valor de denunciarlo, si ese síndrome solo se puede erradicar con una terapia que la mayoría de las veces es muy tardada. Eso o transferirse a alguien más…  
- X: Lo sé. Lo que comentaron es que sus declaraciones no parecen ser de una persona con mucha coherencia. Todo lo que dice parece estar demasiado estudiado, además de que no se ha aparecido ya en el lugar donde acusó al Shapo y a su banda.   
- L: ¿Y qué fue lo que pasó?...  
- X: Iván la mandó a comprar licor, como siempre lo hacía. Luego le dijo que se apurara, porque esa noche iba a cenar con Natasha. Alina reaccionó mal, le dijo que esa zorra no lo merecía. Iván se molestó mucho, no solo por la manera en que se dieron las cosas, sino también porque sintió que su autoridad había sido “brincada” de alguna manera, así que le dio una cachetada y le dijo que no lo cuestionara. Parece ser que Alina se puso peor y comenzó a tratar de golpear a Natasha, lo que provocó que la ira del Shapo despertara y le comenzara a decir que Natasha era más mujer que ella, que era mejor en todos los sentidos y que hacía tiempo que ella misma (Alina) no le servía ni para la cama. Además de esto, le puso la golpiza de su vida. Según las palabras de Alina, eso la hizo darse cuenta de que ya no podía seguir así, y luego de un par de días durmiendo en la calle, fue a denunciarlo- La pelirroja no decía palabra, simplemente se limitaba a escuchar las cosas que le eran relatadas-   
- L: Algo no cuadra en esto. – dijo Lena, siempre analítica. – Las cosas con el síndrome no se resuelven de una manera tan “sencilla”. Hay sus excepciones, claro está, pero solo hay un caso conocido de eso… Algo no está bien. Además por como lo cuentas hubiera parecido que todo fue muy sencillo, y dudo que así fuera.  
- X: Eso supuse, a pesar de que no soy especialista en el tema. Pero tú si lo eres…  
- L: Detente.  
- X: ¿Qué pasa?...  
- L: Pasa que no entiendo a donde quieres llegar. Es una etapa de mi vida que yo dejé atrás hace mucho tiempo. No quiero recordarlo y no quiero tener algo que ver con eso. No entiendo porque investigaste tanto acerca de algo que no nos incumbe.  
- X: Sí nos incumbe- reprochó- Nos incumbe todos los días de nuestra vida. Nos incumbe cuando despertamos juntas y cuando me sonríes. Nos incumbe en todos los momentos que compartimos, ¿no lo ves?...  
- L: ¿De qué hablas?...  
- X: Escúchame… Sé que voy a parecer una loca con esto que te voy a decir, pero estuve pensándolo toda la madrugada. Lena, te conocí en una circunstancia muy específica… No fue por obra de una casualidad, sino por una causalidad. Venías escapando de algo que muy pocos han logrado librar. Venías huyendo de algo muy terrible y muy difícil de superar… Pero cuando te vi en ese avión supe que quería pasar contigo el resto de mi vida; le agradecí a Dios y a la vida misma que estuvieras sentada en ese lugar, junto a mí. Después te conocí y me contaste a medias las causas que te habían hecho llegar hasta aquí, y aunque supe siempre que todo fue horrible, agradecí de alguna manera a la persona que te rescató de eso, aunque al principio la odié por haberte lastimado. Gracias a ella sigues viva- soltó de golpe.- Tengo muy claro que solamente buscaba remediar de alguna manera todo el daño que había hecho, pero igualmente creo que de ser otro tipo de persona, te hubiera matado y no te hubiera dejado escapar.- La pelirroja escuchaba todas las palabras, pero seguía sin comprenderlas completamente, por lo que solamente se limitó al silencio.- Lena, perdóname, por favor, pero he decidido llevar el caso de Yulia y no habrá manera de que cambie de parecer.  
- L: ¿Qué?- preguntó completamente a cuadros. -¿Por qué harás eso?...  
- X: Porque ella es una persona diferente. No soy la indicada para decirte todas las cosas que investigué, si lo quieres hacer, puedes consultarlo con ella. La defenderé porque creo en la redención de las personas. Porque todos hemos hecho daño, pero lo cierto es que son pocas las personas valientes que se atreven a remediarlo.  
- L: Pero, Ximena…  
- X: Espera… Por la noche salgo rumbo a Rusia. En éste momento se encuentra bajo arraigo ya que no opuso resistencia al momento de ser detenida y para su fortuna, no hay pruebas suficientes de que ella haya participado en esos delitos. Además cuenta con una ventaja muy grande, ya que está siendo protegida por la policía. Investigué donde la tienen detenida y es cerca de Moscú, en una casa no muy lejana al centro… Sabes que nunca te pido nada, pero ésta vez me encantaría que me ayudaras en esto. Eres una psicóloga y psicoanalista de renombre, y además estás especializada en el tema. SI tú declaras que Alina no está mentalmente preparada como para que se le crea una sola palabra en contra de Yulia, tendría muchísimo valor para los jueces.  
- L: A ver, Ximena… - replicó tratando de no perder la poca paciencia que sentía tener todavía- ¿Me estás pidiendo que mienta ante la Justicia? ¿Cómo crees?...  
- X: Lo que no me has comprendido es que no estarás mintiendo. Es decir… Es la verdad; ella no es mentalmente capaz de dar un testimonio en el que se pueda confiar. Ella está enferma… Ella…  
- L: Cállate, Ximena.- pidió con un tono grosero que jamás había utilizado para dirigirse a aquella mujer.- Ella compartió un infierno conmigo y como tú misma lo dices, ella estaba enferma. Las mismas personas que me torturaron, que me golpearon y que hicieron de mi vida una pesadilla son las culpables de que ella esté en ésta situación ahora. Puedes decirme el discurso que se te ocurra, pero nada va a convencerme de que es ético lo que me estás pidiendo…  
- X: ¿Sabes qué es menos ético?- preguntó buscándole la mirada.  
- L: ¿Qué?...  
- X: Que no tengas el valor de agradecerle al menos un poquito a alguien que te salvó la vida.- soltó provocando un silencio enorme.- Ya te avisé; por la noche salgo rumbo a Rusia. No sé cuanto tiempo voy a estar allá, porque éste tipo de procesos son muy inconsistentes e irregulares y no se puede hacer un cálculo certero. Lo que sé es que me encantaría que estés conmigo, aprovechando el tiempo que tenemos y apoyándome en esto que es tan importante para mi. No diré una sola palabra más. Si quieres ir conmigo, muchas gracias.- culminó con decisión mientras se dirigía hacia una de las habitaciones de la que sería su nuevo hogar. La pelirroja suspiró profundamente. Se sentía molesta, pero no tenía intención de discutir, además de que sabía de antemano que no tendría ningún sentido. Conocía memoria ese dejo de determinación que se clavaba en la mirada de Ximena cuando estaba segura de hacer algo y dispuesta a no demorarse a ejecutarlo, por lo que simplemente la alcanzó y la hizo girar para quedar de frente con ella.  
- L: Sabes que iré- dijo finalmente mientras resoplaba.  
- X: Gracias.- respondió con sinceridad.  
- L: No lo hago por ella, eso quiero que quede claro. Es por ti. Pero tengo una condición.  
- X: Dime.  
- L: No quiero verla. No quiero confrontarla y de preferencia, no quiero que ella sepa que todo esto es porque tiene que ver conmigo, a menos que sea estrictamente necesario. ¿Está bien?...  
- X: Si solo con eso aceptarás, está bien. Gracias de nuevo.- dijo para luego darle un beso en la frente.- De verdad no te imaginas lo importante que es esto para mi.- añadió.  
- L: Lo sé. Eres un maravilloso ser humano. Por eso estoy tan enamorada de ti. Eres un ser valiente y de honor. Alguna vez te prometí que iba a apoyarte siempre y eso haré… Porque siempre me has apoyado, porque te lo has ganado y porque te amo.  
- X: Yo también te amo, pecosa.- respondió con dulzura al tiempo en que se acercaba para besarla- y te admiro mucho. Si hay que hablar de alguien valiente, esa eres tú.  
- L: Gracias… Oye, cambiando un poco el orden de las ideas, ¿qué harás con el empleo? ¿Qué pasó con el asunto que deseaba resolver tu papá? ¿Todo bien?...  
- X: Mi amor, no te preocupes por eso, tengo todo en orden y lo sabes. – dijo restándole importancia- Además, puedo estar al pendiente por medio de internet… ¿Tú puedes avisar en la escuela y posponer un poco el lanzamiento de tu libro?...  
- L: Sí, claro. Hoy mismo hablo con el director del Instituto y con mis representantes, no te preocupes.  
- X: Gracias entonces. Iré a la oficina y a arreglar todos los asuntos del viaje. Tomaré un taxi para que te lleves el auto. Nos vemos en unas horas en el hotel, ¿está bien?  
- L: Ok. Nos vemos en un rato. Con cuidado, yo mientras me adelanto para ir haciendo las maletas.  
- X: Ok. Con cuidado también.- Te amo- se despidió para después darle un beso prolongado en la boca y salir de aquel apartamento, con dirección a uno de los tantos edificios de su padre, donde tenía instalado su propio despacho. Luego de pasar toda la mañana y parte de la tarde en ese lugar, tomó dirección al hotel.   
  
Al llegar a la habitación, la pelirroja se tomó un momento para respirar. Todo lo sucedido había cambiado su mundo de una manera radical e inesperada. Sentía como si estuviera viajando en un cómodo avión hacia un destino hermoso y en ese instante se encontrara en medio de una turbulencia. El entorno se mostraba confuso e inestable y parecía darle muchos indicadores de que iba a descender violentamente en ese vuelo hacia la felicidad eterna. Nada iba a salir bien, y aunque trataba de mantener la esperanza, el que todo se iba a ir inevitablemente al diablo era su única certeza.  
Sabía que en algún punto de toda esa locura tenía que ver de nuevo esos ojos azules de los cuales ya solamente tenía recuerdos fugaces… ¿Qué pasaría con su razón si volvía a perderse en ese mar que en alguna ocasión fue su único puerto seguro?... Se sentía asfixiada. Había tomado terapia con algunos de sus colegas y luego de muchos esfuerzos por fin había superado dentro de lo humanamente posible las cosas, pero sabía que por mucho que alguien tuviera cierta fortaleza emocional, éste tipo de situaciones siempre llegan a tomar desprevenido. ¿Qué pasaría si Ximena con solo mirarla descubría que Yulia no había sido solamente una “buena” persona que se había decidido a ayudarla? ¿Y si notaba las cenizas que quedan inevitablemente después de un fuego intenso?... No tenía ni remota idea de que sucedería si por algún arranque del corazón no podía disimular que alguna vez estuvo perdidamente enamorada de aquella mujer en la que había procurado no pensar en todos esos años, pues jamás se dio cuenta de cuánto fue real lo que tuvieron.  
  
Trató de analizar todo de una manera fría, pensando que simplemente era parte de un pasado muy lejano y lleno de un dolor que ya había sanado por completo. No podía permitirse que una simple sombra arruinara el momento perfecto por el que estaba atravesando. Estuvo muy tentada a hablar con Ximena para pedirle que olvidaran toda esa locura y vivieran tal y como lo habían hecho hasta la noche anterior, lejos del mundo, de las presiones, del dolor mismo… Pero supo que sería cobarde y que además la lucha sería en vano; en los ojos de Ximena estaba más que dibujada la tenacidad y la decisión con la que siempre defendía lo que creía y lo que quería hacer. ¿Quién era ella para privarla de por lo menos intentar hacer las cosas que a su juicio eran correctas?...  
No había marcha atrás y lo sabía. Era consciente de que al habar aceptado regresar a Rusia y ayudar a Yulia era prácticamente imposible que Ximena aceptara una renuncia de último momento, aún con lo comprensiva que siempre era con ella.  
Respiró. Tomó las cosas con toda la calma posible y se limitó a hacer las maletas, confiando en el criterio siempre acertado de su mujer. Luego de un par de llamadas, dejó todo lo del empleo y el libro en orden y simplemente esperó a que Ximena regresara.   
  
- X: Listo- anunció luego de haber entrado a la habitación, al paso de unas horas. – El vuelo sale exactamente en dos horas. ¿Nos vamos?...  
- L: Sí, pero, ¿no quieres cenar algo primero?...  
- X: Claro. En el trayecto pasamos por cualquier cosa. ¿Ya está todo listo?  
- L: Sí…  
- X: Lena…- comenzó a decir mientras la esperaba en la puerta principal del hotel- Sé que no confías en que las cosas salgan bien y aún así me estás apoyando en esto. Recuerda bien la casa en la que dormimos anoche. Es nuestra. Ahí vamos a pasar el resto de nuestras vidas, ahí nos veremos envejecer Te lo prometo.  
- L: Lo sé, Ximena. Confío mucho en ti y sé que podrás hacer esto.  
- X: Gracias por confiar siempre en mi.  
- L: No habría manera de que no lo hiciera, nunca me has fallado.- dijo. Luego se tomaron de la mano y abordaron el taxi en el que ya se encontraban las maletas que se llevarían al viaje. El transcurso hacia el aeropuerto sucedió en completo silencio y luego de esperar un poco abordaron el avión y finalmente llegaron a Moscú al paso de no más de tres horas. Una vez estando en la ciudad y luego de haber tenido listas las maletas, abordaron otro taxi que las conduciría al Moscow Marriott Royal Aurora Hotel, donde se hospedarían durante su estadía en aquel país. Al llegar ahí, simplemente se instalaron y la pelirroja cayó rendida por el sueño, mientras Ximena aprovechó para investigar por vía internet, algunos contactos que le indicarían con más precisión acerca del asunto, y con algunas llamadas telefónicas que era lo que estaba sucediendo con Yulia. En ese momento agradecía el poder tener las facilidades que ser parte de la familia Ödger.  
  
Al llegar la mañana siguiente, cuando Lena abrió los ojos, se dio cuenta de que Ximena ni siquiera había tocado la cama, y la encontró ya bañada y con una ropa completamente formal frente al ordenador portátil, en el que había capturado toda la información que le había sido posible reunir en un lapso tan corto de tiempo. Lena se acercó hasta ella con paso veloz y le dio un beso en el cuello.  
  
- L: Buenos días, Ximena.  
- X: Hola, Lena, buenos días, ¿cómo dormiste?  
- L: Bien, aunque con frío… Creo que me había olvidado que mi ciudad a veces amanece a grados bajo cero… Además no estabas ahí para abrazarme.  
- X: Lo siento de verdad. El caso me atrapó de una manera que no suelen hacerlo. Francamente creo que tenemos muchas posibilidades de ganarlo…  
- L: Aún no sabes si Yulia aceptará la ayuda…- comentó.  
- X: Es verdad, pero he estado toda la noche pensando en cómo podría hacerla quedar libre… ¿Crees que de verdad ella renuncie a esa posibilidad?  
- L. Ella es una persona muy orgullosa. Probablemente no confíe en ti de primera instancia…  
- X: Me imagino, Lena, pero me conoces. Un “no” no es aceptado como respuesta para mí, así que haré todo lo posible porque las cosas simplemente sucedan. ¿Me acompañarás hoy?... Necesito que por favor me guíes hacia el lugar donde está.  
- L: Claro que sí. Pero dame por favor media hora para arreglarme. No estaría bien que la próxima señora de Ödger ande por la vida toda despeinada.- dijo naturalmente, tratando de esconder el nerviosismo que sintió al pensarse siquiera a unos metros de Yulia. Ximena sonrió y luego le acomodó un beso en los labios, luego la pelirroja tomó dirección hacia el baño y se dio una ducha rápida. Al salir, simplemente vistió su piel de la forma elegante, formal y femenina que solía hacerlo y juntas tomaron dirección hacia donde se encontraba la casa que aguardaba a Yulia, que no estaba lejos del hotel.  
Al llegar, notaron que estaba rodeado de policías, sin embargo Ximena se acercó con naturalidad a ellos y se presentó con humildad. Como ya tenían órdenes de dejar que se acercara al lugar tanto ella como cualquier persona que la acompañara, simplemente las escoltaron hasta la entrada de la casa. Posteriormente las guiaron hacia un despacho amplio, donde quedaron a solas con un elemento de la policía.  
  
- Me alegra poder conocerla por fin, señorita Ödger- dijo el joven, quien se notaba algo nervioso.  
- X: Llámame Ximena y háblame “de tú”… Boris, ¿cierto?  
- B: Así es. Fue un poco complicado que nos permitieran ésta visita, pero mi jefe lo consiguió alegando que serías la abogada de Yulia… ¿Es verdad?  
- X: Así es…  
- B: No quisiera ofenderte, pero, ¿puedo preguntarte por qué?... No me malentiendas, le tengo aprecio a Volkova, pero, ¿por qué estás interesada en ayudarle?  
- X: Porque creo en ella.- dijo con franqueza.  
- B: Yo también.- respondió con sinceridad.- Es uno de los mejores elementos que hay, aunque sea tan reservada siempre que sonríe lo hace de manera sincera y además es una mujer muy valiente. Me alegra que alguien con tanta preparación como tú esté al pendiente.  
- X: Gracias… Haremos todo lo que sea posible… ¿Me puedes acompañar a dónde está ella?  
- B: Claro… ¿La señorita también viene con nosotros?- preguntó mirando a Lena con educación.  
- X: No… ¿Ella puede quedarse aquí?...  
- B: Por supuesto. Señorita, puede tomar cualquiera de los libros que desee, ¿quiere que alguien le traiga una bebida o algo?- preguntó con amabilidad.  
- L: No, gracias, por mi está bien.  
- B: Perfecto… ¿Nos vamos, Ximena?  
- X: Sí… Vuelvo en un rato, Lena.- indicó mientras le daba un beso en la mejilla. La pelirroja simplemente asintió y notó como la otra mujer acompañada por el joven salían de la habitación.  
Ximena caminaba algo impaciente. Se sentía ligeramente nerviosa, pues a ella no le agradaba tratar con “criminales”, sin embargo se sentía con el deber de ayudar y por eso se iba a tratar de quitar todos los complejos que le fueran posibles.  
Abordaron un largo pasillo por el cual se dejaban ver algunos cuadros, libros y en general todas las cosas que le pudieran hacer menos incómodo el arraigo a alguien.   
  
- B: Ya casi llegamos- anuncio el joven hombre.- ¿Puedo hablarte un momento antes de que lleguemos con Yulia?  
- X: Dime…  
- B: Yulia es de las mejores personas que he conocido. Es verdad que por su carácter pudiera parecer una persona fría, seria o distante, pero lo cierto es que cada vez que las cosas se ponen difíciles, es la única que encuentra las acciones y palabras perfectas para darnos fuerza y ayudarnos a creer que todo saldrá mejor. Es uno de los mejores elementos con los que se puede contar, te lo digo como su compañero de trabajo, y también es una buena persona, aunque trata de no establecer vínculos con la gente.  
- X: ¿Crees que ella sería capaz de hacer algo de lo que la están acusando?  
- B: No. A mí me parece una persona en la que se puede confiar y por eso quiero agradecerte por estarla defendiendo. Yulia es una de las mejores de la policía a nivel regional. Está muy podrido aquí dentro, si me permites decírtelo. Está lleno de corrupción y son pocas las personas que vivimos de esto por amor a los demás… Yulia está siendo “protegida” únicamente porque la policía en éste momento está metida en un escándalo muy fuerte por algo que sucedió hace dos meses, pero aún así, sé que ella es inocente.- aseguró con sinceridad.  
- X: ¿Estarías dispuesto a declarar a su favor enfrente de un juez?  
- B: Sin dudarlo.- respondió.  
- X: Muchas gracias, créeme que te tomaré muy en cuenta.  
- B: Gracias a ti.- dijo mientras comenzaba de nuevo a caminar, dando por entendido que la plática había terminado. Entraron detrás de la última puerta de aquel largo pasillo, sólo para encontrarse con un cuarto ligeramente sombrío, que solamente era iluminado con la luz que alcanzaba a entrar por las orillas de las cortinas que cubrían el ventanal. - ¡Yulia!- le dijo con alegría. Una mujer que se encontraba ahí volteó como espantada, pero al notar que era él, medio sonrió.  
- Y: ¿Qué pasa, Boris?  
- B: Tienes visitas. Es la señorita Ximena Ödger… Quiere hablar contigo… Son unas noticias muy buenas…  
- Y: Buenos días.- dijo mientras se acercaba con curiosidad. Ofreció su mano en señal de saludo, mientras Ximena la tomaba.  
- X: Buenos días, Yulia. ¿Puedo hablarte de “tú”?  
- Y: Claro. Eres Ximena, ¿verdad?  
- X: Sí… Quiero hablar contigo. Prometo que no te quitaré mucho tiempo.  
- Y: Bien…- afirmó. Ambas miraron a Boris, quien entendiendo una indirecta jamás dicha, simplemente sonrió.  
- B: Iré a ver si a su amiga se le ofrece tomar algo.- dijo mientras salía por la puerta.  
- X: Gracias…  
- B: No hay de qué. Cualquier cosa, estaré en el despacho donde ella se quedó.- anunció y finalmente cerró la puerta, creando un silencio entre las chicas.  
- Y: Hola… No quiero ser grosera, pero me sorprende que alguien me visite… ¿Qué pasa?...  
- X: Bueno, me presento ante ti. Soy Ximena Ödger, y soy abogada. Vengo desde Suecia y quiero ponerme a tus órdenes para la defensa de tu caso. Sé que no te parecerá muy normal todo éste asunto, pero en verdad deseo llevar tu caso, y demostrar tu inocencia.   
- Y: ¿En serio?- preguntó luego de unos segundos de silencio en los que se dedicó a sorprenderse.  
- X: Es de verdad. Quiero defenderte ante la justicia.  
- Y: Insisto en que no quiero ser grosera, pero, ¿qué ganarías tú con eso?  
- X: Saber que estás a salvo y que no se irá a la cárcel por el resto de su vida alguien que decidió enmendarse.  
- Y: ¿Qué?... ¿De qué hablas?...  
- X: Sé que no eres inocente, Yulia. De verdad que lo sé… Pero creo en que tú encontraste la redención y sobre todo en que deseo que seas una persona libre y sigas haciendo el bien.  
- Y: ¿Y qué te hace decir que yo no soy inocente?  
- X: ¿Lo eres?...  
- Y: No entiendo como pretendes defender a alguien y probar que es inocente si tú sabes que es culpable.  
- X: Porque hiciste algo por una persona a quien quiero mucho. Por eso. No importa lo que hayas hecho, ni lo culpable que seas… Sé que has cambiado y que últimamente a lo que te dedicas es a ayudar a los demás. No quiero que alguien así pase el resto de su vida tras las rejas.  
- Y: ¿Y si no acepto tu ayuda?- preguntó con un tono algo retador.  
- X: Sería la tontería más grande cometida en tu vida. No quiero sonar altanera ni arrogante, pero soy de las mejores abogadas a nivel mundial, y probablemente la única que podría defenderte hasta en las peores circunstancias. Dime, ¿quieres pasar el resto de tu vida encerrada?  
- Y: Es obvio que no, pero lo cierto es que lo merezco y que estoy dispuesta a pagar por las cosas que hice. No sé que tanto me conozcas, que tanto hayas “investigado” o que tanto desees ayudarme, pero no aceptaré. Las cosas no deben de resultarme tan sencillas después de todos los errores que he cometido a lo largo de mi vida. Sería una burla pretender que después de haber hecho tanto mal, las cosas me salgan bien.  
- X: No seas tan dura, todas las personas merecemos una segunda oportunidad y yo quiero dártela. Necesito que me aceptes, porque tengo la capacidad de hacer que hagas todo el bien que alguna vez fue mal.  
- Y: ¿Por qué yo?  
- X: Porque creo en ti. Vamos, sólo tienes que aceptar.  
- Y: ¿Escuchas lo que estás diciendo, Ximena?... Mira tu ropa… Con el dinero que compraste el pantalón que traes puesto, yo podría comer dos semanas o tres…   
- X: No se trata de dinero- dijo algo apenada.  
- Y: ¿Entonces?  
- X: No te cobraré un solo peso. No lo necesito y no lo quiero. Solamente necesito que me ayudes a defenderte.  
- Y: Lo siento, pero si quieres hacer una obra de caridad sería mejor que buscaras una casa hogar o le dieras de comer a las niñas que viven en la calle. Ellas son personas que merecen una oportunidad, yo no.  
- X: También la mereces, y creo que es anticipado que hagas juicios de mi sin siquiera conocerme. ¿Qué te hace pensar que no ayudo a esa clase de personas?  
- Y: Que a las personas como tú no les importa lo que pase alrededor, mucho menos con quienes no tienen nada. No creo que teniendo una casa, uno o quizás dos automóviles, comida segura y una cama donde dormir, dediques algo de tu tiempo en pensar en los demás.  
- X: No me conoces, como te lo repito. Quiero ayudarte y necesito que me lo permitas.  
- Y: Ya te dije que no seré una obra de caridad para ti. No tengo un solo centavo para pagarte.  
- X: Esa no es la única manera en la que le puedes pagar a alguien que te ayudó.  
- Y: ¿Y qué más podría ofrecerte?... Éste año recientemente terminé la preparatoria en un sistema abierto. No tengo una carrera, y aunque amo mi trabajo no es el mejor pagado del mundo.  
- X: Déjame a mi ese asunto de cómo me pagarás. Sólo permíteme ayudarte.  
- Y: No. Te agradezco tu tiempo y tus intenciones, pero no quiero tu ayuda.   
- X: Piénsalo. Estaré un par de días más en Moscú para que lo analices.  
- Y: No, gracias. No tengo nada que pensar. De nuevo te agradezco por haber venido. Hasta luego.- dijo dándole un apretón de manos que sirvió como un gesto “amable” en la despedida que ella misma inició.  
- X: Hasta luego.- dijo respirando con calma para después salir de la habitación.   
  
La mujer caminó con paso firme, por el pasillo por el cual había llegado hacia ese lugar, mientras ya maquinaba las palabras que le ayudarían a argumentar su discurso. Más que persuadir a Yulia, tenía que pensar en persuadir a Lena. Sabía que había prometido no hacerlo y a sí misma se propuso no poner a la pelirroja en una situación que le resultara incómoda o peligrosa, pero para cómo se estaban dando las cosas, no sentía que hubiera otro remedio.   
Al llegar hasta donde la esperaban Lena y Boris, entró y los miró platicando cordialmente, aunque Boris notoriamente se encontraba atraído por la pelirroja.  
  
- X: Lena, ¿podemos hablar un momento?- pidió apenas se dio cuenta de que la mujer ya la miraba.  
  
- L: Claro, ¿qué sucede?...  
  
- X: Boris, ¿nos regalas un minuto a solas?- pidió con amabilidad.  
- B: Claro… Seguro esa Volkova está de orgullosa, ¿verdad?  
- X: Veo que sí la conoces.  
- B: No tanto como me gustaría, pero sí hay cosas de ella que sé que nunca van a cambiar. ¿Quieres que trate de decirle algo?  
- X: ¿Crees que logres hacer que cambie de opinión?  
- B: No, francamente no… Pero bueno… Saldré un momento para que hablen, iré por una copa de vino, ¿desean una?  
- L: No, gracias…  
- X: Sí, por favor.- le pidió, sorprendiendo a Lena, pues era rara la ocasión en que ella deseaba tomar alcohol. El hombre salió de la habitación y luego de cerciorarse que no estuviera cerca, Ximena se acercó a Lena.  
  
- L: ¿Estás bien?...  
  
- X: Sí y no.  
  
-L: ¿Cómo?...  
  
- X: Mira, Lena... Yo sé que te dije que no harías más que lo estrictamente necesario, y sé que no quisieras que te ponga en ésta situación. Créeme que a mí tampoco me gustaría, pero ya me encuentro sin salida. Ya vi a Yulia… Como bien lo dijo Boris, no aceptó la ayuda. Nunca había tratado con una persona más necia y obstinada. Me queda claro que no habrá palabra que le diga que la haga cambiar de parecer, ni argumento que me ayude a que acepte lo que le estoy ofreciendo… Mira, Lena... No quisiera pedirte esto, en serio... Pero necesito que hables con Yulia...- soltó mientras pasaba saliva.  
  
- L: ¿Qué?- preguntó con los ojos como platos ante la sorpresa.  
  
- X: Hablé con ella, o al menos eso intenté... No quiere recibir mi ayuda porque ella piensa que lo estoy haciendo por lástima o algo por el estilo. No va a aceptar que la apoye en esto, y sé que si hablas con ella puedes al menos tratar de convencerla. Te prometo que lo haces y no hay resultados desde ese momento, olvidamos todo esto y nos regresamos a Suecia. Pero por favor, al menos trata.- pidió de manera casi suplicante.  
  
- L: ¿Por qué necesitas tanto hacer esto? ¿Hay algo que yo no sepa?... Si comprendo que tienes interés, pero no entiendo el porqué...  
  
- X: Lena, simplemente es algo que necesito hacer. Imagina: si puedo hacer esto, ¿qué me resultará imposible? Además... ¿No una vez me dijiste que te enamoraste de mí por mi calidad como persona? ¿No crees que ésta es una excelente manera de aplicarla?... Por favor, Lena... Nunca te he rogado por algo, pero ésta vez necesito que lo hagas... Por favor... Sólo vela y hazle ver que todo lo que estoy haciendo es por su bien, y que puedo librarla de esto. Por favor, Lena...- pidió. En su voz se encontró cierta desesperación tan profunda que se hizo evidente y conmovió notoriamente a la pelirroja.  
  
- L: Escucha... Esto me está costando tanto como no te imaginas, pero lo haré. Lo haré porque no quiero pensar en que yo sea un obstáculo para algo que deseas con todas tus fuerzas. Nunca me has pedido nada, y ésta vez estoy segura de que lo haces porque sientes que es lo correcto. Voy a ir. Veré a Yulia, pero si ella no acepta, no diré una palabra más y regresaremos a nuestra casa, a nuestra cama y a nuestra vida. ¿Está bien?- le dijo tomándola de las manos con dulzura.  
  
- X: ¡Gracias, Lena!- exclamó para luego abrazarla con todas sus fuerzas. - Te acompañaré...  
  
- L: No.- respondió la pelirroja.  
  
- X: Pero...  
  
- L: No. Es algo que tengo que hacer yo sola. Si quieres que las cosas se hagan, será a mi manera.- dijo con firmeza. Ximena sonrió pícaramente.  
  
- X: Cuando demuestras tu fuerza de esa manera, despiertan unas ganas incontenibles de hacerte el amor en el mismo sitio en donde estamos.- le dijo al oído.  
  
- L: Eres de lo peor- le sonrió liberándose un poco de la tensión que sentía.- Si te portas bien, ésta noche será.- completó, para darle un beso rápido que interrumpieron al escuchar que alguien tocaba la puerta. Se separaron rápidamente y Ximena indicó que podían pasar, por lo que Boris entró con dos copas de vodka.  
  
- B: Ten, Ximena- indicó mientras iba a ponerla sobre la mano de la castaña, pero Lena ganó el movimiento y se adelantó, para tomarla.  
- L: Ximena, la necesito más yo.- aseguró sonriendo, para luego tomársela de un solo trago. Ximena sonrió mientras Boris las miraba curioso.  
- X: Lo sé. Suerte… Es la última puerta del pasillo.  
- L: Gracias. Ahora vuelvo.- añadió saliendo de la habitación y caminando por el pasillo. En cuanto estuvo fuera, su expresión cambió. No sabía si amaba o detestaba el hecho de poder fingir tan bien que las cosas le parecían la más grande de las tonterías. Pudo sentir como empalideció, y luego se recargó en la pared. Respiró tratando de recuperar la calma, y al darse cuenta, en lo que le pareció un pestañeo, frente a la última puerta. Luego de suspirar y esperar a que algo de valor llegara mágicamente a ella, entró. Cuando miró aquella silueta que se encontraba de espaldas, simplemente quiso salir corriendo y mandar todo al diablo, pero no se lo permitió. Respiró de nuevo y simplemente caminó algunos pasos, silenciosos. Yulia giró lentamente, como sintiendo su presencia. Lucía tan diferente a la última vez... Había ganado un poco de peso que la hacía lucir estupenda. Su cabello ya no era corto, sino que al contrario, mostraba un largo que lo hacía notar incluso un poco "quebrado". Su piel había recuperado un poco del tono blanco que alguna vez le supuso, y sus manos ya no lucían tan maltratadas. Era increíble cuanto había cambiado en ese tiempo. Se acercó lentamente, procurando no hacer ruido. "La loba" parecía solamente un recuerdo lejano... En ese momento estaba delante de una Yulia frágil, femenina, mujer. Una Yulia que parecía delicada y que no hubiera dado nunca la imagen de ser una persona tan capaz de hacer cosas tan dañinas y tan perversas como las que en algún momento le hizo a ella.  
  
No sabía como lidiar con los sentimientos que la estaban invadiendo, pero si tenía la certeza de que si en ese momento le resultaba complicado, seguramente cuando la otra mujer la viera a los ojos le permitiera perderse en ese profundo mar de su mirada, todo lo que se había propuesto de dejar atrás cualquier rastro o intento de recordar que alguna vez la amó profundamente, se irían por la borda y se convertiría en el más inútil e imposible de los deseos. Respiró profundamente, como si ansiara que todo el aire de los pulmones le limpiara un poco la ansiedad que le estaba consumiendo de una manera tan cruel. Entonces, definió que si no lo hacía en ese momento, seguramente jamás podría pronunciar una sola palabra y por el contrario, se aventaría por la ventana de aquella habitación, por lo que valientemente se acercó a ella.   
No hubo que decir más palabras, pues en ese instante el mismo tiempo pareció detenerse y convertirse solamente en una fantasía.  
El azul de los ojos de "La Loba" se posó, confundido, sobre los verdes ojos de Lena. Todo parecía querer derrumbarse para ella. Recordó cada uno de los momentos que pudo pasar rodeada de esos brazos que ahora lucían a la perfección las pecas que en algún momento se habían convertido en moretones. Al principio pensó que solamente estaba soñando, pues en otras ocasiones ya lo había hecho. Para ser exacta, no había existido noche transcurrida en que no soñara con aquella mujer de cabello de fuego que le había robado todo el corazón y gran parte de la vida. Se acercó todo lo rápido que pudo, para simplemente detenerse a la mitad del camino, como una niña confundida. Miró a la pelirroja con detalle: lucía bastante mejor que cuando se habían conocido. Su cabello no lucía enmarañado ni sucio, por el contrario, tenía cierta vida, cierta seducción. El blanco de su piel jamás había lucido tan nítido, ni tampoco la belleza que escondía cada una de las pecas que le adornaban. Además, había cierta "aura" especial alrededor de ella. Un halo de luz parecía delimitar de manera perfecta su también perfecta figura. Yulia nunca olvidaría esa forma de mirar, aunque el tiempo pasara y pasara sin aparente fin.   
  
- Y: ¿Lena?- logró balbucear, como si estuviera hablando más bien consigo misma. Parecía tan irreal que nada de lo que pasara lo podría creer aún estuviera delante de sus ojos.  
  
- L: Yulia...- respondió en un susurro aunque sentía que la voz no iba a salir de su garganta. La Loba tuvo un sentimiento tan grande y tan confuso, que simplemente sacó un impulso de quien sabe donde y se logró acercarse más.  
  
-Y: ¿Qué haces aquí?... No me malentiendas, ¡estoy feliz de verte!... Pero... Tú... Estabas lejos... No quisiste decirme donde, y pensé que nunca iba a volver a verte... Lena...  
  
- L: Tranquila. Puedo explicarte si me lo permites.- le dijo con cierta frialdad.   
  
- Y: Sí, claro…  
  
- L: Luces bien- afirmó sinceramente.  
  
- Y: ¡Mírate tú! ¡Te ves hermosa! Dios... Nunca pensé que volvería a verte, y menos de ésta manera...  
  
- L: ¿Te refieres a sin ataduras ni moretones?...- preguntó sin poder evitarlo. La loba respondió solamente con un silencio y una mueca de aparente tristeza, que hizo ver a Lena que su comentario estaba un poco fuera de lugar.- Lo siento- rectificó inmediatamente.  
  
- Y: No te preocupes. Merezco todo lo que desees decirme.- anunció con resignación- Pero no te preocupes, en un par de semanas, cuando mucho, estaré pagando todo lo que te hice a ti y a otras personas.- anunció.  
  
- L: Lo sé. Es por eso que estoy aquí- dijo rudamente.  
  
- Y: ¿Servirás como testigo?...- preguntó con terror.  
  
- L: Así es. Seré testigo... En tu defensa.- completó para luego soltar un suspiro. Las pelirroja le sostuvo la mirada, mientras Yulia dibujaba el mayor gesto de sorpresa.  
  
- Y: No entiendo.  
  
- L: Hace rato vino una mujer con la que no quisiste hablar. Se llama Ximena y es una de las abogadas más prometedoras en su país. No tienes idea de la capacidad que tiene, de la carrera que ha logrado formar en todos estos años... Ximena está muy interesada en ayudarte, en llevar tu caso y conociéndola, puede hasta comprobar tu inocencia. Ella alega que es muy fácil hacerlo, porque la única persona que te está señalando es una persona que está enferma y por tanto sus argumentos ante la corte no deben ser muy válidos ni muy certeros. Para explicarte mejor, te diré que ella tiene el síndrome de Estocolmo y al padecer de un síndrome y encontrarse tan trastornada como se encuentra, difícilmente puede ser consciente de las acusaciones que está haciendo. Yo soy especialista en el tema, así que en la defensa serviré para demostrar lo equivocada que puede estar una persona que se encuentre en esas condiciones. Ximena y yo te armaremos una defensa tan sólida que seguramente serás una mujer libre.- le dijo de corrido, sin dar espacio a preguntas o a interrupciones.  
  
- Y: Me estás tratando como si fuera una desconocida para ti. No lo soy, Lena. Soy una persona con la que compartiste muchas cosas...  
  
- L: Lo eres. Claro que lo eres. Pero en ésta ocasión solamente eres una conocida, una persona a la que defenderé ante la justicia, y sólo quiero que sepas que todo esto no lo hago por ti, sino por Ximena. Es alguien que me ha ayudado mucho y quiero corresponderle de alguna manera.- dijo. Yulia se quedó completamente sorprendida ante ésta declaración.  
  
- Y: Si no deseas ayudarme no tienes que hacerlo- respondió luego de unos segundos de analizarlo.- Yo creo que nadie te obliga. Pensé que estabas aquí por una razón diferente, pero ahora que sé lo que realmente te motiva, no puedo permitirlo.  
  
- L: Yulia... Déjanos ayudarte. Te prometo que tu inocencia será demostrada y que si lo quieres así, jamás volverás a verme.  
  
- Y: No te confundas- la interrumpió.- La que no desea verme más eres tú. No me has preguntado como me siento, o qué he hecho en éste tiempo, mientras yo al verte quise saber tu bitácora del día a día, todos los sentimientos de cada uno de ellos. Yo sólo deseaba que me contaras un poco de ti...  
  
- L: Yulia... Esto no es una visita de cortesía. Lo siento, no hay manera de que te finja que estoy aquí porque mi voluntad me movió. No me malentiendas, deseo que todo esto se solucione y deseo que estés bien. Tienes una nueva oportunidad para comenzar, para hacer todas las cosas que nunca hiciste, para...  
  
- Y: No hables de mi. He hecho cosas buenas también. Día a día he tratado de remediar mis errores y lo estoy haciendo, así que no quiero que sientas que estás haciendo, o pretendiendo hacer, la mayor de las obras de caridad. Si no quieres que te cuente lo que he hecho desde que no estás conmigo, no diré ni una palabra, pero solo quiero que sepas que no ha habido día en que no trate de remediar toda la mierda que causé.- sentenció. La pelirroja no estaba preparada para tales declaraciones, por lo que simplemente cedió por algunos momentos.  
  
- L: Escucha, Yulia... Yo solamente quiero ayudarte. Quiero que esto se termine lo antes posible y regresar a hacer mi vida. También quiero que hagas la tuya, que sigas haciendo esas cosas que están remediando el daño que causaste antes. Me alegra saber que tu conciencia y tu vida misma se están limpiando, y sólo quiero que tengas la oportunidad de continuar con ello, así que por favor... ¿Nos permites que te ayudemos?...  
  
- Y: ¿Por qué quieres hacerlo? Yo te lastimé mucho... Te hice cosas espantosas, ¿por qué ahora que tienes la oportunidad de hundirme quieres acompañarme y demostrar la inocencia que no tengo?... No te entiendo...  
  
- L: Porque es algo que debo hacer. Yulia, a pesar de como se dieron las cosas, gracias a ti estoy viva. Nunca dejaré de agradecerte por ello. Sólo piensa en lo que hiciste por mi y date cuenta de que eres una persona que vale la pena. Te has equivocado y eso es verdad, pero todos lo hemos hecho de alguna manera y en alguna medida. Ximena y yo queremos que vuelvas a tu vida, a la que llevabas después de haber dejado de vivir a costa del dolor de los demás. Por favor déjanos ayudarte y te aseguro que cada día que comience tendrás la oportunidad de hacer de bien el equivalente a lo que hiciste de mal.  
  
- Y: Quiero que me ayuden. Lena, no soy ni suicida, ni quiero pasar el resto de mi vida en la cárcel. Sé que lo merezco, pero ya estoy acoplándome a caminar libremente. Apenas había aprendido a callar a mi conciencia, a saber que solo cometí errores. Es obvio que no quiero vivir el resto de mi existencia encerrada. Pero, ¿qué debo hacer?... No tengo un solo peso para pagarle a la abogada. Entiendo que sea tu amiga y comprendo que eso quizás hace que ella pueda hacerlo a un precio menor del que puedo pagar, pero... No tengo ni un peso extra más que para sobrevivir.  
  
- L: Ximena no lo hace por dinero. No son esos sus intereses, porque nunca lo han sido. Solamente acepta la ayuda, por favor. Basta con que le digas que sí y ella se encargará de todo sin pedirte más que disposición y que cooperes con todos los detalles y con todo lo posible. Por favor, simplemente necesito que digas que sí y ella vendrá para decirte como armar la defensa.  
  
- Y: ¿Ya pensaste en cómo será esto en realidad? ¿Soportarás tenerme cerca sin que me muera de ganas de besarte hasta que el mundo se termine?- preguntó lanzando una sonrisa encantadora que nunca había mostrado ante la pelirroja. Fue entonces cuando Lena se hizo consciente de cuanto había cambiado aquella mujer.  
  
- L: No te confundas- le dijo medio sonriendo.- No vine a que me conquistaras con tu encantadora sonrisa ni a que volviéramos a darnos otra oportunidad.- le dijo fríamente.  
  
- Y: Lo sé. Pero no puedo perder las esperanzas si ésta sonrisa que acabo de mostrarte te parece encantadora- sentenció para luego volver a sonreír. La pelirroja tomó una postura más recta y le lanzó una mirada fulminante.  
  
- L: Me alegra ver que aceptaste- le dijo- Debo de irme porque hace tiempo que no visito la ciudad y tengo que hacer muchas cosas. Mañana comenzaremos a armar la defensa. Trata de descansar lo más posible, tendrás que utilizar muchísimo tu cerebro durante las siguientes dos semanas y es importante que estés en perfectas condiciones.- le dijo finalmente. Se levantó y comenzó a caminar hacia la puerta por donde hubo entrado.  
  
- Y: Lena...- le llamó haciéndola girar. La pelirroja le lanzó una mirada inquisitiva.- Sólo quiero agradecerte. Y decirte que te ves realmente hermosa- concluyó con dulzura y firmeza. Lena simplemente giró de nuevo y continuó su camino.  
  
- L: Hasta pronto- dijo abandonando la habitación. Salió a paso rápido y en cuanto pudo, se recargó en una pared cercana. Las piernas le estaban temblando tanto que en cualquier momento sintió que se caería. No tenía idea de donde había sacado la fuerza para no lanzarse hacia esos brazos pequeños que alguna vez le cobijaron. Ya no quedaba rastro del amor que alguna vez existió, pero los reencuentros siempre suponían al menos un gesto amable, que demostrara que alguna vez pensó en ella durante su ausencia... Contrario a esto, había mostrado solamente una hostilidad bárbara.  
Cuando recuperó un poco de su cordura, caminó por el largo pasillo que la conduciría hasta donde se encontraba la única persona capaz de darle total seguridad. Justo cuando con más control se sentía, pudo notar la humedad descendiendo por sus mejillas, con tremendas lágrimas que salían furiosas. Nunca terminaría de superar aquella situación, aquel dolor, aquel amor fallido que le había hecho sufrir más que los golpes o las humillaciones. Nunca podría olvidarse de que alguna vez amó tanto a Yulia que estuvo dispuesta a dar la vida por ella.

**Capítulo 2.5**

Le ardían los ojos luego de haber llorado por el resto de la noche. Sus manos ya estaban sangrando como resultado del forcejeo que llevaba haciendo con las esposas. Era cierto que en determinado punto ya estaba acostumbrada al cautiverio, pero ahora las cosas pintaban para ser de una manera completamente diferente. Llevaba años atada solamente por los sentimientos y no por esposas que le lastimaban y le hacían darse cuenta de que aún a pesar de que los golpes ya no le dolían con la atroz intensidad que lo hacían al principio de toda esa pesadilla, aún su cuerpo no era completamente inmune a las sensaciones de dolor.  
Sentía como si todo en su vida hubiera perdido sentido. Lo único que deseaba hacer ahora que estaba tan lejos de Iván, era darse un tiro que la liberara de todo lo que su corazón roto estaba sintiendo. No sabía cómo, pero tenía claro que iba a lograr matarse y terminar con el suplicio que le significaba seguir respirando. Trató de todos los medios posibles... Primero estuvo toda la noche tallando sus muñecas contra aquellos aros de metal que le impedían una movilidad mayor. Luego se dio cuenta de que no tenía la fuerza suficiente como para que uno de esos movimientos fuera tan intenso que terminara por cortarle las venas, y lejos de eso, simplemente provocarían que le ardieran las manos. Luego trató de simplemente dejar de respirar, pero como la lógica lo dictó, su organismo luchó con todas sus fuerzas para no lograr su objetivo, por lo que en cuanto sentía que apenas se estaba mareando, comenzaba a respirar con la misma facilidad de siempre. Se dispuso entonces a simplemente no comer ni tomar agua. Esa sería su táctica para que su vida se terminara. No tenía idea de lo que Benigsson tenía planeado hacer, pero estaba segura que no le era nada conveniente.  
Convencida de que todo era tan simple como ello, se quedó dormida con la vaga esperanza de que al abrir los ojos de nuevo, se diera cuenta de que todo había sido un mal sueño; que estaba tan cerca de Iván como siempre, y de paso, si era posible, que Patricia no existía en la vida de ambos. ¡Ella le había robado su "felicidad"!...  
  
Llegó la mañana siguiente, o al menos eso supuso, pues ya no tenía una noción real de cómo estaba transcurriendo el tiempo. Abrió los ojos con dificultad, luego de sentir un ardor tremendo en la muñeca derecha. Cuando por fin pudo despertar por completo, notó que Benigsson le curaba la muñeca con un trapo medio limpio que estaba completamente humedecido de alcohol.  
  
- B: ¿Qué pretendías? ¿Matarte frotándote con las esposas?... Por favor, no seas estúpida. Necesitas más que esto para quitarte la vida. Hasta para matarte eres una inútil.- resopló mientras, con cuidado, curaba con dedicación la herida. La mujer no respondió ni una palabra ni un solo sonido.- Escucha, haremos las cosas como unas personas civilizadas, ¿entendiste? No quiero que vuelvas a obligarme a lastimarte de ésta manera. Simplemente necesito que me ayudes a hacer esto. Necesito que me digas que comprendiste la idea y que no me vas a hacer herirte para que me obedezcas.  
  
- A: Púdrete- dijo finalmente, luego del silencio. El captor sonrió. Le parecía hasta cierto punto cómica la estupidez con la que Alina estaba reaccionando.  
  
- B: Creo que no me comprendiste. Bien... Como tú quieras. Haremos todo como se te de la gana, ¿entiendes?... Si necesitas que sea una persona violenta como Iván, lo puedo ser sin ninguna dificultad.  
  
- A: ¿Para qué me trajiste a acá?... Yo quiero estar cerca de Iván, yo quiero estar en mi casa y...  
  
- B: ¿Tu casa?- preguntó antes de soltar una gran carcajada. - ¿En serio así le llamas al lugar en el que estábamos?... Vaya, chica... Tú si estás loca.- le dijo.  
  
- A: No lo estoy. Es mi casa y quiero regresar a ella. Iván seguramente está esperando a que vuelva, porque aunque no lo demuestre, él me ama muchísimo.- sollozó. El hombre la miró incrédulo.  
  
- B: Deja de hablar tonterías- dijo levantándose de la posición en la que se encontraba. Luego se acercó hasta ella.- Yo voy a hacer que no extrañes a ese patético.- le dijo para finalmente bajarse el cierre del pantalón.  
  
- A: ¡No!- gritó Alina atemorizada realmente desde el momento en que llegó.  
  
- B: Sí. Lo haré. Cuéntame... ¿Cómo lo hacía él?... - preguntó acercándose ante ella. La mujer comenzó a soltar patadas, aunque sin éxito, permitiendo así que Bengisson se colocara justo entre sus piernas.- Dime, ¿alguna vez te besó?... ¿Besa bien?... - susurró inquisitivo mientras comenzaba a tocarla por debajo de la ropa ligeramente sucia que le había colocado mientras la chica se encontraba inconsciente.  
  
- A: ¡Suéltame! ¡Suéltame por favor!  
  
- B: No... Y quiero que respondas exactamente a lo que te estoy preguntando.  
  
- A: ¡Bengisson! ¡Por favor! Si Iván se entera de esto, va a venir a matarte.  
  
- B: Eso quisiera verlo. A él le falta valor. Seguramente no vendrá. Además, no tiene idea de donde estoy... Dime... ¿Qué te hacía él?... ¿Cómo te tocaba?... ¿Alguna vez sentiste su lengua en ti?... Tiene una lengua muy sensual... ¿Sabes?... Sólo de pensar en ello... - dijo mientras comenzaba a jadear de una manera muy notoria.  
  
- A: ¡Suéltame! - pidió forcejeando.  
  
- B: ¿Qué hacía?- preguntó de nuevo. La mujer sintió claramente todo el peligro del que estaba siendo víctima y se preocupó.  
  
- A: Llévame con Iván...  
  
- B: No... Voy a hacerte exactamente las cosas que siempre me he imaginado que él hacía... - le dijo para finalmente quitarle la ropa. Aunque la mujer lloraba desconsoladamente, abusó de ella con una fuerza tremenda, mientras repetía constantemente "¿Así hace esto Iván?".... Finalmente, concluyó el acto mientras se alejaba de ella y la dejaba sollozando.- ¿Te gustó?...- le preguntó mientras se volvía a poner la ropa.  
  
- A: Estás mal... Nunca serás igual a Iván...- respondió apenas pudiendo hilar las palabras entre un llanto desesperado.  
  
- B: ¿No lo ves, chica?... Yo fui Iván por un momento. Te hice mía justo como Iván lo hacía antes de que llegara Patricia.- soltó para finalmente salir del cuarto y dejarla ahí, ultrajada y desnuda.   
  
  
Muchas tardes como esa se repitieron de tal manera que Alina había perdido la noción del tiempo. Ya no pensaba más en Iván, porque el tener a Bengisson era una manera de sentirlo cerca... Ese hombre decía muchas de las frases que Iván repetía constantemente. Luego de un tiempo también comenzó a acariciarla de la misma manera en que El Shapo lo hacía. Poco a poco había descubierto el modo de ser como él... Incluso, luego de muchos días que se hacían eternos, se convenció a si misma de que en realidad todo el amor que sentía por Iván se había agotado. Ahora sentía eso por Benigsson... Él era tan atento... Siempre la veía, le llevaba de comer y la obligaba en caso de que ella no tuviera ánimos de hacerlo. Después de un tiempo de tenerla completamente cautiva, ya le daba la confianza de andar por la casa sin deber llevar las esposas o cualquier manera de impedirle el movimiento.  
A veces tenía ataques de furia que le hacían golpearla o simplemente insultarla hasta el cansancio. Quizás cuando algo no le salía de la manera en que él quería, o si repentinamente tenía cambios de humor. Era como estar con el mismísimo Shapo, sólo que él tenía detalles que le demostraban que entre ellos había surgido una conexión especial...  
  
En determinadas circunstancias, él se convertía en un ángel protector; era la persona que más la había querido en toda su vida y también se había convertido poco a poco en la persona que ella más había querido. A veces Bengisson dormía a su lado, abrazándola, y le contaba algunas cosas de como era su vida antes de conocer al Shapo y al resto de la banda. Le había contado que tenía un par de hermanas más o menos de su edad, a las que no veía desde que él huyó de su casa. Repetidamente le decía de sus hazañas, de sus errores, de todo lo que lo había llevado a caer en ese mundo. En ocasiones le decía cuanto la quería y todo lo que era capaz de hacer por ella. Así pues, poco a poco se fue metiendo en su corazón y haciéndose, metafóricamente, el latido del mismo.  
  
Habían pasado un par de meses desde que salieron del dominio de Iván. Benigsson acababa de prepararle algo de desayunar y se lo había dado en la boca, luego de pasar la noche juntos. Se acercó hasta ella con cierto toque de "ternura" y le dio un beso en las manos.  
  
- B: ¿Me amas?- le preguntó entonces, mientras ella sonreía por la acción.  
  
- A: Sí. Te amo como jamás he amado a alguien en la vida.- respondió.  
  
- B: Yo también te amo. Te amo tanto que haré algo que debí hacer hace mucho tiempo.- susurró. Se alejó un poco de ella y comenzó a quitarse la máscara que siempre lo había cubierto. Dejó al descubierto una blanca piel y los ojos más grises que se hayan visto y que reflejaban una extraña dulzura.  
  
- A: Eres muy atractivo- le dijo la mujer, conmovida con la acción. Al momento, lo besó profundamente.- ¿Por qué me mostraste esto?...- preguntó.  
  
- B: Porque quiero que confíes en mí, ya que tengo un plan magnífico y necesito que me tengas toda la confianza del mundo. Por eso.  
  
- A: ¿Qué pasa?...  
  
- B: Me enteré que Iván nos está buscando. No sé cómo, pero supo que estamos enamorados y planea separarnos lo más pronto posible. No comprendo por qué, pero quiere matarme. Seguramente se dio cuenta de todo lo que me amas y siente que no está bien. Necesito que me ayudes a que él no pueda separarnos nunca. No está bien lo que quiere hacer. Parece que las cosas no saldrán bien...  
  
- A: ¿Cómo te ayudaré?... No voy a dejar que él nos separe. No ahora que por fin encontré una persona que me quiere tanto... ¿Qué tenemos que hacer?...  
  
- B: Esto va a ser muy duro...- le dijo respirando con dificultad.- Necesito lastimarte físicamente. Irás a la policía y les dirás que has estado secuestrada por él. Les dirás que lograste escapar y que temes mucho por tu vida, porque él y el resto de la banda son muy peligrosos. Vas a hacer que los detengan. Estuve haciendo investigaciones y él sigue en el mismo sitio donde lo dejamos. Juró vengarse de mí por llevarme su dinero, pero más que eso, está furioso porque sabe que te amo como él nunca quiso hacerlo. Dijo que tú no le interesas, pero que lo traicioné y necesita vengarse. Escucha: pasarás tres días comiendo apenas una fruta o algo. Necesito que pierdas peso. También voy a golpearte para que parezca real, ¿escuchaste?... Cuando todo esto termine, viviremos juntos, nos casaremos, si lo deseas así y tendremos un hijo…  
  
- A: Espera... ¿Es en serio?... ¿Quieres que sea la madre de tu hijo?... – preguntó haciendo notar que lo demás prácticamente no interesaba.  
  
- B: Sí... Escúchame con atención: en tres días irás a las autoridades y lo vas a denunciar. Yo esperaré un mes y luego me iré. Tú me alcanzarás una semana después. ¿Qué te parece?... ¿Quieres que seamos felices por siempre?- le preguntó dándole un beso en la frente.  
  
- A: No entiendo muy bien lo que tengo que hacer- respondió con torpeza. El hombre respiró agitadamente y luego le dio un golpe a la mesa. Ella se sobresaltó y él simplemente trató de recuperar la paciencia.  
  
- B: Sólo tienes que obedecerme en cada una de las cosas que te diga, ¿está bien?... Sé que eres algo tonta algunas veces, pero trata de hacerlo... ¿No ves lo que cualquiera sería capaz de hacer para estar con alguien como yo?... O dime, ¿quieres que busque a alguien más para ser la madre de mi hijo?...- preguntó con crueldad.  
  
- A: No me digas eso... Haré todo lo que me indiques...  
  
- B: Bueno. Entonces hoy empieza por no comer. Tampoco podrás bañarte y en determinado momento tendré que golpearte...  
  
- B: A veces el amor implica sacrificios- dijo Alina, logrando convencerse a sí misma de que las cosas iban a salir así de mal como lo parecía en ese momento.  
  
Fue así como comenzó con aquella tortura que la llevaría esa noche caminando con dificultad hacia la estación de policía. Nadie en el camino la había ayudado, pues a nadie le importaba. Ella era una persona más en el mundo, no era su madre, no era su hermana… Ella lo había perdido todo a tal grado de que no había ni una sola persona a la que le pudiera importar lo que sucediera con su existencia.  
Ya con más voluntad que fuerza, llegó hasta la cuadra donde se encontraba aquella estación. El frío le estaba calando los huesos y sus piernas parecían quebrarse ya. Sus ojos se estaban cerrando a tal grado de que sintió que en cualquier momento caería hasta el suelo sin poder evitarlo.  
Una mujer que la miró desde lejos se acercó hasta ella con prisa, deteniéndola justo en el momento en que estaba a nada de desvanecerse sin poder evitarlo.  
A pesar de ser una mujer delgada, tenía mucha fuerza. Sus ropas eran sencillas, más bien casuales, indicando así que le bastaba para sentirse segura su cabello rubio y algo desaliñado y sus ojos color azul que, a penas delineados miraban con profundidad. Tenía el teléfono celular pegado al oído, sin embargo lo guardó en su bolsa para tener más apoyo y poder levantar a Alina con más facilidad.  
  
- Dios mío, ¿estás bien?- le preguntó mientras se acercaban hasta una banca de metal que se encontraba a unos pasos y la ayudaba a sentarse.  
- A: Sí, gracias -respondió tratando de levantarse, aunque sus fuerzas no se lo permitieron, por lo que nuevamente cayó hasta la banca.  
- ¿Puedo ayudarte de alguna manera?- ofreció con una mirada sincera.  
- A: Dudo que alguien pueda ayudarme- respondió en completa inconsciencia.  
- Trataré de hacerlo. Dime lo que necesitas y cuenta con ello. ¿Viniste a denunciar?... No quiero ser indiscreta, pero no me gusta ver que te encuentres en ésta situación… Perdón… ¿Fue tu pareja la que te hizo esto?  
- A: No.- respondió inmediatamente mirándola con desconfianza.  
- Por favor no tengas miedo. Mira, me llamo Anya, soy periodista… No voy a hacerte daño, al contrario, lo que intento es ayudarte en esto. Por favor no me tengas miedo, cuenta con que te voy a apoyar… Dime, ¿qué sucede?...  
- A: Me… Me escapé.- apenas respondió.  
- An: Muy bien, ¿de dónde te escapaste?...  
- A: Me tenían secuestrada y voy saliendo. Estoy segura de que no me siguieron, de hecho vengo desde muy lejos, sé que no me pasará nada. Sólo vengo a denunciar- añadió.  
  
Anya se sorprendió al grado de quedarse sin palabras por unos momentos. Pensó en las circunstancias y recordó que ella había vivido algo muy parecido, pero únicamente con una persona que le resultaba muy cercana. Sintió como todo el rencor se acumulaba en ella de una manera que ya había olvidado hace tiempo. Ella era una adolescente que terminaba recientemente el bachillerato, no podía hacer gran cosa. Recordó como una tarde que llegó de la escuela, mamá se encontraba llorando sin consuelo en la sala, mientras miraba con desesperación en el teléfono. Recordaba cómo le preguntó lo que había sucedido y entre sollozos le explicó que alguien había llamado indicando que tenían secuestrada a Lera, su hermana mayor. Desde ese momento su vida no fue la misma… No había noche en que pudiera dormir tranquila, ni otro pensamiento que ocupara su existencia más que el de Lera entrando nuevamente por la puerta de la habitación que compartían, pero eso nunca sucedió. Desde ese minuto decidió que tenía que contribuir de alguna manera a que el mundo no fuera esa basura. Trató de entrar a la policía, pero a sus padres les pareció una idea muy arriesgada y peligrosa; no correrían el riego de perder a otra de sus hijas. También pensó un tiempo en estudiar psicología para ayudar a las personas que fueran víctimas de un secuestro, pero la universidad que deseaba se encontraba muy lejos de su hogar y desde el evento que hubo con su hermana, su padre había caído en una depresión tan grande que a veces no iba a trabajar o ni siquiera se levantaba de la cama, por lo que la estabilidad económica que tenían se había convertido únicamente en un recuerdo. La única opción que le quedaba era estudiar periodismo. Era una carrera que se impartía en la Universidad que quedaba en la misma colonia donde vivía. Podía llegar caminando y una de sus primas había estudiado, por lo cual podía recibir apoyo en cuanto a libros y experiencias. Se decidió a que se dedicaría a colaborar en medida de lo posible con las personas que quisieran aplicar el periodismo como una manera de aplicar la justicia. Durante un par de años estuvo trabajando con uno de sus profesores, que le enseñó muchas cosas, entre ellas como defenderse y como luchar… Pero lo más importante: él le había enseñado que cuando ayudas a alguien, es como si te ayudaras a ti mismo, pero más satisfactorio. Así, llegó a colaborar con uno de los miembros de la policía. Él era un joven prometedor que lamentablemente había muerto en un operativo mal empleado, por culpa de algunos miembros corruptos que formaban parte del equipo. Ese sería, entonces, el tema del cual no se despegaría de ese momento en adelante. Había logrado investigar tantas cosas acerca de ese cuerpo policiaco que sólo le faltaba alguna pieza clave para desenmascararlos totalmente. Era eso lo que la había llevado a ahí esa noche.  
Luego de mucho tiempo de haber tratado de conseguir una entrevista con uno de los de mayor rango, le habían dicho que se presentara para poderle robar aunque sea unas palabras, pero las cosas no sucedieron así, y cuando llegó a la estación, desde las 15:00 horas, le indicaron que debía esperar. Lo hizo, aunque sin resultados. Fue así como el destino se encargó de unirlas esa tarde. Fue así como se determinó la importancia de algunos encuentros que a veces pudieran llegar a disfrazarse de irrelevantes.  
  
Estaba pensando en tantas cosas, que por poco olvidaba lo que estaba aconteciendo en ese momento.  
- An: Ven.- le dijo ayudándola a levantarse.- Te acompañaré por lo menos hasta la puerta de la estación. No puedes llegar sola.- Alina agradeció con la mirada y juntas caminaron a paso lento, hasta llegar a la puerta de vidrio que indicaba la entrada de aquel sitio.  
- A: Gracias- dijo finalmente para meterse lo más a prisa que sus piernas lastimadas se lo permitieron, dejando atrás a la otra mujer. Caminó con dificultad por un largo pasillo y finalmente llegó hasta una oficina que tenía un letrero de “DENUNCIAS”. Entró, pues, para encontrarse con uno de los burócratas malhumorados que atendía.  
- ¿Qué desea?- preguntó con profundo desinterés.  
- A: Buenas noches… Vengo a denunciar- dijo mientras trataba de llamar su atención.  
- Sí, claro. Llene ésta solicitud y en un plazo no mayor a 24 horas nosotros nos comunicaremos con usted para informarle como ha procedido su denuncia.- respondió sin siquiera voltear a verla.  
- A: Usted no entiende- declaró mientras sentía una impotencia enorme.  
- Si entiendo. Es la manera en la que podemos proceder. Llene éste formulario y nosotros nos comunicamos con usted.  
- A: No hay manera de que se comuniquen conmigo.  
- Entonces la esperamos aquí mañana a ésta hora para informarle como se procederá…  
- A: ¿De verdad no hay otra manera?  
- No. Si su esposo la golpea, seguramente ya esperó mucho tiempo y no le afectarán unas horas más.- respondió de manera grosera.  
En ese momento, Anya se acercó hasta donde estaban y alzó la voz para poder ser escuchada.  
  
- An: Es decir que además de corruptos, tampoco dan la atención necesaria a las personas que quieren denunciar…- soltó mientras fingía anotar en una libreta.  
- ¿Otra vez usted, señorita?- preguntó el hombre, reconociéndoles la voz y volteando a verlas por fin.  
- An: Sí. Y más te vale que orientes a la señorita acerca de cómo debe realizar su denuncia, pedazo de imbécil, si no quieres que las cosas se pongan peores que como ya están.- dijo. Se dio por entendido que ambos comprendían a la perfección de que se trataba.  
- Bien… Llene éste formulario por favor, señorita- le pidió a Alina, mientras se levantaba de la mesa y se acercaba lentamente a la otra mujer.  
- An: ¿Qué quieres?...  
- Sólo pedirle que por favor se vaya. No tiene idea en lo que se puede meter si sigue interviniendo en cosas que no le corresponden.  
- An: No me importa en qué me pueda meter. Esperaré a la señorita hasta que haya terminado su declaración. Usted no quiere atenderla, pero por ley, debe tomarle su declaración y proceder de manera correcta.  
- Así es. Si lo hago, ¿nos dejará en paz por fin?  
- An: No prometo nada. No puedo. Pero veremos cómo se puede hacer para que no se hundan más de lo que ya están, así que, ¿serías tan amable de llevar a la señorita a que declare? – pidió con cierta amabilidad, aunque más bien pareció dar una orden. El hombre reflejó la impotencia en su rostro, y nada pudo decir por unos segundos.  
- Más le vale que recuerde que yo la ayudé si en algún momento decide empeñarse en que éste cuerpo policíaco se vaya al diablo.- pidió sonriendo con algo de rabia.  
- An: No te preocupes, no estoy en contra de las personas con tu puesto, aspiro a tirar cabezas más “altas”. Así que, ¿la llevas y le tomas la declaración por favor?- volvió a ordenar con elegancia. El hombre no pudo hacer más que sonreír nuevamente. Luego, se acercó hasta Alina y quitó amablemente de sus manos la hoja que con dificultad había llenado.  
- Usted no puede pasar con ella. Es protocolo. Si gusta puede esperarla en la entrada o bien, en la sala destinada para hacerlo.- pidió.  
- An: Gracias. Qué amable.- respondió con cierto sarcasmo, pero luego salió hacia la sala principal, donde se encontraba la entrada.  
Alina fue guiada por el hombre hasta otra pequeña sala, donde permaneció cerca de veinte minutos, declarando sin mucho detalle lo que había sucedido. Recordaba y recitaba de memoria cada una de las palabras estudiadas con Bengisson, y hasta relataba con horror cada uno de los supuestamente recientes actos de los cuales había huido.  
Luego de ese tiempo, ambos salieron y Alina se encontró nuevamente con la mujer. Su cabello rubio resplandecía por debajo del sol, dejando ver el corte perfecto que llevaba en ese momento. Fumaba un cigarrillo y la impaciencia le inundaba el rostro. Al ver a Alina, de inmediato arrojó el cigarrillo aunque se encontraba aún a más de la mitad de su tamaño y corrió hasta donde ella estaba.  
  
- An: ¿Todo está bien?- le preguntó mirándola por un segundo.  
- A: Sí, gracias.- apenas respondió.  
- An: ¿Te puedo ayudar en algo? ¿Tienes a dónde ir?- preguntó mientras trataba de tomarla con suavidad por los hombros.  
- A: Todo bien- mintió.- Gracias por ayudarme, tengo que irme.  
- An: No puedes irte así, mujer. Apenas y puedes caminar, y…  
- A: Por favor déjame irme. Quiero llegar con mi familia, permíteme hacerlo.- respondió medio grosera.  
- A: ¿Vas a estar bien?...  
- A: Mejor que nunca. Ahora anda, ve. Seguro tienes en casa alguien que te espera- dijo ya casi sin paciencia.  
- An: Bien… Pues… Suerte.- comentó anonadada, para luego dar la vuelta y comenzar a irse.  
  
  
  
Clavó sus ojos sobre ella. Yulia la miraba con el sigilo que en la calle le ayudó a sobrevivir con tanto tiempo.   
No podía creer que eso sucediera justo en ese momento en que su vida por fin parecía ir encontrando un rumbo estable y hasta cierto punto, tranquilo. Encontrarse con su pasado de una forma tan violenta, no podía resultar más que caótico, desde el punto de vista que se mirara aquello. Se acercó de forma callada y discreta. No había la menor duda; se encontraba a algunos metros de Alina. ¿Qué había pasado? ¿Sería que había por fin logrado escapar de Iván y ahora por fin tenía el valor de denunciarlo?... Tuvo miedo; si el Shapo caía, seguramente ella también lo hacer sin que pudiera siquiera evitarlo. Alina comenzó a caminar con prisa. Extrañamente, daba la impresión de que se sentía   
tranquila y no con toda la tensión que se le suponía a alguien que recién escapa de un secuestro. Algo de raro había en ello, y Yulia debía saber qué era; prevenir, de ser necesario, alguna consecuencia que le resultara peligrosa.  
  
Aprovechando que ese día únicamente había ido a trabajar por gusto, (ya que era justamente el día de su descanso), simplemente salió con sigilo tras Alina y luego de seguirla por varias calles, llegaron a unos apartamentos abandonados que servían solamente como fachada de una Unidad Habitacional de muy pocas casas, las cuales se encontraban separadas por fácilmente 100 metros una de a otra. No parecía ser un conjunto sano para habitar, y muy por el contrario, reflejaba un aire de tristeza y soledad que, cómplice del silencio abismal escuchado y   
abrumador, sólo daban indicios de que algo estaba jodidamente mal.

**Capítulo 3.**

Por más que trataba de analizar la situación, todo le seguía pareciendo el más grande de los errores. No podía creer que todo estuviera sucediendo así. Su vida había cambiado de una manera tan brusca, que supuso que aún ni siquiera tenía la plena conciencia de lo que transcurría ante ella.  
Pero todo estaba hecho ahora. Nada sería igual que aquellas tardes en Estocolmo donde todo se pintaba de una manera tan sencilla. Ya sus preocupaciones iban más allá de preparar la clase del día siguiente, o de asistir a una cita en la que sus publicistas le indicaran cual sería la mejor estrategia para las ventas de sus libros que, no estaba de más decirlo, se vendían por sí solos en cuanto se encontraban distribuyéndose.  
Sin embargo, las preocupaciones en ese instante eran otras totalmente distintas. Notaba a Ximena algo cansada de estar estudiando toda la tarde y gran parte de la noche. Había transcurrido apenas una semana y ya parecía tener acumulado mucho estrés; en su piel blanca se reflejaban ojeras tremendas, pero la mujer insistía en dormir poco. Dividía su tiempo entre revisar algunas de las situaciones que seguían transcurriendo en Estocolmo y mayormente en estudiar el caso de Yulia. Analizaba todas las posibilidades y en cierto punto parecía haber desarrollado cierta obsesión con que todo saliera a la perfección. De los siete días de la semana, cinco había salido hacia la casa donde “La Loba” se encontraba arraigada. Lena no había querido acompañarle por considerarlo bastante incómodo, pero una tarde Ximena insistió tanto, que terminó por convencerla de que la acompañara. Así pues, ambas tomaron camino en esa dirección y luego de un incómodo saludo, Ximena logró reunir a ambas chicas en una de las habitaciones de la gran casa que servía como refugio en lo que el juicio comenzaba.  
  
- X: Quizás se pregunten por qué quise que nos reuniéramos ésta tarde…- comenzó a hablar mientras servía en tres copas algo de vino tinto, de las mejores reservas. Ni la pelirroja ni Yulia respondieron más que con una mirada interrogativa.- Bien, pues les explicaré rápidamente: he estado hablando con uno de los asesores que tengo, es de los mejores abogados de mi país y se dispuso a apoyarme en el caso. Después de todo lo que hemos comentado, está más que de acuerdo en que no tenemos mucho que temer… Hay muchas irregularidades en éste caso y por lo tanto, podemos hacer casi seguro que ganaremos sin mayores dificultades. Hoy debo de hacer algo muy importante para la defensa, después les comentaré de qué se trata. Pero por lo pronto necesito que me apoyen estudiando un poco que es lo que van a declarar. Sé que tú- dijo mirando a Lena- ya tienes perfectamente claro en lo que necesitamos que nos apoyes, pero quiero que hagamos esto porque Yulia también tiene que ser convincente. Ya durante la semana le estuve diciendo cual es la forma en la que va a explicar todo, ella sabe perfectamente cual necesito que sea su argumento y demás, pero necesito que por favor le ayudes en cuanto a la manera en que debe de comportarse. Saben a qué me refiero.- sugirió.  
- L. Sí, comprendo.- se limitó a responder la pelirroja.  
- X: Muy bien… ¿Tienes alguna duda?- preguntó mientras dirigía una mirada a la Loba.  
- Y: Ninguna.- apenas respondió.  
- X: Perfecto. Ahora, les tengo otra noticia que creo que es muy buena.  
- L: ¿Qué sucede?...  
- X: Alina no se ha aparecido de nuevo para declarar. Solamente se encuentra la declaración que realizó en primera instancia. La policía esperaba que posteriormente se presentara en la estación para darle seguimiento al caso, pero hasta hoy, no ha ido.- sentenció. Luego, le dio a cada una de ellas una copa del vino que acababa de servir. La pelirroja la miró incrédula.  
- L: Entiendo en qué sentido esa es una buena noticia.- Comentó.- Sin embargo, ¿en qué sentido puede eso alegrarnos?... Alina está enferma, ¿te has puesto a pensar en que le hubiera podido suceder algo?- preguntó entonces con cierta indignación. Ximena se sorprendió. Estaba en ese punto tan concentrada en defender la “inocencia” de Yulia, que se había llegado a desensibilizar respecto a lo que sucedía ajeno a ello.  
- X: Lo siento, Lena, sabes que no me refiero a que esté alegre porque ella quizás esté mal, es sólo que…  
- L: Esto te está cambiando, Ximena.- dijo con seriedad.  
- X: Lo siento. No quise que sonara así, sólo creo que es bueno para la defensa. Yulia las miraba sin comprender qué sucedía, por lo que prefirió no emitir comentario alguno.  
- L: Lo sé, Ximena, pero no me está agrando esto. ¿Y si le pasó algo? Ha lidiado con las peores escorias del mundo, ¿qué te asegura que no le hicieron nada? ¿Cómo sabemos que no está herida o incluso muerta?- preguntó de forma directa. La copa que llevaba Yulia en las manos se rompió, haciendo que el contenido se vertiera sobre la alfombra que cubría el piso de la habitación. Los cristales que la conformaban se expandieron y algunos lograron rasgar la mano de La Loba.  
- X: ¿Qué sucede? ¿Estás bien, Volkova?- preguntó haciéndose consciente de la situación.  
- Y: Sí, no pasa nada.- respondió ésta, tratando de ignorar el pequeño ardor que le causaban las milimétricas heridas recién rociadas con el alcohol.  
- X: Iré por algo para esa mano- dijo para salir corriendo casi al instante, sin siquiera darse cuenta de que las había dejado a solas.  
- Y: Creo que estás siendo muy dura con tu amiga.- le dijo a la pelirroja mientras trataba de frenar la sangre que comenzaba a gotear de su mano.   
- L: ¿A qué te refieres?- preguntó animándose, luego de estar esquivándola todo el tiempo en que habían estado las tres juntas en la habitación.  
- Y: La criminal aquí soy yo. Ximena solamente está siendo una buena persona que ayuda a otra. No desquites con ella todo lo que quisieras decirme a mí, tienes que recordar que la única que se equivocó y te lastimó en algún momento fui yo.  
- L: Te agradezco por la observación.- respondió de manera fría.  
- Y: Tú también has cambiado. Ya no te preocupan las mismas cosas, pareces una persona más fría. Ya nada hay de aquella mujer dulce que me leía cuentos cuando yo no reconocía ni las vocales.- dijo haciendo una incomodidad bárbara.  
- L: No he cambiado, sigo siendo exactamente la misma persona, aunque sí, creo que he crecido un poco.- aseguró. Luego comenzó a ver como la mano de Yulia sangraba cada vez con mayor frecuencia y por fin se acercó hasta ella. Se quitó la pañoleta que le cubría el cuello y luego de años de no hacerlo, se acercó a una distancia demasiado corta y le tomó la mano. El contacto de piel a piel las hizo estremecer por un momento. Era tan raro que ninguna de las dos supo como reaccionar, por lo que decidieron ignorar la sensación y simplemente se miraron a los ojos. La pelirroja tuvo mucho cuidado; envolvió la mano de Yulia en la pañoleta y luego de algunos movimientos, simplemente dejó una “curación” en esas heridas que no parecían muy profundas.  
- Y: Gracias- le dijo mientras se acercaba un poco a ella. En un rápido movimiento, los labios de Yulia buscaron los de la pelirroja, sin embargo ésta fue más hábil y logró reaccionar, alejándose un poco y regalándole solamente una mirada de sorpresa.  
- L: No se te vaya a volver a ocurrir hacer eso, Yulia. –pidió con seriedad.  
- Y: Lo siento. Fue la reacción del momento- se disculpó, aunque sonrió.  
- L: No es gracioso.  
- Y: Lo es. Tu gesto de sorpresa sigue siendo exactamente el mismo. Sé que en éste momento no me crees, pero voy a lograr que me vuelvas a besar al menos una vez.  
- L: No será posible.- respondió de manera tajante aún en medio de la sorpresa que le generó esa declaración.  
- Y: ¿Por qué no?... Cuando te fuiste, estabas enamorada de mi… Y no ha habido día en que yo olvide que sigo queriéndote como antes.- declaró.  
- L: La última vez que hablamos por teléfono te dije que estaba con alguien. Sigo con esa persona y no quiero pensar siquiera en que mis días continúen sin su presencia.- dijo sinceramente. Aunque no pretendía lastimarla, supo que la mejor alternativa era dejar las cosas en claro para evitar futuras confusiones. Yulia la miró como queriendo decir miles de cosas, sin embargo simplemente asintió.  
- Y: Entiendo- fue la única palabra que logró hilar antes de que Ximena entrara nuevamente por la puerta con una venda que quien sabe de dónde había sacado. La mujer la tomó con cuidado y luego envolvió su mano.  
- X: Sostente sin lastimarte- le ordenó de manera preocupada. Yulia simplemente la obedeció, aunque no lograba concentrarse en otra cosa que no fueran las palabras de la pelirroja. – Lena, entonces, ¿me podrían apoyar a “estudiar” un poco hoy?...  
- L: Sí, claro…  
- X: Muy bien. Yo debo de resolver unos asuntos que después les contaré. Volveré en un par de horas, probablemente.- dijo.  
- L: ¿Cómo? ¿No estarás aquí?...  
- X: No… Quisiera quedarme, pero no puedo hacerlo. De verdad es urgente resolver el asunto que tengo.  
- L: Bueno…  
- X: Regreso al rato, Yulia.- dijo soltándola con delicadeza y despidiéndose.  
- Y: Nos vemos…  
- X: Lena, ¿me das un segundo?...  
- L: Claro.- aceptó. Ambas salieron por la puerta de aquella habitación y finalmente llegaron casi hasta la entrada de la casa.  
- X: ¿Estás bien como para quedarte a solas con ella? Lo siento, noté tu incomodidad ya después de que te lo había pedido…  
- L: No te preocupes. Todo está bien… Ve, arregla lo que tengas que hacer y cuando vuelvas vamos a cenar o al cine, ¿te parece?... Tiene mucho tiempo que no nos damos un espacio para estar solamente nosotras.  
- X: Me parece una excelente idea. Además, creo que voy a necesitar tranquilizarme…  
- L: ¿Qué harás?...  
- X: Si te lo digo, ¿me prometes no interferir?...  
- L: Ximena…  
- X: Prométemelo.  
- L: Ok, te lo prometo.  
- X: Gracias… Iré a ver al Shapo. Ayer conseguí el permiso de presentarme ante él, pero ya me avisaron hasta en la noche y debemos negociar antes de que él haga su primer declaración, y eso va a ser mañana.  
- L: ¿Irás sola?...  
- X: No, me acompañará Boris, le pedí que me apoyara.  
- L: Bueno, pero te entrevistarás en presencia de Boris con Iván… Eso quiero suponer…  
- X: No, eso no es posible. Tiene que ser un encuentro cara a cara, pero no te preocupes, fuera estarán demasiados policías, además de que no creo que a Iván se le ocurra hacer algo tonto, es lo que menos podría convenirle en éste momento.  
- L: Por favor cuídate mucho, ¿sí?  
- X: No te preocupes, yo siempre me cuido… Además, ¿crees que me arriesgaría a que me pase algo antes de que seas la señora Katina Ödger?...- preguntó tranquilizando la tensión que la situación había provocado.  
- L: Yo sé que no- respondió más tranquila.- Aún así, cuídate mucho por favor. Iván es un cerdo, no te fíes de él.  
- X: No lo haré, nena.- dijo. Luego se acercó y le dio un beso que pintaba para ser corto, sin embargo, la pelirroja lo prolongó, haciendo que ambas suspiraran. Yulia, quien había salido para ir por un par de vasos de agua en lo que la pelirroja regresaba, pudo observar con detalle toda la magia que se desprendía de ese par de chicas cuando se besaban. Sintió algo romperse dentro de ella, tuvo una sensación que jamás había conocido; estaba celosa, estaba enojada, estaba triste… Pero al mismo tiempo, sentía alivio; agradecía, por muy cruel que fuera la situación, que Lena estuviera enamorada de una mujer que valiera tanto la pena. Un futuro hermoso le aguardaba al lado de ella, y eso se notaba a todas luces. Sonrió con resignación y luego volvió hacia la habitación con algo de lentitud, pero sin dar la más mínima señal de que ya sabía lo que acababa de presenciar.  
- L: Ya no te entretengo más, nena. Mejor hay que apurarnos para que regreses pronto.  
- X: Me parece… Aunque me dan ganas de cambiar esa cena y salida al cine por una perfecta noche romántica para que estrenes el modelito que compramos antes de venir hacia Moscú… - dijo con picardía.  
- L: No me opongo, señorita Ödger.- respondió dándole un beso corto.  
- X: Muy bien, pues nos vemos al rato, nena.- dijo despidiéndose. Luego, salió custodiada por un par de guardias del sitio y abordó el automóvil “modesto” que habían rentado en Moscú.  
La pelirroja regresó hasta la habitación donde se encontraba con Yulia. En su rostro todavía se encontraba una sonrisa amplia que no tuvo interés en disimular. Suspiró sin poder evitarlo y luego recobró la compostura al mirar la seria forma de verla de Yulia.  
  
- Y: Me hubiera gustado saberlo…- dijo antes de que pudiera evitarlo.  
- L: ¿Eh?...- preguntó sin comprender.  
- Y: Que la persona a la que ahora amas es Ximena, me hubiera gustado saberlo.- sentenció. Lena la miró apenada.  
- L: ¿Y cómo lo supiste?...  
- Y: Salí por un vaso de agua para que no nos tuviéramos que desconcentrar al rato que tengamos que “estudiar”…  
- L: Y…  
- Y: Pues las vi besándose. Sé que no tengo derecho a reclamarte absolutamente nada, pero simplemente no estaba preparada para saberlo de esa manera. No entiendo como no me di cuenta antes; la manera en la que se miran, la forma en la que siempre se están cuidando de todo y de todos… Dios, ¡la forma en la que te venera esa mujer!... Estaba tan ocupada maravillándome con lo bella que regresaste que preferí omitir todo lo que resultaba tan obvio… No entiendo cómo me permití bloquear el hecho de que son una pareja perfecta…- respondió aunque parecía estar hablando más bien con ella misma.  
- L: Lamento que te hayas enterado de esa manera- se limitó a decir, completamente apenada por la situación.  
- Y: No, discúlpame… No te estoy reclamando, ni nada, sólo… Es complicado para mí… Cuando te vi entrando por la puerta de la habitación pensé que el destino te había puesto de nuevo junto a mí porque yo merecía una segunda oportunidad de hacer las cosas todo lo bien que nunca las había hecho. Pensé que luego de tantas súplicas a la vida misma, por fin estaba lista para estar contigo sin que nada pudiera evitarlo. Sólo verte me hizo creer que por fin había llegado el momento en el que nunca te fueras de mi lado…  
- L: Yulia… No podemos hacer así de complicadas las cosas… Estamos juntas en esto, pero no significa que…  
- Y: Lo sé, Lena. Créeme que de ser la persona que era antes me habría tomado esto muy mal… Pero hoy tengo cierta “madurez”… He crecido en algunos aspectos de mi vida. Sólo quiero que sepas que sigo sintiendo por ti lo que sentía hace años y que no ha habido noche o día en que no desee estar contigo. Sé que te lastimé, cuando nos conocimos y cuando no te creí lo que sentías por mí. Sé que fui la persona más tonta en éste mundo, pero… Lo que siento por ti no terminará hasta el día en que deje de respirar.- comentó. La pelirroja estaba verdaderamente conmovida con todas las palabras. Nunca se imaginó que detrás del frío de esa mirada azul se pudieran esconder cosas tan bellos, sentimientos tan profundos. Su corazón se encogió por unos momentos. ¡Qué triste era ese sentimiento de ya no poder corresponder el amor de alguien!  
- L: Me gusta saber todo lo que me estás diciendo. Me gusta pensar en que por lo menos por unos momentos pudiste corresponder todo lo que sentí por ti… Me gusta saber que me recuerdas. Yo también te recuerdo esporádicamente. A veces también pienso en todas las cosas que pudimos haber hecho, en todas las historias que quedaron por escribirse. Yo también he llegado a desear que todo esto hubiera tenido un rumbo distinto, pero lo cierto es que tampoco me arrepiento por llevar la vida que llevo en éste momento. Nosotras nos conocimos… Tuvimos un tiempo y un espacio. Tuvimos una oportunidad, ¿y sabes qué?... Ya no importa si fuiste tú quien no quiso aprovecharla o si fui yo quien no supo la manera adecuada de hacerte confiar en lo que teníamos… No importa, de verdad… Porque con el poco tiempo que duró me hiciste darme cuenta de cuántas facetas puede tener el amor, de cuántas son las maneras en las que se nos puede aparecer... – dijo. A penas concluyó, sintió como una lágrima caía por su rostro.  
- Y: No llores… No tienes por qué hacerlo. Yo entiendo que no hice lo que debía de hacer en el momento en que era adecuado. Yo entiendo que no confié en ti, a pesar de que fuiste la única persona que me demostró que podía hacerlo. Yo entiendo que tuve en mis manos la oportunidad de darnos el mejor de los futuros y que simplemente la dejé ir por estúpida.- se lamentó. Sus ojos de mar también comenzaron a derramar unas lágrimas.  
- L: No digas eso. Entiendo y siempre entendí que no tenías por qué confiar en alguien que recientemente habías conocido. No hay marcha atrás, Volkova, pero… Podemos construir algo, podemos llegar a ser amigas, podemos…  
- Y: No. Como leí el otro día en internet, en uno de esos foros donde la gente sube frases para apoyarse entre sí: “Ofrecerle amistad a quien quiere amor, es como darle pan a quien tiene sed”. Es verdad… Yo no quiero que me veas como a una amiga, Lena. No quiero ser una persona de la cual conozcas sus aventuras románticas, y tampoco quiero que vengas y me cuentes cuando Ximena discuta contigo… Porque si lo hacen… ¿no?- preguntó confundida.  
- L: No frecuentemente- admitió entre apenada y orgullosa.  
- Y: No importa, Lena… Sólo quiero que esto termine. Sólo quiero que las cosas acaben de la mejor manera posible para las dos…  
- L: Eso no se pelea con la idea de que sigamos estando cerca, si tú lo deseas- aseguró con media sonrisa. Luego, se acercó hasta ella y le dio un beso en la mejilla, que hizo a Yulia estremecer. ¡La tenía tan cerca y tan lejos al mismo tiempo!  
- Y: No hagas eso…- dijo con dificultad.   
- L: ¿Hacer qué?...  
- Y: Estar así de cerca de mí si no quieres quedarte de esa manera durante toda una noche.- dijo con simpleza. La tomó con algo de fuerza y finalmente la besó con todas las ganas que tenía acumuladas durante tantos años de ausencia. La pelirroja respondió en un principio, pero un momento después se separó y le aventó el contenido de la copa de vino que aún tenía en sus manos.  
- L: ¡Eres una tonta! ¡Te pedí que no volvieras a hacer eso!- reclamó.  
- Y: Me correspondiste. Aunque sea por unos segundos, me correspondiste. Ahora menos que nunca voy a perder la esperanza de estar contigo.  
- L: Yulia, eso no va a pasar. Amo a Ximena de la manera en que jamás podré amar de nuevo a alguien. No hagas esto más difícil de lo que ya es.- pidió rindiéndose sobre el sofá que se encontraba cercano a ella.  
- Y: ¿No quieres que entre tú y yo vuelva a pasar nada?- preguntó acercándose.  
- L: No es lo que se quiera y lo que no. No se trata de eso. Se trata de lo que debemos hacer, Yulia. Yo tengo una mujer a la que amo, y que me ama como loca. No necesito más, no necesito recuerdos, ni tus besos, ni tus arrepentimientos. No necesito que me digas que lo sientes, porque en el momento la única que lo sintió fui yo. Por favor, Yulia. No me lastimes con esto… No lo hagas, por favor.  
- Y: Entiendo, Lena. Pero no me pides que deje de luchar por ti, porque jamás lo voy a hacer.  
- L: Yulia… Mejor cuéntame de ti- pidió levantándose y yendo hacia detrás del escritorio.  
- Y: ¿Qué te cuento?...  
- L: Lo que sea… ¿Qué has hecho durante todo éste tiempo?...  
- Y: Muchas cosas… Cuando te fuiste traté de volver a ser quien era, traté de regresar a esa vida en la que no me importaba nadie más que yo. Traté de “sanar” la confianza que había defraudado. Volví con Iván y con la banda, pero él estaba furioso… No tienes idea de todo lo que pasó… Él estaba tan molesto… Hizo todas las cosas que jamás había hecho… Mira- le dijo mostrándole la mano destrozada. – Sabía que lo único que me rescataba de ser completamente inhumana era tocar música… Entonces me rompió la mano con un martillo… Hasta el día de hoy no puedo tocar ya.  
- L: Lo siento mucho…  
- Y: No hay por qué sentirlo. Yo tuve la opción de no volver y lo hice porque pensé que tenía deudas que saldar…  
- L: ¿Te quedaste con él?...  
- Y: No, creo que estaba demasiado molesta como para pensar en volver a compartir el techo con él. Me fui. Recuerdo que él envió a Bengisson a darme una maleta repleta de dinero, pero yo ya no soportaba la idea de que ese dinero hubiera sido pagado con la vida de otras personas… Entonces sólo ocupé lo necesario, jurando que en cuanto lo tuviera devuelta en mis manos, iba a regresarlo y a enfocarlo a algo bueno. Los primeros meses fueron una pesadilla; apenas y tenía para comer, pero valía la pena porque estaba yendo a la escuela durante la noche, y por el día tenía un trabajo muy simple en un súper mercado. Comencé a ser más abierta con la gente, aunque nunca me atreví a conocer a alguien en el plan romántico… Tuve algunas “amigas” con las que intimaba no por más de dos noches, y luego simplemente nos dejábamos de frecuentar… Seguí con la escuela hasta que conseguí terminar el bachillerato en un examen único… Luego me busqué otro empleo en el que ganaba un poco más, que era como guardia de seguridad en un centro comercial. Ahí conocí a Boris, quien me comentó acerca de ingresar a la policía local y bueno, el resto ya lo sabes: estuve ahí hasta el día en que me detuvieron por ser una supuesta secuestradora.- dijo rápidamente y con vergüenza en la última palabra.  
- L: Has hecho lo correcto. Me hace sentir muy orgullosa saber el giro tan radical que dio tu vida. Dime, ¿cómo te sientes? ¿No crees que no hay nada como la paz interior?...  
- Y: Sí, aunque no la tengo del todo. Todavía hay veces en que me acuerdo de los gritos horrorizados que provenían del cuarto de al lado donde yo dormía. Aún me acuerdo de la vez que tuve que golpearte, y de todas las veces en las que decía malas palabras a las pobres mujeres que caían en las garras de la banda. No puedo dormir si recuerdo aquella vez que el cerdo de Bengisson casi abusa de una niña de 14 años que era hija de un ejecutivo dueño de hoteles…  
- L: Tienes que perdonarte.- pidió la pelirroja. – Yo te perdoné hace tiempo. Y estoy segura de que la mayoría de la gente a la que dañaste de una manera u otra ya te perdonó también. Pero ¿y tú? ¿Cuándo podrás perdonarte por lo que hiciste? ¡Tienes que creer que mereces una segunda oportunidad!... Cuando supe que vendríamos a defenderte, me sentí muy contrariada… Pero Ximena me hizo darme cuenta de que estaba en un error, de que tú podías ser ahora una persona distinta. Ximena me hizo notar que merecías una segunda oportunidad y luchó cada día por dártela. Eso es lo que hace grandes a las personas; el perdón y la redención. Ella me hizo ver cuanto vale la pena luchar por rescatar lo bueno de alguien, y viniendo de su nobleza, ¡claro que creo firmemente en sus convicciones!- comentó. Sus ojos adquirieron ese brillo especial que solamente hablar de ella podía otorgarle.  
- Y: En verdad la amas…- comentó con tristeza.  
- L. Mucho, Yulia. No tienes idea de todas las cosas que me ha dado, de todo lo que me ha enseñado y de todo lo que me ha ayudado a descubrir. Gracias a ella sigo teniendo ganas de estar viva a pesar de todo lo que ha sucedido. Ella es el motivo por el que todas las mañanas pienso en que a pesar de la gran porquería que es el mundo, aún sigue valiendo la pena vivir en él si hay personas como Ximena.  
- Y: Me alegra ver que alguien te de tanto. Me hubiera gustado ser esa persona para ti.  
- L: Y a mi me hubiera encantado que lo fueras, pero las cosas, el destino, la vida, nuestras decisiones… Todo eso nos tiene lejos en éste momento, Yulia. Tú eres una persona valiente, y te admiro. Nunca te dejaré de querer y nunca dejaré de estar agradecida contigo, pero…  
- Y: Todo lo que me puedes dar es amistad, ¿no?...  
- L: Sí, lo siento…  
- - Y: Como ya te lo dije, no tienes por qué sentirlo. Sólo quiero que me entiendas... Siempre te voy a querer de la misma   
manera, Lena. Eso no cambiará por mucho que pase el tiempo o la vida. Trataré de estar contigo, y trataré de hacerlo por las buenas, porque tampoco voy a traicionar la confianza de Ximena. Ella ha sido muy buena conmigo, y le estaré eternamente agradecida. Pero no me pidas que me olvide de lo que siento por ti, ¿está bien?...  
- L: No quiero que eso te haga daño.  
- Y: El daño me lo hice yo hace mucho tiempo.- Aseguró.- Pero en fin... Ya no hablemos de esto... ¿Quieres que comencemos a verificar mi testimonio?- preguntó haciendo evidente que el cambio de tema era necesario.  
- L: Sí, claro. Primero que nada comencemos con la postura que tienes que tomar cuando estés declarando. Recordemos que muchas veces podemos darnos cuenta del estado emocional de las personas con el simple hecho de verificar como se encuentran sentadas, qué posición tienen sus manos, etcétera...- comenzó a decir. El resto del tiempo que permanecieron ahí no volvieron a tocar algún tema que resultara doloroso. Cuando les asaltaban las ganas de abordar el tópico de todos los deseos que les hubiera agradado compartir, simplemente se esquivaban la mirada, tomaban un poco de agua, y con algo de nerviosismo retomaban el tema del juicio, como si se tratara solamente de una asesora y su asesorada.  
  
  
  
  
\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*  
Ximena caminó con paso veloz entre todos los hombres que se encontraban en el sitio. Hacía tiempo que ya no le intimidaba el hecho de tener que lidiar con las miradas morbosas o sorprendidas de quienes no se hacían a la idea de que una mujer tan bella pudiera ser también más inteligente y efectiva con su trabajo que muchos de ellos.  
Llegó escoltada por Boris, quien se había convertido ya para ese momento en un verdadero aliado para ella y para Yulia. Él le indicó cual era el camino que debía seguir para llegar hasta la improvisada sala de juntas en la que se reuniría con Iván. Por lo regular eso no era permitido, sin embargo, dadas las influencias siempre bien encaminadas de los Ödger, a Ximena no le había resultado inconveniente alguno conseguir la cita en ese sitio.  
Entró a prisa, pensando que de resolver las cosas rápidamente, tendría la suerte de no permanecer cerca de ese hombre que tanta repulsión le causaba tanta repulsión. Cuando al fin llegó al lugar de la reunión, entró por la puerta con cierta cautela, pero luego adquirió una seguridad que impresionaba.  
Se encontró entonces con dos hombres. El primero de ellos era rubio, delgado y muy blanco. Sus ojos eran tremendamente claros, parecía un total ario de la raza más pura. Se encontraba vestido con un D&G que le sentaba muy bien, y llevaba en sus manos un portafolios que fácilmente costaba miles de rublos. Junto a él, sentado con una actitud cínica, se encontraba Iván.   
Sus ojos azules miraban fijamente a Ximena, mientras un bolígrafo se paseaba entre sus dientes amarillos por el cigarro.  
- X: Buenas tardes- dijo Ximena entrando con el mismo aire seguro que sentía dentro de si misma.  
- I: Buenas tardes- apenas respondió Iván, para luego comenzar a toser de una forma desesperada.  
- Buenas tardes, señorita Ödger. Soy Yagor Pablov, y soy el abogado del señor Shapovalov.- comentó con un acento extrañamente americano, a pesar de que su mismo físico y su nombre resultaban tan rusos como el vodka. Ofreció entonces su mano grande y estrechó la de Ximena, quien trataba de analizarlos de manera presurosa.  
- X: Hola. Sé que saben quien soy, pero aún así me presento. Soy Ximena Ödger, abogada defensora de Yulia Volkova.- dijo.  
- I: Esa pequeña perra...- comenzó aunque sin salir siquiera de su ataque de tos.  
X: Pablov, solicito que tu cliente se exprese con respeto acerca de mi cliente.- El hombre rubio asintió y miró a Iván con severidad. Éste comprendió su error y simplemente hizo un gesto despreocupado.  
- Ya: Muy bien, Ximena. Me interesó mucho que te comunicaras conmigo. Pensé por un momento que estabas interesada en entrar a éste negocio y defender a Iván, pero ahora que te veo, y te lo digo con todo respeto, no tienes la pinta de ser la misma rata que somos nosotros, así que te preguntaré directamente qué es lo que deseas.  
- X: Gracias, supongo.- dijo acomodándose el traje sastre. - Pues como ya les comenté, soy la abogada de Yulia. Vine porque quiero negociar con ustedes. Lo que yo trato de hacer a toda costa es demostrar la inocencia de Yulia. Tengo entendido que la única persona a la que han podido tratar de sacarle información es a Iván, por lo cual los demás no me interesan. Estoy segura de que harán lo que Shapovalov les diga, ¿o me equivoco?...  
- Ya: No, no te equivocas. En efecto, la banda declarará exactamente lo que Iván indique, no por nada es su líder nato. Sin embargo, ¿escuché bien? ¿Quieres demostrar la inocencia de tu cliente? ¡Por Dios! ¡Ella era la mano derecha de mi cliente! No puedes pretender que mágicamente a todos se les olvide eso. Ella orquestó varios secuestros, ella misma ejecutó el de una de las víctimas...  
- X: Lo sé.- interrumpió de manera algo impulsiva al hacerse consciente de que al que ellos se referían era al de Lena.- Créeme que conozco perfectamente la historia de Yulia, pero necesito probar que es inocente. No importa a qué precio.  
- Ya: ¿Precio? ¿Me estás hablando de que deseas negociar con mi cliente?...  
- X: Exactamente. Sé que no debería, pero necesito hacerlo. Necesito a Yulia libre e inocente.  
- I: ¿Qué pretende esa ... mujer?- preguntó con dificultad Iván.- Pagará lo mismo que yo, estará en la cárcel todo el tiempo que sea necesario. Ella no va a salir libre y como si nunca hubiera hecho nada.   
- X: Entiendo tu punto, Iván, pero en Yulia hay intereses diferentes a los que puedes imaginarte. Por favor te pido que lo reconsideres. Te puedo ofrecer tantas cosas como no te imaginas. A ti y a algunas de tus personas, si así lo deseas.  
- I: Tenías cara de persona decente- indicó Iván antes de comenzar a toser.  
X: Soy una persona decente. Decente y deseosa de que la vida le regale a Yulia una segunda oportunidad para hacer lo correcto.  
- Ya: Entiendo tu filosofía de Coelho.- intervino con algo de sarcasmo Yagor.- Sin embargo lo cierto es que Yulia es tan culpable como mi cliente, y creo que tú como abogada debes entender que la Justicia se debe de impartir de manera imparcial, dejando del lado positivismos inútiles y optimismos innecesarios. Me decepciona saber que una de las abogadas más prometedoras a nivel mundial en éste momento quiera defender a una simple secuestradora.  
- X: No puedes cuestionar mis motivos. Les estoy hablando con la verdad porque me es necesario hacerlo. Quiero saber si cuento con su apoyo o no.  
- I: Tendrías que decirnos qué ofreces. Tienes que entender que no solamente se trata de mí, sino del resto de mi gente.  
- X: Lo entiendo, y créeme que no me hace feliz tener que lidiar con esto, pero sé que por el momento es la única manera que tengo para resolver la cuestión. Pero no lo veas así, Iván, porque tú tampoco perderías mucho... No tienes demasiadas alternativas.  
- I: Lo sé- dijo para luego toser. - Pero no le haré fáciles las cosas a la traidora de Volkova. Ella quiso llevarse a su "slut" y dejarnos aquí... Así que no será tan sencillo.  
- X: ¿Qué quieres?...  
- I: Protección para mí y para mi gente, por lo menos dos años. Quiero una reducción de mi condena, Yagor me explicó que pretenden dejarme aquí más de 80 años, ¡es ridículo! ¡Nadie podría sobrevivir todo ese tiempo en la cárcel! Quiero también que me hagas llegar droga y cigarros de manera constante, y de ser posible, que me consigas mis visitas conyugales más frecuentemente; no tengo una pareja, pero no estaría de más que me consiguieras dos o tres mujeres diferentes.- dijo con cinismo.  
- X: Estás muy equivocado. Ni siquiera a un inocente se le podría otorgar todo lo que me acabas de pedir.  
- I: Tú le quieres otorgar a Yulia su libertad, y con su libertad puede acceder a todo lo que te pido. Ella es igual de culpable que yo, ¿entiendes?... ¿Por qué le permitiría disfrutar de las cosas que yo no tendré?...  
X: Porque ella está haciendo lo correcto ahora.- argumentó. La verdad era que su paciencia ya se le estaba agotando.  
- I: ¿Y a quién le importa hacer "lo correcto" hoy en día? ... Haciendo "lo correcto" no se come, no se compra salud, no se encuentra al dichoso "amor". Haciendo "lo correcto" no se tiene nada de lo que se obtiene haciendo las cosas "a la mala". Mírate tú: estudiaste, seguramente siempre fuiste el orgullo de tus papás, tienes una buena familia, una casa, un carro, quizás un novio... ¿Y qué?... Estás aquí abogando por una mujer que maltrataba, golpeaba, violaba y robaba. ¿Crees que estás haciendo "lo correcto"?...  
- X: Lo estoy haciendo.- aseguró con certeza.- De eso no tengo duda. Necesito que me apoyes, Iván. Puedo ofrecerte cierta "estabilidad" y protección en la cárcel. Puedo hacer más llevadero tu infierno. Díselo, Yagor. Dile que no tiene más alternativas.  
- Ya: Iván, creo que sería interesante considerar sus propuestas...  
- I: No... No será tan sencillo. ¿Sabes qué hizo La Loba?- preguntó a Ximena.  
- X: Sé todo lo que hizo.  
- I: ¿Todo? ¿De verdad?...  
-X: Sí.- indicó con cierta duda, debido al tono utilizado por Iván.  
- I: No me refiero a las porquerías que tanto disfrutamos- añadió cínicamente.- Estoy hablando de la traición asquerosa que me hizo. ¿Sabes qué pasó?... Le di la oportunidad de que ella realizara su "primera operación"; la dejé completamente en libertad respecto a todo lo que quisiera hacer. Le di todo. Las cosas iban saliendo bien, a pesar de los cabos sueltos que dejó la muy tonta... Teníamos a la víctima, nunca me voy a olvidar de ella. Era hermosa, no sabes qué cuerpo; estaba para hacerle las cosas más sucias que te puedas imaginar... y ¿sabes quién lo consiguió?... ¡Yulia! ¡Ella!... Se llevó a la cama a esa zorra y luego no sé qué mierda se le metió en la cabeza, pero ¡la dejó escapar! ¿Te das cuenta? ¡Tiró a la basura años de hermandad y de amistad por una buen acostón!- dijo con algo de cólera.  
La mente siempre ágil de Ximena hiló todo. Era peligroso y problemático que tuviera esa capacidad innata para reconocer y armar los más difíciles rompecabezas, sin embargo las cosas estaban hechas y dichas; sintió como el fuego le invadía cada rincón de su ser. Toda la impotencia, toda la rabia, y hasta la molestia por no haber comprendido antes lo que sucedía, relucieron en ese instante. No era una persona impulsiva, y sin embargo, se encontraba en ese momento de pie, cerca de Iván Shapovalov, con una de sus manos prácticamente sujetándole por el cuello de su desgastada camisa y su propia voz se había tornado más fuerte de lo que en realidad era.  
  
- - I: ¿Estás loca? ¿Qué te pasa, estúpida?...  
- X: ¿De qué estás hablando? ¿Con quién huyó Yulia?...  
- I: Una zorra sin importancia. Hija de papá, psicóloga, creo. Es una pelirroja. Estaba bastante deliciosa, pero nada valía la pena como para traicionarme...  
- X: ¡Dime el nombre!- pidió agitada.  
- I: No recuerdo el nombre. Elena, creo.- se limitó a responder Iván, para luego comenzar a toser nuevamente.  
Ximena lo soltó y se hizo hacia atrás. Su orgullo no le permitió soltar todas las lágrimas y todos los gritos que tenía dentro de ella, por lo que simplemente trató de recuperar la respiración.  
- X: ¿Qué pasó entre ellas?...  
- I: Cosas que no te puedes imaginar. Cada noche se escuchaban por toda la bodega los gritos de la pelirroja- dijo con algo de maldad. Para la desgracia de Ximena, Iván tenía una mente maquiavélica y ni un solo rastro de escrúpulos. -¿Por qué te interesaste en defender a Yulia? ¿De dónde la conoces?...- preguntó con maldad.  
- X: No importa.- apenas respondió.  
- I: Importa, y mucho. Yulia es una pobre diabla, ¿cómo conocería a alguien como tú?... Además, ¿cómo te pagaría?... No es por ella, ¿verdad?... Tú debes de estar relacionada con alguien que tenga dinero, quizás que sea profesionista... Quizás...- su mente entonces dio en el clavo.- ¿Eres noviecita de la pelirroja?- interrogó en tono burlón.  
- X: Lena es mi prometida.- dijo entonces. Iván sonrió.  
- I: Lo siento- fingió- De haberlo sabido no te hubiera contado las cosas que pasaron entre ellas. No te hubiera dicho de sus noches de pasión ni de como tu prometida manipuló a la Loba para que la dejara escapar. Siempre me pareció una mosca muerta- sentenció. Ximena se levantó de nuevo y lo tomó por el cuello.  
- X: Te prohíbo que hables así de Lena- dijo molesta.  
- I: Qué tierna... Pero amenazándome no vas a lograr lo que quieres... ¿Aún quieres dejar en libertad a la que se "comía" a tu mujer antes que tú?...  
- X: Sí, si quiero. Y tú me apoyarás.- dijo al tiempo en que recobraba la compostura.  
- I: ¿Lo haré?...  
- X: Sí. Vas a declarar exactamente lo que yo te diga, y tu gente también.   
- I: ¿Qué pasará si no es así?...  
- X: Te vas a perder de una reducción a tu condena, de una celda especial, y lo más importante: de servicios médicos.- concluyó.  
- I: ¿De qué hablas?- preguntó desconcertado.  
- X: Hablo de que tengo el poder para que te atiendan los mejores médicos o para que no te hagan caso y te dejen morir. ¿Pensaste que no sé que tienes enfisema pulmonar?... Si cooperas conmigo, te atenderán los mejores médicos de Rusia, y si no, no vendrá a verte ni el de la farmacia de genéricos. Piénsenlo.- declaró mientras se levantaba.  
- Ya: Lo que estás haciendo es ilegal- dijo el hombre blanco.  
- X: ¿Y lo que éste cerdo hizo no?... Piénsalo, Pablov. Tú tampoco tienes mucho que perder si me apoyan.- comentó. - Agradecería que nos viéramos ésta misma tarde para afinar los detalles. Pueden indicarme qué decidieron. Te invito una copa, Yagor. Nos vemos aquí- le dijo para luego entregarle una tarjeta con una dirección escrita. Ambos hombres se quedaron completamente perplejos y ella salió con seguridad y algo de rudeza de la sala. Luego se encaminó hacia el lugar donde Yulia y Lena se habían quedado. Unas lágrimas rodaron por su rostro, pero decidió que no sería buen momento para echarse hacia atrás. Llegó finalmente hacia la casa que había servido como prisión momentánea de Yulia. Ella se encontraba ahí, mirando a la pelirroja mientras la otra mujer leía.  
- L: ¡Ximena!- dijo lanzándose a sus brazos. La mujer la abrazó con fuerza. - ¿Cómo te fue?...  
- X: Más o menos. La propuesta ya está hecha, me darán respuesta hoy mismo.- replicó con algo de seriedad.  
- L: Muy bien... ¿Ya comiste?...  
- X: No... ¿Y tú?  
- L: No. Quise esperarte... ¿Te parece si vamos a comer al hotel?... Ya afinamos los detalles, Yulia ya sabe todo...  
- X: Sí, vamos. De hecho quiero platicar contigo de algunas cosas...  
- L: Claro, ¿es grave?...  
- X: No.- dijo fríamente para luego despedirse de Yulia y permanecer callada todo el camino regreso al hotel.

**CAPÍTULO 3.5**

La mujer ni notó que tenía compañía desde hacía varios pasos. Estaba tan emocionada de haber logrado satisfacer al hombre al que amaba, que no importaba todo el dolor físico que tenía, ni tampoco el mal sentimiento que en otro punto de su vida hubiera significado haber traicionado al Shapo, a pesar de cuanto lo amó y de cuantas veces juró a los demás y a sí misma que por él podría dar su vida en caso de ser necesario. La Loba la siguió, con el instinto de cazador que tanto daño le había ayudado a hacer y que ahora, en ésta nueva vida, únicamente le servía como protección. Se acercó a ella cuando la vio detenerse frente a una puerta, que supuso la de su casa, y con rapidez, la tomó del brazo jalándola y tratando de ser delicada, le tapó la boca para   
hacer casi inaudible el grito de sorpresa que salió de sus labios.  
  
- Y: Tranquila- le pidió mirándola a los ojos. Como primer respuesta solo recibió un   
gesto de desconcierto. La mujer, que comenzaba a forcejear, se detuvo. - Te voy a destapar la boca. Te pido por favor que no vayas a gritar ni hacer nada. Sólo quiero hablar contigo, ¿está bien?...- Alina asintió y retrocedió un poco.  
  
- A: Loba...- Fue lo único que atinó a decir con sorpresa y hasta cierto punto, algo de   
miedo.  
  
- Y: Hola, Alina. ¿Qué haces aquí?... ¿Escapaste? ¿Sabe Iván dónde estás?...  
  
- A: Espera...- dijo mirándola de arriba a abajo. - No te tomes tan en serio tu nuevo papel de policía- mencionó de manera extraña, haciendo referencia al uniforme que cubría el delgado cuerpo de Yulia.  
  
- Y: Tranquila. No te voy a hacer daño. Dime por favor qué haces aquí.  
  
- A: Sólo te voy a decir que te vayas. Lo que yo haga o deje de hacer no te importa, ya no estamos en el mismo cuarto de 3x3 metros, y ya no dependo de tu humor o del de Iván. Lo que yo haga no te importa, así que simplemente lárgate.  
  
- Y: No. Te vi en la estación de policía y me inquieta saber qué sucede. ¿Estás bien?   
¿Hay algo en lo que te puedo ayudar?...  
  
- A: Estoy mejor de lo que he estado en mucho tiempo- aseguró de manera tajante.  
  
- Y: ¿Y entonces por qué estás golpeada? ¿Qué estabas haciendo en la estación?...  
  
- A: ¿Me lo estás preguntando en serio?- interrogó para luego sonreír con ironía. - ¿De verdad ahora eres una santa que se dedica a ver en qué puede ayudar a los demás? ¿Eso de secuestrar gente ya no dejaba el dinero suficiente o es sólo que el amor entre Santa Elena y tú hizo que cambiaras radicalmente y encontraras tu camino en el bien?- preguntó con crueldad mientras Yulia sentía a su corazón romperse nuevamente en mil pedazos como cada vez que escuchaba o recordaba ese nombre.  
  
- Y: Cállate- pidió utilizando un tono hostil por primera vez en la breve conversación.- Soy una persona diferente y quiero remediar toda la mierda   
que te hice.   
- A: Ya no está contigo, ¿verdad?... Era obvio... Una persona como ella, ¿qué podía   
esperar de ti?...  
  
- Y: Basta, Alina.  
  
- A: ¿Qué pasa? ¿Te lastima lo que te estoy diciendo?... Cuando te fuiste, Iván se volvió un hombre más despreciable de lo que de por si ya era... Estaba como   
auténtico loco, me golpeaba diario, tantas veces que en ocasiones hasta perdía la   
cuenta. Se emborrachó todo lo que no había ingerido de alcohol durante toda su vida, y me decía más cosas horribles que de costumbre... ¿En éste momento tú me pides que deje de decir cosas porque eso lastima tu corazón? ¡No seas absurda!  
  
- Y: Perdóname por todo eso. - pidió con honestidad.  
  
- A: No soy Dios para perdonarte y no lo haré. Perdónate tú misma... Dime, ¿puedes dormir tranquila?...  
  
- Y: No. No puedo dormir. La mayoría de las noches cierro los ojos y no puedo más que recodar todo el daño que hice en algún momento a todas las personas que estuvieron cerca de mí.  
  
- A: Deberías dormir. De cualquier modo, vas a pagar por todo ello. De forma   
humana y de forma divina. Ya lo verás.  
  
- Y: Estabas denunciando en la estación, ¿verdad?...- Interrogó aunque ya conocía   
de antemano la respuesta.  
  
- A: Sí. Tú e Iván se irán a la cárcel a pagar todo lo que hicieron. Se lo merecen.  
  
- Y: Sé que me lo merezco- aceptó con valentía.- Pero escucha, Alina... Yo he cambiado. Te pido, es más, te suplico que...  
  
- A: ¿Suplicas?... ¿Ahora eres tú la que suplica? ¿Así como yo te suplicaba que dejaras de golpearme? ¿Así como te suplicaba que me dejaras tomar agua o que me dieras algo de comer?...   
  
- Y: Sé que no tengo el derecho, pero...  
  
- A: No, no lo tienes, así que mejor vete. Disfruta de tus últimos días en libertad.- pidió con calma.   
  
- Y: Por favor, espera...- dijo. La tomó del brazo, imprimiendo, inconscientemente algo más de fuerza.  
  
- A: ¡Suéltame!- gritó de manera firme, cayendo precipitadamente en un estado de angustia. Fue como si la simpleza de ese toque le hubiera recordado todos los años de infierno en aquel cautiverio en que la tuvieron.   
  
- Y: Tranquila- solicitó tratando de calmarla, pero lejos de funcionar sólo logró alterarla más.  
- A: ¡Suéltame!- gritaba repetidamente, ya completamente fuera de sí. Yulia sintió pavor de que alguien las escuchara, por lo cual trató de sujetarla para no llamar la atención, pero cuando lo notó ya era demasiado tarde, pues un cuerpo de hombre ya había atravesado la puerta y las miraba con un gesto de completa confusión.  
  
- B: ¿Loba?- preguntó más a manera de afirmación que de duda. - ¡Vaya! ¿Qué haces aquí? ¿Por qué estás <disfrazada> de policía?- rió con sus horribles gestos. -   
¿Ya no perteneces al lado oscuro?- bromeó.  
  
- Y: ¿De qué se trata todo esto, Benigsson? ¿Dónde está el resto?...  
  
- B: Donde siempre, Yulia. - respondió con naturalidad aún en medio de los gritos desesperados de Alina. Luego se acercó a ella y la abrazó, logrando tranquilizarla   
casi al instante, mientras le daba un beso en la frente.  
  
- Y: Estás enfermo y eres un maldito cerdo- le dijo logrando comprender casi al momento qué era lo que estaba sucediendo.  
  
- B: Tranquila, Yulia... ¿Crees que esas son las cosas que se le dicen a un viejo amigo luego de un tiempo de no verlo?...  
  
- Y: Tú y yo no somos amigos, Bengisson.  
  
- B: ¿Ahora resulta que entonces tú eres un inocente cordero?... No te confundas,   
Yulia. La sangre que correrá por siempre en mis manos, también correrá en las tuyas.  
  
- Y: Sí, pero es algo que trato de superar, y ya no he puesto más sangre en ellas, a diferencia de lo que seguramente has hecho tú. Ahora que ya estoy tratando   
de arreglar las cosas, quiero decirte que me siento mucho mejor.  
  
- B: Sí, ya vi que estás jugando a ser policía. Dime, ¿qué harás? ¿Me llevarás a la cárcel?...  
  
- Y: Aunque lo digas en ese tono, sí.- respondió con seriedad.  
  
- B: Ay, lamento frustrar tus planes de chica maravilla, pero eso no se va a poder.  
  
- Y: ¿Ah no? ¿Qué lo va a impedir?...  
  
- B: Tu muerte- dijo con naturalidad para luego sacar el arma que siempre cargaba por dentro de la camisa, y apuntarle directamente al corazón. Yulia sonrió.  
  
- Y:Mátame. Me importa medio cuerno morirme- sentenció.  
  
- B: Ay, Yulia... ¡Qué tierna! ¿La vida carece de todo sentido sin la pelirroja?- Yulia hizo un gesto casi indescifrable.- No pongas esa cara, no te he investigado ni seguido, ni nada, solamente estoy diciendo lo que me parece lógico, y eso es que en cuanto le diste la libertad que nos robaste, ella te dejó, ¿no?... No creo que le hayas   
servido más que para eso.  
- Y: Basta.  
- B: ¿Qué? ¿Al menos lograste tirártela aunque sea una vez?... Ojalá que sí, tenía cara de ser una experta en la cama...  
  
- Y: ¡Cállate!- gritó perdiendo por completo el juicio y lanzándose apresuradamente   
hacia él, con su propia arma ya en las manos. Ambos se apuntaban mientras se dirigían miradas de profundo desprecio.  
  
- B: Relájate, Volkova.  
  
- Y: ¿Y si no qué? ¿Me vas a matar? Ya te dije que eso no me importa.  
  
- B: No te voy a matar a ti- respondió como si lo que estuviera diciendo tuviera lógica.  
  
- Y: ¿Qué?  
  
- B: La voy a matar a ella- comentó apuntando peligrosamente hacia la sien de Alina. La otra mujer estaba tan acostumbrada a éste tipo de cosas, que su rostro   
permaneció impávido.  
  
- Y: No tienes ni un poco de humanidad- le dijo mirándolo con asco.  
  
- B: ¿Y tú sí, pequeña hipócrita?... Hiciste lo mismo que yo, muchas veces , ¿recuerdas?... Bebiste de las mismas lágrimas de aquellas mujeres que golpeabas,   
humillabas y hasta en alguna ocasión violaste. Tus arrepentimientos ahora me parecen una burla, una broma de mal gusto. Nunca vas a dejar de ser la basura que has sido durante toda tu vida, ¿no lo ves?  
  
- Y: Siempre cargaré con las cosas que hice, pero ya las pagué y sé que lo seguiré haciendo. Eso no tiene nada que ver con el hecho de seguir dañando, así como lo haces tú. ¿Por qué no dejas que Alina se vaya y tú y yo nos matamos aquí? A   
nosotros no habrá nadie que nos llore.  
  
- B: ¿Crees que nací ayer, Volkova?... Sé lo que quieres hacer y no lo voy a permitir.- dijo. Luego, le quitó el seguro a su arma y "cortó cartucho", para poner el cañón en la boca de Alina, que, sumisa, simplemente entreabrió los labios permitiéndola entrar. Bengisson sonrió y Yulia sintió un increíble repudio.  
  
- Y: Ésta es la última vez que te pido que bajes el arma. - Sentenció. Benigsson sonrió y comenzó a jalar del gatillo. Un fuerte sonido retumbó en ese momento, seguido de un total silencio completamente abrumador. El arma que Yulia tenía en las manos arrojaba calor y el humo de la pólvora. La Loba respiraba agitadamente. No quería hacerlo, pero como había pasado en cada uno de sus días desde que vio la luz del mundo, la vida la había dejado sin alternativa. Un certero tiro en el vientre de Bengisson había logrado esquivar el cada vez más delgado cuerpo de Alina. El hombre cayó por el impacto hasta el suelo, mientras éste se quejaba y se lamentaba por el dolor sentido. Alina gritó horrorizada y fue la segunda en tocar el suelo, cayendo junto a él, para luego comenzar con un desesperado llanto.  
  
- A: Por favor, dime algo.- Pedía repetidamente sin obtener respuesta alguna. Bengisson solamente alcanzaba a quejarse cada vez de manera más lenta y queda. Entonces sus ojos se cerraron. Alina gritó con más desesperación y la Loba al fin se animó a acercarse, sólo para comprobar el pulso cada vez más lento del hombre.   
  
-Y: Tranquila, Alina.- pidió al notar que la mujer trataba inútilmente de golpearla.   
  
- A: ¡Lo mataste! - dijo gritándole y "golpeándola" sin fuerza. Lloraba con tal desesperación que lastimaba la vista. - ¡Lo mataste! ¿Qué voy a hacer sin él? - preguntó. Yulia logró abrazarla con fuerza, queriendo calmarla. Parecía estarlo logrando, pero Alina la miró con furia y luego con una extraña tranquilidad.  
  
- Y: ¿Qué pasa?- preguntó Yulia bastante extrañada con el repentino cambio en la manera de mirar de la rubia.  
  
- A: Si no está él, mi vida no sirve de nada. Carece de todo sentido vivir si no puedo compartir mis días a su lado.  
- Y: No digas eso, Alina. Tú solo estás confundida, estás enferma. Yo te ayudaré a sanar.  
  
- A: No me trates como si estuviera loca- pidió entre el llanto. - Claro que estoy   
enferma, Yulia. El amor es una enfermedad. No me pidas que sane cuando tú misma no lo has hecho en todo éste tiempo. Te enfermaste de amor por Lena y no lo has   
podido superar. Ojalá lo hagas algún día. Yo lo haré ahora.- dijo de manera casi poética. Se alejó como en cámara lenta de Yulia, quien no comprendía nada, y en un rápido momento tomó el arma de Bengisson, que se encontraba junto a ellas. Sin que se pudiera evitar, Alina la puso en su frente y disparó sin piedad, para luego simplemente caer hacia el suelo, manchando de sangre todo alrededor, curiosamente menos a Yulia, quien miraba horrorizada y por unos momentos no supo qué hacer. Reaccionó solamente cuando detectó una risa casi inaudible. Giró y era Bengisson, quien desde el suelo apenas contaba con la fuerza como para esbozar la más perversa y horrenda de las sonrisas.  
  
- B: Mamá siempre me dijo que la única mujer que podía llegar a amarme sería una basura- declaró. La Loba sintió la sangre ardiendo dentro de ella y luego de ponerse de pie, le dio una patada justo en el lugar de la herida, haciendo que el hombre se quejara por lo que le había lastimado.  
  
- Y: Aquí la única basura eres tú, y te vas a morir como te lo mereces- indicó. Luego, con algo de dificultad, comenzó a arrastrarlo hasta dentro de la casa, donde halló una recámara más lúgubre que el resto del lugar. Ahí, lo arrastró junto a la cama oxidada y vieja que tenía unas sábanas repugnantes, y lo amarró ahí con el juego de "esposas" que siempre llevaba consigo.  
  
- B: ¿Qué harás, Yulia?- preguntó con más voluntad que fuerza.  
  
- Y: Dejar que te mueras solo y como un criminal, porque eso eres.  
  
- B: Pensé que ya eras una persona diferente.- dijo con el sarcasmo de sus últimos suspiros.  
  
- Y: Lo soy.- respondió escupiéndole en la cara, para luego darse la vuelta y salir de   
la habitación. Fuera se encontraba el cuerpo de Alina, que envolvió en unas cortinas que halló en su camino hacia afuera. La tomó entre sus brazos y luego de que un par de lágrimas rodaran por su rostro, entró con Alina en los brazos y la colocó en la sala, procurando primero arreglar un poco el panorama. Formó una cruz con una prenda que se hallaba tirada y se la colocó en el pecho y vientre sin vida. Luego salió lo más a prisa que pudo. No pudo evitar preguntarse cuan maravillosa hubiera podido ser la vida de una chica tan hermosa, inteligente y noble si ella e Iván no la hubieran destrozado de aquella manera la tarde en que decidieron privarla de toda libertad... Nunca volvería a dormir bien de nuevo si recordaba como vio la luz de Alina apagarse para siempre. Hubiera querido darle una despedida más digna, pero no lo pudo hacer. Se lamentó por lo sucedido. Tenía miedo, pero no demasiado; luego de tantos años de búsqueda sin respuesta, seguramente la familia de Alina ya había perdido la fe en encontrarla hacía tiempo. Sentía una mezcla muy rara entre culpa y alivio; Alina por fin se había librado de aquel infierno en el que se había convertido su vida.  
  
Caminó tan rápidamente como pudo, sin prestar atención más que a sus pensamientos, lo cual se convirtió en un grave error; con miedo, pero con más intriga, hubo un testigo silencioso que miró con todo detalle cada una de las cosas acontecidas y que se encontraba con tanto interés en descubrir el trasfondo que se había convertido en un verdadero peligro para Yulia.  
  
  
  
  
  
\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*  
La habitación en general tenía el olor fuerte de los hombres que la habitaban, entremezclándose con los puros encendidos muriendo por mero capricho en el cenicero y con los vasos de vodka simple y de whisky en las rocas que se encontraban junto a los folders con papeles importantes plasmados de proyectos financieros. El mundo de negocios que si bien le había resultado indiferente durante gran parte de su vida, era el mismo que le había llenado de lujos, de una excelente escuela, de todas las comodidades que, sin presumir jamás, había tenido la suerte de gozar. Ahora era una persona adulta; una mujer con el potencial más alto que muchas de las personas que se movían en su círculo y en su ambiente.   
Alguien preocupado por la Justicia, por la verdad. Una noble dama con el temple de acero. Por eso aún rodeada de hombres, se sentía segura. No había nada que pudiera indicarle que las cosas iban a salir mal, pues de antemano estaba consciente de sus capacidades, de cuanto se había esforzado; de cuanto podía hacer con tan solo pretenderlo así. Adicional a todo ello, sentía una fuerza, un empuje, un deseo; haría todo lo posible por triunfar y por defender a toda costa a quienes hubieran sido en algún punto, víctimas de la misma existencia. Así como alguna vez lo fue aquella mujer a la que le había entregado su corazón por completo a cambio de una simple sonrisa. Culminó la presentación del esquema por el cual se le hacía lógico trabajar, mientras los socios anonadados de su padre sonreían completamente complacidos ante aquel talento disfrazado de belleza y fuerza. Uno de ellos, un hombre calvo, comenzó a aplaudir mientras los demás lo seguían sinceramente. Hicieron que el ambiente se tornara en un júbilo que difícilmente era visto en una oficina tan sobria, rodeada de hombres en los trajes más caros que podían encontrar en las tiendas. Aunque sin duda, la sonrisa más grande se postraba en el rostro de aquel hombre que aún al paso del tiempo se encontraba atractivo, tras sus rasgos notoriamente nativos y fuertes que, desde que murió su esposa, la mayoría del tiempo denotaban seriedad.  
  
- X: ¿Tienen alguna duda?- preguntó Ximena, algo emocionada por la manera en que recién se habían dado las cosas. Uno de los hombres alzó la mano y luego de aclararse,   
preguntó:  
  
- Yo... ¿Te casas conmigo?...- bromeó de manera amable, para luego suspirar. Todos, incluyendo a Ximena, sonrieron ante la acción. Entonces su papá tomó la palabra.  
  
- Muy gracioso, Ericcson.- dijo fingiendo molestia.- Me alegra saber que a mi princesa no le gustan los sapos, sino las princesas... Y que, no es por nada, pero tiene los mismos buenos gustos que su padre.- Defendió haciendo alusión a Lena.  
  
- X: Quizás si nos encontramos en otra vida, Ericcson. - completó la broma Ximena- Y ahora si en serio, ¿tienen alguna duda?- preguntó nuevamente.  
  
- Más que duda, es un comentario.- dijo entonces un hombre bastante más serio que los otros. Lucía tan malencarado que si le sostenías la mirada podía hacerte temblar del miedo.  
  
- X: ¿Qué pasa?...  
  
- Quiero felicitarte a ti y a tu padre. Tienen muy claro hacia donde quieren llevar éste proyecto, y me alegra notarlo así. Nosotros somos hombres de negocios, pero debemos de tener claro que los negocios deben ser siempre bien encaminados. Quiero reiterarte algo que ya le había dicho a tu padre; tuviste una idea fabulosa con ésta fundación. En cuanto comience a funcionar será un rotundo éxito, y estoy cada vez más convencido, y me emociona pensar en ello.  
  
- X: Gracias- fue lo único que atinó a decir Ximena, sintiendo algo de rubor en sus mejillas. - Debo ir a una reunión con unos compañeros de trabajo, y con Lena, para verificar algunos detalles. Quería que también fuera una sorpresa para ella, pero es muy inteligente y de inmediato supo que algo me traía entre manos, así que sólo tengo que informarle superfluamente, ya que no quiero molestarla. ¿Nos vemos en una reunión mañana?....- Preguntó a todos los presentes.  
  
- Sí- respondieron al unísino. Así, simplemente se despidió de todos agitando la mano y salió de aquella oficina.  
  
El hombre malencarado se acercó a uno de los que estaba al lado, y luego se sonrieron con complicidad.  
- ¿No crees que eres una mala persona?...  
  
- Los Ödger no sabrán nada hasta el momento en que sea muy tarde, no te preocupes.- Aseguró susurrando con discreción, mientras se regalaban una maliciosa   
sonrisa.

Capítulo 4.  
  
Ximena caminó hasta la ventana de la suite en la que habitaban hacía días. Su gesto lucía reflexivo, y sus ojos denotaban algo que era hasta ese momento desconocido para la pelirroja. No sabía exactamente lo que había sucedido en la visita que Ximena le realizó a Iván, pero conociendo lo cruel que éste podría ser si se lo proponía, se preocupó. ¿Y si la había lastimado de alguna manera?... Se acercó con cuidado a ella y la abrazó por la espalda. La otra mujer correspondió apenas al abrazo y giró su cuerpo para quedar de frente con Lena. La miró por unos segundos en completo silencio, como si tratara de analizar, de comprender algo. La pelirroja le sonrió y Ximena respondió con el mismo gesto, pero lleno de una notoria tristeza.  
  
- - L: ¿Qué sucede?- se animó a preguntar para romper el silencio que comenzaba a llenar de tensión la habitación.  
- -X: Hoy supe algo que me hizo desequilibrarme por completo.- respondió.  
- - L: ¿Qué?...  
- - X: Lena, quiero que me respondas con toda la verdad, ¿está bien?... Yo sé que no tengo el derecho de meterme así en tu vida, y créeme que no lo haría, pero me está matando la duda…  
- - L: Dime.  
- - X: Eh… ¿Qué tanto conoces a Yulia Volkova?- preguntó.  
- - L: Sé de ella algunas cosas de su niñez, sé de todo lo que ha sucedido, de cómo conoció a Iván… No tuvimos oportunidad de conversar demasiado cuando estuve … Ahí…  
- X: Creo que no pregunté de manera correcta… Lena… ¿Cuál fue exactamente la relación que tuviste con Yulia?...- interrogó. Lena sintió como su corazón comenzó a acelerarse de una manera asombrosa. Siempre temió que Ximena le hiciera esa pregunta, pero la posibilidad de que sucediera, parecía completamente lejana en esas noches en Estocolmo en las que no importaba más que hacerse felices una a la otra. Suspiró. No había manera en que pudiera describir todo lo que sentía dentro de su pecho en ese instante. ¿Por qué sucedía eso justo en ese instante en el que su interior se encontraba en conflicto?... Apenas se estaba reponiendo de todas las sensaciones que le causó saber que Yulia todavía se encontraba con la idea de que entre las dos podría quedar algo de lo que tuvieron antes. No quería tener que recordar todo lo que había acontecido, sin embargo sabía de antemano que Ximena siempre le había demostrado que podía confiar en ella, además de que se había dirigido con la absoluta verdad en cada una de las cosas en las que se habían involucrado ambas. Meditó por un momento para encontrar las palabras exactas que expresaran lo que sentía sin que tuvieran que lastimarla a ella misma y a Ximena, pero haciéndose consciente de que éstas no existían, simplemente se limitó a decir lo que su corazón le iba dictando.  
- L: Antes que nada, no quiero que pienses que no te lo conté porque no confío en ti. Era algo muy doloroso para mí en algún momento y simplemente nunca hallé el instante “preciso” para hablar de ello, además de que lo sentí algo muy “mío”. Entiendo perfectamente si te molestas o si piensas que esto es suficiente como para no confiar en mí. No me sorprendería que te molestara…- dijo buscando respuesta, sin embargo Ximena permaneció con la misma expresión en el rostro.- Cuando estuve con Yulia tuve algo más allá de una relación secuestrada-secuestradora… No lo dije porque pensé que era obvio en la dedicatoria del libro…  
  
- - X: ¡Qué tonta!- se animó a decir.- No entiendo como es que nunca noté que ahí estaba eso… Lo siento, Lena…  
- - L: No, Xime… Yo lo siento, creo que no debí de dar por hecho que tú sabías algo. Se me olvida que no eres una persona que se base en percepciones…   
- - X: Soy un poco torpe para eso- admitió sonriendo con algo de tristeza. - ¿Entonces? ¿Qué pasó con Yulia?...  
- - L: Tuvimos un romance, pero fue algo muy corto.  
- - X: ¿Dirías que la amaste?- preguntó directamente. La pelirroja ladeó un poco la cabeza, y luego miró a Ximena de la manera única que sólo ellas entendían.  
- - L: Ven- pidió aunque ya se encontraba jalándola con delicadeza. Puso su mano pecosa en la barbilla de Ximena e hizo que hubiera contacto visual.  
- - X: ¿Qué?- preguntó ya inmersa en los ojos claros de la pelirroja.  
- - L: Nada de eso importa, Ximena. Sucedió hace mucho tiempo y está más que enterrado… Ahora estoy contigo, porque quiero y porque podemos hacerlo. Discúlpame por no haberte contado antes, sé que no es posible pero quise “olvidarlo”, por decirlo de alguna manera…  
- - X: ¿Ya no sientes nada por ella?- preguntó haciendo un gesto infantil.  
- - L: Nada. Tú eres la persona con la que estoy y tú eres la persona a la que amo. ¿No se me nota?- interrogó dándole un tierno beso en la punta de la nariz.  
- X: Claro que sí se te nota.- respondió más que contenta al respecto.  
- L: Entonces tienes que estar tranquila, Xime. Tú eres mi presente y deseo que seas todo el futuro que me queda.  
- X: También deseo lo mismo, Lena. Discúlpame por haberme metido así en tu vida…  
- - L: No tienes por qué pedir perdón. Olvidemos esto, ¿si?... Mejor dime, ¿cómo te fue con Iván?...  
- - X: Bien, creo… Es de las peores personas que he podido conocer. Ni siquiera intercambié muchas palabras con él y me pude dar cuenta de la basura que es… Pero probablemente todo salga bien, hoy veré a su abogado para platicar en términos más legales y lejos de sus caprichos. Se está negando a apoyarme, pero no tiene demasiadas alternativas.- dijo.  
- - L: Ten cuidado ésta tarde que vayas a ver al abogado, si es capaz de defender a Iván es porque seguramente es de la misma calaña que él.  
- - X: No tienes nada de qué preocuparte, Lena. Me cuidaré y todo va a salir bien.- aseguró.- Ahora, ¿quieres que vayamos a comer o a ver una película?...  
- - L. Sí, me muero de hambre- respondió sonriendo.  
- - X: Tú siempre tienes hambre- bromeó. Lena le dio un pequeño golpe en el hombro.  
- - L: Pero no me puedes negar que todo lo que me como me sienta bastante bien.- dijo. Ximena asintió sonriendo y luego se acercó a besarla.  
- - X: Demasiado bien.- dijo a la mitad de un beso que aunque pretendía ser corto, se extendió a tal punto que las tumbó en la cama. Definitivamente, no hubo manera de que salieran a comer.  
  
Dieron las 5:00 p.m. Ximena esperaba ansiosa, sentada en una de las sillas de aquel elegante bar en el que había citado al abogado de Iván. Trataba de concentrarse en las cosas que tenía que hacer para convencerlo, pero las palabras de “el Shapo” rondaban por su mente. Le dolía pensar que Lena, aunque ahora estaba con ella, le había pertenecido a Yulia tiempo atrás… ¿Y si aún quedaba rastro de todo aquello? ¿Y si aún Yulia le amaba con la misma pasión que alguna vez seguramente lo hizo?... Sabía que la huella que dejaba Lena en las personas era tan grande que no se podía borrar ni con el paso del tiempo, y eso le aterraba… ¿Qué haría si de alguna forma Yulia pretendía arrebatarle el amor de Lena? ¿Lo soportaría?... Suspiró. No debía de pensar en esas cosas como algo negativo, sino al contrario; probablemente el hecho de que alguna vez hubiera un amor intenso entre ellas era favorable… Quizás eso le aseguraba más una respuesta positiva a aquel verdadero motivo por el que en ese momento se encontraba en tierras extranjeras, defendiendo a alguien que en otras circunstancias hubiera detestado. No había mucho qué hacer al respecto; ella no era nadie para juzgar el pasado de la mujer que más había conseguido amar.  
Miró su reloj de manera impaciente. No podía creer que a penas hubieran excedido dos minutos de la hora de la cita y ya se encontrara tan impaciente al notar que no llegaba Yagor. ¿Y si no iba?... De cualquier manera tenía los argumentos suficientes como para defender a Yulia, pero la declaración de Iván sin duda iba a ser fundamental. Tomó un trago del amargo vino tinto que le sirvieron al llegar al bar y luego limpió su delgada boca con la servilleta color fucsia. Miró hacia la puerta y luego en todas direcciones. Comenzaba a dudar que el hombre asistiera, sin embargo entró con su presencia que se hacía notar y la buscó con la mirada. Ximena alzó el brazo con el fin de ser vista y funcionó; Yagor caminó con paso decidido hasta ella y la saludó con un educado apretón de manos.   
  
- Ya: Disculpe la demora, señorita Ödger, había algo de contingencia en el tráfico vehicular.  
- X: No se preocupe, Yagor, no llevo mucho tiempo esperándolo.  
- Ya: Muy bien… Entonces dígame, ¿qué se le ofrece?...  
- X: Quisiera saber qué han pensado usted e Iván respecto a lo que les comenté hace rato.  
- Ya: Iván no quiere aceptar el trato- dijo de forma determinante.- Sin embargo, yo estoy convencido de que lo que usted le ofrece es su mejor alternativa. No creo que con su enfermedad sea capaz de defenderse muy bien estando en la cárcel, además de que ya con la condena reducida es más probable que pueda sobrevivir un tiempo disfrutando la libertad. Como su abogado, le hice la recomendación de que lo piense, de que es lo mejor a lo que puede aspirar, y me prometió analizarlo. Sin embargo…  
- X: Sin embargo…  
- Ya: Necesitamos incluir algunas cosas en el trato…  
- X: ¿Qué cosas?- preguntó directamente, conteniendo el gusto de saber que aunque tendría que lidiar con complacencias con las que no estaba de acuerdo, por lo menos se estaban abriendo las opciones.  
- Ya: La primera es que Iván desea ver a Yulia. Quiere por lo menos hablar con ella vía telefónica. Aquí le entrego mi número, mañana estaré todo el día con el señor Shapovalov y desearía que se comuniquen.- aseguró mientras ponía en sus manos una tarjeta de presentación.  
- X: ¿Para qué?...- preguntó tomándola.  
- Ya: Lo desconozco, pero hizo mucho énfasis en ello.  
- X: Muy bien, trataré de arreglarlo. ¿Qué más?...  
- Ya: Iván desea que su estancia en la cárcel sea lo menos incómoda posible. Necesita que alguien se encuentre con él durante toda la estadía. Alguien que lo proteja.  
- X: No hay inconveniente.- aseguró resignada.  
- Ya: La última es que usted realice el pago de mis honorarios. Iba a cobrarle a Iván con algunos de los bienes que cuenta, pero no desea que sea así.   
- X: No hay problema- respondió Ximena luego de soltar una risa sarcástica.  
- Ya: ¿En verdad cederá ante éstas peticiones?...  
- X: Sí. No importa qué tenga que hacer, Yulia tiene que ser una mujer libre y yo me encargaré de ello.- aseguró. El hombre la miró de manera detenida.  
- Ya: Por más que lo intento, no logro comprender por qué tiene tanto interés en defenderla… ¿Son intereses personales?  
- X: No es relevante- dijo.  
- Ya: Muy bien, ¿entonces? ¿Qué dice?... Iván tiene que presentar su declaración justo en dos semanas. Si tú me das por lo menos una semana, yo me encargo de armar la de él y la del resto de los chicos para que no quede ni mínima duda de que Yulia es inocente.  
- X: Acepto todo lo que está pidiendo. Yo por lo pronto prepararé a Yulia y todo el terreno. Le dejaré mi tarjeta para que me contacte, por medio electrónico le indicaré cómo realizaré sus depósitos y de la gente que cuide a Iván ni se preocupe, en ésta misma semana lo verifico.  
- Ya: Bien, ¿entonces es todo?...  
- X: Es todo. ¿Qué copa quiere que le invite?...- preguntó. El hombre sonrió y encargaron una botella de vino tinto.  
Ximena se encontraba contrariada. Cuando decidió ser abogada, se propuso que la Justicia sería el emblema que marcara su carrera. Muchas veces participó en las críticas que, con su grupo de compañeros en la escuela, regalaban severamente hacia las fallas que en el sistema social eran provocadas por la corrupción. Muchas veces sintió vergüenza cuando llegaba enterarse que algunas de las personas que conocía eran capaces de hacer el papel de “Abogados del diablo” con tal de ganar fama y llenar sus bolsillos. Le asqueaba de sobremanera imaginarse algún día ofreciendo algo a cambio de comprar una mentira y maquillarla como verdad ante la gente. Sin embargo, ¿qué podía hacer?... Las circunstancias la convertían en la víctima perfecta, y todos los valores que alguna vez siguió, poniéndolos en una balanza con algo tan importante como lo que la animaba a realizar esos actos indignos, parecían simples pretextos para haberse regido con honor durante todos sus años de estudiante y el principio de su carrera profesional.  
Estaba decepcionada de sí misma, no había manera en que eso no fuera posible. A veces, sin que Lena se diera cuenta, se quedaba despierta durante toda la noche con el pretexto de analizar el caso y no tener errores; en realidad lo que analizaba era su conciencia. Se sentía traicionando todos los ideales que durante tanto tiempo la habían motivado a terminar su carrera, a ser mejor persona. Se sentía una embustera tratando de justificar sus actos solamente para no sentir que los errores que cometió anteriormente eran tan graves que la ponían en una zona de riesgo, parada justo al lado de lo que más amaba en el mundo.  
Llegó al hotel con la mirada cansada. No podía creer que se hubiese prestado a negociar así con criminales que lo único que merecían era el peor de los castigos. Lloró un poco durante el camino regreso a “casa”, pero para cuando hubo llegado al lado de la pelirroja, sus lágrimas se hicieron invisibles y sólo dejaron como rastro una mirada clara que lucía profundamente triste. Lena la abrazó con fuerza en cuanto la vio entrar a la habitación. No quería soltarla, necesitaba más que nunca ese abrazo que era capaz de darle la vida misma incluso cuando todo pintaba peor. Sonrió con cierta melancolía… ¿Cómo sería su vida en ese momento si no hubiera tomado las decisiones equivocadas?... Quizás Lena ya estaría terminando otro de sus libros, tal vez su mayor preocupación sería cuál de las salas exhibidas en el centro comercial sería la que quedaría mejor en su departamento nuevo. Quizás lo único en lo que pensaría cada día sería en lo aburrido que llegaban a ser los negocios de su padre o bien, se contagiaría del entusiasmo con el que la pelirroja pensaba en ayudar a las niñas de la calle por medio de la fundación en la que tanto interés, tiempo y esfuerzo habían invertido ambas. ¿Cómo demonios fue que todo salió mal?... Ya no importaba. Ahora sólo se encontraban frente a ella todos los errores cometidos, abofeteándola, matándole el orgullo que sentía por su inteligencia, dejando a sus logros como simples memorias y a sus equivocaciones como emblemas de que ahora las cosas iban a ser totalmente diferentes, sin que ella pudiera siquiera evitarlo. Sólo quedaba afrontarlo, y enfrentar el hecho de que todo los pasos en falsos pueden hacernos caer aunque nos encontremos en la cima. Sin embargo, no se iba a rendir; los Ödger habían sido guerreros durante muchas generaciones, y ella misma lo había sido desde el momento en el que vio el mundo por vez primera. No había más remedio; lo hecho estaba hecho, pero ¡nunca había que agachar la cabeza frente a las dificultades! Si no se había cumplido la meta de hacer feliz por siempre a la persona que amaba, por lo menos iba a cumplir la de protegerla de todo lo malo. Sólo necesitaba tiempo. Por el momento todo estaba bien. Necesitaba solucionar todo el caos que se callaba y se guardaba para sí misma y tratar de continuar con su vida lo más normal que pudiera, aunque sabía que en determinado momento la “normalidad” y la tranquilidad serían solamente cosas del pasado. No importaba; ahora la meta era hacer de Yulia una mujer libre. Consiguiendo eso, todo iría bien. Lo sabía.   
Al otro día Lena y ella salieron rumbo a la casa donde se encontraba arraigada Yulia desde hacía tiempo. Ella lucía bien, con cierto ánimo, sin embargo, igualmente en su conciencia seguían pasando todas las cosas erróneas que realizó a lo largo de su vida., y eso era una especie de sombra que la perseguía a toda hora.  
Las miró con algo de tristeza. Deseaba a la pelirroja de una manera que dolía en lo más profundo de su corazón, sin embargo sentía por Ximena tal admiración y agradecimiento, que cualquier intento de reconquista hacia Lena se veía desvanecido al instante de recordar que alguien había dejado del lado prejuicios y niñerías para apoyarla con la convicción de que era hasta cierto punto una mujer inocente. ¿Será que debía de resignarse por siempre al amor no correspondido y al agradecimiento que la atara de pies y manos para que luchara por él?... Una de las reglas de oro que aprendió durante el tiempo que estuvo en la calle fue “No muerdas la mano del que te da de comer”. Iván la repetía constantemente cuando eran niños y era él quien salía a recolectar dinero o comida para que ninguno de los dos pasara hambre. Esa era una enseñanza de vida, completamente, y en ese momento, aunque Ximena no estaba literalmente “dándole de comer” lo cierto era que gracias a ella se acercaba con lentitud, pero a paso seguro, la posibilidad de ser una persona completamente libre y comenzar de nuevo.  
¿Qué debía de hacer?... Aún se ponía nerviosa cuando descubría que Lena la miraba de reojo mientras Ximena y ella hablaban y afinaban los detalles respecto al caso y las declaraciones. Aún deseaba sentir un beso correspondidos de aquellos labios que hacía unos años le habían marcado el alma. Aún deseaba con toda la fuerza de su sangre volver a poseer ese cuerpo perfecto que estuvo entre sus manos durante una noche que simuló ser miles de ellas. ¿Era justo luchar por ello, cuando fue ella misma quien lo arrebató de su propio ser?... Estuvo esperando durante tanto tiempo el regreso de la pelirroja, que todo lo que hacía era dirigido a ella, a ser una mejor persona para sanarla, a ser una mejor mujer para amarla… ¿Qué sentido tenía todo eso si ahora Lena la veía como una completa extraña a la que ayudaría por mero compromiso?...  
  
- X: Buenos días, Yulia, ¿cómo estás?...  
- Y: Bien, gracias. – se limitó a responder mientras veía a la pelirroja directamente a los ojos.  
- X: Qué bueno, esperemos que siga de esa manera, y que nada interrumpa tu ánimo de hoy, ya que tenemos que hacer algo un tanto desagradable.  
- Y: ¿Qué sucede?...  
- X: Debemos hablar por teléfono con Iván.  
- Y: ¿Para qué quiere hablar conmigo?- preguntó algo sorprendida.  
- X: No tengo idea, pero lo pidió mucho y no hay manera en que nos neguemos, fue una cuestión de negociación.  
- Y: Muy bien, ¿entonces?¿Él nos marcará?...  
- X: No.- dijo sacando el móvil con el número local que había comprado para ese tipo de casos. Marcó entonces el número de Yagor, basándose en la tarjeta de presentación que le había dado un día antes. Luego de timbrar un par de veces, la voz de Yagor respondió y saludó amablemente. Ximena pidió la comunicación con Iván y mientras esto sucedía, tapando la bocina, habló en un susurro con Yulia. – Tratemos de hacer esto de la manera más cordial posible. Muy a nuestro pesar en éste momento dependemos de lo que a Iván se le ocurra hacer, seguramente tratará de provocarte y hacer que le digas cosas, así que por favor te pido que tengas un temple de acero, ¿de acuerdo?  
- Y: No te preocupes, Ximena.- respondió para asentir, mientras la otra mujer le acercaba el teléfono. Luego de unos segundos, la voz de Iván sonó al otro lado de la línea.  
- I: ¿Loba?- preguntó para confirmar que era ella con quien hablaba.  
- Y: Hola, Iván.- respondió de manera educada pero algo fría.  
- I: ¿Qué tal todo? Veo que sigues viva…  
- Y: Por fortuna- a penas dijo.  
- I: No sé como hiciste para conseguir una abogada como la que tienes, pero puedo decirte que tienes realmente mucha suerte- dijo mientras la tos de la que siempre era víctima se hacía presente.  
- Y: Supongo que sí- respondió.- Dime, Iván, ¿para qué querías hablar conmigo?...  
- I: Sólo tenía curiosidad… Quería saber cómo estás, cómo es que ahora puedes pretender estar tranquila después de todo lo que ha pasado.  
- Y: Nunca estaré tranquila- respondió.- Nunca me voy a perdonar del todo, pero estoy tratando de salir adelante. ¿Y tú cómo estás?...  
- I: Mal. Estoy enfermo y probablemente me muera completamente solo. Pero para mí no se crearon los arrepentimientos. Lo cierto es que la vida me jodió demasiado como para preocuparme por lo que le hice yo a los demás. ¿Te acuerdas, Loba? ¿Te acuerdas la noche en la que te encontré? ¿Te acuerdas todas las veces que pasamos hambre, todas las veces que cuando éramos niños suplicamos para que nos dieran una moneda y nadie nos tomó en cuenta? ¿Recuerdas cuando en lugar de cobijarnos, pasaban y nos pateaban como si fuéramos una bolsa de basura?- preguntó con dificultad, mientras comenzaba a toser.  
- Y: No pienses en eso…  
- I: ¿Por qué no? ¡Por su culpa somos así! Son esas personas que alguna vez lloraron por sus hijas las que pudieron hacer algo por nosotros y por todos los amigos que conocimos a lo largo de nuestra niñez. Personas como las que tú ahora frecuentas, con dinero, con casas, con autos, con viajes… Personas así son a las que no les interesa cuantos niños se mueren de hambre o de frío todos los días, ¿no lo ves?...   
- Y: Hay personas que intentan hacer las cosas de una forma diferente, Iván.  
- I: ¿Tú a cuántas de esas personas conoces?... Sin contar a tu abogada, porque ella sólo lo hace por su novia, ¿no?... ¿Te imaginas, Yulia? ¿Le pagará con “carne”?- preguntó con malicia.  
- Y: Iván, por favor no hagas esto.- pidió sintiendo una punzada de dolor en el vientre.  
- I: Tienes que desengañarte, Yulia. ¿Te has puesto a pensar lo que verdaderamente quiere Ximena de ti?... ¿De verdad te crees el cuento de que sólo hace todo esto porque le interesa tu caso?- preguntó. Yulia se hizo consciente de aquel asunto que había estado evitando por tanto tiempo. Giró para ver a Ximena, quien se encontraba realmente concentrada en toda la situación.  
- Y: ¿A qué te refieres?- se animó a preguntar.  
- I: A nada en específico, sólo a que yo no me fío de su historia de que quiere ayudarte porque es la mejor persona que existe en el mundo. ¿Qué hay detrás de todo esto, Yulia?  
- Y: No sé- respondió.- Pero francamente no me interesa. Quiero ser libre y a pesar de todo lo que hice, sé que me lo merezco, así que no dejaré que me hagas pensar otra cosa.  
I: Sólo te lo digo para que te cuides- afirmó luego de unos segundos de toser.- A pesar de lo traicionera que me resultaste, nunca dejarás de ser mi pequeña сестра . No quiero que te lastimen de la misma forma en la que me lastimaste a mí.  
- Y: Te agradezco tu intención, Iván, pero créeme que a lo largo del tiempo he aprendido a cuidarme. Ya no estás tú, debo ver yo misma por mis problemas.- aseguró.  
- I: Vas a poder hacerlo, Yulia. Siempre has podido. Yo me voy a morir pronto, y lo sé perfectamente. Sólo quería que supieras que yo soy la persona que mejor te conoce, porque he convivido con tus ángeles y con tus demonios, ¿y sabes qué?... A ambos los admiro. Ojalá que nunca te arrepientas de tus decisiones. Cuídate mucho.- dijo. Yulia se quedó sin palabras por unos momentos. Luego escuchó una voz diferente que le solicitó hablar con Ximena. Aún incrédula y sorprendida, entregó el teléfono a la mujer, quien la miraba y comenzó a hablar con Yagor.  
- X: Discúlpenme un momento, por favor.- pidió saliendo de la habitación mientras continuaba con el teléfono en las manos.  
  
La pelirroja miró a Yulia. Algo había diferente en esa mirada azul escarcha que por lo regular no reflejaba más emociones que las que la misma Lena ya conocía. ¿Qué había podido decirle Iván para que el semblante le cambiara de una manera tan drástica?... Se acercó un poco a ella, sólo para notar, como muy pocas veces, que Yulia lloraba con algo de tranquilidad, pero sus lágrimas caían con fuerza sobre sus mejillas que ahora lucían mucho mejor que cuando conservaban el gesto duro de hacía unos años. De pronto pudo imaginarse claramente a la pequeña Yulia que alguna vez se le describió por sus propios labios. A una pequeña Yulia asustada, sin nadie más que Iván, sin sus papás, sin el calor de un hogar. A una pequeña Yulia confundida que resultó presa fácil de una vida complicada determinada más por sus circunstancias que por sus deseos. Sintió lástima y eso le causó un gran conflicto, ya que a su gusto, ese era el peor sentimiento que se podía sentir por alguien. También sintió mucha ternura; era como ver a un pequeño lobo indefenso bajo la espesura de la nieve y la copa de los árboles de un áspero bosque. No pudo pensar, no pudo reaccionar. Cuando menos se dio cuenta, y sorprendiendo a Yulia, al igual que a sí misma, se encontraba lanzándose hacia ese cuerpo pequeño que tanto gritaba la necesidad de un abrazo. La tomó, pues entre sus manos y finalmente sus cuerpos se unieron como nunca lo habían hecho. Sólo quería hacerle sentir que todo iba a estar bien. Sólo quería contribuir un poco a que todo ese dolor sanara, a que fuera olvidado. Sólo quería detener ese arroyo de lágrimas de la persona que en algún momento le dio un nuevo sentido a su vida.  
- L: Tranquila- le pidió.- No pasa nada, tranquila, por favor.- dijo mientras comenzaba a acariciarle el cabello. – Te prometo que aunque no lo parezca así, todo estará mejor de ahora en adelante. Te prometo que tu vida no volverá a ser igual- aseguró. Se imaginó entonces todas las veces en que Yulia fue solamente una persona más en el mundo. Pudo sentir el dolor de todas las noches de desvelo en que el hambre dolía en el estómago pequeño de esa desafortunada niña de ojos azules. Incluso por algunos segundos se imaginó el infierno que significó tener miedo todas las noches y que no hubiera alguien a quien recurrir, por no poder parecer débil y por tanto, una presa fácil.  
  
Yulia la miró con sorpresa. No esperaba que sus emociones se desbordaran de esa manera justo en ese momento. Durante todo el tiempo que transcurrió desde que volvió a verla, Lena lucía como un ser frío para con ella. No había modo en que pudiera responderle una de las sonrisas que le regalaba. A veces ni siquiera era capaz de mirarle, pero en ese momento, era la misma Lena de la cual se había enamorado cuando la tuvo en cautiverio; lucía hermosa, frágil. Lucía con todos los sentimientos bellos que se hallaban en ella, expuestos en un tipo de aura especial que la hacía lucir aún más bella de lo que ya de por sí era. ¿Qué la impulsaba a ese abrazo, si lo único que había logrado percibir hacia ella era rabia y hastío? Temió no conocer la respuesta, pero en cuanto se dio cuenta de que lo más probable es que fuera únicamente lástima, sintió explotar cada uno de sus sentidos. Se alejó de la pelirroja con algo de furia y luego la miró.  
- Y: Suéltame- pidió en tono grosero.  
- L: Tranquila, Yulia, sólo quiero ayudarte.  
- Y: No, sólo quieres sentirte bien. Sólo quieres que no te de lástima.   
- L. Cálmate.  
- Y: ¡No puedo calmarme! Yo te amo y lo único que tú puedes hacer es sentir lástima por mi, ¿cómo quieres que me calme?...  
- L. No digas eso, yo no soy nadie para sentir eso por ti.  
- Y: ¿Entonces qué es? ¿Compasión? Dime, ¿sientes compasión por la pobre huérfana que creció en las calles?- preguntó tratando de alejarse. La pelirroja, lejos de dejarla ir, la tomó con algo más de fuerza.  
- L: Tienes que tranquilizarte. Todo va a estar mejor si platicamos con calma.  
- Y: ¡Te digo que me sueltes!- pidió tratando de empujarla.  
- L: Y yo te digo que te tranquilices. Si Ximena te ve así conmigo se va a poner muy mal, por favor cálmate.  
- Y: ¿Ximena? ¡Todo gira en torno a ella! Ya sé, Lena, ¡ya sé que ella es la persona con la que estás!  
- L: Cálmate, es la última vez que te lo pido…  
- Y: ¿Y si no lo deseo?- preguntó mientras se acercaba a ella y sus ojos claros se clavaban entre sí.  
  
Nada se pudo evitar en ese momento. La distancia entre sus labios era tan corta que terminó por romperse. Sus bocas comenzaron una danza violenta, llena de todas las cosas que no pudieron suceder durante el tiempo en el que se encontraron lejos, en vidas paralelas. Yulia se levantó como impulsada por un resorte, y entre las lágrimas que corrían por las mejillas de ambas, logró colocarse entre las piernas de la pelirroja, mientras sus manos traviesas comenzaban a recorrer con ímpetu aquella cintura que había deseado de vuelta entre sus dedos durante tantos años. Todo rastro de juicio desapareció en ese momento, nublado por completo por la pasión en la que cayeron sin poder evitarlo. Todo parecía entonces haber sido un sueño del que por fin estaban despertando. Una mordida apasionada capturó los labios de Yulia, haciendo que ésta soltara un pequeño gemido que de igual forma fue ahogado con la continuidad del beso. Recargó a Lena sobre el escritorio que se encontraba cercano y comenzó a besarle el cuello. Fue el ruido sordo de un libro cayendo en la alfombra lo que las hizo volver a un plano de realidad. La pelirroja se separó al instante de Yulia, mirándola como si hubiera cometido un crimen. Se arregló la ropa que lucía algo descuidada y finalmente tomó camino lo más lejos posible de ella.  
- L: No quiero que esto vuelva a suceder- indicó limpiándose los labios con disimulo.  
- Y: Fuiste tú quien me mordió los labios- respondió sonriendo. – Dios… ¿cuándo aprendiste a hacer eso?- preguntó con cierta inconsciencia. Cuando se dio cuenta de lo que eso implicaba, su sonrisa desapareció.  
- L: Hablo en serio. No vuelvas a hacerlo…  
- Y: Me correspondes, Lena. No te has olvidado de mi. Se nota en la manera en la que me besaste, en la que me mordiste. Sigues sintiendo algo por mi.- dijo. La pelirroja a penas iba a responder cuando escuchó los pasos apresurados de Ximena llegando hacia esa habitación.  
- X: ¡Excelentes noticias!- dijo llegando con cierta agitación.  
- L. ¿Qué pasa?- preguntó sin ser capaz de mirarla a los ojos.  
- X: Iván ya aceptó declarar. No pasarán ni dos semanas para que lo haga. Siendo así, y sin que Alina aparezca para volver a declarar, tenemos éste caso prácticamente ganado.- anunció con una sonrisa que no le fue correspondida.  
- L: Me alegra saber eso- dijo Lena tratando de parecer natural, pero Ximena la conocía tan bien, que de inmediato supo que las cosas no iban para nada bien.  
- X: ¿Qué sucede?- preguntó entonces, mirándolas a ambas.  
- Y: Lo siento, es mi culpa- anunció haciendo una pausa. Lena sintió que el mundo se le venía abajo.- Hablar con Iván me puso algo mal y me exalté. Discúlpame si te ofendí, Lena.- pidió mirándola profundamente.  
- L: Ya te dije que no te preocupes, fue un ataque del momento. Pero como ya te lo había pedido, espero que no se repita. Éste tipo de errores no pueden sucederte tan frecuentemente- respondió seria, sabiendo perfectamente que Yulia comprendería a qué estaba haciendo referencia.  
- Y: No puedo controlar mi carácter, mucho menos si no me apoyas…  
- X: Yulia… Lena te apoya dentro de todo lo posible. Por favor no hagamos más difícil esto, sé que es muy complicada la situación que tenemos, con el caso, con la defensa… Con lo que hubo entre ustedes-soltó dejándolas sorprendidas a ambas.- Pero somos personas adultas y deberíamos de tener la madurez como para resolver los asuntos así. – sentenció. Yulia y Lena se miraron avergonzadas.  
- Y: Lo siento.  
- L: Igual yo.- dijo.  
- X: No pongas esa cara, Lena- le pidió apretando suavemente su mejilla. Luego se acercó hasta ella y le dio un beso corto en los labios, dejándolas heladas ya que nunca había tenido ese tipo de gestos con ella delante de Yulia. - ¡Tenemos muchas buenas noticias y mucho que trabajar!- culminó sonriendo abiertamente, mientras la tomaba de la mano. Si algo tenía Ximena era un sexto sentido que jamás le fallaba, y ahora parecía estar gritando “Lena es mía” con toda la clase que le otorgaba el silencio y su encantadora sonrisa.

Capítulo 4.5  
  
Había llegado desde unos minutos antes a la cita que realizó hacía dos días. De alguna manera le sorprendió que aquel hombre le llamara, sin embargo, se sentía segura al respecto, debido a que las empresas en las que tenía acciones eran de las más importantes a lo largo del país.   
Se dispuso a esperar entonces, mientras tomaba una copa de su whisky favorito. Su espera no se prolongó demasiado, pues entonces lo vio acercarse a paso seguro, enfundado en un traje que fácilmente costaba miles. Él llegó y ofreció una mueca que simuló una sonrisa, para luego sentarse, llamar al mesero y ordenar un vaso de agua. El señor Svensson siempre imponía cierto respeto; su gesto lucía duro, como si en realidad nunca hubiera logrado sonreír, sin embargo en su voz se encontraba cierta amabilidad.  
  
- S: ¿Lleva mucho tiempo aquí, Ximena?- preguntó entonces.  
- X: No se preocupe, Svensson, casi acabo de llegar.- respondió amablemente.  
- S: Muy bien. Pues antes que nada le agradezco que haya venido a mi cita. Me quedé muy interesado el otro día que expuso lo de la fundación delante de todos los inversionistas. No tiene idea de lo mágico que fue mirarla defender su idea con tanta pasión- dijo en un tono que no correspondía a su rostro.  
- X: Le agradezco, simplemente trataba de hacer bien mi trabajo.   
- S: Y lo hizo, señorita Ödger.- aseguró.  
- X: Gracias.  
- S: Gracias a usted. Ahora bien, debo decirle un par de cosas. La primera es que no deseo invertir el 5% que le ofreció al grupo Svens.- dijo. En el rostro de Ximena se dibujo la sorpresa.  
- X: ¿Puedo preguntarle por qué, señor?  
- S: Porque deseo que nos permita invertir, de ser posible, el 60%. Tengo el capital, tengo la logística y tengo a la gente que perfectamente puede encargarse de apoyarla en todo lo que sea necesario, no veo la necesidad de que tengamos algún “socio”. Verá, señorita Ödger; esto de la fundación es un proyecto sin precedentes y ese es justamente el trato que se le debe de dar, ¿no cree?... No creo que sea muy funcional que dividamos entre tantas personas éste asunto de la inversión, creo que entre los Ödger y mi empresa es más que suficiente para sacar adelante el proyecto.  
- X: ¿Está hablando en serio?- preguntó con desconcierto.  
- S: Completamente. Tengo una hija y no me imaginaría mi vida sin ella. No quiero que otras niñas a las que se les pueda apoyar se encuentren en situaciones completamente desfavorables. ¿Qué dice, Ximena? ¿Acepta mi propuesta?...  
- X: Claro que sí. Debo de consultarlo con mi padre, pero es casi seguro.   
- S: Ya también platiqué con él, y de hecho aceptó, pero claro, tú tienes que hablar al respecto. Platiquen mucho y espero su respuesta próximamente, ¿te parece?... Mañana enviaré a Kajsa a que le de los detalles de las cosas que te estoy comentando. Ella es pedagoga e insistió mucho en apoyarme con el proyecto, ¿está bien?  
- X: Claro, pero, ¿quién es Kajsa?...  
- S: Mi hija. No es porque sea de mi familia, pero es realmente inteligente y encantadora, seguramente mañana que la conozca se dará cuenta de que tengo razón.- afirmó.  
- X: No lo dudo, Svensson.  
- S: Muy bien… Pues discúlpeme que no me pueda quedar con usted un rato más, pero debo verificar muchas cosas. El día debería de tener más hora para las personas que tenemos tanto trabajo- comentó. Se levantó y estrecharon las manos, para que luego el hombre tomara dirección hacia la puerta de aquel ostentoso restaurante, sólo para encontrarse con su equipo de seguridad que ya lo estaba esperando alerta. Ximena llamó emocionada a Lena, y le pidió que la alcanzara en aquel lugar para que cenaran juntas. Al llegar, simplemente le contó todo lo que había sucedido y le contagió el sentimiento de positivismo del que se había contagiado, para luego de un tiempo volver al hotel y prepararse para el día siguiente.  
  
Cuando la mañana llegó, Ximena se despidió de Lena con un beso en los labios y de inmediato tomó rumbo hacia las oficinas “centrales” donde se estaba llevando acabo la planeación de la fundación, que en ese momento era el proyecto principal, por ser el primero que ella dirigiría. Luego de pasar por un café a la recepción, se instaló en su oficina y comenzó a arreglar todos los detalles, pues deseaba que todo saliera perfecto y si podía reducir tiempo, mejor; le entusiasmaba que Lena se sintiera con tanto impulso respecto a aquel sueño que tenían.  
Luego de que hubieron transcurrido algunas horas, la secretaria de Ximena entró por la puerta de la oficina.  
  
- Perdone que la moleste, pero vino una señorita que quiere verla.  
- X: Nidya, ya te he dicho que me llames por mi nombre.  
- Bueno, Ximena, hay alguien que quiere verte- dijo con un tono un poco menos formal pero que no dejó de ser educado.  
- X: ¿Quién es?  
- N: Dice que se llama Kajsa Svensson…  
- X: Oh, claro…- dijo haciendo memoria.- Dile que por favor pase   
- N: Claro, Ximena.- respondió para luego salir. Casi al momento, entró una mujer que por su sola presencia impresionaba; la altura superaba aún la de Ximena (1.70), sus piernas lucía completamente blancas tras una falda que si bien no era corta del todo, le sentaba de maravilla. Unas pecas se pintaban en su rostro enmarcado por cabello completamente negro y su mirada profundamente verde tenía tal intensidad que probablemente pocas personas podían sostenerla, aunque la forma un poco redonda de su rostro le daba cierta ternura. En sus manos perfectamente talladas llevaba un folder color negro y su blusa formal en color fucsia le daba cierta vitalidad que en muy pocas personas se veía, además de que combinaba perfectamente con su tono de piel.  
- X: Buenas tardes- dijo Ximena de manera educada, ligeramente impresionada por aquella presencia.  
- K: Señorita Ödger, me alegra conocerte. Soy Kajsa Svensson, mi papá me indicó que el día de hoy me estarías esperando.- dijo “tuteándola” pero de forma educada.  
- X: Claro, ayer me dijo tu papá que vendrías porque tienes algunas propuestas e ideas. Permíteme un momento por favor y comenzamos a platicar, sólo debo hacer una llamada muy rápida.- pidió.  
- K: Claro.- indicó.  
- X: Hola, amor… Sí, por favor… ¿Te parece en una hora?... Muy bien… Gracias.- dijo al teléfono para luego simplemente guardarlo en su bolsillo.  
- K: ¿Quieres que pospongamos esto?...- preguntó educada en cuanto verificó que Ximena ya hubiera terminado la llamada.  
- X: No, para nada, discúlpame si te di esa impresión, lo que sucede es que estaba confirmando con mi prometida porque pasará por mí para ir a comer, pero será hasta al rato.   
- K: ¿Prometida?  
- X: Así es- respondió con naturalidad.  
- K: Bueno, me alegra ver que cada vez somos más mujeres abiertamente gays sin prejuicios al respecto.- comentó sonriendo.  
- X: Oh… Sí, supongo que es bueno- indicó mientras se sonrojaba un poco.  
- K: En fin, ¿te parece si comenzamos?  
- X: Claro, claro. ¿Quieres una copa de agua o de algo?  
- K: Whisky, por favor.- pidió mientras Ximena le hacía una seña para que se sentara enfrente de ella. Luego la rubia se dirigió hacia una pequeña mesa con botellas y sirvió los tragos. Comenzaron con la plática. A Ximena le impresionó la manera tan natural que ella tenía para desenvolverse, además de que le hizo ver varios de los aspectos que para ella y para Lena habían pasado prácticamente desapercibidos. De vez en cuando se detenían un momento del tema en el que estaban y Ximena notaba como Kajsa la miraba descaradamente, para luego sonreírle o simplemente bajar la mirada o desviarla hacia cualquier sitio. Sin duda era una mujer muy bella, pero para Ximena no había en la mente más que la pelirroja.  
- X: Me diste una perspectiva diferente acerca de la manera en la que se manejarán las clases y las terapias- admitió.  
- K: De eso se trata, de que tratemos de todas las maneras posibles para que salga mejor- sonrió complacida.  
- X: Estoy segura de que así pasará. Debo de platicar todas éstas propuestas con las demás personas involucradas, pero por el momento te puedo decir que a mi me parecen una maravilla. Qué gusto es tenerte ahora incorporada en nuestro equipo de trabajo.  
- K: El gusto es mío- afirmó.- Mi papá se la ha pasado hablando de ti desde el día que tuvieron la primera junta y créeme que todo lo que describió se queda muy corto… Realmente eres una mujer impresionante.- le dijo para después guiñarle el ojo.  
- X: Eh… Gracias- dijo algo apenada, para luego sonreír nerviosamente.  
- K: No hay por qué… Pero bueno, Ximena… Escuché que tu prometida ya casi pasará por ti, así que me retiro, yo también debo ir a hacer algo con mi papá. Estamos en contacto, ¿no?... Cualquier cosa, y de verdad, tómalo literal cuando digo “cualquier” puedes llamarme y con gusto nos vemos o platicamos, ¿muy bien?... – dijo seguido para luego entregarle su tarjeta de presentación.  
- X: Sí, muchas gracias, tú igualmente, estoy para servirte.  
- K: Te tomaré la palabra un día- aseguró. Se levantó para luego acomodar su falda y finalmente se despidió de Ximena con un apretón de manos. La otra mujer igualmente se puso de pie y le indicó con gestos y la mirada que la acompañaría hasta la puerta, por lo que así lo hizo. Justamente después de salir de la oficina, miró que Lena la esperaba fuera, sentada, leyendo una revista que se encontraba en la recepción.  
-X: Permíteme un momento, por favor- pidió a la Kajsa mientras caminaba hacia Lena. Al llegar con la pelirroja le dio un pequeño beso en los labios mientras ambas sonreían.  
- L: Te extrañé- le dijo.  
- X: Yo también, y mucho… Ven, te quiero presentar a alguien.- pidió mientras le ofrecía su mano con el fin de ayudarla a levantarse. La pelirroja obedeció y cuando estuvieron de pie caminaron hacia la otra mujer. – Ella es Kajsa Svensson, desde el día de hoy forma parte del proyecto de la fundación- indicó. Kajsa estiró la mano para que Lena y ella pudieran estrecharlas.  
- L: Es un gusto conocerte- aseguró.  
- K: El gusto es mío.  
- X: Ella es Lena. Es la que originalmente propuso lo de la fundación, y es mi prometida.- dijo con cierta dulzura.  
- K: Y además de todas esas virtudes eres psicóloga, psicoanalista y escritora, ¿no?- dijo con cierta admiración. La pelirroja sonrió.- Sí, leí el libro de “Estocolmo” y estoy en espera del que publicarás sobre el Síndrome del Impostor.- aseguró.  
- L: Te agradezco, espero que te guste.  
- K: Estoy segura de que sí, sobretodo ahora que sé que aquella escritora a la que ya admiraba además es tan bella. Tú no eres de aquí, ¿verdad?...   
- L: No, soy rusa.  
- K: Sí, tienes el encanto de una mujer rusa.- aseguró sonriendo de tal manera que logró que la pelirroja tuviera la piel del mismo color de su cabello.  
-L: Gracias…  
- K: No hay de qué… Pues nos estaremos viendo pronto, chicas, fue un gusto haberlas conocido.  
- L: Igualmente.  
- X: Lo mismo digo, ¿quieres que te acompañe a la planta baja?  
- K: No, gracias, no es necesario. Cuídense, chicas.- pidió para luego irse caminando de una manera que dejó impresionadas a las dos mujeres durante unos segundos.  
- L: Wow… - dijo.  
- X: ¿Qué?...  
- L: Es muy linda…  
- X: ¿Sí?...  
-L: Ximena, no tiene nada de malo que admitas que eres capaz de reconocer la belleza de una mujer…  
- X: No es eso, es que ella en efecto es guapa, pero para mí la mujer más hermosa del universo eres tú.- le dijo mirándola a los ojos.  
- L: Sabes qué decirme y cuándo hacerlo- aseguró.  
- X: Te lo digo porque lo siento, y lo sabes.  
- L: Sí, claro que lo sé- le dijo dándole un beso corto en los labios.  
- X: ¿Qué quieres que vayamos a comer?...  
- L: En realidad preferiría ir a “casa”, ¿te parece?  
- X: Bien, entonces en el camino pasamos por algo y listo.- indicó con simpleza, para que luego ambas salieran de la oficina tomadas de la mano, como siempre lo hacían con toda naturalidad.  
  
  
  
Había transcurrido casi un mes de trabajo arduo. No había día en que no dedicaran al menos una hora a finar los detalles correspondientes para que todo saliera a la perfección. Kajsa había sido de tanta utilidad que se había vuelto prácticamente indispensable para el proyecto. Además de sus funciones (como coordinar a las personas que se encargaría de la educación de las niñas a las que asistirían) y verificar que el plan educativo fuera el correcto, se había encargado de conseguir y detallar algunos de los permisos correspondientes, así como de buscar un lugar adecuado para las instalaciones. En ese tiempo, todos los días tenía contacto directo con Ximena, por lo cual se había establecido cierto lazo de confianza entre ellas. A veces era muy evidente que había determinada atracción provocada por su carácter y manera de ser que eran muy similares y prácticamente espectaculares, sin embargo siempre hubo un ambiente de cordialidad y respeto y Ximena simplemente mostró camaradería y buena educación.  
Nada podía salir mal para ellas. Se encontraban tan solo a dos meses de llevar acabo la inauguración y finalmente podían sentirse con la tranquilidad de que habían culminado aquel proyecto en el que sus energías se habían centrado durante tanto tiempo.  
Era de tarde cuando Ximena se encontraba completamente agotada por toda su carga de trabajo. Había pasado toda la mañana atendiendo algunos de los negocios de su padre, y luego llegó a la oficina a verificar los últimos detalles en cuanto al mobiliario que formaría parte de la casa hogar. No se había tomado tiempo ni siquiera para descansar o detenerse a almorzar algo y la cabeza le estaba doliendo de una manera casi mortal, aunque eso no la detuvo ni por un momento, tenía una vocación por su trabajo que esas eran pequeñeces si las comparaba con el placer de culminar sus deberes. Como rara vez en Estocolmo, se sentía un poco de calor que la estaba haciendo transpirar ligeramente mientras leía documentos y redactaba algunos otros. Esa tarde no había planes con la pelirroja, pues ella se encontraría escribiendo y posteriormente tenía cita con uno de sus agentes, por lo cual Ximena prefirió quedarse en la oficina más tiempo del que lo hacía con regularidad. Ya no se encontraba Nidya, su secretaria, pues siendo madre soltera tenía su horario establecido a la perfección para adecuarse a sus necesidades, y aunque había mostrado la intención de solidarizarse con Ximena, ésta lo impidió agradeciéndolo de antemano.  
La mujer rubia salió de su oficina por un momento y caminó hasta el área asignada para guardar y refrigerar la comida. Tomó uno de los vasos posados en la alacena y sirvió varios hielos en él, para posteriormente regresar de nueva cuenta a su oficina y llenarlo de whisky, que tomó en cuanto se encontró algo frío. Pasó media hora más leyendo, cuando su teléfono móvil sonó.  
- X: ¿Diga?...- preguntó sin mirar quién era el remitente.  
- K: Hola, Ximena, ¿estás ocupada?  
- X: Un poco, pero dime, ¿qué sucede, Kajsa?...  
- K: Nada en especial, sólo que ya me desocupé del trabajo y me pregunto si deseas que vayamos a comer algo.  
- X: Lo siento, Lena tenía cosas que hacer hoy y como no quería llegar al hotel y no encontrarla, estoy escondida en mi oficina, ni siquiera he almorzado…  
- K: Entonces no hace falta que salgas, yo te llevo algo… No deberías de mal pasarte así, te va a hacer daño…  
- X: No te preocupes, los Ödger estamos diseñados para soportar eso y más- aseguró con orgullo.  
- K: Pues ojalá que la señorita Ximena Ögder no esté después llorando cuando se enferme de anemia o algo más feo, eh…- dijo.  
- X: Esperemos que no.- respondió sonriendo.  
- K: Bueno, de cualquier modo te llevaré algo de comer, no es posible que sea ésta hora y no haya nada en tu estómago. ¿Prefieres comida china, cantonesa o árabe?  
- X: Prefiero una hamburguesa y papas a la francesa- respondió.  
- K: Muy bien, entonces eso será. Llego en media hora, ¿está bien?  
- X: Claro- respondió concentrada en el documento que estaba leyendo. Transcurrieron casi de manera exacta los 30 minutos que Kajsa le solicitó, cuando la mujer ya se encontraba prácticamente en la entrada de la oficina, con algunas bolsas en las manos y el mismo gesto despreocupado y tranquilo de siempre.  
- K: ¿Hamburguesa con papas a la francesa?- preguntó entrando a la oficina, fingiendo ser una repartidora.  
- X: Sí, aquí es- respondió sonriendo.  
- K: Van a ser 16 SEK, señorita.- dijo mientras ponía las bolsas en un espacio del escritorio que no se encontraba nada.  
- X: Ay, de haber sabido que me ibas a cobrar mejor las hago más grandes por otros 2 SEKS .- bromeó.  
- K: ¿No tienes dinero para pagarme?- preguntó entonces.  
- X: No tengo cambio- siguió el juego.  
- K: Tendremos que hacer el pago como el las películas XXX- aseguró bromeando, pero su mirada parecía más bien seria. Ximena sonrió y desvió la mirada.  
- X: Estás loca- dijo mientras se levantaba y se dirigía hacia el ventanal de su oficina.- Gracias por la comida, ¿tú ya comiste algo?  
- K: No, tenía la idea de comer contigo, ¿te parece?...  
- X: Claro, en serio gracias.- dijo volteando un segundo a verla, para luego volver a dirigir sus ojos hacia el ventanal.   
- K: No hay de qué- respondió acercándose un poco. – Ximena, ¿puedo hacerte una pregunta?  
- X: Claro, dime.  
- K: ¿Por qué me huyes?...- interrogó mientras trataba de abrazarla por la espalda. Ximena rechazó el movimiento de una manera amable.  
- X: ¿De qué hablas? ¿Alguna vez he sido grosera contigo o algo por el estilo?  
- K: No, para nada, eres una dama en toda la extensión de la palabra. Pero… A veces siento que te alejas demasiado de mí… Trato de acercarme, de hacerte ver todo lo que…- comenzó únicamente para quedarse callada.  
- X: ¿Todo lo que qué?...  
- K: Todo lo que me haces sentir… ¿De verdad no te das cuenta de que me muero por ti?...- preguntó girándola logrado establecer un contacto visual intenso.  
- X: Kajsa… No, a ver, detente. Ya no me sigas diciendo más cosas, en todo éste tiempo he estado muy a gusto contigo porque eres una persona excepcional, inteligente y muy bella, pero…   
- K: Pero no soy Lena. - culminó con tristeza.- Si entiendo que es por eso que no me permites acercarme más que como tu amiga, créeme que lo sé, pero el hecho de que lo sepa no me impide sentir lo que siento por ti. Tiene poco tiempo que te conozco y ya sé cómo hacerte reír, ya detecto cuando estás estresada y ya conozco tu manera de mirar cuando estás poniendo atención a algo. No me malentiendas, no estoy ofreciéndome ni pretendiendo destrozar tu relación, yo no soy de ese tipo de mujer. Sólo ya no quiero callarme que me encantas y que eres la mujer perfecta para cualquier persona.- dijo. Ximena la miró con ternura.  
- X: Te agradezco que me tengas en ese concepto, pero no es así. Soy tan imperfecta que jamás terminaría de decir cuáles son todos esos errores en mi persona.  
- K: No es verdad. Tú deberías verte desde nuestro lado. ¡Eres la mujer que cualquiera querría!  
- X: Gracias…  
- K: Ximena… - dijo mientras comenzaba a acercarse a ella. – No sabes el deseo que tengo de besarte.- culminó, haciendo aún más corta la distancia entre ellas. Ximena abrió los ojos enormemente mientras la otra mujer los mantenía cerrados y trataba de besarle. La rubia alcanzó a esquivarla haciéndose hacia atrás y luego se acercó para abrazarla con ternura.  
- X: No, Kajsa. Estoy comprometida, y si estoy comprometida es porque me encuentro enamorada. Sé que habrá alguna mujer con la cual puedas compartir todo esto, pero lamentablemente yo no soy la persona indicada. Podrás contar conmigo como tu amiga, como tu socia y como persona, pero por favor no tengas la idea de que podemos establecer otra cosa- dijo para luego besarle la frente con dulzura. Kajsa suspiró con resignación.  
- K: Lena es la persona más afortunada del mundo- dijo finalmente alejándose. Una lágrima pequeña salió de sus ojos verdes.   
- X: No llores- pidió limpiándosela con ternura.- La persona más afortunada del mundo será la que tenga el placer de estar contigo- aseguró guiñándole el ojo. Luego ambas sonrieron y se distanciaron en silencio. Ximena la miró; era una mujer perfecta, pero su corazón pertenecía por completo a la pelirroja y no concebía ni por un segundo hacer algo que pudiera poner en riesgo su relación. Además, Lena tenía todas y cada una de las cosas que la hacían feliz, ¿para qué buscar más?...

Capítulo 5.  
Todo estaba preparado. Después de mucho tiempo y esfuerzo concentradas en que aquella defensa resultara positiva, por fin llegaba esa mañana que podía definir muchas cosas para la vida de las tres mujeres que, aunque nerviosas, mantenían un temple de acero. Ximena había logrado que las cosas sucedieran de una manera casi automática; fue tan contundente y el apellido de su familia pesó tanto, aún a nivel internacional, que logró agilizar únicamente con sus argumentos, apoyada en los testimonios de Iván y el resto de la banda, sabiendo que tenían más cosas que ganar que las que había que perder. Simplemente supo manejar su inteligencia y habilidad especial, y logró reunir todas las pruebas y testimonios para que el juicio finalizara ese día. Así pues, luego de un par de meses en los que se llevaron acabo distintas audiencias, el desahogo de pruebas, y las declaraciones de los testigos, por fin se encontraban ya en ese sitio, esperando unos segundos el veredicto del jurado.  
- ... Por todo lo anterior, se encuentra a Yulia Volkova inocente de los delitos de: secuestro, intento de homicidio, robo de autos y portación ilegal de armas, con lo cual se solicita su próxima liberación del arraigo domiciliario en el cual se encuentra desde hace 82 días. Dicho lo anterior, se cierra el caso.- dijo formalmente un hombre bastante malencarado. Ximena sonrió como si nunca antes lo hubiera hecho, y tomó de la mano a la pelirroja, que se encontraba justo detrás de ella. La Loba sin embargo se notaba un poco triste; conforme con la decisión. Sabía que quizás no tenía merecida esa libertad, pero también que día a día lidiaba con ello, pagaba amanecer con amanecer por todas las cosas que hizo y que durante las noches anteriores la perseguían con la misma necedad que un fantasma, y le hacían arrepentirse por haber tomado ese camino de vida. Ahora sólo le restaba cumplir con la promesa que se hizo a sí misma de realizar el bien de todas las formas posibles. Necesitaba redimirse. Necesitaba sanarse.  
  
Cuando hubo terminado de manera formal la audiencia, todos salieron a prisa, como si tuvieran algo más interesante qué hacer, y las únicas que permanecieron dentro fueron Lena, Yulia y Ximena. Las tres se miraban de manera contrariada; había cierta felicidad, un poco de triunfo, y bastante júbilo, pero eso no dejaba del lado el hecho de que la situación fuera verdaderamente incómoda. ¿Cómo despedirse en esos casos?... Un apretón de manos hubiera sido conveniente si tan sólo se tratara de una cliente con su abogado, sin embargo aquellas mujeres compartían más que un caso legal; compartían el profundo amor por la pelirroja. Durante el tiempo que duró el proceso, Lena apenas quiso involucrarse, más que para repasar con Yulia la manera en que debía declarar para ser contundente, y por supuesto, estudiar su propia declaración. Se arrepentía de aquella vez en la que sus impulsos la le nublaron el juicio y la llevaron hacia los labios que ahora ya le eran prohibidos. Al iniciar todo, dejó claro que declararía únicamente desde el punto de vista de una profesional en el tema, que no dejaría que su experiencia personal interfiriera de manera alguna en la situación y que estaría lo más lejano posible de todo el proceso.  
Así pues, comenzaron con una rutina muy parecida de todos los días; por la mañana, Ximena salía muy temprano del hotel y se dirigía hasta donde Yulia, para analizar, leer y platicar con ella. No quería que se le escapara detalle alguno. Luego se reunía con Lena en cualquier punto de la ciudad, ya fuera para cenar, ir al cine, o hacer cualquier actividad que les sirviera para la retroalimentación en cuanto a sus culturas. Finalmente, por la noche regresaban al hotel y cayéndose de sueño se "arrastraban" hasta la cama a fin de dormir en la misma posición de siempre (con los brazos de Ximena alrededor de la cintura de Lena).  
En todo ese tiempo, fue la pelirroja quien se encargó más a detalle de llevar el asunto de la fundación. Aún no decidían el nombre, sin embargo tenían clara la misión; ayudar a las niñas y mujeres en situación de calle que tuvieron la misma fortuna que aquella mujer que tanto daño le hizo. Algunas veces bastaba con un simple contacto hacia Estocolmo, donde Kajsa se hacía cargo de la situación de una manera muy eficiente, casi tanto como para hacer olvidar a Lena que en ocasiones podía ser víctima de los celos por la cercanía que tenía con Ximena. No desconfiaba de la rubia, sin embargo le daba cierta inseguridad una mujer tan impresionante como ella.  
Dejando del lado todas las cuestiones, la pelirroja se esmeraba notoriamente, pues sabía que era algo que Ximena anhelaba mucho... A diario trataba de reunir información, contactaba con todos sus compañeros de profesión y los invitaba a unirse. Diseñaba vídeos, pensaba en posibles anuncios de la fundación, e incluso un par de veces trató de componer una canción, sin embargo no pudo hacerlo. Verificaba cada dato con detalle, apoyada con los reportes de Kajsa; miraba los precios de las camas, de la pintura con la que se adornarían las paredes; buscaba que en cada detalle de ese sitio se encontrara la esencia de todo el amor que quería compartir.  
Tenían una sonrisa en el rostro, a pesar de todo. A pesar de Yulia. Lucía triste, pero conforme. Como en una mágica historia, le llegaba otra oportunidad a su vida, y contaba con la suficiente gratitud como para valorar que no todas las personas podían correr con la misma suerte, por eso es que disfrutó tanto de ésta nueva oportunidad.  
  
Ximena suspiró profundamente, mientras la pelirroja simplemente se quedó inmóvil, sin un solo sentimiento al respecto. No era incapacidad de sentirlo, sino un bloqueo consciente de ellos. No quería involucrarse. Sólo quería volver a Estocolmo y olvidarse de todo de nuevo. Supuso que de permitirse sentir, hubiera experimentado muchas cosas; alegría por un triunfo, tristeza por unos crímenes sin pagar, y un sentido de justicia ligeramente decepcionado, pero finalmente sabía muy en el fondo de sí, que tras aquellos ojos azules de la que una vez le robó el corazón, no se escondía maldad; que había algo que rescatar y que darse la oportunidad de hacerlo era una condición que merecía por las obras buenas que también hubo realizado en algún momento.  
- X: Bien...- dijo Ximena comenzando a establecer un vínculo de comunicación luego del silencio profundo en que la sala cayó después de la resolución del juez. - Creo que por fin podemos estar tranquilas. Yulia, muchas felicidades... Eres una mujer libre.- sentenció sonriendo.  
- Y: No lo hubiera logrado sin ustedes. Gracias por su apoyo. - Respondió aunque más bien mirando a la pelirroja.  
- X: No hay de que. Sólo resta que aproveches muy bien ésta oportunidad.  
- Y: Lo haré, pueden estar seguras.- dijo ésta vez mirando directamente a los ojos claros   
de Ximena.  
- X: Tenemos que ir a celebrar... ¿Quieres que vayamos a comer o algo, Lena?- preguntó como pidiendo autorización de que Yulia también las acompañara.  
- L: Claro.- respondió la pelirroja con un poco de inconsciencia, para arrepentirse casi al instante. Para su fortuna, Yulia hizo un gesto de desaprobación y luego simplemente sonrió de manera amable.  
- Y: En realidad no quiero darles más molestias. Han hecho suficiente por mí y también tengo que arreglar algunas cosas... Hace meses que no visito mi casa, y tengo ganas de pasar a la iglesia.- declaró, sorprendiendo a las otras dos mujeres.  
- X: Muy bien... Pues aquí está mi número, por si en algún momento cambias de opinión- sugirió entregándole una de las tarjetas de presentación con las que siempre contaba en los bolsillos de sus trajes sastre.  
- Y: Muchas gracias. - respondió sinceramente.  
- X: No hay por qué- dijo con dulzura. Luego se acercó hasta ella para darle un apretón de manos, sin embargo, en la misma alegría del triunfo, lo que hizo fue soltar un abrazo sincero que no pareció más que un gesto amable. Aunque la Loba lució desconcertada en un principio, correspondió a la calidez de esos ojos claros que reflejaban en cada momento que Ximena era una persona de esas que valía la pena conocer. Yulia se sintió tranquila; Lena estaba en las mejores manos y eso le hacía feliz. Terminaron el abrazo con algo de bochorno y fue así que Yulia miró a le pelirroja, que seguía con la misma expresión impávida. Nada la iba a quebrantar, al parecer.  
- L: Éxito siempre.- dijo finalmente de una manera que sonó educada y formal, aunque sin cercanía.  
- Y: Gracias, Lena. Igualmente.- respondió con cierto dolor. Hubiera querido un abrazo, un apretón de manos. Por lo menos un deseo más efusivo, pero... No tenía derecho de pedirlo o de siquiera desearlo,   
y eso lo sabía. Así pues, comenzó a caminar hacia la puerta, sin embargo, Ximena la detuvo con   
una ligera tos.  
- X: Yulia, ¿me regalarías un par de minutos para conversar por favor?- pidió ante el desconcierto de la pelirroja y de Yulia.  
- Y: Eh... Claro, sí...- aceptó regresando. La pelirroja, que comprendió que evidentemente no estaba invitada a la conversación, por lo que luego de disculparse, salió con algo de prisa de aquella habitación y comenzó a caminar de manera aún apresurada hacia afuera de los tribunales. Podía permitirse por fin expresar de manera correcta todo lo que se vio obligada a guardarse en presencia de las otras dos mujeres Justo al llegar a la entrada de aquel tribunal, sintiendo el frío pegándole directamente en las mejillas, algunas lágrimas le traicionaron y comenzaron con el camino interminable de la contrariedad. No podía negar que le daba gusto notar que todas las personas tienen el derecho de equivocarse y que a su vez, todas las personas podían tratar de reparar esas equivocaciones, pero... Ella también había sufrido con las elecciones de vida de la Loba; desde el momento en que la eligió con su instinto cazador para hacerla su víctima, hasta el día en que la enamoró y la dejó irse para siempre con el corazón hecho pedazos. ¿Por qué habían tenido que ser así las cosas entre ellas?... Probablemente aquella historia que quiso escribir alguna vez únicamente se podía quedar en un borrador; no eran el tipo de personas que estuvieran destinadas la una a la otra incondicionalmente, o simplemente sus circunstancias eran tan diferentes que no había manera en que algo más allá de la pasión pudiera unirlas. Lo cierto es que no había marcha atrás y eso le quedaba claro. Todo terminaría con un simple "Éxito siempre", que no dejaría ni la más mínima huella de que alguna vez pensó en dedicarle todos sus "te amo". La pelirroja suspiró y luego secó sus lágrimas, mientras trataba de calmarse. Una mujer rubia se acercó hasta ella y le entregó un pañuelo. Desconcertada, la pelirroja agradeció amablemente pero no lo tomó, y luego sacó el suyo propio y se secó procurando no arruinar su sencillo maquillaje.  
- ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar? - preguntó la mujer. La pelirroja le agradeció nuevamente y luego negó con la cabeza. - ¿Eres abogada? ¿Algo con el trabajo?... - preguntó con verdadero interés.  
- L: Te agradezco por tu interés, pero todo está bien, gracias.- respondió la pelirroja mientras se mostraba confundida por la situación.  
- Ser abogado debe ser de las cosas más complicadas del mundo, ¿no?- preguntó ignorando por completo el intento de “huir” de la pelirroja.  
- L: ¿Sí? ¿Por qué?...  
- Tú sabes, a veces se tiene que defender a personas que no lo merecen. No se debe de poder dormir bien sabiendo que beneficiaste a alguien que le hizo daño a otras personas.- sentenció como esperando ver su reacción, sin embargo la pelirroja permaneció impávida.  
- L: Desconozco, yo soy psicóloga… Con tu permiso, debo de ir a resolver un asunto. Que estés bien.- dijo de manera educada para simplemente volver a entrar hasta el tribunal, algo conmovida con las palabras de aquella rara mujer.  
  
Pasaron algunos minutos, y Ximena salió por la puerta del lugar donde se había quedado con Yulia. Ambas lucían un gesto indescifrable, parecían más serias que de costumbre y sin duda lo que sea que hubiesen hablado era un tema formal, ya que no había ni rastro de que se tratara de algo divertido. La Loba se despidió con una triste mirada y finalmente salió a prisa, como si no quisiera detenerse en ese sitio, sabiendo que si lo hacía por unos minutos más, seguramente lucharía porque la pelirroja la acompañara.  
Lena miró directamente a Ximena, quien sólo le respondió con una mirada.  
- L: ¿Todo bien?  
- X: Todo bien, Lena, no te preocupes.- respondió con una triste sonrisa.  
- L: No sabes cómo me alegra ver que esto se termina por fin. ¿Cuándo volvemos a Estocolmo?  
- X: Mañana mismo. Te tengo una sorpresa...  
- L: ¿Qué sorpresa?...  
- X: Si te la digo, ya no lo será.- respondió con naturalidad. – Entonces, ¿quieres que vayamos a celebrar o algo?...  
- L: Sí… Pero no deseo que vayamos a un restaurante o a un hotel, ¿te parece si mejor te llevo yo a un sitio?...  
- X: Contigo iría hasta a un concierto de U2- bromeó, pues Lena sabía que ni la música de ese grupo ni Bono eran del agrado de la mujer.  
- L: Sí que me amas- respondió sonriendo.  
- X: Te amo tanto que haría lo que fuera por ti- aseguró. En su mirada se reflejó algo que para ese momento era desconocido para Lena.  
- L: ¿Sucede algo, Ximena?  
- X: No, Lena. No pasa nada, no me hagas caso. Mejor dime, ¿a dónde me llevarás?... No va a ser a un club nudista, ¿verdad?...  
- L: ¡Claro que no!- dijo riéndose. Luego se acercó a ella y le dio un beso corto en los labios- Eres un poco tonta.- culminó.  
- X: Te pregunté para poder rechazar la invitación. A la única mujer que quiero ver desnuda es a ti.- dijo con simpleza.  
- L: Más te vale- aseguró fingiendo un puchero.  
- X: Más me vale- aceptó.  
- L. Bueno, ¿nos vamos?...- preguntó. Se tomaron de la mano como lo hacían en distintas ocasiones y abordaron el auto rentado que les servía como transporte desde que llegaron a Moscú. Luego de manejar durante algunos minutos, la pelirroja llegó a una zona residencial llena de lujosos automóviles y entró hasta la caseta de vigilancia. Un hombre de bastante edad le atendió con un gesto confundido.   
- ¿Señorita Katina?- preguntó forzando los ojos para reconocerla.   
- L: Hola, ¿cómo ha estado?- preguntó con educación.  
- Muy bien. Tenía tiempo que no venía…  
- L: Así es, estaba de viaje… Me alegra verlo.- aseguró. El hombre respondió con una sonrisa y posteriormente levantó el obstáculo que servía para detener los automóviles que desearan ingresara aquella zona. Lena le agradeció y finalmente entró a un estacionamiento subterráneo que se encontraba bajo un edificio blanco y aparentemente nuevo.  
- X: ¿Dónde estamos, señorita Katina?- preguntó cuando descendieron del auto y caminaron rumbo al elevador.  
- L: Arribando al palacio donde estuve antes de que pasara todo lo que ha pasado- indicó. Ximena le sonrió con tristeza.  
- X: ¿Hace cuánto que no vienes?...  
- L: No he regresado desde dos días antes del secuestro.- comentó. – Estaba de visita en casa de mi papá cuando todo sucedió. No tengo idea de cómo esté la comida del refrigerador ni me acuerdo si tendí mi cama cuando salí. Es increíble la manera en la que pueden cambiar las cosas en tan solo unos minutos, ¿no crees?....  
- X: Sí, pero ya no pienses en eso. Ahora tienes un palacio nuevo y una princesa que te ama de la manera más loca del mundo.  
- L: Lo sé, y eso me basta, créeme… Sólo quise venir a despedirme de mis cosas, probablemente haya algunas que desee tirar, algunas que desee conservar… No sé…  
- X: Vamos a estar aquí el tiempo que sea necesario- aseguró.  
- L. Gracias- dijo finalmente.  
  
Llegaron al piso número 4 y se dirigieron al apartamento que quedaba al final del pasillo. A pesar de que Lena estaba preparada para encontrarse con su departamento prácticamente en ruinas, no fue así; lucía tan limpio como si apenas hubiera estado abandonado un par de días y todo estaba en perfecto orden. Extrañada, caminó hasta la mesa que utilizaba como comedor y se encontró con algunas notas escritas a mano, de una caligrafía que reconoció.  
  
- X: No parece que haya estado aquí solo durante todos estos años- aseguró mirando un poco y tratando de analizar como sería Lena antes de que se conocieran.  
- L: Porque no ha sido así- respondió con simpleza sin despegar la vista de las notas sobre la mesa. Tomó una de ellas y finalmente la leyó.   
  
“Lena:  
Hoy se cumplen dos años de que no estás aquí. He estado cada día esperando a que regreses, a saber algo de ti. Lo último que supe fue de ese evento en el que presentarías tu libro y no sabes cuánto me arrepiento de no haber podido acompañarte en ese momento. No hay noche en que no piense que las cosas pudieron ser diferentes si hubiera asistido. ¿Dónde estás? He tratado de mantener tu departamento limpio para que el día que vengas lo encuentres como te lo mereces, pero cada vez le encuentro menos lógica a tu regreso. Me duele pensarlo, pero hoy estoy más que resignado a que ya no volverás. “   
  
Extrañada, tomó otra de las notas. Lucía más reciente debido a que el papel aún no se veía amarillento.  
  
“Lena, hoy supe de ti. Una pequeña nota en el noticiario de las 6 me indicó que lanzaste tu libro en Estocolmo. He querido ir a buscarte y pedirte todas las explicaciones que me han surgido en la cabeza, pero ¿qué sentido tendría?... Alguien como tú seguramente ya no está sola a éstas alturas. No quiero llegar como un idiota y simplemente verte compartiendo tu felicidad con alguien más”…  
  
La pelirroja suspiró y tomó la última de las notas (que se encontraba arriba de todas).  
  
“Lena:  
Hoy es la última noche que vengo a ver cómo se encuentra la casa que alguna vez tuve la intención de compartir contigo. Seguiré pagando para que alguien de mi entera confianza venga a limpiar constantemente, supongo que después de todo éste tiempo y del corto tiempo que compartimos como pareja, es lo mínimo que puedo hacer por ti. ¿Dónde estás, roja?... Hubo otra nota sobre ti, pero no supe si creerla. La chica del noticiero mencionó el revuelo que estaba causando que una abogada muy famosa de su país estuviera comprometida con “una prometedora psicoanalista rusa”. Luego dijeron tu nombre y pasaron una fotografía en la que, debo decirlo, luces completamente hermosa. ¿Qué sucedió, Lena? No pienses que esto es un reclamo, solamente estoy buscando respuestas, aunque para mí son más que obvias… En fin, Lena, deseo que encuentres toda la felicidad que buscas, debo confesarte que yo la hallé hace tiempo cuando me resigné a que no volvería a verte. Ojalá que tengas todo lo que te merezcas, para bien y para mal, y que tu vida siga teniendo el éxito que has conseguido hasta ahora. Cuídate, Lena”  
Cuando por fin terminó de leer, se sintió liberada de un peso más. Todas las notas se encontraban firmadas por Römel, el chico con el que salía por mero compromiso. No era una mala persona, sin embargo tenía detalles que no le agradaban del todo. Pero ahora era parte del pasado, de un pasado más alejado aún que el que cargaba día con día. Con algo de cariño, juntó todas las notas y posteriormente las tiró al bote de basura que aún seguía debajo de su mesa.  
- X: ¿Todo bien?- preguntó Ximena mirándola desconcertada.  
- L: Sí, todo bien. El departamento está en buenas condiciones porque mi ex se encargó de mantenerlo así.  
- X: Qué linda tu ex - aseguró.  
- L: Lindo.- dijo mirando a Ximena de forma expectante.  
- X: Oh… Bueno, para lo gay que eres, seguramente también los hombres te gustaban bastante femeninos, así que da igual- aseguró.  
- L. Eres una tonta- dijo sonriendo ante el comentario de Ximena, que se reía abiertamente.- Pero te amo como no tienes idea.- dijo con dulzura.- Ahora dime, ¿estás lista para el tour por el palacio Katina?- preguntó. La otra mujer simplemente asintió y tomadas de la mano comenzaron a recorrer aquel apartamento. Lena se sorprendía con la misma facilidad que Ximena acerca de todo lo que se encontraba ahí. No recordaba muchas de las cosas, otras en cambio ni siquiera sabía que ahí estaban. Se dio cuenta de que no había una sola cosa que extrañara de su vida pasada, que nada era importante en ese momento de su existencia, porque la Lena que era antes del secuestro había quedado sepultada en algún sitio al que no deseaba o tenía intención de volver. Suspiró al mirar viejas fotografías con su papá, al mirar algunos cuadros artísticos que ahora parecían simplemente un gasto inútil y hasta se sintió tonta al ver la colección de cd’s que ya no miraba siquiera desde meses antes de que fuera secuestrada. Juntas llegaron finalmente hacia el área de las habitaciones y luego de abrir la puerta de una de ellas, se encontraron con un cuarto en el cual conservaba la colección de muñecas de las que ya no tenía recuerdo.  
- X: ¿Desde cuándo comenzaste a coleccionarlas?- preguntó sorprendida.  
- L: Desde que tenía 4 años, que mi papá me regaló a Marina- dijo tomando con cariño a una muñeca de trapo que a pesar de mirarse más antigua que las otras, parecía resplandecer más que cualquiera en la habitación.- Después las demás comenzaron a llegar y ya cuando fui más grande se me hizo una manía comprar al menos una al mes.- comentó.  
- X: Cada día aprendo algo nuevo de ti, por eso me gusta tanto que seas mi mujer.- dijo sonriendo con dulzura.  
- L: Y a mi me gusta que seas mi mujer- aseguró.- ¿Sabes?... Éstas muñecas se ven mal aquí solas… ¿No crees que alguna les gustaría a las niñas de la fundación? ¿Y si las mandamos a Estocolmo?- preguntó.  
- X: ¿Si se las regalarías?... Es decir, es una colección muy grande, me imagino que gastaste mucho en ellas y además se ven diferentes estilos de muñecas, seguramente son de varios países.  
- L: Así es, hay muñecas hasta de Centroamérica- dijo con naturalidad- Pero no quiero dejarlas aquí llenándose de polvo, sería mejor dárselas a alguien que las aproveche, que juegue con ellas, ¿qué te parece?...  
- X: ¡Perfecto!- dijo con entusiasmo.- Te amo, Lena- agregó.  
- L: Yo también te amo- respondió. - ¿Entonces? ¿Las enviamos a Estocolmo?  
- X: Claro, si quieres en éste momento llamo a la paquetería para que vengan por ellas…. Nosotras nos vamos mañana mismo, así que claro que llegamos bien para recibirlas el día que lleguen.- aseguró.  
- L: Así es… ¿Crees que haya problema en que las enviemos al hotel?  
- X: No hay por qué enviarlas ahí, mejor que las lleven a la casa, ¿no?- dijo.  
- L: Me parece una idea mejor, sin duda- aceptó.  
- X: ¿te imaginas cómo va a ser que ya vivamos ahí?  
- L: ¡No he parado de imaginarlo estos días!- dijo con entusiasmo.  
- X: Al regresar organizamos lo de la mudanza, ¿no?...  
- L: Sí…  
- X: Oye, Lena… Debo decirte una cosa, espero que no te moleste.  
- L: ¿Qué sucede?...  
- X: He estado verificando y… Podemos casarnos en dos meses - dijo en tono de darle una sorpresa.  
- L ¿De verdad? ¿Ya en dos meses? ¿Cómo lo hiciste?...  
- X: Me costó mucho trabajo, pero lo logré. Así que… Mañana mismo volvemos a Estocolmo, terminamos de organizar las cosas en nuestro departamento, vemos los detalles finales de la fundación y después nos dedicamos completamente a la boda, ¿qué te parece?...  
- L. ¡Es lo mejor que puede pasarnos!- dijo con verdadero júbilo para posteriormente lanzarse sin pensarlo a sus brazos y darle un extenso beso en los labios.  
  
Luego de que la tarde transcurrió, mirando algunas áreas más de la casa, regresaron al hotel y Ximena realizó la compra de los boletos de avión vía Internet, para que luego arreglaran sus maletas y durmieran. Al otro día se levantaron muy temprano por la mañana y aún adormiladas se fueron en taxi hasta el aeropuerto, para abordar el avión y finalmente viajar hacia Estocolmo. Creció en Lena un sentimiento un poco extraño al dejar nuevamente su país, pero lo cierto era que ya no se sentía parte de él. También tenía la sensación de vacío al huir de esa manera, sin siquiera tener el valor de mirar a Yulia nuevamente. Ahora sí estaba dispuesta a olvidarla de nueva cuenta, a borrarse la sensación ligera de culpa que tenía cada vez que miraba a Ximena a los ojos… ¿Y si alguna vez ella notaba lo que había sucedido de nueva cuenta entre la Loba y la pelirroja?... Temía como nada en el mundo llegar a decepcionar a alguien que únicamente le había llevado cosas buenas y positivas a su vida, pero por otro lado sabía que eso se convertía en ese momento en una circunstancia, en un error del pasado, y que el pasado se iba a quedar donde pertenecía: atrás.  
Se encontraba en conflicto respecto a sus emociones; no se imaginaba su vida sin la rubia, pero por otro lado durante el viaje le atacó de vez en cuando el recuerdo de esos besos apasionados y correspondidos con quien una vez la tuvo en cautiverio. Trató de no pensar al respecto; los arrepentimientos no cambiarían las acciones y de cualquier modo, nada parecido iba a volver a suceder, porque por fin regresaba a esa vida tranquila en Estocolmo de la cual nunca debieron salir.  
Al llegar nuevamente al país de Ximena, simplemente se dirigieron al hotel que les servía como casa y se dedicaron a dormir para tratar de recuperarse un poco del cansancio que se quedó como estrago del viaje. Al despertar, comenzaron a empacar la gran mayoría de las cosas que tenían en esa suite y esperaron el camión de mudanza que Ximena contrató, para finalmente dirigirse hacia su nuevo hogar y comenzar a acomodar todas las cosas que recién habían llegado. Luego de eso, durmieron “como piedras” y despertaron hasta el día siguiente ya por la tarde.  
  
  
  
Un mes había transcurrido desde que pisaron nuevamente las tierras suecas. Luego de una semana muy pesada en la que se había dedicado solamente a reacomodar las cosas en el departamento que pretendían compartir por el resto de sus días, habían hecho la división del tiempo de manera en que la fundación quedara lista lo antes posible y quedaran resueltos la mayoría de los pendientes para su boda.  
La pelirroja se encontraba más tranquila respecto a los sentimientos encontrados con los que se tuvo que enfrentar al regresar de Rusia. Se había decidido a que nada de lo que sucedió le afectaría de manera alguna al presente perfecto y al futuro que también pintaba para serlo. Yulia simplemente sería un recuerdo que siempre estaría presente en su vida, con el dulce amargo que significó su intempestiva llegada a su vida en las dos ocasiones que se había suscitado. Siempre estaría presente, lo quisiera o no, pero no era momento de pensar en que recordarla o recordar lo que sucedió el último día que la vio sería una buena opción si quería mantener algo de la cordura que aún le quedaba.  
Ese día no era para pensar en algo más que no fuera que todo saliera a la perfección. Ella misma había revisado cada detalle, desde la comida, hasta la renta del equipo de sonido. Nada podía salir mal luego de tanto tiempo de haberlo planeado. Ella y un par de personas más se habían dedicado a darle mantenimiento a las decenas de muñecas que habían llegado de Rusia en el transcurso del mes. Cada una de ellas se encontraba personalizada, con el nombre de una niña diferente bordado a mano en el vestido de las figuras.  
Había gente de todo tipo en el lugar; desde empresarios que habían asistido para tratar de invertir en él o bien, comenzar un proyecto similar, hasta personas de la sociedad de Suecia, unas esperando sinceramente aportar y otras haciéndolo por mera hipocresía. También se encontraba reunida gente de la prensa, de diferentes medios, camarógrafos, fotógrafos, reporteros… Todos estaban a la expectativa, vigilando cada uno de los detalles, viendo cada circunstancias y entrevistando a toda la élite sueca, que gustosa se regodeaba en la efímera fama.  
Era un evento sin precedentes. Lena y Ximena se habían puesto a la vista del público por sus logros profesionales, tales como los libros y los casos legales ganados. La familia de Ximena era una familia que se encontraba entre las mejor posicionadas de Estocolmo, esto gracias únicamente a su padre, debido a que de sus hermanos no se tenía ni conocimiento, pues abandonaron el país y simplemente se dedicaban a gastar el dinero que las empresas Ödger generaban anualmente, que superaban los millones, tanto en moneda nacional como en moneda extranjera. Lena por su parte era una psicoanalista y psicóloga reconocida alrededor de todo el mundo, y su fama había incrementado considerablemente en Estocolmo, sin embargo la discreción con la que siempre se habían manejado las mantenían lo más lejos posible de escándalos. Pocas eran las personas que conocían su intención de contraer matrimonio, aunque ellas nunca se habían manifestado avergonzadas de admitir que eran pareja sentimental. Creían firmemente que, aunque no tuvieran nada que demostrar al resto del mundo, no caería mal mostrar que las personas homosexuales eran exactamente igual de capaces que las heterosexuales de triunfar, tanto en sus vidas profesionales como en sus relaciones interpersonales.   
La pelirroja caminaba por todo el lugar, de un lado para otro, como si con esto lograra calmarse un poco de la ansiedad de la que estaba siendo víctima.   
- X: Tranquila- le pidió Ximena para luego tomarla de la cintura y darle un beso en los labios.  
- L: Estoy muy ansiosa, Ximena, no me puedo tranquilizar.  
- X: Lo sé, pero no tienes por qué estar preocupada, todo va a salir de maravilla, ya revistaste tres veces las cosas, ya todos estamos listos, ya los invitados únicamente están esperando a que des la conferencia. Las niñas llegaron hace veinte minutos, ya se les dio de desayunar y todas están tan lindas como una princesa. Todo está bien, Lena.- aseguró.  
- L: Gracias, Ximena. Muchas gracias por estar aquí conmigo como siempre. No sé que haría sin ti.  
- X: No tener una novia guapa- bromeó sonriendo para distraer un poco a la pelirroja. Ésta sonrió también.  
- L: De eso ni duda me queda- asintió.  
- X: Muy bien, Lena… ¿Entonces? ¿Estás lista? Ya nos esperan…  
- L: Sí, estoy más que lista- aseguró con gesto decidido. Ximena la tomó del brazo y finalmente salieron hacia el momentáneo escenario que se había montado para la inauguración de la casa hogar. Al estar delante de toda la gente que había asistido, la pelirroja sonrió con seguridad; no había porqué pensar en la posibilidad de que algo saliera mal, con todo el esfuerzo y la dedicación que habían impreso en el proyecto.  
- X: Buenas tardes- comenzó a decir Ximena, capturando sin dificultad la atención de todos los presentes. Se escuchó un murmullo general al respecto, respondiéndole el saludo.- Les agradecemos mucho por encontrarse aquí, tanto a los compañeros de profesión, como a nuestros conocidos, al igual que a ustedes, chicos de la prensa. Ésta noche estamos cumpliendo un sueño que se generó en nuestra cabeza desde hace mucho tiempo… Como todo lo bueno, costó mucho sacrificio y mucha entrega, pero igualmente estoy convencida de que valdrá la pena… Éste día serán cambiadas muchas vidas, y todas será para bien. No sé qué más puedo decir al respecto, únicamente he sido testigo de cómo los sueños de alguien pueden transformarse en realidad si de verdad se desea de esa manera… Así que, como no quiero desatinar y comenzar a decir cosas sin sentido, quiero cederle la palabra a las verdaderas expertas. Primero que nada, les presento a la señorita Kajsa Svensson, que es la directora general. Ella se encargó de seleccionar al personal que se hará cargo de la educación de las niñas. La señorita se graduó con honores en la universidad en la carrera de pedagogía y tiene un amplio currículum que avala su experiencia y que nos hace tener la seguridad de que nuestras niñas recibirán una educación de calidad. Por favor, un aplauso para ella.- pidió para luego ayudarla a subir al “escenario”, dejando anonadado a más de uno con su belleza.  
- K: Buenas tardes… Quiero agradecerles también por estar aquí. Esto, como ya lo dijo Ximena, es un sueño que hoy por fin se está haciendo realidad. Me siento muy complacida de pertenecer a un equipo tan maravilloso como éste, creo que soy una persona afortunada por tener el placer de compartir esto con gente tan talentosa y con ideales tan puros como los que tienen la señorita Ödger y la señorita Katina, a quienes por cierto, agradezco profundamente por su confianza. No tengo mucho que decir, la fundación “Padruga” (“amiga” en ruso) , aunque es un trabajo que hemos realizado en conjunto, es principalmente realizada por la idea de Lena, así que creo que será ella la indicada para culminar con ésta presentación- dijo con gracia. La gente presente le aplaudió mientras que, al igual que a Ximena, la deslumbraban los flashes de las cámaras. Entonces la pelirroja tomó la palabra.  
- L: Buenas tardes-comenzó.- Me alegra ver que se encuentran aquí, esto es muy importante para todas y cada una de nosotras, y es bueno pensar que con acciones como ésta, impulsamos el crecimiento de la gente, contagiamos el júbilo y, si es que el propósito se cumple , motivamos a todos a que día a día realicemos acciones que nos ayuden y que ayuden a los demás. Todo lo que nosotros hemos hecho durante éste tiempo ha valido la pena ahora que podemos ver a éstas niñas en búsqueda de algo mucho mejor… Sabemos que no será sencillo, que los retos a cumplirse son muy grandes y que probablemente todo el trabajo realizado sea realmente muy poco comparado con lo que nos falta por recorrer, pero me entusiasma saber que comenzamos ya con esto y que tenemos todo lo necesario para convertirlo en el proyecto más exitoso en nuestras carreras, y en uno de los más exitosos en nuestras vidas personales. No pueden imaginarse la satisfacción que causa verlas a ellas – dijo mirando a un grupo de 30 niñas que se encontraban sentadas en la fila de hasta el frente- teniendo la oportunidad de hacer que su vida sea diferente, haciendo lo posible porque la situación desfavorable en la que alguna vez estuvieron, algún día sólo sea un lejano recuerdo. Quiero agradecer a Ximena, quien ha estado siempre apoyándome, pero especialmente en éste proyecto que ha puesto toda su entrega y dedicación. Extiendo el agradecimiento a Kajsa, quien ha sido pieza clave en esto… - dijo sinceramente, comenzando a aplaudir, siendo imitada posteriormente por la demás audiencia. Al término de éste júbilo, retomó la palabra.- Amigos de la prensa, ¿tienen alguna duda?...- los reporteros comenzaron a alzar la mano pidiendo la palabra, por lo que ella comenzó a seleccionarlos al azar.- Dime- comentó señalando con educación a un hombre vestido en traje formal.  
- David Bensson, periódico “Informante”. – dijo presentándose. . Señorita Katina, sabemos que usted es de Rusia, ¿por qué realizar ésta fundación aquí y no en su país?  
- L: David, a veces los lazos de vida unen más que los lazos de sangre; Suecia, y específicamente Estocolmo me ha dado muchas cosas positivas, además de que es mi hogar desde hace varios años… Sin embargo, esto no aislará de ninguna manera a Rusia, ya que tenemos proyectos para que sea precisamente ahí la segunda casa “Padruga” a nivel mundial.  
- Gracias.- se limitó a responder, anotando algo en su libreta.  
- L: Tú, dime- pidió a una mujer alta de cabello castaño.  
- Marina Ericsson, periódico El Sol. ¿Qué fue lo más difícil de conseguir durante la planeación de éste proyecto?  
- L: Probablemente sólo se nos dificultó el tiempo- aseguró.- A veces teníamos muchas cosas qué hacer y el día no nos alcanzaba. Fuera de eso, haciendo las cosas con dedicación, realmente disfrutamos de cada uno de los pasos de éste proceso.- dijo con orgullo.  
- Gracias, señorita.- respondió.  
- L: ¿Alguien más?...  
- Yo – dijo una mujer rubia que le pareció conocida a Lena.  
- L: Dime…  
- Bueno, yo soy periodista independiente y tengo una pregunta para usted, al igual que para la señorita Ximena.  
- L: Claro, dinos.  
- La primera es para usted… Dígame, ¿qué la motivó a ayudar a las niñas de la calle?... Quiero decir… ¿Hay algún motivo personal?...  
- L: Te agradezco tu pregunta… si lo hay; conocí a una persona que sufrió muchas cosas a causa de su situación de calle, y el hecho de saber todo lo que sucede ahí me motivó a querer evitar dentro de mis posibilidades que alguien más lo padeciera.  
- ¿Una persona?... ¿No es una mujer?...   
- L: ¿Es relevante eso?- preguntó.  
- Lo es… Yo también conocí a ésta mujer, y créame que la he conocido bastante bien… Dígame, señorita Katina… ¿Por qué no ponerle a la fundación el nombre de Yulia Volkova?... ¿No fue ella quien, finalmente, inspiró todo esto?- preguntó con cierta malicia. La pelirroja palideció.  
- L: Sigo sin encontrarle relevancia a eso- se limitó a responder.  
- Tiene más relevancia de lo que cualquiera se pudiera imaginar- aseguró.- Señorita Ödger, ¿puedo hacerle una pregunta a usted?...  
- X: Dígame- aceptó viendo que Lena se encontraba realmente contrariada.  
- ¿Qué se siente caer en la contradicción de ser tan buena persona con algunos seres, pero también deshonrar la memoria de otros?...  
- X: No entiendo tu pregunta.  
- Me estoy refiriendo al caso de Yulia Volkova. Usted le dio libertad a alguien que realizó cosas horribles, ¿qué se siente cargar con eso y al mismo tiempo tener la tranquilidad como para ayudar a las niñas en situación de calle? Debe de tener un equilibrio emocional bastante trabajado.- dijo entonces con ironía.  
- X: No entiendo cual sea su propósito, señorita. Pero cualquier asunto referente a mi o a mi trabajo, si gusta lo tratamos con posterioridad, le puedo entregar una cita o invitarle un café para platicarlo con calma. Ésta noche es de Lena, de Kajsa y de éstas hermosas niñas- indicó con naturalidad y clase. Toda la audiencia presente comenzó a aplaudir y a gritarle a la mujer rubia que se fuera, por lo cual ella no tuvo más remedio que realizar una huida.  
  
Caminó rápidamente algunos pasos y salió de aquel sitio, con toda la furia acumulada en sus mejillas. Sabía que se estaba dejando llevar por sus impulsos, pero… ¿Cómo podría no hacerlo? No dudaba de la calidad como persona de Ximena, sin embargo la injusticia le molestaba de sobremanera. Estaba más confundida que nunca. Cuando llegó a Estocolmo tenía muy claro un propósito pero, ¿qué haría ahora que los sentimientos la habían traicionado de tal manera?  
Abordó un taxi y luego de indicarle una dirección y pasar un trayecto corto, descendió de él para ingresar a unos modestos departamentos. Entró al suyo, procurando no hacer ruido, sin embargo no lo logró pues sus llaves se cayeron hasta el suelo, provocando un tremendo sonido, que hizo a una mujer de cabello corto salir a prisa. Sus ojos azules se clavaron en los de la rubia.  
  
- ¿Cómo te fue, Anya?- preguntó mientras se comía una manzana.  
- An: Muy bien, ya sabes, lo de siempre en el trabajo, ¿qué tal todo aquí, Yulia?  
- Y: Bien, regresé temprano de mi trabajo- respondió con la seriedad que tanto le caracterizaba.  
- An: Me alegra. ¿Algún plan para ésta noche, Volkova?  
- Y: No, me quedaré en casa.   
- An: ¿Quieres que te prepare algo especial de cenar?  
- Y: No, gracias. Iré a dormir, me siento un poco cansada- respondió entonces, dándose la media vuelta.  
- An: No sabes cuánto detesto estar aquí y sentir que te importa un carajo- pensó mientras la veía irse. Comenzaba a detestar su confusión, y comenzaba a detestar, también, tanto odio y tanto amor correspondidos sólo con indiferencia. ¿Cómo es que una criminal como aquella había logrado enamorarla si lo único que deseaba era hundirla?...

Capítulo 5.5  
  
El tiempo parecía correr con una lentitud extraordinaria. Su corazón todavía latía con la fuerza que lo hizo desde que sus ojos claros fueron testigos, aquella tarde, de uno de los actos más espectaculares que pudo haber notado en toda su vida. Aún trataba de entender muchas cosas, de hecho era muy poco lo que estaba claro para ella, tan poco, que se reducía simplemente a que un crimen se había cometido y no estaba de acuerdo en dejarlo pasar como si fuera cualquier cosa.  
Aún no podía creer lo sencillo que resultaba para cualquiera seguir a otra persona; eso era lo que facilitaba el crimen en su país y probablemente en el resto del mundo. Todas sus habilidades periodísticas le habían servido, eso era cierto, pero de cualquier manera lo que la había llevado al éxito en esa “misión”, era el empeño que había colocado en cada uno de los detalles. Por momentos se convirtió prácticamente en sombra de su acechada; tenía el conocimiento de dónde vivía, de a qué hora era visitada, de cuándo correspondía que saliera a las audiencias…. Incluso en uno de los días se había animado a ir más lejos de lo que creyó permitirse y la siguió, al igual que a la mujer rubia y a la pelirroja. Realmente le causaba interés el hecho de que personas que se notaban tan distinguidas y que daban incluso la apariencia de no ser rusas estuvieran armando la defensa de aquella mujer que no parecía tener más interés en la propia vida.  
¿Cómo es que se había metido en ese lío?... Todo comenzó con la tarde en que simplemente estaba cumpliendo su trabajo, tratando de desenmascarar a la policía que tantos actos y omisiones había tenido últimamente. Aún recordaba el impacto negativo que le había causado mirar a aquella pobre chica que apenas podía mantenerse en pie, pidiendo en silencio una ayuda que jamás nadie le había brindado. Pudo sentir como su corazón se encogió y toda la lástima que nunca en su vida había sentido por alguien, sin embargo no le fue posible evitar transportarse hasta el pasado y caer en las suposiciones más dolorosas; ¿y si su hermana misma alguna vez hubiera estado en esa situación y nadie se tomó la molestia de ayudarla? Le dolía todavía pensar en ese tema; en ese entonces ella era aún una niña incapaz de defenderse a sí misma, por lo tanto, era demasiado pedir que pudiera hacer algo más por alguien. En ese entonces no había nada que reprocharse; simplemente ser una heroína no le era posible, pero en éste presente todo era diferente; en sus manos estaban muchas cosas, muchas acciones, muchas maneras de hacer del mundo algo mejor, por lo cual no podía desaprovechar ninguna oportunidad de realizarlo.  
Esa tarde se acercó y brindó todo el apoyo que le fue posible. Luego, esperó fuera de la estación con el fin de ofrecer más ayuda, sin embargo fue la primera vez que miró a la misteriosa mujer de cabello negro. Por un instante le pareció que compartían una simple expectación por Alina, pero luego de analizarlo por algunos segundos se dio cuenta de que la mirada que desde lejos se alcanzaba a notar del mismo azul del cielo en una noche de tormenta era más bien de un cazador, que sigiloso, persigue a su víctima. Tuvo el deseo de interferir de alguna manera, pero no podía hacerlo; probablemente si no era la intención de herirla, ella misma provocaría un caos, por lo que eligió el sigilo y comenzó a seguirlas por todas las calles de Moscú. Lo que había transcurrido con posterioridad era algo que quería enterrar en su memoria para siempre, aunque sólo conseguía ahogarlo por ratos pequeños; no había noche en que no despertara agitada y llorando al soñar aquellos recuerdos que le resultaban tan dolorosos a pesar de no estar directamente involucrada con ellos. Algo debía de hacer para mantener a su conciencia tranquila y para tratar de recuperar la paz en sus sueños, pero ¿qué?... Todo era demasiado confuso. ¿De qué hablaban Alina y la mujer conocida como “La Loba”? ¿Por qué alguien enfundado en traje de policía era acusada al mismo tiempo de haber cometido actos horribles? ¿Qué relación tenían con Bengisson?... ¿Por qué tanta sangre había sido derramada aquella tarde? Nada tenía sentido, por más que trataba de organizar su mente, de acomodar en su cabeza las pocas piezas con las que contaba. Debía de investigar, debía de hacer justicia para que el caso de Alina, igual que el de su hermana, no quedara impune porque simplemente a nadie le había interesado resolverlo. La impunidad era un lujo que no podía darse, sobretodo si ahora sí, después de tantos años de impotencia era lo único que podía sentir. Su meta era que, dentro de la medida de sus posibilidades, no se cometieran injusticias, especialmente si de mujeres se trataba.  
Meditó durante mucho tiempo sobre si hacer lo que tenía planeado sería una locura, y llegó a la conclusión de que en efecto así era, pero también pensó que el mundo, las genialidades y la Justicia estaban hechas de locura. Todos, según su percepción, se dedicaban sólo a desear que las cosas estuvieran bien, pero en realidad eran pocas las personas que se atrevían a hacer algo por cambiar la situación del mundo y de las cosas. Ella era una de esas pocas, y finalmente no tenía nada que perder; hacía tiempo que la felicidad en su familia se había esfumado, su vida amorosa era simplemente un caos por su incapacidad de relacionarse con las demás personas, no tenía un amigo con el que pudiera contar en determinadas circunstancias y para terminar con la lista de cosas por las que debía de atreverse a aquella “aventura”, su vida profesional era lo único que le había dado éxitos desde hacía tiempo, por lo cual se sintió con la obligación de demostrar por qué había sucedido de esa manera. No había marcha atrás; era su obligación llegar al fondo de aquel asunto, sin importar el precio o las consecuencias que aquello determinara.  
  
Sin demora comenzó a estar al pendiente de todos los movimientos de “La loba”. A veces la seguía hasta la estación de policía, maravillándose de que su rostro no mostrara ni mínimamente la pena que a cualquiera le habría causado ser parte de algo tan tenebroso como un homicidio y un suicidio en el mismo lugar. La primera impresión que le dio fue que esa mujer ya había vivido y sido testigo de cosas igualmente (o más) horribles. De vez en cuando la seguía cuando iba de regreso a su modesta casa y no salía. Parecía no ser una persona muy sociable, debido a que pocas veces salía fuera de sus tiempos de trabajo y nunca había recibido una sola visita. El acoso únicamente duró un mes, ya que transcurrido ese tiempo, una mañana algunas patrullas se postraron afuera de su domicilio, y cuando ésta estaba a punto de salir nuevamente a su trabajo, se le detuvo con cuidado, como si no quisieran hacer un escándalo al respecto. La mujer, astuta, los siguió hasta la estación de policía; el nombre de aquella mujer era Yulia Volkova. De su pasado se conocía muy poco, ya que era demasiado reservada como para poder contarlo a alguien. En el trabajo mantenía un perfil bajo, como si le disgustara incluso llamar la atención de alguna manera, sin embargo, el hecho de mantenerse entre “las sombras” no le había funcionado demasiado, porque más de uno la conocía; su paso taciturno, su manera de hablar, las cosas que se callaba, el azul de su mirada; no había manera de que pasara desapercibida. Para sorpresa de Anya, sin embargo, la mujer había realizado un trabajo excepcional desde el momento en que entró al cuerpo policíaco; muchos de sus compañeros aseguraban que ella podría dar su vida misma en caso de ser necesario. Ya había logrado algunos éxitos, alcanzando criminales sin necesidad de terminar con su vida. Según lo que contaban, poseía una inteligencia crítica y prácticamente criminal, pues no había manera en que alguno de los delincuentes la engañaran. Todo eso era misterioso, pero a sus compañeros no los hacía sospechar nada raro, debido a que lo hacía notar con extrema delicadeza. En pocas palabras, lo que resumía la personalidad de Yulia Volkova era misterio y discreción, además de agudeza mental en cuanto a la detección de los delitos, sin embargo la encontraba un poco “primitiva” por su incapacidad de relacionarse con el resto, de formar parte de un equipo. Vivía de la paradoja de no pertenecer a una “manada”, aún siendo “La Loba”.  
Anya se sorprendió a si misma cuando se dio cuenta de cuánto espacio ocupaba en su mente el hecho de investigar a Yulia; su trabajo había pasado a segundo término, yendo hacia el extremo de que el periódico al cual había dado sus servicios durante algunos años había optado por prescindir de ellos; Anya no había vuelto a ser la misma después de esa tarde en la que presenció como un ser con el rostro casi angelical de Yulia Volkova había cometido actos con los que el mismo Satán se hubiera persignado.  
Siendo así, sin tener algo fijo de donde sujetarse, decidió que entonces el caso Volkova debía ser un éxito rotundo para ella, aunque desconociera las consecuencias. No le preocupaba no tener empleo, ya que su familia no tenía problemas económicos y además ella durante toda su vida laboral, había tomado la precaución de ahorrar lo suficiente como para sobrevivir bien en su vejez sin tener que preocuparse por un sustento económico. Todo lo que pasaba por su cabeza era hacer justicia, le había obsesionado a tal grado que no interesaba otra cosa, como si el resto del mundo se hubiera esfumado de pronto y conocer los secretos más oscuros de esa mirada azul fuera el único objetivo para el que nació. Siguió de cerca todo el proceso que se llevó a cabo, sin despegarse un solo segundo de aquello. Sufrió de la injusticia que representó encontrar inocente a Yulia Volkova del crimen que Alina la había acusado, pero supo que no había manera en que ella pudiera evitarlo o cambiarlo; su testimonio no sería válido porque no hallaba manera de demostrar que en efecto había sucedido todo aquello. Se sintió por un momento atada de manos, ¿por qué había fallado de esa manera?... Sin embargo pensó que no todo estaba terminado; ella debía realizar todo lo posible para que se hiciera justicia. TODO. Pronto la cuestión sólo era; ¿cómo lo haría?.... Ya en algunas ocasiones había escuchado que era bueno mantener cerca a los amigos, pero mejor aún hacerlo con los enemigos, ¿sería que debía tomarse en serio ese dicho?.... Lo pensó durante muchas noches y llegó a la conclusión de que así sería. Según la lógica que estaba siguiendo, Yulia sabiéndose culpable no estaría mucho tiempo en el país, sino que trataría de escapar lo antes posible, así que tomando en cuenta esa posibilidad tenía una maleta con algunas de sus cosas lista debajo de la cama. Se había mudado a dos calles de donde “La Loba” tenía su hogar, y la vigilaba día y noche. Una mañana notó que salía con un par de maletas y supo entonces de qué se trataba, por lo que la siguió en un taxi sólo para darse cuenta de que sus suposiciones eran ciertas; se encontraban ya en el aeropuerto. La vio formada en una de las filas, con su teléfono celular en las manos. Se acercó entonces casi corriendo para quedar justo tras ella.  
  
- Y: Buenas tardes- saludó de manera educada mientras sacaba algo de dinero de su cartera.- Necesito un boleto hacia Estocolmo, Suecia.  
- Claro, señorita. ¿En qué horario lo desea?  
- Y: ¿Cuál es el más próximo?- preguntó mientras tapaba la bocina del teléfono.  
- Justamente en un par de horas- indicó mientras veía la pantalla de su computador.  
- Y: En ese está bien.   
- Muy bien, ¿qué asiento desea?- preguntó entonces.  
- Y: El que sea.  
- Bien, señorita, entonces le comento que tengo disponible el 11 y el 12, el 25 y 26 y el 31, 34 y 38…  
- Y: El 11 está bien, por favor- dijo con desinterés.  
- Muy bien, le cobro por favor.- dijo estirando la mano. Yulia le dio el importe exacto del boleto y posteriormente le agradeció, para salir de la fila.  
- Y: Listo. Compré un boleto que sale en dos horas. Te avisaré cuando esté en el aeropuerto y nos ponemos de acuerdo, ¿está bien?... Bueno, hasta luego- se despidió finalmente para irse en dirección de unas sillas que se encontraban cercanas, mientras miraba en el boleto por cual sala abordaría.  
- An: Hola- dijo a la empleada del aeropuerto.- Necesito también un boleto para Estocolmo, en el vuelo que sale en dos horas. Por favor deseo que mi asiento sea el número 12.- dijo de rápida manera, tratando de no perder de vista a Yulia.  
- Claro, señorita- dijo mientras la miraba extrañada. Anya sacó de su bolsillo también el importe exacto y lo dejó sobre el escritorio de la mujer, quien lo recogió y le dio su boleto.  
- An: Gracias. Que tengas linda tarde- dijo de manera distraída, aún buscando a Yulia con la mirada, mientras salía de la fila y arrastraba sus maletas. Cuando finalmente la localizó de nuevo, se acercó a ella a paso presuroso sin tener idea de si estaba haciendo las cosas de la manera que debía. – Disculpa, ¿está ocupado aquí?- preguntó luego de obligarse a hacerlo.  
- Y: No, no lo está- respondió quitando la vista del boleto, para luego asombrarse de que se sentara justo ahí, pues en el resto de la sala de espera había suficiente espacio.  
- An: Gracias- dijo de manera atenta.- Disculpa, ¿te molesta si me quedo contigo?... Lo que pasa es que sin querer escuché que también vas hacia Estocolmo y la verdad es que es la primera vez que visito esa ciudad… No quise hacerlo sola.  
- Y: No te preocupes- respondió.  
- An: ¿Tú ya la conoces?...  
- Y: No.  
- An: ¿Vas por negocios o algo por el estilo?- preguntó con interés.  
- Y: No, iré a visitar a una amiga- aseguró completamente extrañada por las preguntas de aquella chica.  
- An: Ah… Yo iré a estudiar, pienso quedarme allá durante algún tiempo…- mintió.  
- Y: Ah…- dijo ya un poco fastidiada al no hallarle sentido a la conversación que la rubia había comenzado.  
- An: ¿Tienes dónde quedarte?- preguntó.  
- Y: Por lo pronto, no. Estaré en un hotel.  
- An: Igual yo… ¿Dónde te hospedarás?...  
- Y: Aún no sé, es una amiga la que está encargada de esos detalles- dijo ya verdaderamente fastidiada.  
- An: Tienes suerte. Yo voy completamente sola. No sé que haré por allá.  
- Y: Espero que tengas suerte- dijo sinceramente.- Iré a comprar algo de comer, nos vemos pronto.- comentó mintiendo, mientras se levantaba y llevaba sus maletas con ella misma. Anya comprobó que esa mujer no era demasiado sociable, pero de igual manera no le desagradó por completo. Lo que también pudo notar era que no sería fácil estar cerca de ella. ¿Sería que estaba cometiendo una locura al seguirla?.... Quería conocer la verdad como no había querido nada en su vida, pero ¿y si se estaba equivocando al ir tras ella? Era un riesgo muy grande….  
Dejó pasar el tiempo, pues de cualquier manera iba a reunirse con ella una vez que el vuelo tomara dirección a Suecia. Luego de acomodar las maletas donde correspondía y abordar el avión, llegó hacia donde estaba ella y se sentó a su lado.  
  
- An: Vaya, creo que algo en el mundo desea que hagamos éste viaje juntas- dijo mientras le sonreía.  
- Y: Así es- comentó regresando la sonrisa, aunque de modo casi forzado.  
- An: ¿Y dejas a alguien especial aquí en Moscú?...  
- Y: No en realidad.- respondió para luego mirar el libro de “Estocolmo” que llevaba en las manos.  
- An: ¿De qué trata tu libro?- preguntó entonces, aunque ya sabía la respuesta.  
- Y: No lo sé, recién lo leeré.- mintió mientras comenzaba con su lectura, aunque en realidad esa era, fácilmente, la vigésima vez que se nutría de aquellas letras.  
- An: Oh, muy bien… Pues dormiré un rato- anunció.  
- Y: Bien- respondió sin interés mientras continuaba con su lectura y pensaba que realmente aquella mujer era muy bella, pero no soportaría tenerla cerca si continuaba con sus preguntas extrañas.  
El avión comenzó con su viaje. La rubia analizaba todo lo que estaba sucediendo; Yulia Volkova parecía una mujer muy seria, lo cual le iba a dificultar las cosas de una forma considerable. Probablemente esa barrera que ponía era por todo lo que tenía que ocultar, pero para Anya sólo representaba un obstáculo, por lo cual se había propuesto que no podía dejar las cosas tal cual estaban. No importaba todo el esfuerzo que significara; ella tenía que llegar al fondo del asunto fuera como fuera.  
  
Luego de un tiempo de viaje, por fin estaban llegando hasta el destino del mismo. La sobrecargo comenzó a anunciarles que ya se encontraban en tierras de Suecia y a despertar a algunos de los pasajeros que habían caído en un profundo sueño. Las mujeres estaban ya despiertas, por lo que únicamente se regalaron una sonrisa que apenas nació.  
  
- An: Creo que no te caí muy bien- comenzó a decirle- pero aún así, quiero que sepas que si algún día necesitas algo, puedes contar conmigo. Entiendo que ya tienes a alguien aquí en Estocolmo, sin embargo nunca está demás contar con la presencia de alguien que también venga de tu tierra. Dicen que aprender sueco es de las cosas más complicadas a las que te puedes enfrentar, y si tampoco cuentas con el inglés avanzado, será complicado que te manejes en éstas tierras, así que nuevamente me pongo a tu disposición si en algún momento necesitas algo. Por cierto, no me presenté contigo hace rato, pero mi nombre es Anya Stroud- completó para luego poner en la mano derecha de “La Loba” una tarjeta de presentación que contenía su nombre y su correo electrónico.  
- Y: Yo soy Yulia, te agradezco- apenas respondió mientras tomaba la tarjeta en sus manos.  
- An: Espero que te vaya bien- dijo para comenzar a descender del avión.  
- Y: Igualmente- dijo.  
- An: Por cierto, tienes unos ojos muy bellos- halagó de la nada, para después darse la vuelta y comenzar a caminar. Yulia la miró de forma extraña, pero suponiendo que nunca en su vida iba a volver a toparse con ella, simplemente también descendió del avión y luego sacó su teléfono móvil. Luego de unos intentos tratando de encontrar la manera de marcar sin las claves que desde Rusia debía de utilizar, finalmente logró comunicarse con la persona que le esperaba en aquel país.  
- Y: Ya llegué. Sí, muy bien… Nos vemos en media hora- puntualizó para posteriormente tomar la llamada y dirigirse hacia una fuente de sodas, donde solicitó un refresco de manzana mientras esperaba con un gesto indefinido.  
Anya había esperado demasiado cerca. No quería perder detalle de lo que sucedería, pero consideró muy obvio el quedarse con ella mientras su “amiga” llegaba. Cuando hubieron pasado casi 25 minutos desde que descendieron el avión, vio que una mujer rubia, vestida con ropa bastante elegante llegaba hasta el sitio donde Yulia esperaba pacientemente. Se acercó un poco más para confirmar su sospecha y al tener esa vista tan privilegiada, confirmó que su suposición era completamente cierta: Ximena Ödger era quien recibiría y le daría asilo a “La Loba”, pero ¿para qué?...

Capítulo 6.  
  
Aunque nunca había estado entre sus planes, y si alguna vez lo estuvo, no veía claro con quién podría realizarlo, esa mañana todo lo que se había propuesto a lo largo de su existencia y también lo que no, se cristalizaba entre sus manos, haciéndose un hermoso paisaje de todo lo bueno que le aguardaba a partir de ese momento. Lo cierto era que no tenía queja alguna de su pasado, pues éste se había quedado, precisamente, en un sitio muy lejano, en lo más profundo de su memoria aunque de vez en cuando aún algunos fantasmas la atormentaban sin descanso durante madrugadas enteras, en las que se despertaba sudando o llorando, y simplemente se aferraba a los brazos siempre protectores de Ximena… ¡Qué bendición tan grande había sido encontrarla! No había rastro en su memoria de alguna persona que la hubiera inundado antes de tanta felicidad. Nada se comparaba con el tacto siempre dulce de aquella mujer que se había convertido en “ideal” sin proponérselo, y nada se comparaba, tampoco, con todo ese monte de ardientes sensaciones de cada vez que sus dedos recorrían de pies a cabeza, por completo, esa piel pecosa que ya era suya en un trato eterno.  
No cabía de felicidad, a pesar de lo poco convencional que eran las cosas para ella en ese momento; no había una familia que cálidamente le felicitara por el paso tan grande que estaba a punto de dar. No había una suegra con la cual lidiar por como se manejaran las cosas en su casa. No habían moños rosa pastel colgando del techo de aquel salón formal, y no había una mejor amiga con la cual llorar porque ya no sería posible compartir las diversiones de cualquier mujer soltera, pero era dichosa: su amante, su mujer, su ángel, su mejor amiga, y ese día, después de tantas cosas y de tantos obstáculos, finalmente se convertiría ante los ojos de la ley en su esposa.  
¡Qué bien se sentía saber que pronto compartirían el mismo techo de manera “formal”!   
  
Nunca había tenido dudas acerca de sus sentimientos, pues sabía que el amor que sentía por Lena había surgido de la manera más pura y más hermosa que pudo haber siquiera concebido anteriormente. No hallaba nada de malo al carácter de esa mujer, incluso hasta sus defectos encajaban exactamente en la perfección que emitía en cada mirada. Sus ojos, sus manos… Esa manera tan única de verla y de hacerle sentir que todo iría bien con una simple sonrisa… ¡Estaba locamente enamorada de ella y eso la llenaba de felicidad! Ya no importaba el dolor, ni el sufrimiento, ni todas las cosas buenas o malas que habían sucedido; su corazón se encontraba completamente sano y completamente dispuesto a entregarse para siempre a la pelirroja que sus ojos encontraban como la mujer más hermosa del mismo universo.  
  
No había día en que no contemplara aquella belleza, pero particularmente ese día ésta resplandecía de una manera casi cegadora y nada podía opacarla; su cuerpo delgado y sus piernas largas estaban enfundadas en un vestido que era de tono gris perla, muy parecido al de sus ojos. Aunque era bastante discreto, se notaba en él una elegancia que pocas personas o cosas podían tener; su piel blanca resaltaba como la misma nieve y sus pecas lucían coquetas tras las pequeñas transparencias del vestido. Los rizos de fuego que por lo regular se veían despeinados, esa tarde caían con suavidad sobre sus hombros. En su mirada, como un adorno adicional, estaba posada la felicidad que solamente se tiene cuando se ama de manera loca y éste sentimiento es correspondido. Sus ojos eran bellos, pero en ese momento eran, para el gusto de Ximena, los más hermosos que pudo haber contemplado alguna vez.  
Miró por última vez el pequeño cuarto en el que se estaba alojando para comenzar la recepción. Algunos de sus asistentes revisaron por lo menos tres veces que las cosas estuvieran en orden y no dejaran ni la más mínima posibilidad para un fallo. Aunque se sentía nerviosa, supo que era el momento en el cual debía salir y comenzar con la ceremonia civil que la uniría con Lena, por lo que caminó a paso firme para después salir por el marco de la puerta, que soltó un rechinido peculiar. Caminó entonces por el pasillo con algo de prisa, cuidando no pisar el elegante vestido en tono claro que le cubría perfectamente su delineado y curvilíneo cuerpo. Comenzó a mirar a la poca gente que estaba invitada, la mayoría de ella amigos de su familia, más no directamente de ella. Casi lograba entrar por la puerta del salón principal, cando sintió que alguien la jalaba con cierta suavidad hacia otra habitación de las que se encontraban en el pasillo. Al girar la vista, notó que era Kajsa quien había establecido ese contacto.  
  
- K: Necesito hablar contigo un momento, Ximena.- le indicó mientras miraba hacia adentro de la habitación.  
- X: ¿Debe ser en éste momento?...  
- K: Lo siento, sé que no estoy siendo demasiado oportuna, pero prefiero que creas eso a callarme algunas cosas. En verdad necesitamos conversar- indicó dándole una mirada de completa seriedad.  
- X: Vamos- aceptó con un poco de ansiedad. Las dos entraron finalmente hasta el fondo de la habitación y con posterioridad cerraron por dentro la puerta.  
- K: Luces hermosa- halagó mirándola a los ojos. Ximena se ruborizó por un momento, pero luego simplemente regaló una sonrisa de agradecimiento.  
- X: Tú también te ves muy bien- respondió al halago, mientras miraba con educación el cuerpo de la mujer, enfundado en un tono lila muy discreto que combinada con su piel.  
- K: Gracias… Eh… Perdona por tener que decirte esto en éste día que es tan especial para ti y para Lena, pero prefiero hacerlo en éste momento a que después lo sepas y las cosas sean peor.  
- X: Te escucho.  
- K: Lo que sospechábamos era cierto, más que cierto, de hecho. Ayer por fin logré abrir la USB que encontré en la oficina de mi papá, estaba encriptada, pero un amigo me apoyó hacerlo y… No tengo buenas noticias, Ximena.  
- X: ¿Qué sucede?...  
- K: Hay varias cuentas en el extranjero, y estoy hablándote de que tienen millones, provenientes de negocios no tan honrados ni tan honorables. No sé que tan involucrado esté mi papá en esto, pero lo cierto es que desconfío que él tuviera conocimiento pleno y consciente de lo que está sucediendo. Sus socios nos tendieron una trampa, Xime; actuaron tan discretamente que cuando mi papá se dio cuenta ya no pudimos hacer nada al respecto.  
- X: ¿Qué tan grave es?- preguntó mientras por su mente transcurrían cientos de pensamientos.  
- K: Más de lo que debería. Mi papá los confrontó y lo amenazaron con hacerme daño, y… Lo que pensabas cuando comenzamos a sospechar que algo había mal en sus movimientos.  
- X: Sabía que esto iba a pasar, pero no pensé que tan pronto. No sé si estoy lista, Kajsa.  
- K: Tienes que pensar de manera fría. Sé que es muy injusto que precisamente el día de hoy te pida esto, pero… Ya sabíamos que algo así sucedería y pensé que estabas preparada.  
- X: ¿Cuándo se está realmente preparado para perder lo que más se quiere? ¿Te das cuenta, Kajsa? ¡Yo misma puse a lo que más amo en ésta vida en ésta situación! No sé como me lo permití…- dijo mientras tocaba con desesperación su propio cabello.  
- K: Tú no tienes la culpa de esto- aseguró con algo de dulzura, uniéndose de manera fraternal a su caricia. – Sólo es cuestión de tiempo, necesitamos solucionar esto y cuando todo pase podrás seguir con tus planes.  
- X: ¿Crees eso?... No estoy segura… Es decir, nada me gustaría más que pensar que en efecto todo éste lío se va a resolver, pero…¿Y si no es así?  
- K: Eres de las pocas personas que en su vida han realizado todo lo que se han propuesto. No puedes dudar ahora… Pero sí tienes que estar lista. Contemplábamos ésta posibilidad y nos preparamos lo mejor que pudimos para enfrentarla, por favor no dudes de que saldrá bien todo, en algún momento encontraremos la solución que te lleve a cumplir también esto.  
- X: No creo tener el valor de explicarle a Lena. ¿Y si se decepciona de mí?...  
- K: ¿Y qué prefieres? ¿Simplemente romperle el corazón al dejarla sin explicación alguna? ¡No puedes hacer eso! … Lena no se lo merece.  
- X: Lo sé, no lo haré- dijo después de meditarlo durante algunos momentos- Sería una tonta si además de ponerla en éste peligro, la dejara sola.  
- K: No estará sola. Sabes que habrá alguien que la cuide siempre- indicó logrando que en el pecho de Ximena se clavara un dolor profundo. – Tú misma designaste esa misión… Pero no, no puedes lastimarla. Disfruta con ella hasta donde sea posible, Ximena. No pienses en lo negativo, todo se va a solucionar, sólo necesitamos tiempo y ponerla a salvo. A mí no me harían daño, hasta entre los mafiosos hay ciertos códigos… En éste momento la prioridad es Lena. Hazla feliz el tiempo que la tengas junto a ti- pidió sinceramente para luego acercarse hasta ella y darle un beso en la mejilla. Ximena la miró con agradecimiento y se aferró a un abrazo que buscaba todo el consuelo imposible de hallar en sus pensamientos. Nunca en su vida se había sentido tan vulnerable.- Tranquila- pidió.- Viéndote así de delicada también luces más hermosa- halagó- Así que mejor ve a casarte antes de que te desee más que otros días y lo único que quiera sea quitarte la ropa- completó besándole la cabeza. Ximena sonrió.  
- X: Gracias por estar conmigo en esto.  
- K: Lo estaré hasta donde sea necesario- aseguró mirándola con ternura.  
- X: Gracias…- dijo mientras se levantaba y comenzaba a respirar profundamente. Al cabo de unos segundos, se encontró completamente repuesta.  
- K: ¿Sabes qué me encanta de ti?.... Tu manera de reponerte, de decirle al mundo que eres una mujer fuerte. Me siento tan atraída por ti por la fortaleza y seguridad que reflejas…  
- X: Me sonrojarás- dijo divertida.  
- K: Y tú me romperás el corazón en diez minutos que firmes el papel que te haga esposa de Katina- aseguró sonriendo.- Pero llegué tarde- admitió- así que corre a casarte, Ximena, que una pelirroja hermosa te espera…- dijo para luego guiñarle el ojo.  
- X: Sí… Nos vemos al rato en la fiesta.- indicó para salir a prisa. Justo cuando estaba por salir de la habitación, Lena chocó con ella en el pasillo.  
- L: ¿Dónde estabas, amor?...  
- X: Eh… Ahí, estaba arreglando algunas cosas de negocios con Kajsa- mintió rápidamente aunque un poco nerviosa.  
- L: Ni el día de tu boda dejas de trabajar- aseguró medio sonriendo.  
- X: El trabajo me persigue- dijo con simpleza… - Pero, todo está listo… Hay una boda que celebrar, ¡y me urge hacerlo!- dijo mirándola con alegría, para luego darle un beso corto en los labios. Caminaron tomadas de la mano y al final del pasillo se encontraron con algunas de las personas invitadas, que ya estaban sentadas en las elegantes sillas que contrataron para el evento. La decoración no era exagerada, mantenía el toque sutil y elegante que ellas mismas dejaban a su paso en cada uno de los movimientos que hacían, y todo en el lugar gritaba la gracia que ellas mismas poseían. Algunas de las personas llevaban ropa con el valor monetario como para alimentar a una familia entera por semanas, pero no había nadie que luciera ni la mitad de bien de lo que ellas se veían. Al notar la presencia de ambas, la gente presente comenzó a aplaudirles, mientras ellas sonreían y se acercaban hasta la pequeña mesa que se había adoptado como el lugar en el cual firmarían el contrato que las uniría como esposas ante la ley. Caminaron con prisa hasta ahí, para que un juez (muy buen amigo del padre de Ximena, y uno de sus mentores cuando estuvo en la escuela) les sonriera y comenzara con la ceremonia. Luego de unos minutos y del correspondiente protocolo, llegó el momento crucial de la tarde.  
  
- Ya teniendo el conocimiento de todo lo antes mencionado, conociendo los derechos, obligaciones y compromisos que van a adquirir a partir del momento en que ante la ley se conviertan en compañeras de vida, te pregunto, Lena Katina, ¿aceptas como esposa a Ximena Ödger Bonet?- le preguntó a la pelirroja, quien ya sonreía tremendamente disfrutando cada una de las palabras que el juez les dirigía, pues sabía que aquel hombre sentía un afecto muy grande por Ximena, a quien vio crecer.  
- L: ¡Claro que sí!- dijo con entusiasmo, mientras la miraba a los ojos y apretaba sus manos. Ximena regresó la sonrisa.  
- Gracias… Y tú, Ximena Ödger Bonet, ¿aceptas como esposa a Lena Sergeevna Katina?...  
- X: Por supuesto que sí- respondió con alegría, perdida en el gris de la mirada de la pelirroja. Sintió como sus propios ojos comenzaban a gotear y posteriormente su cabeza se inundó en cientos de pensamientos: la amaba como nunca en su vida se lo imaginó, Lena era para ella la mujer perfecta, no había una sola cosa que quisiera cambiar de su cara, de su cuerpo, de su mirada gris. No había una sola cosa que no le agardara de su carácter, de su fragilidad, de su feminidad… Pareciera que alguien le hubiera leído la mente y hubiera diseñado exclusivamente para ella a la mujer que cumpliera con todas y cada una de sus expectativas. La amaba con la locura que sólo aman quienes están dispuestos a todos con tal de que la felicidad sea lo único presente en la vida de quien tanto amor les hace sentir. No había en ese momento algo que deseara más que pasar el resto de su vida con ella, cuidándola, queriéndola, siendo su fiel compañera y al mismo tiempo la más incandescente de las amantes en la tierra. Salió de sus pensamientos al darse cuenta de que sus ojos lloraban de manera incontenible, mezclando la alegría de saberla suya y al mismo tiempo el miedo de perderla por un error que pasó casi de manera invisible ante sus ojos. La abrazaba con tal fuerza que no había demostración más grande de amor en ese momento, mientras la pelirroja simplemente se dejaba perder en esa caricia.  
- Ante los ojos del hombre, las declaro formalmente unidas en matrimonio. Pueden besarse- dijo finalmente el juez con una sonrisa igualmente pintada en el rostro. Ellas se separaron lentamente y se dieron un beso prolongado, al tiempo en el que eran vitoreadas por los presentes. Al finalizar el ósculo, se miraron nuevamente y las manos de Lena limpiaron todas las lágrimas de Ximena y entre las dos nació una mirada de complicidad y de amor que fácilmente pudo haber empalagado a quien las mirara con toda la atención.  
- L: Te amo- le dijo finalmente al oído, en un momento íntimo.  
- X: Yo también te amo, Lena- respondió besándole la mano. Entre sonrisas concluyó la ceremonia y todos los presentes, incluyéndolas a ellas, comenzaron a sentarse en las mesas acomodadas de manera efectiva a lo largo del recinto. Algunas meseras comenzaron a servir la comida y otras, distribuyeron las botellas de los más finos vinos.  
  
Las recién casadas irradiaban una felicidad asombrosa y completamente envidiable. No había nada que pudiera opacar el brillo que se reflejaba en sus ojos. Daba la apariencia de que no había cosa en el mundo en ese momento que pudiera arruinar la felicidad de ese par de chicas; la forma en que se miraban, las cosas que se decían, todo lo que se callaban… Eran simplemente la pareja perfecta, esas dos personas que parecieron seguirse a lo largo de muchas vidas para volver a encontrarse en la actual, y amarse de la misma forma loca en la que lo hicieron las veces anteriores. Ximena sonreía aunque por dentro no podía más que pensar en que toda esa felicidad sería efímera aunque no lo quisiera así. Trataba de pensar de una manera positiva y que le ayudara a alentarse para seguir adelante, pero lo cierto era, y estaba consciente de ello, que todo se había complicado demasiado como para pensar que saldría bien al final de las cosas. No importaba cuál sacrificio tuviera que hacer; Lena iba a estar a salvo de todo y de todos, incluso si esa palabra la incluía a ella misma.  
Una vez que disfrutaron de la comida, la pista de baile se abrió y música comenzó a sonar de manera fuerte, haciendo a casi todos los invitados desenfrenarse un poco y bailar al compás de los acordes, compartiendo la felicidad expresada en cada mirada. Luego de algunas horas en las que todo fue sonido y diversión, Ximena se escabulló hacia una de las habitaciones y sacó su teléfono móvil del bolso de mano que llevaba, para luego marcar un número telefónico.  
  
- X: Hola… Sí, necesito verte. ¿Puedes venir en media hora?- preguntó entonces con algo de preocupación.- Gracias…- comentó para luego indicarle la dirección donde se encontraba.  
  
Terminó la llamada y sonrió con tristeza, mirando el anillo matrimonial que Lena le había colocado en su dedo. Finalmente salió hacia donde estaban los demás y abrazó a la pelirroja, quien ya la buscaba con su mirada gris. Transcurrida la media hora que había solicitado a la persona que citó, volvió a “escapar”, excusándose en que debía arreglar algo importante, y caminó entonces hasta la entrada de aquel salón, casi por el estacionamiento donde aguardaba su bugatti negro. Luego de confirmar que nadie notara sus movimientos, ágilmente salió de aquel sitio y caminó hacia un auto en color azul marino que lucía bastante bien, aunque no era tan lujoso como el suyo.  
- X: Discúlpame por haberte citado en éste momento, pero de verdad necesitaba hablar contigo- dijo una vez a bordo del automóvil.  
- Supuse que sería importante- respondió entonces una voz más que familiar. Sus ojos azules se clavaron profundamente en los ojos claros de Ximena.  
- X: Debemos adelantar las cosas. No pensé que fuera necesario hacerlo tan rápidamente, pero… Es cuestión de tiempo. Tienes que ver a Lena mañana mismo. Yo me aseguraré de que la encuentres “casualmente”. En un rato te enviaré la dirección por mensaje. Debes de comprender que es muy importante que no sospeche nada… Las tonterías que hice no le deben de preocupar en éste momento- comentó.  
- No te preocupes, yo me aseguraré de que no sepa nada hasta que sea necesario que lo haga- dijo.- Ten tranquilidad.   
- X: Gracias, no tienes idea de cuánto valoro lo que estás haciendo.  
- Te debo demasiado como para no hacerlo, no te preocupes. Por cierto, te ves muy bien… ¿Cómo se ve ella?- preguntó sinceramente y con interés. Ximena hizo gesto de no comprender qué sucedía con exactitud.  
- X: ¿Perdón?...  
- No hemos estado en contacto más que el necesario, no somos amigas y no me cuentas más que lo que necesito saber. Paso muchas horas de mi día en el entrenamiento, y cuando llego a casa lo único que quiero es descansar y olvidarme de todo, pero eso no me aísla del mundo de ninguna manera, Ximena, pero… Eres una de las figuras jóvenes de tu país, y Lena tiene fama como para no pasar desapercibida… Supe lo de la boda. Si no comprendes mi pregunta, la haré directamente; ¿Lena se ve, vestida de novia, igual de hermosa de lo que la he imaginado siempre?...- dijo de manera directa.  
- X: Más hermosa de lo que puedes imaginarte- respondió seriamente.  
- Más te vale que no le pase nada de aquí a que podamos ejecutar el plan. Tienes que cuidarla de la misma manera en la que la amas- dijo.  
- X: Y a ti más te vale que no le pase nada jamás. Dime, ¿si ya sabías de la boda por qué aceptaste venir y ayudarme justamente el día de hoy, Volkova?  
- Y: Porque la amo de la misma manera en que tú lo haces, y como tú, lo único que quiero es que esté bien.- respondió finalmente con un brillo de determinación en la mirada.

Capítulo 6.5  
A pesar de que todo lo que pasaba por su mente estaba directamente relacionado con que las cosas salieran bien, hubo un momento en el que dudó acerca de si estaba haciendo lo correcto. Le intrigaba saber cuál era el motivo por el cual Yulia ahora se estaba reuniendo con Ximena, aunque siempre había sospechado que algo así sucedería. ¿Sólo era por querer escapar de la justicia, de su pasado y en todo caso, de las consecuencias que pudo haber tenido algún día todo lo que hizo en algún momento?... No parecía serlo así. En la mirada y el gesto general de Ximena se notaba una preocupación extrema y al mismo tiempo, cierta paz de que por fin Volkova hubiera llegado para reunirse con ella.  
  
Había llegado demasiado lejos como para dudar en ese momento. Sabía que había una posibilidad enorme de que fallara e incluso existía un gran peligro de ser descubierta, sin embargo, no había viajado tantos kilómetros ni pensado en tantas posibilidades como para que de última hora se decidiera a regresar a Moscú y hacer como si nada hubiera pasado. Lo cierto es que su vida estaba tan cambiada que ya ni siquiera la reconocía; ya no había manera de retornar sin ahogarse en la sensación de que pudo haber hecho algo más.  
Luego de que llegaron a aquel país tan extraño para ella, observó de lejos cada uno de los movimientos de Yulia, y con algo de dificultad trató de comprender el mal inglés del taxista al que pidió que siguiera el lujoso auto de Ximena. Finalmente y para su suerte, llegaron hasta la zona hotelera de Estocolmo e ingresaron en un hotel de un presupuesto medio. De cualquier modo, pensó, seguramente no la mantendría ahí por mucho tiempo, aunque igualmente no tenía ni la más mínima idea de qué era lo que mantendría a Yulia tan cercana de esas dos mujeres. Muchas suposiciones habían pasado por su mente, la más frecuente de ellas le decía que en realidad el vínculo estrecho era con la pelirroja; a Yulia y a Ximena las unía y las hacía rivales el amor tan notorio que expedían cada vez que miraban los grises ojos de Lena, pero, ¿en qué circunstancias pudieron conocerse?... Tenía el deseo de investigarlo todo, de saber hasta el más mínimo detalle, pero sabía que la única manera de lograrlo era estando cerca de alguna de ellas, y sus opciones no eran demasiado viables: Lena se notaba una persona sociable y amable, pero muy discreta en cuanto a su vida privada. Ximena, por su parte, parecía un blindaje de pies a cabeza; la única a quien sonreía era a la pelirroja, y la miraba con la veneración que sólo se ve a alguien por quien darías la vida, además de que su profesión sin duda la habría hecho un poco más desconfiada. La opción, como desde un principio lo supo, era Yulia. No sería fácil de manera alguna, con esos candados de seguridad que se notaban tras el azul de su mirada; parecía una persona fría, solitaria, antisocial, y hasta cierto punto, un poco primitiva. Sus ojos mismos habían notado lo que era capaz de hacer, y estaba consciente del peligro al que se estaba exponiendo, pero no interesaba nada; tenía que conocer todo, sin importar las consecuencias.  
Luego de que hubo ubicado la habitación en la que Ximena y Yulia entraron, se acercó a la recepción para pedir la más cercana. Aún con la extrañeza en el rostro, la recepcionista le entregó las llaves electrónicas de una habitación lo suficientemente cercana como para mantener discreción, pero también para estar al pendiente de cada movimiento. El plan era acercarse a Yulia, sin importar de qué manera, de ser posible hacerse su amiga y finalmente conseguir que confiara en ella lo suficiente como para hasta conseguir un apartamento donde pudieran alojarse las dos. Tenía que actuar al margen de Ximena, pues ésta contaba con una inteligencia y suspicacia que Yulia a veces descuidaba, y si llegaba a sospechar ligeramente de sus verdaderas intenciones, seguramente haría lo posible por alejarla de ella y por tanto frustraría un plan que de hecho aún no estaba del todo establecido.  
Se aseguró de que nadie notara que estaba al pendiente de sus movimientos. Durante un par de días dedicaba la mayoría del tiempo a vigilar la habitación con el fin de que no se le fuera a escapar Yulia y perderle el rastro. Adicional a esto, entregó algunos centavos a uno de los “botones” del hotel, indicándole que si notaba que “La loba” abandonaba el lugar, inmediatamente le informara para poder salir corriendo tras de ella, sin embargo aún no se había presentado la necesidad.  
  
Esa mañana parecía que la vida le sonreía. Luego de tomar un baño rápido, salió a conocer y explorar un poco en el hotel, ya que no se había dado el tiempo de hacerlo. Justo cuando caminaba por uno de los pasillos amplios, miró a Yulia, quien fumaba un cigarrillo en uno de los balcones dedicados especialmente para eso. Sin querer ser muy obvia, ella misma sacó uno de sus cigarrillos y caminó con prisa hacia ese lugar. Al llegar, Yulia ni siquiera la miró, como ya lo suponía. Teniendo en cuenta esa posibilidad, tosió ligeramente para hacerse notar, pero eso tampoco funcionó, por lo cual optó por simplemente enfrentarla de manera directa y disfrazar todo de casualidad.  
  
- A: Disculpa…- le dijo para llamar su atención. Antes de que Yulia volteara, completó la frase.- ¿Tienes encendedor que me prestes? Creo que olvidé el mío en mi habitación.- dijo finalmente sin importancia. Yulia giró la cabeza para verla, y en silencio sacó de su bolsa un encendedor zippo de cromo, pero la ignoró casi por completo. Esto frustró un poco a Anya, quien simplemente hizo una mueca muy rara. – Me traumarás, Yulia- dijo entonces luego de relajarse. La Loba volteó y la miró extrañada.  
- Y: ¿Cómo sabes cuál es mi nombre?... – preguntó por fin, encendiendo otro de sus cigarros.  
- A: Me va a deprimir pensar que de verdad soy tan sencilla de olvidar- dijo para ella también comenzar a fumar. Yulia giró la vista por completo y trató de poner atención a aquel rostro, hasta que finalmente lo recordó a medias.  
- Y: Lo siento… Eres la chica del avión, ¿no?- preguntó finalmente tratando de no ser descortés.  
- A: Preferiría que me llames Anya- dijo entonces mientras le sonreía. Yulia devolvió a medias al gesto y luego simplemente volvió la vista hacia enfrente.  
- Y: Anya te llamaré, entonces. ¿Qué haces aquí?...  
- A: Yo podría preguntar lo mismo- aseguró con un poco molesta.  
- Y: No quise ser grosera- dijo con sinceridad- Sólo me sorprende que nos encontremos también aquí, ya sabes, es una gran casualidad.  
- A: No te preocupes, sólo bromeaba… Pues… Básicamente éste fue el hotel al que me trajo el taxista- dijo simple, mintiendo.- No conozco a nadie en la ciudad, y lamentablemente no tengo guía turística aún… ´¿No lo serías tú?- preguntó.  
- Y: Lo siento, pero tampoco conozco aquí.  
- A: Bueno, pero ¿no crees que sería buena idea que si las dos venimos de Moscú, estemos un poco cerca?... Siempre es complicado estar en un país que no se conoce por completo.  
- Y: Sí, pero no sé cuánto tiempo estaré aquí- dijo tirando ceniza del cigarrillo.  
- A: Aún así, creo que sería bueno que estuviéramos… “Cerca”- le dijo guiñándole el ojo. Yulia sonrió recordando que, aunque en su cabeza y en su corazón siempre estaba presente Lena, un poco de diversión no le caía mal de vez en cuándo. Eran “necesidades primordiales”, como en alguna ocasión las llamó una de las terapeutas del cuerpo de policía.  
- Y: Supongo que sí- respondió- ¿dónde te vas a hospedar durante éste tiempo?...  
- A: Por lo pronto aquí estaré, pero no deseo quedarme mucho tiempo, no junté tanto dinero como para pagarme un hotel durante todo el año que estaré aquí.- dijo mientras miraba al suelo con algo de preocupación.  
- Y: Espero que las cosas se mejoren para ti- respondió.  
- A: Gracias… ¿Tú dónde te quedarás?...  
- Y: Supongo que algún apartamento…  
- A: Sé que no me conoces, en 10 minutos de plática no puedes llegar a saber ni una mínima parte de lo que hace o de lo que es una persona, y discúlpame por favor si estoy sonando atrevida, pero… ¿te agradaría la idea de compartir apartamento?... – soltó aún sabiendo lo arriesgada que estaba siendo esa proposición. Yulia se quedó en silencio durante unos minutos.  
- Y: Escucha- dijo finalmente- No quiero ser grosera, pero vine por algunos asuntos de trabajo, y francamente no me encontraría en mi casa durante mucho tiempo, estaría más bien fuera. No quiero ser grosera, pero no puedo pensar en compartir mi espacio con alguien que apenas conozco, ¿me explico?...  
- A: Perfectamente- dijo mientras suspiraba- y créeme que no me hubiera atrevido a proponerle tal cosa a cualquier persona, pero contigo me pasa algo raro…- mencionó.  
- Y: ¿Qué sucede conmigo?  
- A: No sé, noto algo en tu mirada que me dice que puedo confiar en ti.- dijo finalmente. Yulia primero abrió los ojos enormemente y después una sonrisa sarcástica se dibujo en su rostro.  
- Y: No tienes idea de quién soy, Anya. No deberías de confiar en la gente, nunca sabes cuál es el presente que tienen, o el pasado del que están huyendo. Nunca sabes las circunstancias que las pusieron en tu camino en el momento que las encontraste… No deberías de confiar en nadie, mucho menos si no tienes conocimiento de quién es.  
- A: Nunca se sabe quiénes son los demás, aún cuando ya tienes tiempo de haberlos “conocido”. Realmente no puedes asegurar lo que harán o no harán, o todo lo que en algún punto de su vida ya realizaron. Pero creo que hay veces en que simplemente tienes que confiar, y yo confío en ti aunque seamos un par de extrañas. Además… Estoy sola en ésta gran ciudad, y puedo notar que tú tienes un poco más de confianza en que todo te saldrá bien… Sólo te pido que lo consideres, por favor. Me estarías ayudando mucho…- dijo mirándola a los ojos. Yulia sonrió con algo de pena ajena y finalmente apagó el cigarrillo que ya se consumía solamente en sus manos desde hacía unos segundos.  
- Y: No prometo nada, pero lo pensaré- dijo finalmente.- Ahora tengo que irme, pero ya tengo tu número telefónico en alguna parte de mi habitación. Yo me contacto contigo, ¿está bien?... – preguntó separándose de la pared en al que estaba recargada.  
- A: Espero que lo consideres y veas que ésta es una buena oportunidad de ayudar a alguien que en verdad lo necesita- le dijo sonriendo. Luego se acercó a ella y sin que si quiera Yulia pudiera reaccionar, le dio un beso en la mejilla que la hizo paralizarse por un momento. En los labios de Anya también se postró una sensación indescifrable; probablemente era el odio infundado sentido por alguna persona que en realidad ni siquiera conocía. Yulia comenzó a caminar entonces, para cuando pudo reaccionar, y simplemente se despidió agitando su mano para finalmente sacudirla a manera de despedida, aunque sin voltear a mirar a la rubia.  
Anya entonces se dirigió hacia u habitación. A pesar de que aparentaba bastante tranquilidad, todo lo que pasaba por su cabeza era que en cualquier momento las piernas no le iban a responder e iba a caer hasta el mismo suelo sin poder evitarlo. ¿Cómo es que alguien con la personalidad tan vibrante como Yulia pudo ser antes una persona desalmada, capaz de hacer los peores horrores?... Quizás ahora era diferente, pero eso no interesaba en lo más mínimo: todo lo que se hacía en la vida se debía de pagar, sin importar la redención o el arrepentimiento que se sienta por ello. Se concentró un poco. Estaba consciente de que la petición que le hizo a Yulia había sido por demás acelerada y que probablemente todo le resultara tremendamente mal por ese impulso. Había llegado a un punto en el que todo podía irse al carajo por no haber sabido como manejarse en ese momento, pero lo cierto es que actuó lo mejor que le fue posible, tomando en cuenta los cientos de sentimientos encontrados que tuvo al estar parada frente a esa mujer de mirada azul. Aunque siempre le habían atraído las mujeres de mirada clara, lo cierto es que el escalofrío sentido al perderse en el mar de aquellos ojos era algo sin precedentes y era, al mismo tiempo, la más grande de las estupideces, pero le hizo darse cuenta de que sentía una profunda atracción por el misterio que rodeaba a Volkova. Ahora la única oportunidad que le quedaba se la negaría o se la otorgaría precisamente ella y no le quedaba más que esperar que todo saliera bien. – “Soy una tonta, ni siquiera pude pedirle su número telefónico”- se reclamó para luego caminar hacia la regadera de su habitación y tomar una ducha que le despejara un poco todas las nubes en su cabeza.  
  
Yulia ya se encontraba en su habitación desde hacía unos minutos. Reflexionaba acerca de la situación que le había planteado Anya, pero le parecía simplemente una locura. Era cierto que no le molestaría llevársela a la cama, pues esa era la forma en la que algunas veces mitigaba el dolor que le causaba la ausencia de Lena, pero de ahí a compartir su espacio con alguien había una gran diferencia. Pensó en que en efecto, era una buena posibilidad para hacer algo bueno por alguien, pero en ese momento su preocupación principal no era hacer el bien, sino concentrarse para que todo saliera bien, y aunque no tenía el deseo de que tuviera que llegar el día que Ximena y ella estaban temiendo, lo cierto era que probablemente en algún punto debía de estar preparada para cuando sucediera. Quizás después le daría tiempo para ser heroína de alguien más, pero en ese momento sólo había una persona a la cual le interesaba proteger.  
Tomó una ducha que realmente fue muy rápida, ya que por la mañana de hecho ya había tomado un largo baño muy temprano. Al salir, se vistió con la ropa sobria y siempre oscura que le gustaba utilizar y tomó su chamarra de piel, su billetera con algunos de los kronor que Ximena le había dado para solventar algunos gastos, la llave electrónica del hotel, y finalmente salió a prisa, abordando el primer taxi que vio a las afueras del hotel y le dio un papel escrito en una dirección, ya que ninguno de los dos pudo comunicarse en inglés, que probablemente era el único idioma que podrían tener en común. Luego de unos minutos de trayecto, llegaron hasta unas oficinas prácticamente en ruinas, alejadas del resto de la lujosa ciudad. El hombre le indicó con la mirada que ya habían llegado a su destino, y Yulia simplemente puso en sus manos algunos de los kronor que parecieron ser más que suficientes, ya que éste abrió enormemente los ojos y le agradeció en la única palabra que pudo pronunciar. La Loba finalmente descendió del vehículo y comenzó a caminar entre la soledad y el silencio del lugar. Sacó su móvil y marcó el número de Ximena, para que se reunieran justo 5 minutos después. La mujer caminaba hacia ella, acompañada por un hombre bastante fornido, aunque su gesto marcaba que notoriamente ya no era tan joven, sin embargo en su caminar se notaba una gran agilidad y sus grandes manos parecían ser muy fuertes. Su cabello era rubio, pero ya tenía rasgos plateados, que marcaban una edad un poco avanzada. Vestía un traje muy formal y que parecía no ser precisamente barato, que le quedaba lo suficientemente holgado como para fácilmente esconder un arma dentro de él. En sí su presencia imponía bastante sólo con el hecho de estar cerca.  
  
- X: ¿Cómo te resultó el camino?- preguntó luego de saludar a Yulia con un apretón de manos.  
- Y: Pensé por un momento que nos íbamos a perder, pero el taxista se las ingenió. ¿Qué tal el tuyo?  
- X: Bien, tuve que ingeniármelas para terminar todo el trabajo de la oficina y además explicarle a Lena por qué me ausentaría hoy, pero ya todo está solucionado- dijo haciendo un silencio un poco incómodo. El hombre que iba junto a ella la miró como si comprendiera y Yulia finalmente se decidió a hablar.  
- Y: ¿Y bien? ¿Qué indicaciones hay para hoy?  
- X: Primero que nada, únicamente te pedí que nos viéramos porque quiero presentarte a éste gran hombre. Es Piers Wolf. Estuvo cinco años a cargo de Säkerhetspolisen, que es nuestro Servicio de Seguridad. Estuvo al mando. En esa organización se maneja la protección VIP, la lucha contra el terrorismo y la seguridad nacional. Es el hombre que mejor sabe como funciona la delincuencia que llega a haber en éste país, y por tanto, uno de los pocos que sabe como combatirla. No creo que sea necesario mencionarte todas las vidas que ha salvado, todo lo que sabe y toda la facilidad con la que podría romperle los huesos a cualquiera que intentara hacerle daño a otras personas- dijo con serenidad.  
- P: Mucho gusto, me alegra por fin conocerla, señorita Volkova- dijo mientras estrechaba su gran mano contra lo pequeña que lucía en ese momento la de Yulia.  
- Y: El gusto es mío, Piers. – aseguró. Luego ambos miraron a Ximena indicándole que siguiera adelante con lo que estaba diciendo.  
- X: Él estará contigo durante todo el tiempo que tengamos disponible. El departamento en el que te vas a ubicar está disponible para ti desde el día de mañana. A casi una cuadra renté un gimnasio para que se encuentren ahí en resto del mes, obviamente está equipado con todo lo necesario, sin embargo, si Piers lo considera necesario, algunas ocasiones saldrán hacia algunos otros sitios donde también puedan entrenar un poco. Tiene todos los permisos necesarios para enseñarte a utilizar las armas más inimaginables, aunque se me hace un nudo en el estómago pensar en la sola posibilidad de que algún día debas utilizar una de ellas, porque es precisamente lo que queremos evitar…- dijo mientras sus ojos se llenaban un momento de lágrimas, pero luego recuperó la compostura.- Quiero que los dos sepan que les entrego mi confianza totalmente y que pongo en sus manos lo único valioso que tengo: a Lena. Estoy segura de que puedo confiar en ustedes, ¿verdad?...  
- P: Mi apellido es alemán, porque mi papá era de allá. Significa “Lobo”. El de la señorita Yulia también tiene esa raíz… Y, a menos que Yulia me desmienta, los lobos tenemos un gran sentido de la lealtad y de cómo proteger a los nuestros, ¿o me equivoco?- le preguntó a Yulia mirándola a los ojos.  
- Y: No se equivoca, Ximena. Lena estará a salvo de todo, y aunque deseo que todo se solucione pronto y que no haya necesidad de siquiera cruzarme nuevamente en su camino, te aseguro de que en caso de ser necesario, daré hasta mi vida con tal de que ella esté bien- aseguró con los ojos también inundados en lágrimas.

Capítulo 7.  
  
Había muchas cosas en las cuáles tenía que pensar, pero seguramente ese no era el momento: durante mucho tiempo se había preparado para afrontar la situación en la que ella misma las había puesto y si en ese instante se permitía reflexionar más acerca de lo que próximamente sucedería, seguramente no tendría el valor de llevarlo a cabo. Tenía un miedo enorme, a pesar del temple que por lo regular mantenía ante las situaciones complicadas; nunca había temido por perder la vida, por perder la fortuna con la que creció ni por hacer el ridículo en algún otro ámbito de su existencia, pero ahora la situación era mucho peor de cualquier escenario horrible de todos los que pudo haberse imaginado: corría el inminente riesgo de perder a la persona que más había amado desde que tenía plena conciencia. Probablemente el único consuelo que tenía en ese momento, y por tanto lo único a lo cual aferrarse con todas las fuerzas que le eran posibles era el amor de ese ángel que la hizo despertar y entrar en conciencia luego de haber pasado tanto tiempo en la profunda somnolencia que había sido su vida. En algunas ocasiones ya había mantenido relaciones un tanto “formales” con una que otra chica, y desde que tenía memoria siempre le habían encantado las mujeres. Durante su estancia en el extranjero, al tiempo en que hacía la carrera profesional, se había dado el lujo de conquistar muy fácilmente el corazón de algunas jóvenes, ayudada por su presencia siempre imponente, su potencial belleza y aquel carácter fuerte, pero amable, que la caracterizaba desde niña. No podía quejarse en el ámbito sentimental, pues aún antes de conocer a Lena, quiso y la quisieron, pero lo que valoraba y la hacía sorprenderse era que con la pelirroja sucedió algo que jamás se hubiera imaginado: su corazón se paralizó por completo el día que la miró por primera vez. Sólo aquellos ojos grises pudieron hacerle creer en la leyenda del “amor a primera vista” que, aunque no desacreditaba, tampoco había tenido el gusto de conocer. Algo hubo en esa mirada triste que no podía dejarla de sorprender, de atraer. Su cabello, su manera de moverse, las cosas que no expresaba con palabras pero que era evidente que le estaban taladrando los sentidos y el alma… Nunca quiso, tanto como esa tarde, desnudar de la manera más salvaje y al mismo tiempo proteger de la manera más dulce a alguien. Fue por eso que luego de pensarlo durante gran parte del camino y aprovechando el pretexto de “tener que” despertarla de su sueño profundo, se animó a hablarle y, por si tenía algo de fortuna, a coquetearle. Cuando los ojos grises de Lena se clavaron en los suyos, se dio cuenta de dos cosas: la primera, que se había enamorado de la manera mágica en que nunca pensó hacerlo, sin siquiera intercambiar palabra alguna. La segunda, que detrás de esa clara mirada se encontraba un dolor muy hondo que, sin conocer la causa o las consecuencias de él, estaría dispuesta a sanar sin pedir nada a cambio, más que quizás, alguna futura sonrisa.  
  
Recordaba en ese momento cada detalle de ese día que determinó los deseos para el resto de su existencia.  
  
Luego de obtener la sonrisa deseada, supo que todas esas intensas sensaciones no se presentaban siempre ni con todas las personas. Quería y ya sentía una profunda necesidad de conocer más de aquella pelirroja.  
  
- X: ¿Vienes de viaje? – preguntó con el tono más cortés que encontró.  
- L: Algo por el estilo- respondió apenas.  
- X: ¿Y ya sabes dónde te hospedarás?...  
- L: No en realidad- dijo sorprendiéndose como si durante todo el viaje ni siquiera hubiera pensado en ello.  
- X: Sé que lo que te voy a decir va a sonar maleducado y que a ninguna mujer nos gusta escucharlo, pero francamente luces mal. ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?...- preguntó con cierto nerviosismo para luego rascarse la cabeza mientras hacía una mueca graciosa que hizo a la pelirroja dibujar media sonrisa. Justo iba a recibir respuesta cuando el descenso del avión comenzó, provocándole a Lena un vértigo espantoso, probablemente causado por la debilidad física de la que era víctima en ese momento. Ximena comprendió todo y simplemente se dedicó a mirarla, ¡era tremendamente hermosa!... Cuando por fin aterrizaron todos los pasajeros comenzaron a descender del avión y la pelirroja parecía incluso haber olvidado la pregunta, pues lucía inmersa en sus propios pensamientos. Ximena en un principio se desanimó, pero luego lo reflexionó: toda su vida, desde el momento en que vio por primera vez el mundo, había luchado. No se iba a dar por vencida en ese momento, no podía permitirse hacerlo si con sólo unos minutos a su lado, ya no podía imaginarse su vida sin ella.   
Eran ya las últimas a bordo del avión. La sobrecargo les advirtió al respecto y les pidió bajar pronto, por lo cual lo hicieron, para que Ximena notara la debilidad en las piernas y en todo el cuerpo de la pelirroja. ¿Quién o qué demonios le había hecho daño?... Caminaron juntas hasta el lugar donde debía recoger su equipaje. La banda que transportaba las maletas pasaba frente a sus ojos, y Lena estaba tan distraída y sin poner atención que Ximena se extrañó.  
  
- X: ¿Cómo es la tuya?- preguntó de forma amable. Lena la miró extrañada.  
- L: ¿Mi qué?  
- X: Tu maleta, ¿cómo es?... Digo, para ayudarte a buscarla.  
- L: No traigo.- comentó entonces, haciéndose consciente de que había llegado hasta ahí por mera inercia. Ésta vez la sorprendida fue Ximena.  
- X: Eh… Perdón que me meta… ¿Te puedo ayudar en algo?... No quiero ser descortés o que pienses que me estoy metiendo en lo que no me importa, pero no luces bien y quiero saber si necesitas apoyo de algún tipo. – apenas terminó aquella frase cuando sintió como la gris mirada de Lena cayó en la suya, para que después esos claros ojos comenzaran a gotear de forma continua. Ximena no supo como reaccionar, por lo cual simplemente se le acercó. Sin pensarlo, la pelirroja se le lanzó a sus brazos mientras un llanto desgarrador se apoderaba de ella. Así, sin siquiera conocerla, Ximena correspondió al abrazo, sosteniéndola con delicadeza pero con la fuerza suficiente como para decir sin palabras que a partir de ese momento todo estaría bien. Luego de un largo rato en esa posición y sin importar las miradas de la gente que simplemente pasaba a su lado tratando de comprender aquella escena, Ximena separó un poco su cabeza y con la voz más delicada que pudo, le preguntó si todo estaba bien.  
- L: Perdón…  
- X: Tranquila, ¿ya te sientes mejor?- preguntó con calma,. La pelirroja se separó con algo de bochorno de aquel abrazo, dejando notar que sus mejillas habían adquirido el tono de su cabello.   
- L: Lo siento mucho. De verdad discúlpame, no quiero… No quise… Perdón.- dijo nerviosa.  
- X: Tranquila, por favor.- pidió tomándole la mejilla, logrando establecer nuevamente el contacto entre sus miradas.- No tengo idea de qué te sucedió, ni de qué te trajo hasta aquí, pero quiero que sepas que aunque no me conoces, a partir de éste día puedes contar con que no te dejaré sola.  
- L: ¿Por qué lo haces?- preguntó sin comprender el motivo de que ella, siendo una persona completamente ajena a su vida, se convertía de un momento a otro en su única esperanza. Algo había en esos ojos claros que le decía que podía y debía confiar.  
- X: Porque deseo hacerlo. Me nace no separarme de ti en éste momento, quiero quedarme aquí contigo y que por favor me digas si hay algo en lo que te pueda ayudar.  
- L: No me conoces- dijo maravillada con la sonrisa que aquella mujer recién le había regalado.  
- X: No, lo siento. Soy Ximena Ödger Bonet, abogada de profesión, la hija menor de una familia de tres hermanos, huérfana de madre, residente de Estocolmo, amante del cine independiente, fan de Queen, alérgica a la penicilina, y buena para armar rompecabezas- dijo de forma rápida sonriendo ampliamente. Lena devolvió el gesto, sin duda con más tranquilidad.  
- L: Yo soy Lena Katina.  
- X: Encantada de conocerte, Lena. Dime, ¿tienes dónde quedarte?...  
- L: No en realidad.  
- X: Hagamos una cosa: yo también voy llegando… No puedo ofrecerte mi casa, porque no nos conocemos y sé que no sería correcto, pero… Puedo acompañarte a un hotel, te dejo instalada y también me quedo en alguna habitación cercana a ti, por si necesitas cualquier cosa. Después puedo llegar a casa. ¿Está bien?...  
- L: ¿De verdad harías eso por mí?- preguntó con los ojos nuevamente llenos de lágrimas.  
- X: Si me lo permites, con todo el gusto del mundo.- aseguró.  
- L: No sabes cuánto te lo agradecería- cedió finalmente, conmovida.  
- X. No tienes por qué- dijo con sinceridad. - ¿Nos vamos?...  
- L: Sí, pero... Debo ir primero a sacar dinero del banco y solucionar algunas cosas.  
- X: Será después. Por el dinero no te preocupes, si tienes de donde sacar, te presto y luego me lo pagas. Lo más importante en éste momento es que estés bien. – dijo con determinación.  
- L: Gracias.  
- X: Vámonos entonces.- una vez que dijo aquello, caminaron juntas hacia el sitio de taxis que quedaba fuera del aeropuerto. A pesar de lo poco que se conocían, la confianza de Lena estaba extrañamente puesta en aquella mujer. Luego de unos minutos, Ximena agradeció en sueco al chofer y descendieron en un hotel que no era demasiado lujoso, pero tampoco modesto.  
- L: ¿Hablas sueco?- preguntó sorprendida ya que su comunicación había sido en otro idioma.  
- X: Sí, de hecho es mi lenguaje natal- respondió con naturalidad.  
- L: Oh, vaya… ¿qué otros idiomas hablas?...  
- X: Francés, italiano, alemán, inglés y español- dijo con algo de bochorno, como si al decirlo sintiera un poco de vergüenza.  
- L: Qué interesante- dijo sinceramente. Luego comenzaron a caminar hasta llegar a la recepción, donde Ximena solicitó dos habitaciones y pagó con su tarjeta de crédito, mientras Lena la esperaba en el lobby del hotel. Luego de unos minutos, regresó hasta donde estaba y finalmente ambas subieron por el lujoso ascensor, acompañadas de un mozo que simplemente les hizo compañía en silencio. Al llegar al piso donde correspondían sus habitaciones, bajaron del elevador y caminaron hasta ellas, que por misma solicitud de Ximena, estaban juntas. Entraron a una de ellas y se “instalaron” dentro de la medida de lo posible, ya que no había equipaje el cual acomodar. La pelirroja entró casi corriendo hasta la cama, debido a que hacía meses que no se sentía con tanta tranquilidad como para llegar y recostarse sin la preocupación de que algo malo fuera a suceder. Ximena la miró y sonrió.  
- X: Iré por algo de comer. Llamaría a la recepción, pero prefiero ver qué hay y qué se me antoja. ¿Qué puedo traerte?...  
- L: No tengo mucha hambre- dijo , pero su estómago indicó todo lo contrario con un ruido gracioso.  
- X: Creo que él no opina lo mismo- comentó sonriendo, logrando que también Lena lo hiciera.  
- L: Lo que tú me recomiendes está bien- aseguró.  
- X: Muy bien, entonces iré por algo. Regreso en un rato- anunció para finalmente salir de la habitación. Al cabo de unos veinte minutos, volvió acompañada de un mozo que llevaba un carrito lleno de algunos platos y bebidas de diferentes tipos.  
- L: ¿Qué tanto trajiste?- le preguntó medio sorprendida.  
- X: Sólo lo necesario para que nos alimentemos. Olvidé decirte que como mucho, ¿verdad?- dijo sonriendo. La pelirroja sonrió igualmente.  
- L: Eso parece…- comentó. El mozo colocó el carrito en el centro de la habitación, junto a una mesa que se encontraba ahí y luego recibió algunas monedas por parte de Ximena.  
- X: Bueno… Provecho- dijo destapando los platos, entre los que se encontraban servida una gran variedad de cosas.  
- L: ¿Qué me recomiendas?...  
- X: Esto- le dijo señalando una especie de cangrejo servido junto a puré de patatas.  
- L: ¿Qué es?...  
- X: Kräftor… Es cangrejo de río, la carne es muy suave, y algo dulce…  
- L: Los cangrejos me parecen arañas marinas- dijo sonriendo y sin tratar de ser grosera. Ximena soltó una carcajada.  
- X: Entonces puedes probar esto, se llama “pyttipanna”… Es carne y patatas en cuadros, van fritos pero no es muy grasoso… ¡Pruébalo!- comentó.  
- L: Sí, ¡gracias! Eso sí se me antoja realmente- comentó. Tomó uno de los platos vacíos que se encontraban en el carro y comenzó a servirse un poco de ese platillo ayudada con los cubiertos correspondientes. El primer bocado de eso le supo mejor de lo que en su vida había comido, probablemente no era un manjar como a los que estaba acostumbrada antes del secuestro, pero tomando en cuenta que apenas y comía cuando estaba en cautiverio, aquello era lo más rico. Comenzó a comer con algo de prisa, tenía realmente mucha hambre. Ximena sonrió.  
- X: Provecho-le dijo finalmente para servirse uno de los kräftor y comenzar a partirlo. Hábilmente sacó un gran pedazo de aquella carne blanca y levantó el tenedor. – Cierra los ojos- pidió entonces- pero primero toma un poco de agua- le indicó, sirviéndole en un vaso agua sin sabor. Luego le acercó el vaso a la boca e hizo delicadamente que le diera un trago. La pelirroja sonrió.- Ahora sí, abre la boca y cierra los ojos- indicó. Lena la obedeció, para luego recibir, con la misma delicadeza anterior, el trozo de carne blanca que Ximena puso en su boca.  
- L: Es delicioso- admitió luego de masticarlo.  
- X: Es de mi comida preferida. – dijo sonriendo ampliamente. Continuaron degustando sus alimentos y una vez que hubieron terminado, Ximena llamó a la recepción para que fueran por los trastes.  
- L: Muchas gracias por esto. Por cierto, mañana mismo te lo pago, necesito ver lo de mis cuentas de banco, por suerte tengo cobertura internacional, pero debo de solucionarlo primero… Salí de Rusia sin planearlo.  
- X: No te preocupes por eso, ya veremos después- aseguró. – Eh… Lena, debo de ir a resolver algunas cosas, ¿está bien?... Regreso en una hora cuando mucho, lo que sucede es que tengo que comprar algunas cosas que traía en la maleta.  
- L: Por cierto, ¿dónde está?...  
- X: En el aeropuerto, no la recogí…  
- L: Lo siento, es mi culpa- le dijo apenada.  
- X: No tenía nada importante… Sólo iré por pasta dental y esas cosas… Vuelvo al rato, mientras si gustas puedes ver la televisión, hay un menú de canales internacionales…  
- L: Está bien, muchas gracias…  
- X: Toma- le dijo sacando un teléfono celular de su bolsillo y dándoselo.- Por favor márcame en caso de ser necesario. Estoy registrada como “Ödger 1”…   
- L: No es necesario que lo hagas…  
- X: Para mí si lo es… Por favor acepta esto, ¿sí?- le pidió con la ternura en los ojos. Lena no pudo resistirlo.  
- L: Gracias-dijo tomándolo. La mujer le sonrió y finalmente salió de la habitación.   
Caminó por todo el pasillo que la llevaba a los ascensores y sonrió. De verdad le gustaba mucho aquella pelirroja, en cuanto al físico, la manera de decir las cosas, la forma en que se movía cuando trataba de expresar algo. ¿Qué la habría llevado a huir de esa manera de Moscú?... Probablemente alguna discusión con su novio, algún problema familiar o simplemente el necesitar cambiar de aires. No importaba, porque con sólo una sonrisa a medias había logrado capturar toda su atención e iba a hacer todo lo posible por conquistarla, y en caso de que ni siquiera le gustaran las chicas, por lo menos se conformaría con ser su amiga y una especie de protectora ahora que Lena se encontraba tan lejos de su hogar y sin nadie a quien recurrir.   
Salió del hotel y se dirigió directo al centro comercial, donde seleccionó algunas prendas que supuso se verían muy bien una vez puestas. También compró crema, desodorante, un par de pijamas de seda y muchas otras cosas que perfectamente le podrían servir para uno o dos meses estando fuera de casa. Con el carrito del centro comercial prácticamente repleto, regresó al hotel al paso de casi dos horas y cuanto entró a la habitación donde Lena se había quedado, la miró dormida profundamente, con la misma ropa puesta y con profundo cansancio. Sonrió al notarla tan frágil. Entró sin hacer ruido hasta el cuarto de baño y comenzó a poner a llenar el jacuzzi encontrado ahí. Dejó algunas de las cosas de aseo personal que había comprado y finalmente se dirigió hasta donde la cama se encontraba, para acomodarse en uno de los sillones ahí dispuestos y dedicarse a leer una de las revistas que también adquirió en el supermercado. Luego que la hubo terminado de pies a cabeza, miró nuevamente a Lena, ¡qué manera de dormir! … Seguramente se encontraba muy cansada y el hecho de comer como lo habían hecho sólo logró agudizar la sensación de “pesadez”. Dejó pasar un tiempo, cuando menos lo esperaba habían transcurrido otras dos horas y ya se encontraban en completa oscuridad. Ximena no quiso prender la luz, debido a que supuso que eso iba a interrumpir el sueño de la pelirroja. Finalmente también ella comenzó a dormitar, hasta que de un momento a otro, notó como la pelirroja se despertó con sobresalto y comenzó a decir cosas que en ese momento no eran comprensibles. Ximena corrió lo más rápido que pudo y encendió la luz, para mirar que la pelirroja se encontraba sentada en la cama, llorando profundamente y sin parecer encontrar tranquilidad.  
  
- X: Calma. Todo está bien, Lena- le indicó mientras se acercaba a ella y por instinto la abrazaba. La pelirroja se dejó en esa caricia y comenzó a respirar con mayor lentitud, mientras su llanto igualmente iba disminuyendo. Una vez que estuvo casi en el estado “normal”, Ximena le acarició el cabello. – Todo va a estar bien a partir de hoy, te lo prometo- le dijo casi al oído. La pelirroja la miró y le agradeció sin palabras- Te preparé el baño, puedes entrar y quedarte ahí todo el tiempo que desees. Hay cosas de aseo personal y me tomé la libertad de comprarte un regalo que está ahí dentro. Por favor, entra, relájate y verás que te vas a sentir mejor- le dijo. La pelirroja la miró y luego simplemente la obedeció en silencio. – Iré a mi habitación, vuelvo en un rato- indicó para luego simplemente salir. Pensó en todo lo que estaba ocurriendo, probablemente no era tan sencillo después de todo, pero eso no quería decir que no intentaría por todos los medios que todo lo malo que le había sucedido a aquella mujer fuera superado con su ayuda en algún punto de la vida.  
Dejó transcurrir un par de horas y finalmente volvió, para tocar la puerta de la habitación. Lena abrió inmediatamente, se veía mucho mejor, ahora aseada, con la pijama que encontró en el baño puesta y con un mejor semblante. Invitó a Ximena a pasar y posteriormente llegaron hasta la cama. La pelirroja se encontraba viendo una serie “gringa” con la cual sonreía un poco.  
  
- L: Gracias por todo. No sé qué he hecho de bien como para haberme encontrado contigo- le dijo finalmente mientras se acostaba en la cama.  
- X: No tienes nada qué agradecer, lo hago con mucho gusto…  
- L: Sí te lo agradezco, el mundo está lleno de personas malas y tú… Pareces un ángel.  
- X: No, disto mucho de eso- comentó sonriendo.  
- L: No, pero como no te haré cambiar de opinión, mejor me desisto. ¿Quieres quedarte a ver televisión conmigo ésta noche?- preguntó con inocencia. Sus ojos decían “por favor, lo necesito, quédate”. Ximena asintió y se recostó junto a ella en la cama.  
- X: Claro que sí- le dijo finalmente. Al pasar de unos minutos, sintió como la pelirroja se recargó un poco en ella. Entendió el gesto, por lo cual alzó su brazo para que ese contacto se hiciera más cercano y finalmente se convirtiera en un abrazo cálido. Lena suspiró un poco, sintiéndose completamente protegida, y luego de unos minutos comenzó a dormir. Ximena se quedó inmóvil, disfrutando del movimiento de esa respiración. Aunque esa noche no hubo ni siquiera un beso que le pudiera alentar a que lo que estaba sucediendo podía ir más allá de una amistad, supo que estar así, con Lena frágil, perdiéndose en su abrazo, era algo que deseaba desde hacía mucho tiempo, aunque ni siquiera la hubiera conocido antes.  
  
  
  
Con mucho esfuerzo, por fin lo había logrado. Esa mañana sus deseos se convertían en una absoluta realidad, aunque lamentablemente para ella, no de la manera mágica y perfecta que siempre lo había planeado.  
Regresó rápidamente hasta la fiesta, notando que Lena se fotografiaba con algunas personas y después simplemente se dedicaba a atender de manera correcta a los invitados, disculpando la ausencia repentina de Ximena. Llegó hasta donde estaba y la tomó por la cintura, para luego robarle un beso prolongado que la hizo sonreír ampliamente.  
  
- L: ¿Dónde estabas?... Por un momento pensé que ya había sido abandonada por mi esposa- medio reclamó.  
- X: Nunca te abandonaría- dijo entonces.  
- L: Lo sé. Sé que tú eres la única persona que siempre va a estar conmigo- aseguró. Luego le dio un beso prolongado.  
- X: Siempre.- dijo sintiendo como esa palabra tan simple le taladraba el corazón.  
- L: Oye… ¿Y si nos vamos?... Quiero decir, me la estoy pasando muy bien en nuestra fiesta, pero lo único que deseo en éste momento es que me quites la ropa- le mencionó al oído. Ximena se estremeció por completo con tan sólo escuchar esas palabras y sonrió.  
- X: Creo que ellos sabrán comprender que las nuevas esposas desean hacer cosas más interesantes- aceptó jalándola con delicadeza. Comenzaron a caminar hasta la salida de aquel lugar, escapando divertidas y cuidando que nadie las viera y luego simplemente abordaron el automóvil de Ximena y tomaron dirección hacia el hogar que compartirían. Luego de unos minutos de manejar, y de haber aprovechado todos las luces rojas de los cruceros para besarse, llegaron finalmente hasta el apartamento. A la entrada, Ximena miró a Lena con complicidad .  
- L: No me dirás que deseas hacerlo…- indicó.  
- X: Por favor, ¡déjame cargarte hasta la cama!- pidió.  
- L: No creo que me aguantes…- dijo sonriendo.  
- X: Claro que sí, siento que subestimas mi fuerza, Katina- le respondió indignada.  
- L: Bueno, entonces hazlo- dijo simplemente. Ximena giró hacia ella y luego de extenderle los brazos, le indicó que se subiera en ellos. La pelirroja la obedeció y Ximena la llevó así hasta la cama, donde la puso delicadamente.   
- X: Te dije que me subestimabas- le indicó sonriendo para luego darle un beso corto en los labios.- Ahora vengo, ¿qué deseas tomar?...  
- L: A ti- le dijo mirándola de forma un poco lasciva.  
- X: Y yo también apetezco tomarte, pero, ¿qué deseas de líquido?- preguntó besándole el cuello.  
- L: ¿Hay vino tinto?...  
- X: Sí, claro… Iré por él… Ahora vengo, no comiences sin mi- le sugirió para luego pasar su mano por el vientre de Lena y llegar a la entrepierna. Después simplemente la quitó, sonriendo por el suspiro que había arrancado.  
- L: Eres muy cruel conmigo- le dijo mientras sonreía. Ximena la miró y luego salió de la habitación para servir dos copas de vino. Al volver, Lena ya la esperaba entre las sábanas., con cara de impaciencia.  
- X: Dime que no te has quitado la ropa- pidió mientras se acercaba y colocaba las copas sobre una mesa pequeña que siempre se alojaba junto a la cama.  
- L: Lamento decirte que sí, pero seguramente te gustará lo que traigo puesto- aseguró mientras alzaba la sábana. Ximena se encontró con las piernas blancas de Lena cubiertas con unos ligueros en color negro. Su ropa interior constaba de un conjunto rojo y tenía puesto un babydoll de seda de un tono más bien color vino.  
- X: Te ves hermosa- halagó mientras contemplaba aquel paisaje.  
- L: Tú también- respondió, para luego jalarla con suavidad hasta ella. Comenzó a besarla de manera lenta, como si al hacer eso el tiempo no transcurriera. Ximena simplemente se dejó envolver en ese beso, mientras sus manos se acercaban con delicadeza a las piernas de Lena. Luego de unos momentos, se acercó hasta el cuello de la pelirroja y comenzó con los suaves mordiscos que sabía que la enloquecían. Subió un poco hasta su oído y le susurró “te ves hermosa”, logrando que ésta arqueara por un momento su espalda y le regalara un breve suspiro. La intensidad de las caricias comenzó a subir, hasta que Lena finalmente trató de sentarse en la cama.  
- X: ¿Pasa algo?- le preguntó medio aturdida por la pasión .  
- L: Sí… Quiero…- le dijo mientras se acercaba lentamente a su oído- que me hagas el amor toda la noche- culminó logrando que cada poro de la piel de Ximena se despertara. No dudó más, entonces. La tomó con un poco más de fuerza, pero sin perder la delicadeza de ser mujeres, y abrió sus piernas lentamente, para comenzar a besarla, una por una, desde la planta de los pies. Una vez que terminó con ese recorrido, se perdió por un momento en el vientre perfecto de la pelirroja. Su mano derecha iba quitando poco a poco el cabello de Lena que se había quedado sobre su cuello, y luego de hacerlo, volvió a subir ahí. Comenzó a desnudarle por completo los hombros, levantándola con una asombrosa facilidad para hacer más sencilla la labor. Besó con delicadeza cada una de las pecas que se encontraban en ese sitio y finalmente su mano izquierda comenzaba a acariciarle los muslos. La pelirroja suspiraba, mientras se aferraba con fuerza y sensualidad a la espalda aún cubierta de la otra mujer. Al ser insuficiente ese contacto, la separó un poco de su cuerpo y comenzó a quitarle el vestido, bajando poco a poco el cierre y luego quitando con un poco más de impaciencia el resto de la vestimenta. Ximena le ayudó cuando tuvo que llegar el momento y finalmente ambas quedaron con la piel al descubierto.  
- X: Espera…- pidió para luego darle un beso corto en los labios y buscar una de las copas que estaba en la mesa de al lado de la cama.- Esto me gusta- dijo haciendo referencia al vino- pero creo que podría saber mejor por aquí- comentó al momento en que vaciaba con delicadeza un poco de aquella bebida entre los pechos de Lena, quien se estremeció al contacto del líquido. Ximena se acercó hasta ella y comenzó a beber en su piel, empleando la lengua de esa forma que había aprendido con el paso de los años. Luego de eso, miró que la pelirroja le sonreía con picardía.  
- L: O probablemente ésta noche sea yo quién lo haga- indicó para dar, en un repentino movimiento, un giro de muchos grados a su posición, haciendo prisionera a Ximena, quien sorprendida, se dejó llevar por unos momentos, mientras Lena recorría cada parte de su cuerpo con el simple roce de sus dedos.  
- X: ¿Con la autorización de quién?- preguntó jalándola con suavidad de la barbilla. Lena sonrió mientras sentía como Ximena volvía a ponerlas en la posición anterior, haciendo más intensas las caricias, logrando que la pelirroja por fin “cediera” y simplemente se dejara llevar por un compás que ella misma iba estableciendo. Poco a poco, haciendo cada una de las cosas que a ambas las volvían locas, disfrutó de cada contacto mientras trataba de grabar en su mente y en su memoria cada sensación de esa noche. Luego de varias veces en que ambos cuerpos se tensaron y hábiles gritos acompañados de gestos llenos de placer se apoderaron de ellas, la pelirroja cayó rendida en los brazos de Ximena.  
- L: ¿Sabes que podría estar así toda la vida?... No necesitaría nada más en éste momento, más que tú y yo juntas en ésta cama. Quiero que el resto de mis días y de mis noches sean así- le comentó para luego darle un beso en los labios. Se recargó sobre ella, suspirando. -¿Vas a estar siempre conmigo?- preguntó justo antes de quedarse dormida, completamente agotada. Ximena agradeció como nunca que no haya tenido que responder a esa pregunta, pues de hacerlo sólo se convertiría en una mentirosa. La abrazó con fuerza, cuidando no despertarla y luego simplemente le dio un beso en la frente. Sus ojos claros se llenaron de lágrimas. La amaba como nunca lo había hecho y como nunca a nadie podría amar de nuevo. Sólo deseaba llevarla lejos, a un sitio donde nadie pudiera encontrarlas, donde nada de lo que habían hecho las persiguiera. Sólo quería hacerla feliz por el resto de sus días, cuidarla, quererla, hacerle sentir todo el amor que nacía y se renovaba en cada mirada que intercambiaban . Sólo quería demostrarle, cada mañana, que las nuevas oportunidades que les había dado la vida tenían que ser aprovechadas, durante cada segundo. Grabó en su memoria aquel aroma, la suavidad de esa piel que cálida, reposaba en completa tranquilidad junto a la suya. Memorizó el ritmo de la respiración que la pelirroja tenía y agradeció como nunca a la vida de haberlas cruzado en el camino. Suspiró mientras lloraba silenciosamente, hasta que llegó el amanecer. Los rayos del sol entraban apenas por una ventana lejana. Lena dormía tan plácidamente que parecía ser un ángel, porque no imaginaba cuánto iban a cambiar las cosas. Ximena suspiró hasta el cansancio, mientras la observaba y le pedía a la existencia que en algún momento se le perdonara por el error que cometió y por las cosas que iban a suceder. Le besó la piel del hombro, inundándose en la delicadeza y calidez que emitía. Se embriagó de aquella sensación de que había tenido la fortuna de conocer al amor de su vida y luego simplemente se dejó invadir por la idea resignada de que a partir de esa mañana las cosas no volverían a ser igual que antes.

**Capítulo 7.5**

Luego de haber analizado durante algún tiempo todas las propuestas, estaba decidida a que ese sería el mejor proyecto en el que podía depositar su interés, porque simplemente se había convertido en una de las cosas más importantes tanto para ella como para la pelirroja. No hacía falta pensarlo más: todo estaría listo en menos tiempo del que se hubiera imaginado, probablemente el haber hecho aquella alianza era uno de sus mejores movimientos.  
Kajsa era una persona muy eficaz y muy eficiente; tenía las cosas listas antes de que por la cabeza de Ximena apenas nacieran, tenía los contactos suficientes como para realizar todo sin que hubiera el más mínimo inconveniente, y además, con el paso del tiempo, también se había fortalecido un lazo de confianza y hasta cierto punto una amistad bastante grande entre ellas. Era cierto que le era muy obvio que las intenciones de Kajsa iban más allá de ese “lazo”, pero también le daba gusto notar que ella siempre mostró una actitud bastante respetuosa al respecto; no se le acercaba más de lo estrictamente necesario, y aunque a veces le decía algunas cosas impresas de cierta coquetería, estaba más que claro entre ambas que no pasaría de ahí, pues también ambas estaban plenamente conscientes de todo lo que la pelirroja le hacía sentir a Ximena, quien con palabras y con acciones había demostrado que la única persona para la que tenía ojos ya dormía con ella cada noche y le hacía completamente feliz. Lena era lo más hermoso que tenía.  
  
Durante todo el proceso en el cual se dedicaron a la preparación de los últimos detalles de la fundación, todo se basaba en simples informes, tanto del desarrollo del proyecto como en el ámbito monetario y demás cuestiones que estaban implicadas. Lena ayudaba desde casa, pues aunque también estaba demasiado involucrada en el proyecto, se dedicaba a escribir un par de libros al mismo tiempo, por lo cual debía de dividirse de manera correcta para tener oportunidad de hacer todas las cosas. Ya era una mujer exitosa en todos los sentidos que se hubiera podido proponer, y eso mismo lo había logrado a base de una disciplina que aunque a veces rayaba en lo obsesivo, había sido clave en su desarrollo.   
Una tarde mientras Ximena se encontraba en su oficina, arreglando algunos de los pendientes con las empresas de su papá y también revisando los recientes informes, se encontró con uno en el que Kajsa le pedía que se reunieran para platicar y le indicaba que la visitaría en su oficina cerca de las 16:00 hrs. Se sorprendió un poco ya que el día anterior recientemente habían hablado por teléfono y en todo caso, por muy urgente que fuera algún asunto, simplemente se arreglaba con una llamada por teléfono o por internet. Estaba un poco contrariada, sin embargo prefirió pensar de manera positiva y así logró que el tiempo no se le hiciera todo lo eterno que le hubiera supuesto esa situación.  
Casi era la hora indicada, cuando la espectacular mujer entró por la puerta, con una mirada que no era regular en ella, tanto así que Ximena casi pudo jurar que nunca la había distinguido.   
  
- X: Me sorprendió un poco leer acerca de tu visita, ¿está todo bien?- le preguntó luego de acomodarle un beso en cada mejilla.  
- K: Es urgente que platiquemos- dijo la mujer mientras mantenía la misma mirada.  
- X: Sí… ¿Quieres que nos quedemos aquí en la oficina o prefieres que vayamos a comer?... He tenido tanto trabajo que ni siquiera he podido desayunar…  
- K: En realidad prefiero que sea aquí- Ximena sorprendió y luego le pidió que tomara asiento. La mujer obedeció y clavó sus claros ojos en ella. - -¿Me ofreces un whisky, por favor?  
- X: Sí, claro- respondió mientras se dirigía hacia la mesa en donde guardaba sus botellas para cuando tuviera visita y quisiera ofrecerles un trago, aunque ella muy rara vez tomaba.   
- K: Gracias- le respondió la mujer para luego beber el contenido de un solo trago. Ximena estaba sin poder creerlo, pues aquella mujer tampoco bebía frecuentemente, hasta daba la impresión de ser abstemia.  
- X: ¿Qué es lo que sucede?- preguntó ya bastante contrariada.  
- K: Lamento mucho todo lo que te voy a decir, me siento profundamente avergonzada y no hay cosa que me diga que me pueda consolar al respecto. Al venir aquí me estoy arriesgando, pero deseo hacerlo porque tú solamente me has demostrado que eres una excelente persona y que no mereces nada de lo que está sucediendo. He estado reflexionando toda la mañana, y lo más sensato y lo más honorable que puedo hacer es ser totalmente sincera contigo acerca de algo que pasa.- dijo verdaderamente apenada.  
- X: ¿Hay algún inconveniente con la fundación?- interrogó mirándola.  
- K: Sí, y es muy grave. Antes de decírtelo, quiero que me prometas que me creerás y que tendrás la completa seguridad de que si en mis manos estuviera el poder evitarlo, lo haría sin dudar. ¿Me prometes que me creerás?...  
- X: Sí. Me estás preocupando…- completó ya un poco desesperada.  
- K: Ésta mañana tuve una pequeña reunión con mi papá. Me llamó y casi al momento supe que algo andaba mal, por el tono de voz que utilizó. Me dijo que no me lo podía comentar vía telefónica, entonces llegué a su casa… Ximena, quiero que sepas que él tampoco tenía idea de lo que sucedía; hasta el día de ayer lo supo. Me pidió que no te dijera nada, en parte porque también se siente avergonzado y en parte porque tiene miedo, pero sé que debes saberlo…  
- X: Kajsa, por favor… Me está dando miedo, es en serio. Dime de tajo qué sucede.  
- K: Los socios de mi papá nos tendieron una trampa. Toda la inversión que hemos hecho durante éste tiempo no tiene un buen origen…  
- X: ¿A qué te refieres?...  
- K: Dos de los socios están metidos hasta el fondo en asuntos muy sucios. Están hundidos en el fango y han estado usando todos los movimientos de la fundación para “lavar” dinero. Mi papá lo supo de la peor manera de todas, y ahora estamos completamente atados de manos.   
- X: ¿Lavar dinero?... Kajsa, por favor dime a qué te refieres exactamente.  
- K: Ellos son parte de algo terrible, y todo lo que ha entrado de capital para la compra de las cosas de la fundación, la contratación de las personas, la construcción del inmueble y hasta mi sueldo han sido pagados con el dinero que viene de esas aberraciones, Ximena. Lograron hacerlo discretamente durante mucho tiempo en las empresas de mi papá, y durante éste tiempo en “Padruga”, pero revisando la contabilidad nos dimos cuenta de que las cosas no están cuadrando como debería de ser. Mi papá se dedicó a investigar y no quiso decirme nada hasta estar seguro de que sus sospechas eran ciertas y bueno, por fin lo confirmó hoy.  
- X: ¿De dónde proviene ese dinero, Kajsa? ¿Narcotráfico?...  
- K: El narcotráfico sería lo más “leve” en éste caso. Hay decenas de clubes nocturnos en la ciudad que están operando de manera ilegal. Sabes que no es una ciudad conflictiva y es precisamente eso lo que la está haciendo vulnerable en éste momento, además de que los “negocios” de estos tipejos trascienden fronteras que no te imaginas. Están operando en Dinamarca por el puente de Oresund, en Finlandia y hasta en Noruega. No tienes idea de las cosas que están haciendo; Latinoamérica les está facilitando todo como no puedes imaginarlo… Es algo que realmente asquea…  
- X: ¿Qué puede ser que al compararlo con el narcotráfico éste quede como “leve”?...  
- K: Tráfico de personas, Ximena. Estamos metidas hasta el cuello con animales que se dedican a vender a las personas como si fueran objetos- dijo haciendo una mueca que manifestaba todo el desagrado que sólo pronunciar eso le causaba.  
- X: ¿Cómo sucedió?- preguntó al aire aunque más bien parecía estárselo interrogando hasta ella misma. Se sirvió un vaso de whisky y lo tomó de golpe, para también servirle uno de Kajsa, quien la miraba avergonzada.  
- K: Entiendo que lo que te estoy diciendo es complicado y difícil de asimilar, pero lamentablemente ninguno de nosotros tuvo la agudeza mental como para notarlo a tiempo. Mi papá siempre ha sido un hombre de honor, puedo jurarte que él no nos hubiera metido en esto de forma consciente, él…  
- X: No tienes qué jurarme nada, sé que él no es ese tipo de persona. Pero, ¿qué está sucediendo? ¿Vamos a quedarnos con los brazos cruzados mientras vemos como está sucediendo esto?... Tenemos que encontrar la manera de solucionarlo, no todo puede ser tan malo… Sólo necesito tiempo para encontrar una solución, sólo…  
- K: Mi papá trató de hacerlo en la mañana. En cuanto lo supo, se puso en contacto con ellos. De verdad trató de hacerlo por todos los medios posibles. Les dijo que nos retiraríamos, que debíamos y era nuestra voluntad quedar fuera de esto, que no los denunciaríamos y que simplemente estábamos en toda la disposición como para solucionar esto por la paz, pero… No funcionó, Ximena.  
- X: ¿Por qué?...  
- K: No nos lo están permitiendo. Según ellos, al tratar de convencerlo, “no importa de donde venga el dinero, sino a las causas que se está destinando”. Están enfermos, Ximena. No nos van a dejar irnos como si nada hubiera pasado.  
- X: Debo hablar con ellos. Quisiera evitarme el hecho de tener que tratar con delincuentes, pero…  
- K: No puedes hacerlo. Le dijeron a papá que no hiciera la estupidez de ir contigo. Lo menos que quieren es a la abogada más prometedora de Suecia y probablemente de toda Escandinavia tras su pista.  
- X: Escucha… Debe de haber alguna alternativa… Ellos no pueden simplemente llegar y pretender que pueden hacer lo que deseen sólo porque así se les ocurre. ¡Tenemos que estar fuera de sus porquerías!  
- K: Sé que debemos hacerlo y puedes estar segura de que lo vamos a lograr, pero… Ahora no es el momento. Debemos actuar con cautela hasta que sea necesario, ellos no deben de tener idea de que tú sabes de esto.  
- X: Sabes que no se resolverá en una semana, Kajsa. Pueden pasar años para que todo esto cambie, ¿y mientras qué sucederá? ¿Seguiremos siendo la tapadera de porquerías de esa naturaleza?...  
- K: Por ahora no tenemos opción. Amenazaron con papá, si a él se le ocurre hacer algo tonto, juraron que me matarían- dijo finalmente, sacando un cigarrillo de su bolsa. Ofreció uno a Ximena, quien lo aceptó a pesar de que tampoco fumaba. Lo encendieron.  
- X: No dejaré que nada de eso te suceda. Podemos arreglar las cosas para que escapes, podemos conseguirte otra identidad, hacer lo posible…  
- K: No me preocupo por mí, Xime. Dudo que se atrevan a hacerme algo, sin mí es imposible atar a mi papá a sus “negocios” y por eso mismo no me harían daño… A mí lo que me preocupa es que la amenaza se extendió a ti. Eres su socia en esto. Si tú lo descubres, los desenmascaras y logras enviarlos a la cárcel, ¿sabes dónde quedará tu reputación?...  
- X: No importa si logro que paguen por lo que están haciendo. Prefiero estar en boca de todos, que piensen lo que quieran, pero tener la conciencia tranquila de que al menos hice lo que me correspondía.  
- K: No se trata sólo de eso, Ximena. Ésta gente no está jugando y creo que nunca lo ha hecho. Tu reputación no es nada valioso por perder si lo comparamos con tu vida. Está muy claro para ellos: si los sacas del negocio, los denuncias o algo por el estilo, no dudarán en matarte. ¿No ves que no tienen ni una mínima idea del respeto hacia la vida de los demás? ¿Qué te hace pensar que lo harán contigo?- le preguntó levantándose de la silla donde estaba postrada. Ximena se quedó callada por un momento, mientras acariciaba su propia frente y suspiraba con preocupación.  
- X: Mi vida no está en peligro- dijo finalmente. Apartó su mano de su rostro y dejó ver que sus ojos goteaban como Kajsa nunca se lo hubiera imaginado.   
- K: Entiendo que te creas capaz de defenderte, pero esto no es un juego.- aseguró mientras se acercaba y le levantaba la barbilla.  
- X. No me estás entendiendo. Mi vida no está en peligro de verdad, Kajsa. Ellos creen que soy su socia y por eso están temiendo tanto que las cosas se les salgan de las manos, pero en realidad no es así. Por el momento irían sobre mí, en caso de que quisiera hacer algo, pero… Cuando descubran como son las cosas…   
- K: No entiendo a qué te refieres. Hay papeles en donde dice claramente que tú tienes el 40% de todo lo que tiene que ver con la fundación. ¿Qué haremos?... No hay manera en la que ellos quisieran que te retires, el renombre de tu familia es lo que hace el proyecto tan interesante y tan “limpio”. Son las empresas de tu papá y la reputación que tienes lo que les llamó.  
- X: Cometí una gran estupidez, Kajsa. Hoy por la mañana le dije a Lena la medida que tomé… La llevé a desayunar a un sitio lindo, y justo ahí, muy emocionada, le dije que tomé la decisión y que de hecho, ya estaba realizado, de poner a su nombre la fundación. Pensaba informarles por mera cortesía y justo lo iba a hacer el día de hoy, pero es evidente que eso es ponerme en sus manos aún más de lo que ya lo estoy.  
- K: Entonces…  
- X: Entonces no soy yo la que está en peligro. Si se me ocurre hacer algo tonto, Lena sería la directamente afectada. No tengo demasiado tiempo para ocultar lo que sucede, en algún momento los abogados de estos tipos van a darse cuenta de todo.  
- K: No sé qué decirte, claro que me preocupa esto, pero tú no estás involucrada tan directamente…  
- X: Claro que sí. Todo lo que dañe o pretenda dañar a Lena me involucra y me interesa.- dijo algo desconcertada por el comentario .  
- K: No quise decir eso- aseguró a manera de disculpa. – A lo que me refiero es a que tu nombre no se ve involucrado, y eso puede ser una gran ventaja.  
- X: Al contrario- interrumpió de manera educada.- Me tienen en sus manos más que nunca, Kajsa. Si fuera mi nombre el que estuviera involucrado, simplemente sería más sencillo para mí: la posición de mi familia les haría muy complicado atreverse a hacerme daño. Tengo amigos abogados, conocidos, influencias, que sin dudarlo se encargarían de mandarlos a la cárcel o hasta desaparecerlos si se atrevieran a tocarme, pero… Ahora es Lena la que está en peligro. No puedo creer que me haya permitido realizar semejante estupidez.- dijo ya con algo de desesperación, mientras quitaba la ceniza del cigarro que había dejado encendido sobre el cenicero y le daba un gran “golpe”. Al expulsar el humo de su boca, suspiró y luego se secó unas lágrimas rebeldes.  
- K: Sé que nada de lo que te diga va a lograr calmarte, pero debes de tener paciencia, te prometo que todo esto se va a solucionar con el tiempo y haciendo las cosas de una manera inteligente. Todo va a estar bien y yo te voy a apoyar, además aunque mi papá esté tan asustado en éste momento, sé que encontrará la claridad para apoyarnos en esto.  
- X: ¿Y qué hago mientras? Lena y yo teníamos planes. Estaba a punto de proponerle matrimonio, llevamos una vida mejor de lo que muchas veces hubiéramos pensado…  
- K: Tienes que seguir adelante con eso, Ximena. No puedes cambiar tu vida radicalmente, sería muy sospechoso. En éste momento no te puedes ir, sabes que de inmediato las seguirían, ellos están interesados en ti, y ahora que lo pienso es algo enfermizo. Es como si les causara placer tener a una gran defensora de la mujer, de los derechos humanos y de la misma vida, atada de manos ante unas bestias capaces de todo por tener dinero. No puedes darles ni la más mínima pista de que sabes de qué se trata esto.  
- X: ¿Y cómo haré eso? ¡Me repugna el solo pensar que nuestros esfuerzos están sirviendo solo para llenar los bolsillos de esas ratas!  
- K: Por el momento sólo podemos actuar con cautela, por más complicado que sea. Ellos no te han amenazado directamente, seguro piensan que mi papá optó por el silencio contigo, pero no contaban con que yo podría decirte todo. Tenemos la ventaja de que ellos no saben que tú conoces la situación y eso nos da tiempo.  
- X: Tarde o temprano tendré que enfrentarlo. No quiero que alguien como Lena sea parte de ésta porquería, ¡no nos lo merecemos! Ninguno de nosotros, Kajsa.  
- K: Lo sé, pero… Ximena, tienes que estar consciente de algo: Lena está en peligro. Debes de estar preparada para afrontar lo que venga, y debes de estar lista y bien protegida, porque nada de lo que sucede es un juego.   
- X: ¿Cuándo se está realmente preparado para afrontar el miedo de cada día de perder lo que más se ha amado?...  
- K: Sé que no, pero debemos de tener precauciones. Papá tiene un contacto, es la mejor persona a cargo de la seguridad de alguien, y estamos casi seguros de que con gusto y teniendo en cuenta el sueldo que podríamos pagarle, nos apoyaría en lo que sea necesario. Probablemente él conoce a alguien para que cuide a Lena. Debe de ser alguien que esté dispuesto a dar, en caso de ser necesario, hasta su vida misma con tal de proteger a la pelirroja.- dijo apagando el cigarrillo del que había fumado en varias ocasiones. Ximena la miró y supo que tenía razón. De un momento a otro, recordó todas aquellas noches en que Lena se había despertado completamente inundada en lágrimas y sudor, susurrando el nombre de alguien que, aunque Ximena desconocía, le había apoyado en algún punto de la existencia. Trató de recordar y forzó su mente a hacerlo, aunque el corazón se le partía al solo recordar que era evidente que aquella mujer que la salvó, no lo había hecho sólo por humanidad. Aunque la pelirroja nunca se lo había dicho directamente, era obvio que lo único que pudo haber orillado a quien en ese momento se convirtió en una especie de ángel, era algo que ahora habitaba en ella misma, algo tan fuerte que podía atravesar todas las barreras y tan intenso que valía más que la propia vida: amor. Ximena sintió un gran dolor taladrándole el corazón, y luego de un esfuerzo considerable, por fin recordó.  
- X: Tengo a la persona indicada.- dijo mientras en su mente pasaba el nombre que tantas veces la pelirroja había susurrado con la misma cantidad de miedo que de agradecimiento: Yulia. No sabía cómo lo iba a lograr, pero agotaría todos los medios posibles y la encontraría. Si una vez estuvo dispuesta a dar la vida por ella, seguramente ese sentimiento prevalecía aún al paso de los años. Debía de encontrarla sin importar absolutamente nada más, y debía actuar con discreción para que nadie notara que estaba poniendo a salvo a lo único que realmente le importaba. Supo que al hacer eso cambiaría por completo su vida, y que probablemente en algún momento se iba a arrepentir por aquella decisión, pero ¿qué importaba?... Lo único que interesaba era que, la única mujer a la que había amado durante toda su vida, estuviera a salvo de una situación en la que ella misma la había colocado.

Capítulo 8.  
  
La pelirroja abrió los ojos. Se sentía agotada físicamente, sin embargo se le reflejó una sonrisa en el rostro que era tan enorme que no dejaba ni una huella de que apenas había dormido cuando mucho una hora. Se encontró con la mirada de admiración que Ximena siempre tenía para ella. Sonrió tan ampliamente como pudo hacerlo. Esa mañana que despertaba de nuevo junto a ella , pero ahora como su esposa, le llenaba de una felicidad que en ningún punto de su vida se imaginó sentir. Aún no podía creer que su suerte hubiera cambiado de tal manera esa tarde en que la conoció en el avión y se dejó envolver por la magia de aquella sonrisa. Ella nunca había creído en el amor a primera vista. El hecho de estudiar Psicología le había dado una visión un tanto más fría de las cosas, creyendo siempre que todo lo que acontecía entre dos personas era meramente hormonal y que llegaba un momento en el que simplemente esa “magia” se agotaba, pero ahora sabía que no era así; cada mañana, en cuanto miraba por primera vez en el día a aquella mujer, se sentía enamorada tan profundamente que sabía dentro de sí que nunca iba a dejar de estarlo, sucediera lo que sucediera. Le gustaban sus ojos, su cabello, el tono de su piel, la manera en que sus curvas se acomodaban… Pero más allá de eso, de la belleza que encontraba en cada aspecto de su ser (físicamente hablando), le gustaba todo lo que encontraba detrás de su mirada: el amor, el cariño, el respeto, la admiración y toda la serie de cosas que día a día la habían enamorado. La amaba como pocas veces se ama en la vida y deseaba que el resto de los días que le quedaran en el plano terrenal comenzaran así, con Ximena rodeándola con sus brazos, protegiéndola, queriéndola y haciéndole saber que sus sentimientos eran correspondidos.  
- L: Buenos días- le saludó luego de recibir un beso en los labios.  
- X: Comienzan contigo a mi lado, claro que son buenos.- respondió con ternura, para luego abrazarla con más fuerza y permanecer en silencio durante unos minutos.  
- L: ¿No has dormido nada o te despertaste antes que yo?- preguntó desperezándose y luego sonriendo.  
- X: No he dormido. ¿Para qué dormir si puedo estar viendo como lo haces tú?- preguntó. Le dio un beso en el cuello y acarició aquellos rizos que reposaban sueltos sobre su brazo y parte de la almohada.  
- L: Me gusta cuando me dices esas cosas- aseguró sonriendo, haciendo aquel gesto de entrecerrar sus ojos.  
- X: A mí me gusta decírtelas.  
- L: Espero que eso no cambie con el paso de los años… Ya sabes, cuando las relaciones se van haciendo monótonas, cuando ya no hay miradas como la que me estás dando en éste momento.  
- X: Lo que siento por ti no va a cambiar jamás, Lena. Siempre serás lo que más amo, y siempre serás lo que más desee tener conmigo. No habrá día en que, estés o no estés conmigo, deje de pensar en que me siento profundamente agradecida y muy afortunada de ser parte de tu y de tu vida.- le dijo mientras sentía algo dentro de sí romperse brutalmente.  
- L: Más te vale, porque no quiero dejar de estar contigo jamás. No me iré de tu vida, a menos que tú en algún momento lo desees así- comentó sonriendo. Ximena sonrió con algo de tristeza, pero tratando de no hacérselo notar.  
- X: ¿Qué quieres desayunar, amor?- preguntó colocándole un beso en la frente.  
- L: ¿Prepararás el desayuno?...  
- X: Claro, es momento de consentir a mi esposa- respondió sonriéndole mientras se levantaba de la cama y cubría su cuerpo con la pijama que siempre guardaba en el cajón de su mueble.  
- L: Compláceme con lo que desees- le dijo entonces, sonriendo.  
- X: Muy bien… Vístete y nos vemos en la cocina en 10 minutos- respondió para luego regresar, besarla e irse en dirección al lugar indicado. La pelirroja se desperezó completamente una vez que la vio marcharse, mientras la sonrisa parecía permanente en su rostro. En ese momento no podía pedir nada más a la vida y eso la hacía sumamente feliz. Se levantó y buscó algo de ropa cómoda para luego ir al baño, enjuagarse el rostro y amarrarse el cabello. Se miró al espejo; no había recuerdo en su memoria de que la felicidad de su rostro haya estado ahí antes de Ximena. Luego de unos minutos, salió caminando por aquella que sería su nueva casa y finalmente llegó hasta la cocina. Había un par de platos con frutas variadas picadas finamente, dos vasos de jugo de naranja, algunos panecillos y una cafetera repleta de café negro.  
- L: Es usted una experta en hacer desayunos- le dijo al oído a Ximena mientras se acercaba a ella por la espalda.  
- X: Ya te lo dije; me gusta consentirte- respondió sonriendo y girando para quedar de frente a ella.  
- L: ¿Hay algo que no sepas hacer o que no te salga bien, mujer maravilla?- interrogó robándole un beso corto en los labios.  
- X: El arroz- aseguró riéndose.  
- L: Bueno, de cualquier manera no me gusta tanto- replicó besándole la mejilla.  
- X: Siéntate, vamos a desayunar- indicó separándose dulcemente y retirando la silla para que Lena tomara asiento. Ella lo hizo y Ximena ocupó el lugar de al lado en la mesa. Comenzaron a comer, a veces Lena le daba en la boca a Ximena y a veces era al revés, entre sonrisas y miradas de complicidad, pero había algo en el rostro de Ximena que no estaba normalmente; la pelirroja lo notó pero pensó que seguramente sólo era su imaginación.  
- L: Muchas gracias por el desayuno, señorita Ödger De Katina.- Dijo haciéndole énfasis a la última palabra.  
- X: Gracias a ti por comerlo sin pensar en que podrías morir al hacerlo.- bromeó.- Oye, Lena…   
- L: ¿Qué sucede?...  
- X: No pretendo ser “aguafiestas”, pero debo de ir a arreglar algunas cosas a la oficina y luego pasar al hotel para enviar todo lo que nos falta hacia acá…  
- L: ¿No puedes hacerlo después?- preguntó con algo de desilusión, ya que ella había planeado estar todo el día juntas.  
- X: Lamentablemente no- mintió.  
- L: Vaya… Quería que nos quedáramos aquí sin hacer nada todo el día.  
- X: Lo siento, son asuntos que se deben de realizar y para mi desgracia no los puedo posponer- comentó con algo de tristeza.- Pero podemos hacer algo… ¿No?...  
- L: Claro, ¿quieres que salgamos?...  
- X: Sí… ¿Te parece si nos encontramos en la Biblioteca de Estocolmo a las 3:00?- preguntó. Sabía que ese era justo el lugar en el que todo volvería a cambiar para sus vidas y por un momento deseó que la pelirroja dijera que no podía, que cambiara el lugar o que simplemente le dijera que no era necesario salir, que la esperaría en casa y al volver verían unas películas, pero sabía que era necesario y que no había manera en que Lena se negara.  
- L: Muy bien, ahí nos vemos y luego vamos a comer, ¿no?...- aceptó gustosa, pues aquel hermoso lugar era uno de sus favoritos en toda la ciudad.  
- X: Sí, claro.- respondió apenas. – Bueno, entonces tenemos una cita, guapa- le dijo levantándose, fingiendo que para ella todo estaba bien.- Iré a bañarme, porque después tengo muchas cosas qué hacer.  
- L: ¿Te acompaño?- preguntó mirándola de esa forma que sabía, la podía hacer enloquecer. No hubo manera ni intención de que Ximena se negara a semejante cosa, por lo cual ambas se levantaron y se dirigieron hacia el cuarto de baño. Pusieron a llenar el jacuzzi y las burbujas de jabón junto con el vapor rápidamente llenaron el lugar. Antes de comenzar con el baño, Ximena la besó tiernamente para luego simplemente encender los ánimos que no quedaron apagados la noche anterior, y entre caricias y suspiros subirla con facilidad hasta el lavamanos, donde la acomodó y comenzó a disfrutarla cada vez con más intensidad. No hubo necesidad alguna de palabras, sólo fueron movimientos, perfectos movimientos, caricias, el desliz de las manos que aunque ya conocían ese cuerpo pecoso, jamás se cansarían de recorrerlo. La lengua de Ximena estaba completamente desbocada, recorrió cada milímetro de piel, mientras sus manos se perdían en la suave caricia de placer que parecía electrificar el cuerpo de la pelirroja, que despierto, se entregaba como si no hubiera un mañana. Luego de unos minutos entre la intensidad de hacer el amor, el cuerpo pecoso cayó rendido, explorado, satisfecho, con la pesadez que llega inmediatamente después de haberse tensado por completo al tiempo de un grito satisfecho que gritó cuanto era su amor.  
- X: Te amo- le dijo al oído, logrando hacerla estremecer.  
- L: Yo también te amo- apenas respondió, agitada aún, con una sonrisa amplia. Ximena la tomó entre sus brazos y entonces la colocó con aparente facilidad dentro de la tina. Luego se metió con ella y simplemente disfrutaron de aquel baño, tallándose la espalda y enjuagándose con amor. Luego de unos minutos, salieron finalmente y cada quien colocó su ropa.   
- X: Nos vemos al rato… Si quieres en la entrada, junto a las escaleras, ¿muy bien? De cualquier modo, yo te marco al rato.  
- L: Me parece bien, después de lo del baño no te puedo negar absolutamente nada- agregó sonriéndole y dándole un beso corto en los labios.  
- X: Te amo, nos vemos al rato- dijo también sonriendo, para después salir por la puerta con su portafolios. Tomó su teléfono celular en cuanto estuvo fuera del departamento y marcó el número que ya comenzaba a saberse de memoria.  
  
La pelirroja se tumbó en la cama. Recordaba cada una de las caricias y se sintió enamorada perdidamente y sin poder evitarlo. Sin duda tenía suerte al saberse dueña del corazón de una mujer como Ximena. Tomó uno de los libros que se encontraban junto a su cama y comenzó con la lectura, sabiendo que ese día no se iba a permitir inmiscuirse en cuestiones de trabajo, sino simplemente se iba a dedicar a disfrutar su primer día de “casada”. Luego de que hubo pasado el tiempo, alació sus rizos y se vistió con unos jeans ajustados en color negro, unos tenis Vans del mismo tono y el suéter gris que tan bien se ajustaba a sus pechos. Colocó algo de maquillaje simple en su rostro y simplemente salió de camino a la bilioteca, a la cual llegó caminando, aprovechando que el clima estaba propicio como para hacerlo. Cuando finalmente llegó, compró una soda y se dirigió hacia el sitio indicado por Ximena. Pasaban por 5 minutos las 3 de la tarde, por lo cual se extrañó un poco, debido a que la puntualidad era otra de las virtudes de su recién esposa. Algo preocupada, le marcó al teléfono celular.  
- X: Hola, Lena- le respondió luego de unos cuantos timbrazos.  
- L: Hola, Ximena, perdona que te moleste, ¿todo bien?...  
- X: Sí, discúlpame, es que surgieron unas cosas en la oficina y no he podido salir- mintió.  
- L: Claro, no te preocupes, pero… ¿Quieres que te espere o prefieres que te alcance en algún sitio?- preguntó.  
- X: Te agradecería que me esperes, ya no tardo- dijo finalmente.  
- L: Muy bien, entonces aquí te espero. Con cuidado…- dijo finalmente para terminar la llamda.  
- Es curioso, ¿no?... Hay personas por las que podemos esperar minutos, horas o incluso toda la vida- dijo una voz que le sonó muy familiar, justo a sus espaldas. Incrédula, giró poco a poco para confirmar su sospecha y cuando lo hizo, sus ojos se abrieron enormemente.  
- L: ¿Qué haces aquí?- preguntó entonces mientras se tallaba los ojos, como si tuviera la ilusión de que aquella fuera una mala broma de su vista, pero nada cambió: los azules ojos de Yulia estaban ahí, mirándola profundamente como sólo ellos podrían.  
- Y: Hola, Lena…- saludó de manera más cordial. – No sabes cuánto gusto me da encontrarme nuevamente contigo.- dijo de forma sincera, sonriéndole.  
- L: Perdón, Yulia, no deseo ser grosera, pero… ¿Qué haces aquí?... Pensé que seguirías en Moscú, yo…  
- Y: Vivo aquí desde hace algún tiempo- la interrumpió- Estoy trabajando para alguien acá…  
- L: ¿Trabajando?... No me malinterpretes, pero ¿por qué acá?...  
- Y: Te mentiría si te dijera que es porque necesitaba cambiar de aires, si inventara que el destino me trajo de éste lado, o incluso si mencionara que puedo tener una vida completamente diferente a la que tenía en Moscú…  
- L: ¿Entonces?...  
- Y: Vine por ti. Todo éste tiempo has estado en mi cabeza, traté de rehacer mi vida, de buscar a alguien a quien entregarle todo el amor que tengo, pero lo cierto es que no logro hacerlo, y no lo logro porque tú eres la única persona a la que deseo, a la que quiero tener a mi lado por siempre y la única que me produce tantas sensaciones inexplicables e inentendibles.  
- L: Pensé que todo había quedado aclarado cuando sucedió lo de Moscú- dijo sin saber exactamente qué estaba diciendo.  
- Y: Me queda claro, Lena. Tengo más que grabado que tu mente y tu corazón pertenecen ahora a otra persona, pero no quiero aceptarlo y no veo por qué tenga qué hacerlo. No pienso rendirme hasta recuperarte, hasta que vuelvas a decirme que eres mía, hasta volver a hacerte el amor- le explicó con paciencia. La pelirroja se sonrojó un poco, más que sorprendida ante aquellas declaraciones.  
- L: Yulia… Lo siento, lo siento mucho- dijo finalmente bajando la mirada. Aunque no quiso hacerlo, una lágrima la traicionó.  
- Y: ¿Qué es lo que sientes, Lena?... Vine hasta aquí por ti, por lo que siento, por lo que estoy segura que tampoco ha muerto dentro de ti…  
- L: No me digas eso, por favor- pidió enfrentándola mientras la miraba a los ojos.- No podemos estar juntas, no puedes luchar por mí, por mi mente, por mi corazón. Lo que pasó hace tantos años, lo que estaba ahí día y noche, lo que me hacías sentir, fue enterrado hace mucho tiempo y es lo mejor para todos. Sabes que ahora estoy con una mujer maravillosa, y al decir esto no pretendo inferir que tú lo no seas, es sólo que quiero que entiendas que no hay manera de que esto cambie. Estoy profundamente enamorada con Ximena, y tengo ahora una felicidad que no quisiste darme cuando era el momento. Te dejaste invadir por dudas que ni yo ni nuestra historia merecía y de verdad no puedo entender que ahora pretendas que todo va a estar bien. No es justo para mí que me pongas en una situación así.  
- Y: No puedo comprender lo que me dices, Lena. Es verdad, sé cuánto me equivoqué, pero… Sólo puedo pensar en la última vez que nos besamos, en como correspondiste las caricias que te di. Cuando algo queda enterrado, no sientes deshacerse tu cuerpo al contacto del otro, y ese día pude notar como tu cuerpo estaba desbaratándose en mis manos. Sentí tu corazón, sentí tu aliento… Por mucho que todo sea perfecto para ti en éste momento, sé que sigues sintiendo por mi lo mismo que yo siento por ti, sólo que lo has bloqueado y has preferido pensar en que todo terminó.  
- L: Las cosas no son así. Estás confundida y con tus palabras sólo logras desequilibrarme. Sabes que estoy con Ximena y que ahora es a ella a quien amo. ¡No puedes ser tan desagradecida! Ella te salvó de una suerte que no muchos pueden esquivar. Ella te dio una oportunidad aún sin conocerte, sólo vio la parte buena de ti… Y lo más importante de todo: cuando tú me dejaste caer en un abismo, fue su mano la que me rescató, la que me enseñó a confiar, a querer de nuevo sin importar lo que haya sucedido antes. ¿Por qué no te das cuenta de que no tienes el derecho de intervenir?...  
- Y: Es que eso lo sé, Lena. Sé perfectamente que no soy nadie, que no estoy a la altura, que no puedo pretender que todo estará bien… Pero hay algo dentro de mí, y sé que dentro de ti, que me dice que luchar por tu cariño es lo más sensato que puedo hacer, aunque sea, al mismo tiempo, la mayor de las locuras.  
- L: No puedo, Yulia. Lo único que tengo para ti es amistad, si en algún momento así lo deseas- aseguró mirándola a los ojos.  
- Y: Sé que no. Tus ojos me siguen viendo de la misma forma que me veían hace años.   
- L: No lo hagas más complicado, por favor…- pidió desviando la vista.  
- Y: Eres tú quien lo está complicando. Te entiendo lo que me estás diciendo, pero escucha: viajé kilómetros para encontrarme contigo y hoy tengo, por fin y por suerte la fortuna de encontrarte aquí. No me rendiré hasta que veas que dentro de ti hay el mismo sentimiento que me haces vivir todos los días desde que despierto hasta que cierro los ojos. Si por el momento me puedes ofrecer amistad, lo entiendo perfectamente, pero no me pidas que me conforme con ello. Voy a estar a tu lado en cada una de las mañanas y noches que así lo desees y cuando menos te des cuenta, vendrás para decirme que me das otra oportunidad- aseguró.  
- L: ¿Por qué debería de hacerlo?- preguntó sorprendida ante la actitud de Yulia.  
- Y: Porque te amo.- respondió dándole un beso en la mejilla. Se alejó de ella y luego le entregó una tarjeta con su número telefónico. Sin decirle una palabra más, se alejó de ella sonriéndole y simplemente comenzó a caminar, para luego perderse entre la gente.  
Ximena miraba todo desde lejos, mientras su corazón se le rompía. Sabía que todo aquello era necesario, pero nunca, ni en la peor de sus pesadillas, se imaginó que aquello le taladrara el alma de forma tan inmisericorde. Una lágrima rodó por su mejilla, pero la limpió casi al momento. Más que su propio dolor, le dolió ver lo devastada que se encontraba Lena, quien tomó asiento con el rostro cubierto. Sabía que dentro de aquella pelirroja sólo había amor para ella, pero que Yulia siempre significaría una parte muy importante de su vida. Sabía que con ese encuentro, el alma de la pelirroja se partiría nuevamente y cientos de conflictos llegarían a su cabeza, pero era necesario si deseaba mantenerla viva. Suspiró. “Perdóname” le dijo al aire, tratando de tranquilizarse. Odiaba la situación, pero desde ese momento no había manera de regresar. Todo estaba hecho.  
Lena se levantó poco a poco, secando sus lágrimas. Se sintió tan mal consigo misma que no podía expresarlo. Tenía claro el amor por Ximena, pero sabía que en el fondo Yulia no estaba tan equivocada. Probablemente el amor que tuvieron ya no estaba presente a cada segundo en sus pensamientos, pero tampoco enterrado en el fondo de su memoria, como se suponía que debía de ser. Limpió su rostro lo mejor posible y luego suspiró. Su móvil sonó en ese momento.  
- X: Hola, Lena… Voy llegando a la biblioteca- le anunció Ximena, aparentando normalidad.  
- L: Muy bien, te espero donde me citaste- comentó y terminaron la llamada. Al paso de unos minutos, la mujer de sus sueños se acercaba lentamente, sonriendo. Una sonrisa se dibujó también en el rostro de la pelirroja. Al estar juntas, se miraron a los ojos, en ambas miradas se notaba una profunda y silenciosa tristeza, que también estaba plasmada en sus sonrisas. Todo cambiaría, todo había cambiado y ambas estaban conscientes de ello. No había más remedio que afrontarlo, que tratar de superar aquella difícil batalla en sus sentimientos.

**Capítulo 8.5**

Había pasado ya una semana a partir de que llegó a ese sitio y sus ojos aún no podían creer estar siendo testigos de aquello. Nunca en su vida había estado rodeada de tantas y tan bellas cosas, de niña por las circunstancias desfavorables y siendo adulta porque simplemente estaba sumergida en el agotador día a día, en vivir por inercia y no atreverse a disfrutarlo, pues un rastro de humanidad se conservaba en ella, y nunca le permitió tener lujos a costa de los otros.  
Aquellos muebles eran nuevos y algo lujosos, al igual que el departamento a pesar de que éste no se encontraba en una zona residencial, sino prácticamente a la orilla de un bosque poco poblado que algunas personas utilizaban para hacer ejercicio, pero que casi no era frecuentado. “Lugar de lobos” explicó Ximena con media sonrisa. “Según Piers, es el sitio idóneo para que te entrenes, además de que te queda muy cerca y ésta zona no es demasiado utilizada por las personas”- culminó esa misma mañana, para luego entregarle un juego de llaves.  
  
Miró por la ventana. Los árboles y el azul del cielo cubrían prácticamente todo el paisaje. Suspiró. ¿Estaba bien lo que hacían y lo que planeaban?... Lena había sido bastante clara: no le interesaba en lo más mínimo estar con ella. Sintió el mismo dolor que cuando hacía unos meses lo había escuchado de su propia boca. ¿El estar ahí no sería una manera muy triste y patética de forzar las cosas? Quería estar con ella, y más aún, sentía una necesidad inmensa por protegerla, pero ¿a qué precio? ¿Soportaría todas las negativas con las que seguramente iba a toparse?... Eran muchas preguntas y ninguna respuesta, por lo que no tuvo más que aferrarse a una idea: Lena tenía que escapar, estar segura en el caso de que todo se saliera de control. Lena debía de estar con ella sin importar otra cosa, en caso de ser necesario.  
  
Miró hacia detrás de ella. A pesar de que sabía que iba a vivir “bien”, no pudo más que sentir incomodidad: aquellas cosas, aquella facilidad, no le eran merecidas, aunque estaba consciente de que Ximena se iba a aferrar a la idea de que nada cambiara. De cierta manera era una titánica guerra de egos, quizás inconsciente y quizás plenamente abierta. “Lo menos que podría hacer sería compartirlo” reflexionó, pues la sensación de insatisfacción no la dejaba pensar en otra cosa. Buscó en la maleta que era lo único que llevaba. Sacó el sobre con dinero que Ximena le dejó (a pesar de negarse a recibirlo). Dejó fuera algo de ropa y sus artículos personales. Nunca encontró el pedazo de papel en que la mujer rubia le había escrito su número telefónico. De alguna manera sentía cierta simpatía por ella y se le había cruzado por la cabeza ofrecerle asilo ahí, sólo con la condición de que ella se encargara de sus propios gastos, ya que los que produjera el departamento se cargarían automáticamente a una de las tarjetas de Ximena. Sin embargo, ya sin el número no podía hacer nada, por lo que omitió la idea y luego salió rumbo al centro comercial, donde compraría cosas necesarias con los ahorros de varios meses desde que trabajaba en Moscú.   
  
Luego de conducir durante unos minutos, estacionó el modesto auto que Ximena le proporcionó para que tuviera movilidad y fuera utilizado en caso de cualquier situación, emergencia o no, y luego ingresó en el centro comercial Se dirigió directamente hasta el área de ropa y comenzó a mirar varios de los modelos ahí ubicados, desde prendas formales hasta deportivas y cómodas, que le servían para los entrenamientos. Mientras ponía atención a una particular bufanda que contenía los colores de la bandera sueca, sintió de inmediato que era observada. Al girar la vista para buscar por parte de quien estaba siendo “vigilada”, se encontró con Anya, quien le sonreía abiertamente.  
  
- A: Parece que al destino le agrada esto de juntarnos en distintos sitios- comentó ensanchando más su sonrisa.  
- Y: Eso veo… ¿Cómo has estado, Anya?- preguntó con cierta cortesía.  
- A: Sí recuerdas mi nombre…- dijo con un tono de reclamo, pero claramente en broma.  
- Y: Claro que sí… De hecho es algo raro, porque justamente hace rato estaba pensando en llamarte, pero…  
- A: Eso mismo me dijo mi ex novia de hace años, y la esperé mucho tiempo- continuó la broma. Yulia sonrió por primera vez, un tanto sorprendida ante aquella declaración, pero no lo suficiente, pues ya había encontrado cierta coquetería en aquella chica que le indicaba que probablemente compartía su gusto por las mujeres.  
- Y: No, de verdad, sólo que creo que con todo el asunto de la mudanza y demás extravié tu número…  
- A: ¿Y para qué soy buena? ¿Ibas a invitarme al cine o algo por el estilo?...- preguntó guiñándole el ojo.  
- Y: Algo mucho mejor- sonrió dándole un claro doble sentido.- ¿Ya estás establecida en algún sitio?- preguntó.  
- A: En realidad no- mintió a medias, pues se encontraba en un hotel relativamente cercano al paradero actual de Yulia, para no perderle el rastro. Conocía sus horarios y algo de su rutina, pero también estaba preparada para días como ese, en el que la pudo seguir al notar su salida.  
- Y: Muy bien… ¿Y sigues interesada en compartir habitación?...  
- A: ¡Claro que sí!- dijo con gusto.  
- Y: Bueno… Conseguí un apartamento por medio de mi empleo. No es enorme ni lujoso, pero no haría falta que pagaras el alquiler, supongo que el hecho de que vengas a estudiar te dificulta un poco conseguir o administrar mejor tu capital, así que con que pagues tus gastos de la escuela y comidas para ti es más que suficiente.  
- A: ¿No es una broma?- preguntó justo antes de lanzarse a sus brazos. Yulia la abrazó también, aunque fue invadida por una sensación bastante extraña; ella era la segunda persona en su vida con la que establecía ese tipo de contacto.   
- Y: Claro que no.- aseguró soltándola un poco incómoda pero sin dejar de ser cortés.  
- A: ¡Entonces claro que quiero!  
- Y: Bien… Pues entonces tú dime… Yo ahora mismo debo terminar de comprar algunas cosas, me quedé sin comida- dijo rascándose la cabeza. Pero si quieres después puedo pasar por ti, ésta noche o cuando tú me lo indiques.  
- A: Te lo agradezco mucho, pero no quisiera molestarte aún más.- dijo en un tono un poco nervioso que pasó sin ser percibido por Yulia- Debo arreglar mis cosas e ir a liquidar lo del hotel, entonces… ¿Te parece mejor si me das la dirección del departamento y llego ésta noche?...  
- Y: Claro. ¿Tienes papel y pluma?...  
- A: Sí- dijo sacando de su bolso una tarjeta en blanco y un bolígrafo que siempre cargaba, pues en su profesión era útil y hasta cierto punto necesario. Yulia apuntó con dificultad la dirección y luego simplemente se despidió de ella, para continuar haciendo sus compras. Una vez que tuvo el carro del súper prácticamente repleto de cosas, se acercó a la caja y liquidó con el dinero que desde que llegó a Estocolmo cambió en una casa de intercambio, para convertir los rublos en la moneda útil de la ciudad. Con algo de dificultad, pero con entusiasmo, logró subir todo a su automóvil y luego manejó de regreso a casa, para acomodar toda la despensa y lavar ropa. Entró a la única habitación que casi no frecuentaba y sacudió un poco. Ahí había una cama individual y una pequeña mesa. “Por si algún día se ofrece” le había dicho Ximena respecto a aquel cuarto.   
  
Al terminar, decidió darse un descanso y comenzó a ver una película que pasaba en la televisión, pero ella estaba tan cansada y la cinta era tan aburrida que terminó por quedarse dormida en una incómoda posición, hasta que el timbre la despertó. Contrariada y sobándose el cuello, que se había lastimado un poco por la mala forma en que dormitó, se levantó inmediatamente y abrió la puerta, para encontrarse con Anya.  
  
- A: Perdón… Debía avisarte que ya estaba en camino, pero hace rato no tomé la precaución de pedirte tu número telefónico.  
- Y: No te preocupes, pasa- le dijo ayudándole a meter dos de las tres grandes maletas que llevaba consigo,.  
- A: Gracias- respondió algo sorprendida por la fuerza de aquella pequeña mujer.  
- Y: ¿Se te complicó llegar?...  
- A: No, el taxista fue muy hábil.- mintió, omitiendo que en realidad el hotel se encontraba cercano y además ella ya conocía aquel domicilio.  
- Y: Bueno… Vamos a dejar las cosas a tu habitación- comentó cerrando la puerta, tomando las maletas y comenzando a caminar. El departamento en realidad sí era amplio y cuatro recámaras estaban divididas por un pasillo, que se encontraba pasando la sala donde había diferentes aparatos electrónicos. Llegaron al fondo del pasillo y la última puerta fue abierta por Yulia. Ahí se encontraban la cama, una mesa y una ventana que tenía una muy buena vista. El clóset era mediano y se encontraba pegado a la pared.- Aquí te quedarás, pero en la siguiente puerta hay un estudio y luego de esa, hay un gimnasio; puedes disponer de ambos cuando lo desees. La primer puerta del pasillo es mi habitación y esa siempre permanecerá cerrada, ¿está bien?...  
- A: Claro, muchas gracias. No sabes cuánto me facilitas las cosas.- dijo con cierto cinismo.  
- Y: No hay problema.- respondió.- Iré a ducharme, por favor instálate, en el refrigerador hay comida y cerveza- dijo simplemente.  
- A: Gracias- asintió. Yulia respondió con una mirada y luego salió. Se dirigió a su habitación y luego de tomar su ropa y una toalla, se metió al cuarto de baño y comenzó a ducharse con agua fría, pues tuvo por un momento un pensamiento algo “intenso” que las involucraba a ella y a su reciente huésped. Se reprimió: aquella mujer parecía unos años menor, su situación era poco favorable, y aunque eso no dejaba de hacerla muy atractiva, jamás se aprovecharía de algo así. Al salir del baño, ya vestida, se dirigió a su habitación a colocarse desodorante, crema y lociones y dejó su cabello secar, para luego ir a la habitación de Anya y llamar a la puerta.- Adelante- dijo ésta mujer. Yulia obedeció.  
- Y: ¿Quieres cenar algo?... ¡Me queda muy bien el cereal con leche!- bromeó. No sabía por qué, quizás la juventud y el carácter de ésta mujer le inyectaban algo de vitalidad también a ella.  
- A: Vamos a probarlo- comentó. Ambas sonrieron y salieron de ahí, para caminar hasta la cocina, donde había una amplia mesa, que aunque Yulia consideraba algo inútil, Ximena había insistido en comprarla. “Uno nunca sabe” argumentó.  
- Y: ¿Qué deseas que te prepare?- preguntó.  
- A: Lo que vayas a cenar tú…  
- Y: Yo sólo ceno cereal, por lo regular. No puedo dormir si como mucho- dijo.  
- A: Cereal está bien- comentó tras ella. Yulia se agachó para alcanzar la leche y sintió un ligero dolor en el cuello, por lo cual se sobó quejándose ligeramente.- ¿Estás bien?- le preguntó.  
- Y: Sí, sólo que dormí un poco torcida y me duele- comentó. La mujer se puso tras ella y se le acercó poco a poco. Colocó sus manos suaves en el cuello de La Loba y comenzó a dar un masaje bastante agradable que la hizo cerrar los ojos. Aprovechando ese momento, Anya se acercó con sutileza y luego de reflexionarlo por unos segundos, la besó. Al principio el contacto fue bastante dulce, pero de un momento a otro, algo entre ellas se encendió y comenzaron las caricias con más intensidad. Ya sin delicadeza, caminaron un poco, y con una sorprendente facilidad, Yulia tomó a la mujer para colocarla encima de la mesa, al tiempo en que volaba su playera, dejándole el torso desnudo. Yulia se acercó y comenzó a explorarle, mientras la respiración de la rubia comenzaba a agitarse. “Yulia…”- pronunció con suavidad. La Loba se detuvo en seco, invadida por el recuerdo de hacía años cuando Lena, justo entre sus brazos, había pronunciado su nombre de la misma manera. Se separó lentamente y con algo de torpeza buscó la playera. Al hallarla, la puso en las manos de la rubia, quien la miraba un tanto desconcertada.  
- A: ¿Qué pasa?...  
- Y: Lo siento, lo siento mucho.- le respondió Yulia luego de unos segundos de silencio.  
- A: Sí, pero ¿qué sucede? ¿Por qué te detienes? ¿No quieres…?- preguntó luego de colocarse nuevamente la ropa.  
- Y: No es eso. Eres muy bella, pero no está bien. No es necesario que hagas esto. No es lo que busco de ti ni lo que pretendo por apoyarte.- dijo controlándose, pues ella también se encontraba algo agitada.  
- A: Me gustas, Yulia, desde la primera vez que te vi, y puedo notar que es recíproco,¿qué tiene de malo?...  
- Y: Vine a Estocolmo por asuntos de trabajo- comenzó a explicar- pero también porque quiero recuperar al amor de mi vida.- culminó mirándola a los ojos.  
- A: Entiendo- respondió bajando la mirada.  
- Y: Discúlpame. En verdad eres hermosa. Seguro alguna sueca cae rendida a tus pies.- aseguró levantándole la barbilla.  
- A: Sí…- dijo resignada.  
- Y: Bueno, eh… Iré a dormir. Cualquier cosa, por favor dime. Toma lo que desees del refrigerador y utiliza todo lo que hay en la casa sin preguntar.- le dijo antes de dirigirse hacia su habitación. Anya sólo la miró y en cuanto se perdió de su vista, suspiró un tanto frustrada. Algo muy extraño le producía aquella mujer.  
  
Al siguiente día, ambas se miraron con algo de vergüenza cuando se encontraron en el comedor, sin embargo después de unos momentos de silencio, Anya se animó por fin a hablar.  
  
- A: Por la mañana fui a buscarte a tu habitación, pero no te encontré- le dijo.  
- Y: Así es, es que por la mañana salgo a hacer ejercicio al bosque. ¿Necesitabas algo?  
- A: Sólo quería disculparme contigo por lo que sucedió ayer. Yo no soy así, sólo me nació hacerlo. No quise ofenderte y no deseo que pienses que estaba dispuesta a “pagarte” así el gran favor que me estás haciendo. Puedo notar que no eres ese tipo de persona y yo tampoco lo soy- dijo rápidamente.  
- Y: Tranquila. No tienes nada de qué preocuparte, en todo caso también discúlpame, debo aprender a controlarme- aseguró sonriendo.  
- A: Muy bien…  
  
Continuó platicando con ella durante un tiempo, hasta que la tarde llegó. Yulia se limitaba a escuchar acerca de las aventuras que le contaba y a veces le robaba un par de sonrisas. Aquella chica tenía algo especial, algo que le llamaba la atención de alguna forma, pero se había decidido a que las cosas no pasaran de eso, ni sentimentalmente ni mucho menos en el aspecto físico o sexual, pues sabía que eso a la larga sólo iba a traerle complicaciones, además de que el motivo que la había llevado a Estocolmo era, como lo había dicho durante la noche anterior, tratar de recuperar a Lena. Después de lo que había sucedido una noche antes, probablemente no había sido muy brillante involucrarse de alguna manera con alguien, pero ya que estaba hecho, elegía la opción de hacer las cosas bien, e incluso ella le daba una “buena espina” que la invitaba hasta a, por primera vez en su vida, tener una amiga. “Probablemente”- pensó, tomando en cuenta la posibilidad de comenzar a darle su confianza. Grave error.

**Capítulo 9.**

El corazón le latía de la misma furiosa manera en que la sangre le recorría las venas. Se encontraba conmocionada, a pesar de que en algún momento fue capaz de ocultar tan bien toda la guerra interna de sus sentimientos. De haber sido un poco más vulnerable, el llanto se hubiera apoderado de ella sin que nada se pudiera evitar. Caminó con el paso intranquilo de siempre, vigilando los movimientos hasta de su propia sombra, hasta que llegó a su automóvil. Con algo de dificultad, logró entrar y encender el motor, para luego poner a todo volumen algo de música estruendosa. Sentía dentro de ella una tormenta, una avalancha de todas las cosas que no se atrevería a decir o a expresar, que le atropellaban sin piedad cada parte de su interior. Pensó un poco en la situación y se dio cuenta de que de alguna manera se lo merecía por todo lo que no había sido capaz de hacer, por todas las veces en que prefirió que fuera el miedo el que dominara su vida. Quizás esa situación era un castigo que debía soportar con la misma fuerza y decisión con las que alguna vez optó por elegir el camino que le pareció mejor. La fortaleza que en otras circunstancias hubiera mostrado y sentido, en ese momento sólo era una utopía o quizás un viejo recuerdo. Le dolía como pocas veces le había dolido algo, pero finalmente se hizo consciente de que no podía hacer nada para cambiar las cosas, de que aquello era por completo inevitable. Hasta cierto punto le alegró que todo sucediera así, que tuviera que quedarse atada de manos mientras el amor de su vida se unía oficialmente a otra persona; de que las caricias que ahora solamente eran un recuerdo lejano y ya casi borrado, pertenecían a alguien que ni siquiera podía llegar a odiar porque fue quien trajo luz al oscuro panorama que le esperaba.  
Sólo deseaba que todo, a fin de cuentas, saliera lo mejor posible. Sabía que dentro de todo lo planeado, siempre debía de haber un factor sorpresa o algo que la hiciera salir de balance, pero ¿qué más daba? Aquello era un desastre de cualquier forma y ya para ese momento no había manera en que se pudiera resolver sin que más de un corazón terminara completamente roto.  
Luego de conducir unos minutos en círculos y sin saber cuál era el rumbo que quería tomar, simplemente se dirigió a casa, no sin antes pasar al supermercado y comprar una botella de whisky y cigarrillos. Una vez que llegó al apartamento, se encerró en su habitación y mientras escuchaba un poco de la radio local, miró la botella que recién había comprado. Pensó en que una posible solución para sanar todo aquel dolor que le invadía era tomarla gota a gota, pero se dio cuenta del gran retroceso que eso le implicaría; ella era una mujer nueva en todos los sentidos, y ya no estaba dispuesta a escapar por puertas falsas. Sonrió con ironía. Se preguntó por un momento si realmente tenía caso pretender que ahora las cosas podían ser distintas respecto a todo lo que le había sucedido desde que era una niña. Le vio muy poco caso a ser diferente si no tenía con quien compartirlo, si no había nadie en el mundo que le pudiera decir: “Estoy orgullosa de ti”, pero ¿volver atrás? Jamás. Ahora todo podía ser distinto, al menos dentro de lo que estuviera en sus manos. Tomó la botella y la colocó en la mesa donde esporádicamente habitaban libros, y la mayoría de las veces, discos desgastados y apuntes de las melodías que ya no podía interpretar, por su mano que, aunque aún le era completamente funcional, no le respondía como lo hiciera hace unos años, sobre las teclas frías de su piano.  
Pensó en todo lo que se había modificado en su existencia desde el día en el que se dejó perder en los grises ojos de la pelirroja, todas las barreras que rompió, todos los demonios que enfrentó. Se sentía orgullosa de ello. Sin embargo, también estaba avergonzada: nada de lo que había hecho valía la pena, pues la única persona con la que le interesaba compartirlo, había unido su vida a alguien más, a alguien que le merecía, que le hacía feliz: que había tomado la decisión de buscar su bienestar sin que nada más interesara.  
Recordó por un momento los viejos tiempos. No extrañaba eso, era cierto. No echaba de menos la recurrente sensación de adrenalina, la culpa, el miedo de ser descubierta. No anhelaba aquellas noches en que los gritos ahogados de sus víctimas retumbaban en la habitación al lado de donde ella misma dormía. No deseaba repetir aquellas noches en las que sus manos sangraban luego de haberle dado una golpiza a alguien, pero sin embargo, por un minuto pasó por su mente el pensamiento de que eso no le causaba tanto dolor como saber que la única vez que sintió algo bueno por alguien esto ya no era correspondido y todo buscado y merecido por ella misma. Sólo quería dejar atrás que el resplandor rojo que significó Lena, ahora alumbraría otras mañanas, aunque le contrariaba la idea de que eso sería lo mejor que le podía desear. Prefería cien veces verla feliz con alguien, que con ella, pero en una situación de constante peligro. Lo único que tenía más que claro era que deseaba profundamente la felicidad de Lena, y le frustraba mucho pensar que, estando a su lado o no, ella no era capaz de proporcionársela totalmente. Luego de haber pasado sumergida en sus pensamientos durante unos minutos, escuchó la puerta de su habitación abrirse lentamente, con algo de respeto.  
  
- A: ¿Todo bien, Yulia?- preguntó entonces desde el marco de la puerta, pues siempre había tenido la precaución de seguir al pie de la letra la regla de oro que había impuesto La Loba acerca de que su cuarto siempre debía permanecer cerrado (al menos en su presencia, ya que en algunas ocasiones, cuando Yulia no se encontraba, Anya se había tomado la libertad de entrar y revisar hasta por debajo de la cama, buscando pistas y rastros que le pudiera apoyar para cumplir su plan inicial).  
- Y: Sí… Pasa, pasa- dijo luego de poder reaccionar. Anya se sorprendió un poco, y aunque dudó un momento, luego entró tosiendo un poco por el humo de los cigarrillos que fumó a la par de sus razonamientos, que se había encerrado. De inmediato se dirigió hacia la ventana y la abrió, pues comenzó a toser. Yulia ni siquiera la miró.  
- A: ¿Estás segura que estás bien? Estuve llamándote al móvil y toqué el timbre varias veces, porque olvidé mis llaves.- le dijo con dificultad por el volumen de la música. Luego se acercó al estéreo de donde provenía tal “escándalo” y bajó el volumen.  
- Y: Todo de maravilla- dijo con ironía, un tono que Anya no le conocía hasta ese momento.  
- A: ¿Pasa algo?...  
- Y: Pasa de todo, pero no tiene importancia- aseguró aún sin mirarla. La mujer miró inconscientemente hacia la botella recargada en la mesa - ¿Quieres un trago?- ofreció sinceramente.  
- A: No, muchas gracias. Yulia, ¿puedo ayudarte en algo?... Te ves… Mal.  
- Y: Si tienes alguna fórmula que sirva para olvidar, sí puedes ayudarme.- medio bromeó.  
- A: Lamentablemente no cuento con eso, sin embargo podemos platicar todo lo que desees y todo lo que necesites, para eso estoy.- le dijo con sinceridad. Yulia la miró profundamente y sonrió ante la ironía de que alguien quisiera escucharla, pues jamás había existido esa persona para ella. Muchas veces se imaginó lo dulce que sería tener un amigo, alguien en quien confiar, alguien que ayudara a sanar, a comprender, pero jamás tuvo esa fortuna. Iván era lo más parecido a ello, pero hasta cierto punto, él le había fallado también y ella, ni recordarlo.  
- Y: No quiero aburrirte con problemas- se limitó a responder luego de analizarlo durante algunos segundos.  
- A: Te aseguro que no será de esa forma- comentó.- No te has dado cuenta, pero he intentado muchas veces romper la barrera que nos está separando. He intentado, como no tienes idea, conocerte, estar cerca de ti, que veas que puedes depositar tu confianza en mi persona- dijo con toda la sinceridad que la culpa le permitió, sorprendiendo ligeramente a Yulia. Giró la vista para atraparla con ella, y luego contempló su belleza: el físico de aquella mujer era espectacular, sumado a la confianza que emanaba en cada paso, a la sutileza con que hacía cada movimiento y, en contraste, a la fortaleza que indicaba su carácter.  
- Y: ¿Recuerdas que alguna vez te conté que vine hasta aquí con el fin de recuperar al amor de mi vida?- preguntó como diciéndolo al aire.  
- A: Sí- se limitó a responder sintiendo un escalofrío dentro de ella. Por un lado, se sentía la peor de las mentirosas, pero no podía actuar de manera que la delatara. Se acercó hasta ella y colocó toda su atención en las palabras que provenían de aquella boca que tanto deseaba, en aquel anhelo que le ponía en guerra todos los sentidos.  
- Y: Cada vez me siento peor con esto. Hoy la volví a ver, y aunque estoy segura de que en algún momento volveremos a estar juntas, ruego porque no tenga que ser así. Eso me confunde.  
- A: No te estoy comprendiendo. ¿No deseas estar con ella?...  
- Y: Sí, pero no bajo las condiciones en que, de ser necesario, tendríamos que estar. No puedo decirte mucho al respecto, es un asunto un tanto grave, pero… Sólo sé que me encuentro muy contrariada. Estoy luchando contra tantas cosas que siento mi cabeza explotar. Enloqueceré si no me resuelvo y si todo esto no se soluciona pronto. Estoy cansada, cansada de luchar contra lo que siento, cansada de anhelar, de saber que nada cambiará sin que tenga una consecuencia jodidamente grave para ambas.  
- A: Comprendo… ¿Y por qué no luchas por lo que deseas?...  
- Y: Lo estoy haciendo. Lo hago cada día. Enfrento a mis demonios, a mis dudas, y me repito que pase lo que pase, lo único que necesito es que ella esté bien, que esté a salvo, a salvo de todo, de mí, del dolor, de las malas circunstancias, de los errores. Pero, ¿cómo lograrlo? No es sencillo, ¿sabes?... A veces siento que quiero mandar todo al diablo y regresar a Moscú, a continuar con mi vida sin importarme lo que pase con los demás, que deseo que se las arreglen solos…  
- A: ¿Y por qué no lo haces?...  
  
- Y: Es una cuestión de honor, y aunque no lo quiera, de amor.- dijo para luego suspirar abiertamente. Anya la miró: todo lo que se había ideado acerca de ella se fue esfumando con el paso del tiempo en que convivían, a pesar de lo hermética que era Yulia, pero al notar eso, sólo pudo comprobar que dentro de aquella chica de ojos azules se encontraban cosas insospechadas, misteriosas.  
- A: Deseo que estés bien, que tengas bien claro que es lo que harás. No se puede estar luchando contra los sentimientos siempre, ¿sabes?... Llega un momento en el que nos cansamos, en el que debemos de mandar al carajo lo que nos hace daño y nos animamos a ver más allá de los problemas que tenemos. Debe de llegar un momento en el que definamos lo que sentimos y lo comparemos con lo que queremos.  
- Y: Ese es justamente el problema: tengo perfectamente claro lo que siento, y también lo que quiero, por eso me lastima tanto. Es como si…- dijo haciendo el gesto que siempre presentaba cuando se encontraba analizando las palabras que estaba a punto de decir. – Es como si en tus manos y únicamente en tus manos estuviera colgando una vida que está en peligro, y sepas que debes de hacer lo posible porque nada le suceda, pero al mismo tiempo eso te mate lentamente.  
- A: ¿Qué tan grave es lo que sucede? ¿Estás utilizando metáforas o literalmente la persona que amas está en peligro de muerte?... Yo sé que no tenemos mucho tiempo de conocernos, sé que eres una persona que respeta la privacidad de otros y que eso supone que esperas que sea recíproco, pero me angustia mucho pensar en que esto te hace daño. ¿De qué se trata, Yulia? ¿Qué es lo que verdaderamente te trajo hasta aquí? ¿Por qué la obsesión con el ejercicio, con tu fuerza, con estar al cien por ciento?...  
- Y: Te diré algo que nadie debe saber, ¿está bien?...  
- A: Sí- respondió realmente interesada, conteniendo la excitación que le causaba. Aún sin palabra alguna de Yulia, sabía que eso estaba relacionado con el asunto que la guió inicialmente hasta ahí. Supo que después de esa plática comprendería cuál era el lazo que la unía con Lena, con Ximena, y aunque ya tenía una idea, nada había como confirmarlo con sus propias palabras.  
- Y: Prométeme que no le dirás a nadie, y que no me juzgarás, pese a lo que te cuente.  
- A: No soy alguien para juzgarte, Yulia. Puedes decirme lo que desees.  
- Y: Hace unos años hice cosas de las que no me siento orgullosa y que tampoco te relataré. En una de ellas, conocí a una mujer que llegó a cambiarme la vida, a obligarme sin siquiera pedirlo a darle un giro de 180 grados a mi existencia. Supe desde la primera vez que nos vimos directamente a los ojos que ella era la persona con la que quería hacer todo lo que nunca me había atrevido. Quise cambiar, quise renunciar a mi vida, comenzar desde cero y simplemente dedicarme a quererla, a estar cerca de ella. Ella se encontraba en la misma situación, lo podía sentir en todas las cosas que hacíamos juntas… Un día tuvimos la oportunidad de escapar, de dejar todo el pasado en el sitio que le correspondía y simplemente dedicarnos a planear el futuro y disfrutar del presente que teníamos, que aunque no era perfecto, mejoraría. ¿Sabes qué hice en ese momento?- preguntó con tristeza.  
- A: ¿Qué?...- dijo esperando a que completara la historia.  
- Y: No me arriesgué. Fui presa de un miedo que, si bien no era irracional, resultaba bastante ridículo en comparación a toda la historia que había tenido con ésta chica. Simplemente preferí refugiarme en la idea de que nada era real, de que sus palabras no eran ciertas, de que ella solamente estaba jugando conmigo, de que en realidad no me amaba como me lo juró, como en ese momento no pude ver, me lo decían sus ojos. Y simplemente la dejé irse, pidiéndole se olvidara de todo, que me dejara de mentir. Ella lloró, me pidió que reflexionara, que comenzara de nuevo. Ella me pidió que pensara las cosas, pero en ese momento mi orgullo era más importante que las cosas buenas, que sus lágrimas y que el que yo suponía como un falso amor. Ella simplemente se fue, Anya.  
- A: ¿Y por qué no la seguiste? ¿Cuánto tiempo duró tu certeza de que ella jugó contigo?...  
- Y: Eso es lo más irónico. Supe desde que miré los aviones despegar que me había equivocado, que era la más grande de las idiotas, pero no tuve manera de comunicarme. Obviamente no pude detener el avión, y pensar en alcanzarla fue la opción más ridícula, porque ni siquiera sabía a dónde se dirigía. Era demasiado tarde. La vida, sin embargo, tiene cierta manía de manipular todo, ¿sabes?... Un tiempo después ella me llamó, supongo que para pedir perdón, para saber cómo estaba o simplemente para cerrar un ciclo. Ahora fui yo quien lloró, quien pidió una oportunidad, quien juró que mi amor era verdadero… Y ella no quiso aceptarlo. Ya se encontraba con alguien, estaba completamente feliz y yo ya no cabía en su mundo, sólo necesitaba hacer las paces con su pasado, y yo pertenecía a él. Lo respeté, pagué mis consecuencias y simplemente me resigné a nunca volverla a ver… Pero eso no pasó. El destino otra vez nos puso en los caminos, circunstancias más, circunstancias menos. Ella sigue feliz, ¿sabes?... Tiene una mirada completamente enamorada, pero ya no me pertenece a mi, sino a una mujer maravillosa…  
- A: ¿Por qué te haces daño? Si sabes que no te corresponde…  
- Y. Porque las cosas no son tan sencillas. Te pediré total discreción al respecto, ¿está bien?  
- A: Claro, ¿qué sucede?...  
- Y: Vine a Moscú porque me contactó la actual pareja de ésta mujer. Se metió en un problema y la vida de su amor y del mío está en peligro. Es por eso que cuido mi físico, que me preparo todas las mañanas, que tengo estos lujos. Soy la persona que debe de darle protección en caso de ser necesario.- dijo luego de dudarlo durante algunos segundos. Anya la miró realmente sorprendida. Esa revelación le dio toda la facilidad como para unir las piezas en su cabeza. Por primera vez, desde que se involucró en el asunto, todo tuvo sentido: Yulia no se lo dijo claramente, pero todo era muy obvio; Lena había sido una de sus víctimas, por alguna razón se enamoraron y ella no tuvo el valor de escapar. Ahora hasta la conversación que tuvo con Bengisson y con Alina parecía coherente. Ximena la había buscado para que protegiera a la pelirroja, por eso tenía tanto interés en que La Loba fuera declarada inocente; sabía, dentro de todo, que ella era la única persona con la Lena que se encontraría completamente segura. Tuvieron sentido tantas cosas que se preocupó que esto se reflejara en su rostro.  
- A: Creo que comprendo- dijo finalmente, sin salir de su asombro. – Quieres luchar por ella, pero eso implicaría que ya está en un peligro muy grande. Por eso, aunque desees compartir todo con ésta mujer, desearías no hacerlo, al menos bajo las circunstancias en que tendría que ser…- dijo analítica.  
- Y: Así es. Por eso me encuentro tan mal. Debo luchar por ella, pero esto implica que ella sigue en peligro. Es… Forzar las cosas, ¿me explico?...  
- A: Sí, comprendo.  
- Y: ¿Sabes de esto, Anya? ¿Sabes lo que se siente querer a alguien que nunca sentirá lo mismo por ti? ¿Sabes cuánto duele estar siempre detrás de alguien que ya no te ama o que ni siquiera estar de que alguna vez lo hizo? ¿Sabes lo que es desear hacer feliz a alguien que no te incluye en esos planes?...  
- A: Sí, sí sé lo que es eso- comentó en un ágil movimiento de su mente, que se apoyó con el latido de su corazón. Necesitaba enfrentar todos sus demonios también: el odio que sintió por Yulia al conocerla, la necesidad de venganza de la sangre inocente de Alina, la sed de justicia, el deseo de cumplir sus ideales, la sensación de incomodidad de estarle fallando a su hermana. Todo eso luchaba directamente con su palpitación aumentando a cada segundo, con la lucha interna de desear sanar todo el dolor de aquella chica de ojos azules, con la incandescencia en sus dedos y en su piel aquella primera noche que pasó en el mismo departamento,. Sentía curiosidad por saber todo lo que se ocultaba tras la mirada felina de aquella fiera que en ese momento era el más inocente cordero. Sintió un nudo en su pecho: tenía las mismas ganas de hundirla que de desnudarla. No supo como pasó, no supo si fue la compañía siempre callada de La Loba, o la frialdad en su mirada de hielo. No supo si fue el descubrimiento de que detrás de todo, había una Yulia dispuesta a ayudarla, a darle asilo en su propia casa, una Yulia llena de bondad, no de arrepentimiento ni de culpas. Sintió contrariedad: las mismas manos dulces que en alguna ocasión le prepararon el desayuno, eran capaces de golpear sin piedad a alguien con tal de recibir dinero. Su interior temblaba de tal manera que le asustaba en demasía. Ya no podía soportar más aquel sentimiento. Sus manos temblaban por golpearla lo mismo que sus labios temblaban por besarla y la otra mujer parecía ni siquiera notarlo. Ya alguna vez se había animado a tratar de acercarse a ella de manera física, como en un inicio lo planeó, como un método de dominación, pero en ese momento no quedaba rastro de aquello: con el paso del tiempo, de la rara convivencia y con su olor cada que salía de la ducha, aquello era más deseo que cualquier cosa. En algún punto de su revelación, hubiera podido jurar, incluso, que se había enamorado profundamente de ella.  
Yulia la miró sin comprender su respuesta, como tratando de analizarla. Le pareció encontrar ternura en aquella mirada y por un momento se remontó al pasado, enfrentando el hecho de que fueron los ojos grises de Lena los primeros en mirarla así. Se sintió frágil, inerme ante los recuerdos. Se sintió como si por primera vez, necesitara un consuelo tan grande que le hiciera olvidarse de todos y todo.  
En ese momento no hubo una palabra más. Los brazos de Anya se abrieron casi en automático, diciéndole que todo, al menos por instantes, iba a estar bien. Sus ojos establecieron un contacto que pareció casi mágico y no hubo forma de que esa conexión recién establecida se rompiera hasta el momento en que fue necesario. Anya se acercó completamente. Sus labios tenían claro que el objetivo eran los de Yulia. Al momento en que el contacto comenzó, fue un poco tímido, pero bastaron un par de segundos para que una flama invisible se convirtiera en invencible. En ese momento los deseos de hacía mucho tiempo se cristalizaron, y se hicieron tan palpables como las caricias que comenzaron a surgir. Yulia cerró los ojos, aferrándose a no pensar más. No iba a permitir que ningún recuerdo inadecuado le nublara en panorama en ese momento que necesitaba sanación. Estaba consciente de que el bienestar sólo iba a ser efímero, pero no importaba en absoluto, pues además, se había acumulado en ella cierto deseo ante los encantos juveniles y feroces de Anya. Sin poder controlarse, las manos de ambas comenzaron con una danza tan mágica que parecía haber sido ensayada antes. Yulia la jaló con fuerza hacia su cuerpo, ya notoriamente agitada, y pudo sentir como el cuerpo de la rubia se estremecía con cada contacto. La ropa era un impedimento para consumir aquella pasión que se hubiera podido notar desde la luna, por lo que comenzó a volar mientras la excitación subía cada vez más. En un ágil movimiento, Yulia logró acariciarle la entrepierna al tiempo en que se perdía en su cuello. Los dedos de Alina erizaban la espalda de La Loba, con caricias alternadas, tiernas y salvajes a la vez. Era inevitable estremecerse ante ese contacto. Por un momento olvidaron todo lo que las rodeaba, las circunstancias, los recuerdos, los motivos… Anya parecía en ese momento una víctima, sin fuerza, sin control, pero de un momento a otro las circunstancias cambiaron completamente. Con un poco más de decisión, comenzó a besar desesperadamente a Yulia, mientras la jalaba con rudeza y la ayudaba a levantarse de la posición en la que se encontraba. Sin darle oportunidad de pensar en absolutamente nada, la acompañó a la cama y la tumbó en ella, comenzando a despojarle el pantalón para encontrarse así con sus piernas fuertes, torneadas y en las que no se notaba tanto los estragos del sol. Apenas le dio tiempo de contemplar esa belleza, pues la urgencia le traicionó y comenzó a besarlas sin control, guiándose sólo por sus deseos. Justo cuando iba acercándose a la entrepierna de Yulia, ésta la tomó con algo de brusquedad y sin aparente esfuerzo, simplemente las cambió de posición para ser ella quien tuviera el control. Se entregó como pocas veces, sólo necesitaba olvidar, concentrarse en todas las sensaciones agradables. Exploró su cuello durante unos minutos sin poder salir de ahí, de ese olor fresco, de esa piel nueva que sanaba de alguna manera, y de vez en cuando le dio mordiscos suaves que provocaron más de un estremecimiento en ambas. En cuanto le fue evidente que ya era el momento de actuar por completo, bajó un poco el pantalón de Anya y buscó con sus manos su entrepierna; una vez localizada, adentró un par de dedos en ella y comenzó con los movimientos que, a raíz de las distintas veces que había estado con una mujer, resultaban experimentados y completamente irresistibles para la rubia, quien suspiraba y de vez en cuando soltaba gemidos fuertes, mientras aumentaba o variaba de alguna manera la velocidad de ellos. Luego de varios minutos siguiendo con aquella secuencia, la rubia cayó como plomo en la cama de Yulia, quien sólo respiraba de forma agitada, sintiendo la reciente humedad en sus dedos. Se acercó hasta ella y como un gesto de “amabilidad” le dio un beso en la mejilla. La rubia la miró de forma desconcertada.  
- Y: ¿Sucede algo?- preguntó Yulia mientras miraba hacia otra parte, para luego acostarse junto a ella, pero sin algún tipo de contacto.  
- A: No es nada- mintió mientras trataba de recuperar la cordura luego de aquello, aunque en realidad todo alrededor giraba sin control alguno.- Esto fue mejor de lo que siempre me imaginé- aseguró entonces, mientras sonreía ampliamente. – Llevo mucho tiempo deseándolo- mencionó por fin, en un grave error de su inconsciente.  
- Y: ¿Mucho?- preguntó algo extrañada.  
- A: Desde que te conozco- trató de componer, lográndolo sólo en apariencia.  
- Y: ¿Quieres cenar algo?- preguntó con cortesía, sin que se le pudiera ocurrir algo más para decir. La rubia la miró de esa manera indescifrable que comenzaba a ser familiar en esa tarde-noche.  
- A: No significó nada para ti, ¿cierto?- preguntó entonces, con los ojos un poco húmedos.  
- Y: Lo siento, creo que he sido muy clara contigo. Discúlpame si lo que pasó te ofendió de alguna manera o te dio una mala señal, no era mi intención.  
- A: No es eso- le respondió ya limpiándose una lágrima.- Lo que sucede es que para mí si significa muchas cosas. No sé cómo pasó, pero en éste tiempo me enamoré como una estúpida de ti. Sé que no me correspondes y sé también que las cosas entre nosotras no son de la manera en que podrían ser porque hay una gran sombra aquí, atrapándonos, impidiendo que veamos quiénes somos…  
- Y: Yo te hablé de mis sentimientos y créeme que mi intención no fue ofenderte.- le aseguró mirándola a los ojos.  
- A: Lo sé. Sé perfectamente que por mí nunca sentirás lo mismo que sientes por Lena- murmuró. Cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo, ya era demasiado tarde, pues los sentidos siempre alertas de “La Loba” percibieron perfectamente aquel error.  
-Y: ¿Qué dijiste?- preguntó únicamente como reacción.  
- A: Que por mí nunca sentirás lo que sientes por ella.- comentó tratando de no hacer evidente su nerviosismo.  
- Y: A mí no me engañas. Sabes perfectamente que no fue eso lo que dijiste. Yo jamás mencioné un solo nombre, ¿cómo es que lo sabes?- le preguntó mirándola tan profundamente que la hizo titubear en su respuesta.  
- A: Supuse que era ella, alguna vez la mencionaste…  
- Y: No es verdad. Nunca te había comentado nada al respecto y mucho menos me atrevería a decir su nombre. ¿Cómo lo sabes?- preguntó realmente inquieta.  
- A: Te lo puedo explicar, Yulia, por favor…  
- Y: Calla- le ordenó, para luego acercarse a ella. Su mente de cazador le indicó que estaba metida en un gran aprieto, y aunque no conocía los detalles de ésta reciente revelación, supo que debía de actuar. Anya la miró. Sabía que en ese momento estaba perdida, que todo lo que había planeado probablemente terminara por un error de segundos. Tuvo algo de miedo; Yulia era una persona diferente, pero en el fondo sabía que nunca se cambia por completo. Antes de que pudiera decir una sola palabra más, sintió como “La Loba” se iba sobre ella, logrando con facilidad absoluta sostenerla en la cama.  
- A: Suéltame por favor.  
- Y: No. Me vas a explicar qué está sucediendo aquí. ¿Quién eres?- preguntó mientras imprimía más fuerza en su movimiento. La mujer rubia soltó un leve alarido mientras Yulia sólo la miraba con algo de furia.  
- A: Me conoces, soy Anya Stroud, soy periodista, vine a estudiar aquí, nos conocimos hace tiempo en el aeropuerto, eso es todo.  
- Y: No es verdad. Sabes cosas que no deberías saber. Dime, ¿me has estado siguiendo? ¿Me espías?- preguntó con cólera, cada vez más fuera de sí.  
- A: Yulia, no… Si me dejas explicarte, te diré todo, pero por favor no me hagas daño.  
- Y: ¿Por qué crees que te haría daño?- interrogó con una sonrisa de ironía en el rostro.  
- A: Yulia…  
- Y: Dime todo, será peor si lo investigo yo misma- advirtió.  
- A: Necesito que me dejes explicarte…  
- Y: Te escucho- musitó sin soltarla ni reducir la fuerza de sus movimientos.  
- A: Yo… No… Perdón, yo…- comenzó, pero el llanto se apoderó de ella. Tenía demasiado miedo como para ser capaz de sostener una conversación. En otras circunstancias hubiera sido valiente, pero en ese momento simplemente era una mujer sin fuerzas que tenía terror de lo que fuera a suceder, y además todo lo de la noche anterior le había calmado a tal grado la sed de Yulia que no deseaba perderlo…  
- Y: Veo que no hablarás- dijo mientras la soltaba por un momento. Anya se relajó un poco, pero esa sensación de bienestar se esfumó rápidamente, pues en un movimiento ágil, Yulia la levantó con facilidad y la tumbó con fuerza en la cama. Fue hacia un mueble que contenía varias cosas, separado por varios niveles con los más diversos artefactos; en uno había documentos, en otro fotografías, uno más contenía guías para defensa personal y en el último, como si quisiera jamás necesitarlo, se encontraba una pistola, una soga y diferentes artículos con utilidad dañina. Éste último cajón se encontraba bajo llave y ésta colgaba sobre un collar en el cuello de Yulia. La sacó lentamente y luego lo abrió, sacando la pistola y la soga. Anya miraba en silencio, con curiosidad, las acciones medidas de Yulia, quien luego de tomar la soga, se acercó lentamente a ella y tomándola con fuerza de las manos, la amarró a manera de que no pudiera moverse. En un principio la rubia trató de resistirse, pero su fuerza no se comparaba con la de La Loba; era tan inútil que mejor optó por desistir.  
- A: Por favor no me lastimes- pidió ya como una última opción.  
- Y: Cállate y no se te vaya a ocurrir hacer un solo movimiento en falso. Te lo advierto; no estoy jugando, ¿entiendes?...  
- A: ¿Qué harás?...  
- Y: Vuelvo- se limitó a decir para después salir hacia el pasillo y caminar hasta la habitación de la rubia. Comenzó a buscar en el mueble que tenía, pero sólo encontró algo de su ropa. Encendió la computadora personal que suponía tenía toda la información, pero ésta no funcionó de momento, ya que se encontraba bloqueada por una contraseña que, por supuesto, no estaba a alcance de Yulia. Un poco frustrada, comenzó a buscar por toda la habitación, ignorando los gritos suplicantes de Anya, quien trataba de zafarse aunque tenía la certeza de que no podría hacerlo. La Loba, con su instinto siempre alerta, buscó en el fondo de la maleta que se encontraba debajo de la cama, y ahí encontró algo que no estaba segura de desear haber visto. En un folder color amarillo que estaba sellado casi por completo, se encontraba su nombre inscrito con tinta negra. Luchó un poco y luego lo abrió procurando no romper nada del contenido. Finalmente se encontró con algo que le paralizó por un momento: había hojas, muchas hojas, parecidas a un informe acerca de su persona. La primera hoja que leyó no eran más que suposiciones sin sentido. Su nombre, el de Iván, el de Alina y el de Bengisson se encontraban subrayados con tinta roja, haciendo notar su importancia. Había una fotografía suya, tomada desde lejos, del día que sucedieron las cosas con Alina y con Bengisson. Luego de eso, todo parecía centrarse en ella. Encontró más fotografías, en muchos ángulos de los posibles y en diferentes situaciones. Comenzó a leer mientras sus ojos goteaban lentamente, encontrándose con un informe.  
  
“*Yulia Volkova*  
Hoy comienza éste trabajo de investigación. No puedo describir con palabras todos los sentimientos que tengo en éste momento. Mis ojos acaban de ser testigos de algo que no le deseo vivir a alguien: una mujer se mató ante mí y un hombre fue torturado, seguramente abandonado a su suerte para que muriera solo. El monstruo que provocó esto es una chica joven, con gran parte de la vida por delante. Sus ojos azules muestran el frío que en su alma se encuentra. Por el momento lo más prudente será vigilar desde lejos; ella es una persona sencilla de distinguir, de recordar y de seguir. Trabaja en la estación de policía, probablemente para encubrir sus fechorías. Parece tener encanto, carisma, y esto confirma la teoría de que los peores monstruos son también los seres de mejores modales.  
Lo que hoy vi no se quedará así, como si jamás hubiera pasado. Probablemente me encuentro ante uno de los casos más escalofriantes que podré conocer en mi carrera de periodismo, pero al mismo tiempo, se trata de justicia, de hacer las cosas que corresponden sólo por el placer de que son lo correcto. A partir de éste momento me consideraré una sombra de Yulia, de todo lo que se oculta en ésta historia, y, sin importar lo que suceda, dedicaré todas mis energías para que ésta “persona” pague por las cosas que ha hecho”  
  
Yulia dejó de leer. Le bastó poco para comprender de qué se trataba la situación. Se sintió en medio de una encrucijada; seguramente, al haber sido seguida hasta ahí y para ese momento se encontraba por completo en las manos de Anya.  
Comenzó a buscar más información, algo que pudiera confirmarle lo que tanto temía, y lo encontró casi al final de esas hojas. Había imágenes de ella, durante los entrenamientos. En algunas se alcanzaba a distinguir a Piers, en la actitud siempre recta y respetuosa que mantenía. Otras de las fotografías eran de los paseos nocturnos que de vez en cuando tenía. En un par más, se encontraban ella y Ximena, mirándose con el silencio respetuoso y la cordialidad forzada que les daba su complicidad. Al último, muy para su pesar, había fotografías de muchas de las actividades de Lena, quien lucía completamente ignorante de que estaba siendo perseguida. Sintió toda la sangre de sus venas revivir, como si antes hubiera estado dormida y ahora simplemente se encontraba despertando. Notó como todos los informes finales estaban más relacionados con la pelirroja que con ella misma. Buscó un poco más: el nombre de Lena aparecía por todas partes y había decenas de notas escritas donde se reflejaban preguntas y a la vez se notaban frases como “ella es el centro”, “ella es el vínculo” “conexión casi comprobada” “probable cómplice”.  
Luego de comprobar todo lo relacionado con Lena, notó que había también algunas páginas con informes sobre Ximena: no sabía como, pero había registros hasta de cuando estaba estudiando, de la posición de su familia, de los contactos que tenía, de los negocios en los cuales había invertido. Para su desgracia, igualmente se encontraban muchos de los detalles de la fundación “Padruga”: Anya tenía perfectamente claro quiénes eran los socios, las personas, los colaboradores… La última pieza, y la que hasta una noche anterior no conocía fue la misma que Yulia puso en sus manos al contarle que Lena estaba en peligro: era la pelirroja quien tenía sociedad con los traficantes de personas. Sintió su corazón acelerarse por completo, como si todo se viniera abajo sin que pudiera meter las manos.  
Tomó el informe entre sus manos y se dirigió velozmente hacia su cuarto. Anya la miraba suplicante, pidiéndole una sola oportunidad. Yulia comenzó a caminar de un lado para otro, parecía que en cualquier momento se crearía una zanja en el piso.  
  
- A: Si me permites te puedo explicar todo.- dijo con la esperanza de que éstas palabras sirvieran de algo.  
- Y: Quiero que te calles. Soy un “monstruo” ¿no?... ¿No te da miedo que te mate igual que lo hice con Bengisson?- preguntó entonces con ironía. La rubia se quedó pasmada: estaba descubierta.  
- A: Puedo explicarte, Yulia…  
- Y: No tienes que explicarme nada. Te voy a decir una sola cosa, Anya: a mí no me importa qué pienses de mi persona. No me interesa en lo más mínimo si sigues creyendo que soy un monstruo, una criminal o una persona detestable: lo soy. No me importa que me hayas seguido, que te hayas aprovechado de mí, ni que me hayas engañado: estoy acostumbrada a que las personas me fallen. Ya no me sorprende la mierda que somos los humanos, pero ¿sabes qué?... Hay alguien a quien amo, y le amo tanto que no permitiré que nadie le haga daño. Y ese “nadie” te incluye a ti- le dijo mientras la señalaba con la pistola que tenía ya en las manos.  
- A: Si me vas a matar, hazlo ya. Sólo quiero que sepas que no represento peligro para ti- dijo comenzando a llorar. – Contigo me pasó algo que nunca me había pasado y no quiero hacerte daño- aseguró.  
- Y: ¿Qué te pasó?  
- A: Lo sabes perfectamente, creo que es obvio y que no hace falta que lo diga… Me enamoré de ti.- Yulia respondió con una sonora carcajada.  
- Y: Sabes quién soy y todas las cosas que he hecho. ¿Sabes qué pienso?... Que me estás utilizando y que lo de ayer fue una manera muy cobarde de tratar de obtener no sé que cosas. Te metiste en un grave problema, Anya.  
- A: Lo sé, pero no me interesa. Sólo quiero que me dejes explicarte que no deseo hacerte daño ni a ti ni a Lena.  
- Y: Ni siquiera te atrevas a mencionar su nombre- le dijo verdaderamente molesta.- Verás, Anya. No te conozco, no tengo idea de quién eres ni de qué quieres, pero lo cierto es que no puedo arriesgarme a que se te ocurra hacer algo. No voy a poner a Lena en peligro una vez más.  
- A: ¿Y qué harás? ¿Vas a matarme? ¿Vas a hacerme lo mismo que le hiciste a Bengisson? ¿Vas a dejar que me muera aquí sola y herida? – preguntó con miedo.  
- Y: Es probable.- le respondió a sangre fría.  
- A: No has cambiado nada, ¿verdad?... No ha servido todo éste tiempo…  
- Y: Cállate. No sé como te atreves a decirme algo después de lo que tú hiciste. ¿Cómo pudiste acostarte conmigo? ¿Para qué? ¿Para qué me pediste que confiara en ti?... ¡No eres mejor que yo! También tú estás jugando con cosas que no deberías… ¡Me viste la cara de tonta y te estás burlando de ello!- comenzó a decir. Sintió como una furia casi incontenible nació en ella en ese momento. Por un instante tuvo ganas de no tener conciencia, de no tener remordimiento; pensó en lo fácil que sería simplemente matarla y deshacerse de aquel cuerpo que una noche antes había sido suyo. No deseaba darle oportunidad de que dañara a Lena. No lo iba a permitir. Justo se acercaba con el arma de frente, apuntando entre los ojos, cuando el timbre de su celular la sacó de sus pensamientos. Extrañada, respondió, para encontrarse con la voz ronca de Piers.  
- P: Necesito verte. Estoy justo afuera de tu departamento.  
- Y: En un minuto te abro la puerta- indicó para luego colgar. Lanzó una mirada profunda hacia Anya.- No hagas tonterías. Creo que alguien te ha dado unos minutos más de vida- dijo amenazándola falsamente, aunque sin la certeza de que en efecto esto fuera verdad. La rubia suspiró profundamente, mientras seguía llorando. Yulia salió de la habitación. Se sentía tan vacía, tan furiosa… Se sentía como si el tiempo nunca hubiera pasado y ella fuera la delincuente que sin piedad hacía daño a lo que la amenazara.  
Luego de abrir la puerta se encontró con Piers. El hombre la miraba con expresión profunda, casi parecía que también tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo.  
  
- P: Perdona que haya pasado sin avisar.  
- Y: No hay inconveniente. ¿Qué deseas?...  
- P: No sé. Sentí la necesidad de venir. ¿Está todo bien?... – preguntó ingresando al apartamento. Yulia sirvió un poco del vodka que conservaba cerca de la cocina en dos vasos y le dio uno.  
- Y: No.- le respondió en tono seco.  
- P: ¿Qué sucede? ¿Algo contigo? ¿Pasa algo con Ximena?...  
- Y: Cometí una estupidez. Tengo en el cuarto amagada a la chica que te conté que vivía conmigo. Resulta que no era una extraña que conocí por casualidad, sino alguien que me conocía perfectamente y me siguió hasta aquí. Ella sabe todo lo que sucede. Te conoce, conoce a Ximena y lo mismo con Lena. Tiene en sus manos toda la información que tanto hemos estado cuidando.  
- P: ¿Cuándo lo supiste?...  
- Y: Hace un momento recién. Tenemos que hacer algo.  
- P: ¿Y qué harás?- preguntó preocupado por el tono que utilizaba Yulia.  
- Y: Deshacerme de ella. No tengo otra opción.- le dijo mientras tomaba de golpe todo el contenido de su trago. El hombre la miró con sus ojos claros más abiertos que de costumbre y luego la tomó del hombro derecho.  
- P: Sabes que no puedes hacer eso. Tú ya no eres ese tipo de persona, tú ya no te puedes permitir solucionar las cosas así.  
- Y: No sabemos qué hará ella con esa información. No sabemos qué quiere, es una persona capaz de muchas cosas ¡me siguió hasta aquí! Sabes que no es nuestro deber poner en peligro a Lena, sino evitarlo. ¿Qué pretendes que haga?...  
- P: Lo correcto. Tú ya no eres esa mujer que mataba o que lastimaba por necesidad. Eres una Yulia diferente, no te orilles a hacer algo que no quieres.  
- Y: Lo único que quiero es que Lena siga viva y poder estar a su lado.  
- P: Entonces piensa si Lena quiere estar con la mujer que eres o con la mujer que fuiste, la que la lastimó y le destrozó la existencia- respondió con el mismo tono áspero que Yulia había utilizado. Ella sonrió con sarcasmo.  
- Y: ¿Solo así?... ¿La dejo que se vaya como si su existencia no significara nada?...  
- P: Tenemos que consultarlo con Ximena. Sabes que ella es quien debe indicarnos.  
- Y: Al diablo Ximena- aseguró- Ella fue la que metió a Lena en éste lío, ¿qué va a saber de cómo resolverlo?- preguntó utilizando un tono que hacía muy evidente su molestia.  
- P: Voy a consultarlo con Ximena- anunció, haciendo notar que ese argumento no le resultó válido. Se levantó y comenzó a marcar el móvil de Ximena- No hagas tonterías- le indicó a Yulia mientras salía del apartamento y hablaba con la sueca.  
Yulia respiró tratando de encontrar una tranquilidad que sabía que no llegaría. Esperó durante unos minutos, mientras su mente viajaba entre cientos de pensamientos. Se sintió tonta, inerme, incapaz de hacer bien las cosas en ese momento que tanto miedo estaba sintiendo.. Luego de unos instantes que se hicieron eternos, Piers volvió y la miró con severidad.  
- Y: ¿Qué te dijo?- preguntó con nerviosismo.  
- P: Sabes la respuesta. Ximena es ese tipo de persona que, ante todo, hace lo correcto. No quiere que lastimes a Anya. Dice que lo soluciones de otra forma, pero que no la lastimes.  
- Y: ¿Y qué otra forma?...  
- P: Tienes que dejarla aquí. Me quedaré a custodiarla ésta noche, y después la dejaré en libertad. Estamos ganando tiempo y dejando nuestras manos limpias. Mañana mismo sales con Lena hacia el rumbo que elijas, tienes que pensarlo muy bien. Debes buscarla hoy mismo, Ximena no me dio muchos detalles, pero te mandó un recado…  
- Y: ¿Cuál?  
- P: Hoy le dirá a Lena todo lo que acordaron. Se encargará de que ella acepte tu propuesta y necesita que estés dispuesta a cualquier hora del día y de la noche. Debes tener todo listo, dijo Ximena que sabes a qué se refiere. Recomienda que te encuentres cerca de su casa.  
- Y: ¿De verdad dejaremos en libertad a Anya?...  
- P: No vamos a dejar que esto nos sobrepase. Tienes que irte con Lena, no importa qué suceda. De Anya me encargaré yo, pero no tiene porqué salir lastimado alguien.  
- Y: No estoy de acuerdo, pero veo que no podré contra ti y contra Ximena. Iré a arreglar mi maleta y todo lo que necesitamos.- dijo dando la vuelta hacia su habitación. Ahí seguía Anya, pero no se atrevió a decirle una sola palabra.- Ojalá que tus motivos para hacer todo esto hayan sido nobles y buenos, y ojalá que pienses bien las cosas.- comentó finalmente mientras se dedicaba a guardar ropa y documentos. La rubia no respondió, paralizada por el miedo.  
Luego de varios minutos, Yulia salió de la habitación y se instaló en la sala. Conectó su celular para tener batería suficiente ay poder atender a la llamada de la pelirroja o de Ximena y simplemente se dedicó a esperar ese momento en que la vida le volviera a romper el corazón a Lena.

Capítulo 9.5  
  
A pesar de que no podía caer en cuenta aún de la situación, supo que debía comenzar a actuar. No sería fácil para ella, pero a fin de cuentas todo eso eran consecuencias de acciones que, aunque no habían sido deliberadamente erróneas, había que afrontar sin importar los motivos, como bien se lo había enseñado su padre desde que era una niña.  
Durante mucho tiempo había trabajado al respecto a cómo lidiar con las cosas que sabía, que sentía, que estaba viviendo. Nunca se imaginó llegar a estar en la posición que actualmente ocupaba, con la lucha entre sus valores, su ética y sus ideales. Nunca pensó que le causaría tanto conflicto proteger ante todo a alguien, aunque esto le implicara que la injusticia fuera la bandera con la cual lucharía.  
Lena acababa de salir, notoriamente afectada por como se había dado la situación, pero finalmente la victoria ya había llegado hasta ellas. Se sabía una persona inteligente y capaz, y ese éxito reafirmaba que era capaz de conseguir todo lo que quería, pues tenía todas las armas necesarias y además una excelente manera de utilizarlas.  
Respiró por un momento y luego se tomó un par de minutos para comenzar con aquella charla que sería incómoda pero que era completamente necesaria, pues finalmente, lo que expresaría ahí había sido inicialmente el motor que la movió para hacer todo lo que realizó durante ese tiempo. Miró con sus ojos claros a Yulia. Sabía que en algún momento tendría que enfrentarse a ella, pero nunca pensó que le costaría tanto esfuerzo. Sonrió amablemente y luego se acercó para estrecharle la mano nuevamente en señal de victoria.  
  
- Y: ¿De qué quieres que hablemos?- preguntó por fin la mujer, mirándola directamente a los ojos. Nunca se andaba con rodeos y esa vez no iba a ser la excepción.  
- X: Primero que nada, quiero felicitarte por esto. Tienes libertad y sé que la mereces por la manera en que has corregido tu camino; siempre creeré en la redención y más ahora que tengo delante de mí a un ejemplo claro de ella- comentó de manera sincera, sosteniendo la mirada.  
- Y: Gracias. No hubiera podido lograrlo sin ti. Y ahora que no está Lena, quiero preguntarte algo, ¿puedo hacerlo? Es una duda de hace tiempo y sé que si me pediste hablar es precisamente porque me la resolverás.  
- X: Dime cuál es tu duda- dijo francamente sorprendida por el nivel de astucia de aquella mujer que hasta hacía un tiempo era una completa desconocida.  
- Y: ¿Cuál fue la verdadera razón por la que me apoyaste? Sé que crees en la redención, hasta cierto punto comprendo tu fascinación como abogada por un caso como el mío, estoy consciente de que el agradecimiento también es un buen impulso, pero… Sé que hay algo más. Sé que tuviste otro motivo para que todo saliera bien, la determinación que tenía tu mirada no reflejaba sólo que creías en mí, sino que necesitabas hacerlo. Dime, ¿necesitas que te ayude en algo?- preguntó directa. Ximena titubeó un momento, pues Yulia estaba adquiriendo cierto control sobre la situación.  
- X: Sí, pero no quiero que me malentiendas. No busco de ti un beneficio personal y tampoco quiero que pienses que te apoyé solo porque necesitaba tu ayuda. Creo en la causa, también y sólo quiero que sepas que no estás obligada a apoyarme en lo que te pediré, solamente es una opción y comprenderé perfectamente si lo rechazas.  
- Y: No te preocupes, Ximena, no te estoy reclamando. Sabes que será para mí un placer apoyarte, es lo menos que podría hacer después de la manera en la que tú me ayudaste. Me diste una segunda oportunidad y eso es algo invaluable. Dime qué necesitas y lo haré- soltó con la sinceridad que ya comenzaba a ser el eje de la conversación.  
- X: Muy bien, pues gracias por ésta disposición. Te contaré de manera muy resumida, si al final de la conversación deseas apoyarme, después te daré los detalles correspondientes.  
- Y: Sí. Dime entonces.  
- X: Lena y yo tenemos muchos proyectos juntas, pero el más importante de ellos es una fundación para las niñas de la calle. La fundación lleva el nombre de “Padruga”. Resulta que mi familia tiene los medios suficientes como para haber realizado el proyecto únicamente con sus fondos, con algunas de las empresas de mi padre e incluso con algo de las ganancias que tiene un negocio mío, sin embargo no quise limitar el proyecto y con la ambición de ampliarlo y hacerlo más grande, para poder apoyar a más niñas, comencé a difundir la idea por si algunas otras personas o empresas estaban interesadas en apoyarnos. Para mi mala suerte, llegaron unas personas que me ofrecieron más apoyo del que esperaba y acepté la ayuda sin medir las consecuencias. Mi socio directo, al igual que su hija son personas buenas, pero desconocían que parte de su equipo no eran tan “buenas compañías”. Para resumir, nos metimos con gente de la peor calaña, que traficaban con personas- dijo para arrepentirse al instante, notando el gesto de incomodidad de Yulia.- Discúlpame, no quise ofenderte- pidió con sinceridad.  
- Y: No te preocupes, sería el colmo que me ofendiera luego de todo lo que he hecho. Como dicen, “a lo hecho, pecho”- dijo resignada medio sonriendo.  
- X: Muy bien… Pues… Entonces, nos metimos con la gente equivocada. He tratado por todos los medios de pensar en una solución que no signifique que alguien pierda; no me siento bien trabajando con ellos sabiendo la clase de cosas que hacen, sabiendo que utilizan algo tan puro y tan inocente como una fundación de apoyo para lavar dinero y seguir con la impunidad de sus crímenes. Por más que he analizado como salir bien librada de esto, no encuentro la manera. Sé que tengo los medios legales, pero no cuento con el tiempo suficiente. Temo que en cuanto se den cuenta de que estoy haciendo todo lo posible por librarme de ellos, nos harán daño. Kajsa, la hija del socio de mi padre, fue quien me comentó esto, ya que fue precisamente su padre quien descubrió toda la situación… Ellos están amenazados de muerte y me temo que eso me pondría en la misma circunstancia. Si se tratara de mí, no me atrevería a recurrir a ti, pero…  
- Y: Pero…  
- X: Cometí el grave error de poner a nombre de Lena todo lo relacionado con la fundación, por lo tanto es ella quien se encuentra en peligro.- dijo con verdadero dolor en sus palabras.  
- Y: No entiendo cómo puedo yo ayudar en algo.- respondió tratando de ocultar la perturbación sentida.  
- X: Tengo la certeza de que no quiero estar cerca de ellos, y podré hacer todo lo posible porque se vayan cuanto antes, pero sé que esto implica arriesgarnos. Escucha, Yulia… Quiero que me ayudes en lo siguiente: cuando llegue el momento en que las cosas se salgan de control, porque sé que puede pasar, deseo que te lleves a Lena lo más lejos posible. Quiero que vivan en una isla lejana, muy lejana, donde se pueda acceder muy difícilmente. Yo me encargaré de todos los gastos que esto conlleve, de la casa, de conseguir los pasajes, de tener en orden los documentos. Lo único que deseo que hagas es que la cuides y que la mantengas viva y a salvo.  
- Y: Lo que me estás pidiendo es una locura. Tienes todo lo necesario como para poner a Lena bajo el resguardo de la misma CIA si lo deseas así, ¿por qué no lo haces?... No es que no desee apoyarte y no es que tema por lo que me pueda pasar, te estoy muy agradecida y créeme que no tendría inconveniente en realizarlo, pero Lena no me tolera cerca y tiene sus razones… ¿Cómo pretendes que ella acepte?...  
- X: No sé cómo, pero tenemos que lograrlo. Entiende que no puedo poner a Lena en otras manos…  
- Y: ¿Por qué?...  
- X: Porque todas las demás personas pueden caer en la tentación de la corrupción, de la traición… Sé que tú nunca le harías daño a Lena y sé que darías tu vida por ella.  
- Y: ¿Y cómo es que sabes eso?... – preguntó en un tono que buscó frialdad.  
- X: Porque ya lo hiciste una vez y porque tienes el motivo más grande del mundo para protegerla.  
- Y: ¿Qué motivo es, según tú?...  
- X: Que la amas.- respondió entonces, a pesar de que su corazón le dolió profundamente con esas palabras.  
- Y: Yo…  
- X: Tranquila, no me tienes que explicar nada. Me doy cuenta de más cosas de las que digo, y créeme que sé perfectamente todo lo que sucede.  
- Y: ¿No te molesta?...  
- X: Claro que no. Conociste a Lena antes que yo. Ella nunca me dijo nada directamente, pero hay cosas que simplemente salen a la luz por su misma naturaleza. No sé que rastros queden en éste momento en Lena, pero sé que tú sigues sintiendo lo mismo por ella, se nota en la forma en la que la miras, supongo que yo lo hago de la misma manera- dijo con cierto romanticismo. La situación era muy rara y algo incómoda, pero supo que todas las cosas se debían de hablar así de directas pues era necesario que la verdad reinara aquella situación.  
- Y: Ximena, claro que deseo apoyarte, pero no quiero poner a Lena en una situación complicada. Tú misma viste cómo lo único que ella tiene es cordialidad para mí, no creo que eso cambie en tan poco tiempo…  
- X: No será en “tan poco tiempo”- interrumpió- No podemos acelerarnos a hacer las cosas, no sé aún cómo saldrá todo, no sé si podré lograr que éstas personas se larguen de la fundación y no sé tampoco si al final estaré lista para perder a Lena. Escucha, Yul… Sé que te lo que te estoy pidiendo no es justo para ti, y tampoco para Lena o para mí, pero en cierto momento será lo único que nos asegure que Lena estará bien si las cosas no salen como espero. No creas que para mí es muy sencillo pedirte que en caso de ser necesario vuelvas a enamorarla y te la lleves lejos a darle una felicidad que yo no puedo, pero prefiero pensar en eso que saber que Lena no está más en éste mundo, ¿me explico?... La amo tanto que preferiría perderla antes que arrancarle al mundo la dicha de su existencia- dijo prácticamente al borde de las lágrimas.  
- Y: ¿Me estás pidiendo que en caso de ser necesario, la conquiste de nuevo y me la lleve?...  
- X: No precisamente- respondió con cierta incomodidad.- Lo único que deseo es que la pongas a salvo, que le des argumentos lo suficientemente fuertes como para que ella escape contigo, pero no podemos planear nada porque no sabemos cómo se va a dar la situación. Lo que te estoy diciendo, Yulia, es que estaría dispuesta a perderla incluso si eso significa que tú has logrado volver a robarle el corazón.- comentó sintiendo cada una de esas palabras quemándole las cuerdas vocales. Le dolía pensar siquiera en esa posibilidad, pero se dio cuenta de que realmente no tenía muchas alternativas de las cuales elegir. Conocía perfectamente a Lena y supo que no habría manera de que ésta la dejara sabiendo la situación y conociendo las consecuencias.  
- Y: Cuando menos déjame pensarlo, ¿está bien?... Lena es el amor de mi vida, Ximena. Es la única persona que conozco que sabe ver más allá, siempre nota lo positivo de las personas aunque éstas estén envueltas en oscuridad. Sabes del poder curativo de su sonrisa, de la magia que otorgan sus manos, de cuánto puede tranquilizar su voz… Entiendo lo que me estás pidiendo, porque sé que ustedes tienen un lazo muy especial, se les nota en la forma en la que se miran, en todo lo que se dirigen, en cómo hablan la una de la otra; yo ya no tengo esa magia con ella. Créeme que te comprendo, porque una vez también lo hice: preferí verla lejos de mí, pero a salvo… Sé que lo que me estás pidiendo es la mejor opción para ti en éste momento, pero yo necesito reflexionar si quiero ser el premio de consolación, si deseo estar con alguien que todo el tiempo estará pensando en otra persona… No sé si estoy lista para luchar una batalla que ya siento perdida, Ximena.  
- X: Piénsalo, Yulia- le respondió algo conmovida por todas las palabras. – Yo sé que lo que te estoy pidiendo no es sencillo, pero me atrevo a hacerlo precisamente porque sé que tú comprendes de lo que estoy hablando. No quiero ser la persona que ponga a Lena en un peligro tan grande como perder la vida.  
- Y: Estaremos en contacto. Tengo mucho que analizar y sé que tú también.  
- X: Yulia… Por favor piensa bien las cosas. Tú y yo tendremos una guerra limpia, ¿bien? ¿Estás dispuesta?...  
- Y: Lo pensaré.- se limitó a responder mientras su corazón se hacía más pequeño. Trató de encontrar el valor para luchar por algo que tenía perdido.  
- X: Gracias. En caso de que aceptes, necesito que te encuentres a disposición a cualquier hora, cualquier día. Me encargaré de poner tus papeles en orden, todo lo legal se queda en mis manos. Buscaré un apartamento donde podrías vivir en caso de ser necesario y buscaré a un viejo amigo que nos puede apoyar en esto.  
- Y: Me parece bien, pero recuerda que aún lo pensaré.  
- X: Con eso basta en estos momentos.- respondió extendiéndole la mano. Yulia la apretó en señal de cordialidad y un brillo especial se dibujó en los ojos de ambas. Luego de éste gesto, Ximena se despidió cordialmente y comenzó a caminar hacia la salida del lugar. Luego regresó la vista- Créeme que esto me duele igual o más que a ti, pero a veces es necesario sacrificar para un bien mayor. Gracias, Yulia.- dijo finalmente y luego salió por aquella puerta, perdiéndose de la vista azul de Yulia.

Capítulo 10 (Final)  
Por más esfuerzo que hacía en tratar de controlar su respiración para encontrar algo de calma, eso le resultaba imposible. Tenía en el pecho aquella sensación de vacío, de castigo, de dolor. Nunca pensó que pudiera llegar a sentirse así, con tanto miedo, con tanta culpa, con tantas ganas de salir corriendo y simplemente no hacer lo que se suponía necesario. Miró por última vez aquel paisaje de cielo, afuera de la ventana de su palacio; se había comprado un paraíso y se había encargarlo de poner todos los elementos que le hicieran el lugar perfecto para envejecer al lado de quien había elegido como compañera desde el día en que la vio por primera vez. Musitó un poco algunas frases que ni ella misma comprendía, tratando de hacerlas creíbles al momento en que las tuviera que decir. Una lágrima se encontraba al borde de sus ojos claros y no había consuelo que la pudiera retener. Miró la fotografía del día en que se casó con Lena y recordó con un estremecimiento en cada poro de su piel lo hermosa que se veía cuando pronunció que sí, quería ser su esposa. Que sí quería pertenecerle hasta que la muerte los separara. Un nudo le invadió el estómago. Quería detenerse, poseer un poder que le diera la oportunidad de cambiar todo, de irse, de simplemente abandonar todos los planes y ser ella misma quien se la llevara al fin del mundo, a un lugar donde nadie nunca pudiera encontrarlas, a un sitio en donde nada de los errores tuviera importancia, pero se dio cuenta de que no era posible; irse significaba dejar la fundación y algo tan noble como todas las intenciones que tenían al respecto de ella en manos de personas como las que habían hecho a Lena pasar un infierno del cuál había logrado salir por mera suerte. Además, estaban todas las demás cosas: su familia, el caos que se había desatado, Kajsa y su padre, las personas que trabajaban en la fundación, incluso ella misma y Lena. Sabía que el hecho de que la pelirroja se fuera podría no significar tanto para las personas que las tenían en la mira, pero notar que ella escapaba sí podría significar un verdadero problema. La solución momentánea, por muy dolorosa que fuera, era que Lena huyera y se pusiera a salvo, el problema era que la pelirroja no la dejaría ahí, sabiendo los problemas en los que estaba metida: en su mirada se notaba a cada segundo la determinación de estar con ella pese a cualquier dificultad, y eso no era posible: no la iba a permitir ponerse en una situación aún más comprometida. Estaba consciente de que contarle al respecto era darle ella misma una condena de muerte, pues Lena, como lo había prometido ante un juez, no la dejaría sola ni en la salud ni en la enfermedad, ni en lo bueno ni en lo malo. Era una tristeza muy grande y verdadera que tuviera que hacer las cosas de ese modo, pero la vida no le dejaba otra alternativa; la única forma de proteger a la persona que tanto amaba, era haciéndole un daño tan grande como el que se había prometido a sí misma que nunca le haría. La paradoja era ponerla a salvo lastimándola.  
Sus ojos se encontraban envueltos en humedad y su corazón mismo hecho pedazos, pero ya no había vuelta atrás; debía de resolver las cosas y no había manera de que esto no dañara a nadie. Sintió un estremecimiento muy grande dentro de su pecho. Sabía que nunca iba a estar preparada para afrontar con todo el valor y la madurez que aquello suponía, pero no había tiempo para volver atrás, para corregir los errores o para siquiera pensar en que todo podía ser diferente; no había escape, no había alternativa: tenía que hacerlo por mucho que le rompiera la cara.  
Esperaba a la pelirroja, quien se encontraba aún en la bañera y pensaba en las cientos de cosas que debía hacer para tratar de borrar ese día de su memoria. Unos minutos transcurrieron, y Lena salió con el aire sensual que siempre se había encontrado en su cabello rizado completamente mojado. La sonrisa más amplia se dibujaba en su rostro y Ximena sintió envidia por un momento: ella no se encontraba con todo el dolor y la preocupación que habitaban su ser en ese instante. También se sintió arrepentida, atrapada en la decisión que tomó en determinado momento, decisión que cambiaría para siempre el rumbo de sus vidas.  
- L: No sabes qué bien me cayó el baño, estaba haciendo mucho calor, ¿no crees?- le dijo mirándola, mientras la sacaba de su ensimismamiento.  
- X: Sí…- respondió apenas pudiendo sostenerle la mirada.  
- L: ¿Sucede algo?- preguntó, notando de inmediato que las cosas no estaban bien. Luego le dio un beso que pretendía corto, pero que Ximena no pudo evitar alargar, queriendo conservarlo en su mente. Sin tener idea de cómo es que sucedió, sus ojos goteaban como una auténtica cascada y ella misma había caído en los brazos de Lena, inerme, sin fuerzas, con la voluntad derritiéndose entre sus manos. De pronto fue una niña con mucho miedo, con ganas de mandar todo al diablo, con la inseguridad de qué era lo que iba a pasar, y nada de la certeza que debía asegurarle que todo iba a salir bien. Se quedó en ese abrazo involuntario perdida, con la cobardía invadiéndole y luego simplemente se dejó consolar, trató de aspirar todo el aroma dulce de Lena, recordar qué se sentía, cómo invadía cada parte de sí, como podía curar hasta las heridas más profundas.  
- X: Perdóname- pidió una y otra vez, con el llanto impidiéndole claridad a sus súplicas- Por favor, tienes que perdonarme- comentó logrando por fin decir una frase relativamente larga. No se atrevía a mirarla a los ojos, pues cada vez que lo hacía se sentía caer en un abismo de felicidad el cual ya no se creía merecer.  
- L: ¿Qué tengo que perdonarte, Xime?... Tranquila, ¿qué sucede?...  
- X: No puedo estar tranquila…- dijo- No después de todo…Después de… De lo que te hice.- culminó con dificultad. La pelirroja la miró con severidad y comenzó a acariciarle el cabello.  
- L: ¿Qué “me hiciste”, tontita?... Sólo que te refieras a hacerme muy feliz y demostrarme que la vida al final te recompensa con cosas buenas… Tranquila- le pidió besándole la frente, aunque ya sentía que algo muy malo estaba a punto de suceder.  
- X: No comprendes- dijo mientras se estremecía con ese contacto.- Lena, ya no soporto más, debo decirte una cosa.- le indicó.  
- L: ¿Qué sucede?- preguntó ya un poco asustada por el tono que Ximena utilizó.  
- X: Lena… Sólo quiero que sepas que nunca fue mi intención hacerte daño- comenzó sin dejar de llorar, pero con la voz un tanto más firme.  
- L: Me estás asustando, Ximena. Me está dando miedo lo que me dices, por favor explícame ya que está sucediendo.  
- X: Lena… Por favor, perdóname por lo que te voy a decir. Yo nunca quise hacerte daño, nunca quise lastimarte, simplemente fue algo que sucedió.- le dijo tratando de que sus palabras sonaran convincentes. No podía dejar que la duda le echara a perder todo el plan en ese momento.  
- L: Dime de una buena vez que está sucediendo.  
- X: Ya no soporto estar así. Debo decirte la verdad…  
- L: Dime, ya…- pidió un tanto desesperada.  
- X: Te engañé- dijo apenas en un susurro, sintiendo cómo su propia alma era lastimada con éstas palabras. Se hizo un silencio que pareció eterno, y Lena se despegó poco a poco del contacto que mantenían, mientras sus ojos desorbitados mostraban la sorpresa que acababa de recibir.  
- L: ¿Qué estás diciendo?- interrogó con incredulidad.  
- X: Que te engañé. Tuve una aventura con otra persona-respondió sin atreverse a mirarla a los ojos. La pelirroja se alejó lo más que pudo de ella y sintió como en su garganta se juntaban todos los sentimientos que lentamente comenzaban a matarla. Algo invisible le taladró el pecho, provocándole un dolor para el que no estaba preparada.  
- L: No estés bromeando con esto- le dijo finalmente con dificultad.  
- X: No es una broma- aseguró avergonzada mirando hacia el suelo.  
- L: Lo que me estás diciendo no puede ser verdad. No sé qué sea lo que pretendas, pero no te creo una sola palabra. Te conozco, sé la persona que eres, sé que no serías capaz de lastimarme así…- dijo rápidamente sin darle crédito a las palabras que recién había escuchado.  
- X: Lena, por favor… Yo te lo estoy diciendo porque creo que lo menos que mereces es saberlo y porque ya no soporto más. Yo… Te engañé.-musitó de una forma verdaderamente triste.  
- L: ¿Por qué lo hiciste?... ¿Por qué?... ¿La conozco?...  
- X: No tiene importancia.- aseguró.  
- L: Claro que sí la tiene- respondió. Trató de mantener la calma, siguiendo en un estado de incredulidad, de sorpresa. Por más que se repetía las palabras de Ximena, no alcanzaba a creer que eran ciertas, definitivamente ni en la peor de sus pesadillas creyó que podía llegar a sentir tanto dolor provocado por aquella mujer que únicamente había sabido darle felicidad.  
- X: Es Kajsa. Comenzó el día de la boda- aseguró mientras su corazón se encontraba cada vez más pulverizado.  
- L: ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué te casaste conmigo? Era más fácil si ese día simplemente me decías que no querías estar conmigo y te ibas, ¿para qué concluiste la ceremonia?...- preguntó ya llorando abiertamente.  
- X: Perdóname, Lena. No quise que las cosas salieran así, pensé que solamente había pasado porque estaba nerviosa, porque no encontraba manera de hallar tranquilidad, pero ya me di cuenta de que no es así…  
- L: ¿Y entonces cómo es?... Yo entiendo que a veces las cosas se salen de control, y sé que quizás cometemos errores, que hacemos cosas que preferiríamos evitar, pero… Ximena, sé lo que sientes por mí y estoy segura de que vamos a superar esto, no tienes porque sentirte tan mal… Si lo queremos, podemos dejarlo atrás, podemos…  
- X: Es que no me has entendido- la interrumpió soltándose del abrazo que recién habían vuelto a formar. Sabía que algo así podía suceder y ya estaba preparada para enfrentarlo.  
- L: Sí te entiendo- confesó con algo de pesar, recordando silenciosamente que en un par de ocasiones ella misma vivió la situación, perdiéndose en los azules ojos de Yulia.- Pero sé que son obstáculos que podemos librar, porque lo importante es lo que sentimos la una por la otra. Eso es todo lo que tenemos y…  
- X: Lena, ese es precisamente el problema; yo… Yo ya no quiero estar contigo.- soltó tratando de ser firme, pero su voz se quebró al instante.  
- L: ¿No quieres estar conmigo?- preguntó incrédula.  
- X: No. Yo ya no siento nada por ti. Ya no deseo continuar a tu lado porque ya no hay los mismos sentimientos que había hace tiempo. Ya no me estremezco cuando me miras… Ya no…- no pudo continuar, pues el llanto le invadió por completo.  
- L: Vete- pidió con cierta calma.  
- X: Perdóname, Lena. Sé que en éste momento no lo vas a ver de esa manera, pero es lo mejor que podemos hacer.  
- L: Sal de la habitación, por favor- volvió a pedir, ya con menos calma. Ximena la obedeció y la pelirroja se quedó allí dentro, sin saber cómo poder acomodar en su mente todas las cosas que volaban sin sentido. Casi recurre a la idea de pellizcarse para verificar no estar en medio de una de las peores pesadillas. Se sentó en la cama y puso sus manos sobre la cabeza, respirando con dificultad. Lloraba de la misma forma en que jamás recordaba haberlo hecho, ni cuando era niña, ni cuando fue secuestrada, ni cuando Yulia logró romperle el corazón de igual manera… Yulia…  
Se levantó a prisa y colocó el primer juego de ropa interior que encontró, para también buscar algo para vestir el resto de su cuerpo. Cepilló su cabello mirándose al espejo, dándose un poco de lástima, pensando en que había sido muy ingenuo siquiera imaginar en que la posibilidad de ser feliz se hiciera finalmente real para ella. Sin una gota de maquillaje, salió finalmente del cuarto de baño. Se colocó una chamarra que medio le combinaba con el resto de su ropa y, tomando únicamente su teléfono celular y las llaves de su auto, salió a prisa de la habitación.  
- X: ¿A dónde irás?- preguntó mientras se secaba unas lágrimas del rostro. Había permanecido fuera de la habitación con el fin de hablar un poco más sobre aquello.  
- L: Lo que haga a partir de éste momento es únicamente asunto mío. No sé cuando venga por mis cosas y no sé si quiero verte cuando eso suceda. Te avisaré después, sólo como cortesía.- dijo de forma fría, aunque en sus ojos quedaban los estragos del llanto.  
- X: Lena, no tiene porqué terminar así.  
- L: No, no tendría por qué, pero así lo elegiste tú. Con tu permiso- indicó para zafarse de lo que pretendía ser un abrazo. Ximena se quitó, con toda el alma doliéndole.  
La pelirroja caminó a paso veloz por aquel apartamento en el que pensó que pasaría el resto de su vida, mientras el llanto continuaba apoderándose de ella. Bajó por el ascensor y finalmente se dirigió hacia donde los automóviles eran almacenados. Apenas y logró encender el suyo, salió a prisa del conjunto y manejó por algunas calles, en un estado que no conocía. Cuando se pasó una luz roja y casi atropellaba a una mujer, decidió que conducir de esa forma no era la mejor de las ideas, por lo que se detuvo cerca de un parque y buscó una banca en la cual pudiera simplemente sentarse y tratar de comprender las cosas. Una vez ubicada ahí, miró a las parejas que pasaban y se lamentó de ya no tener esa suerte. Miró también, a un par de niños rubios que jugaban mientras su mamá los observaba verdaderamente fascinada; sintió cómo todos los sueños de encontrarse así con un pequeño Ödger ahora no eran más que anhelos que nunca se cumplirían . Suspiró por todas las cosas que nunca volverían a parecer fáciles de cumplir. Notó como sus manos temblaban. Se sentía completamente decepcionada; nada de aquello había tenido sentido, ni siquiera era necesario. Nunca había creído tanto en alguien como lo había hecho con Ximena. Nunca le había parecido más sincera sonrisa alguna, nunca se había sentido tan reconfortada con un abrazo, nunca había deseado tantas veces en una sola noche ser dueña de algún cuerpo. Era tanto dolor que ya ni siquiera lo podía llegar a comprender. ¿En qué momento todo cambió de forma tan drástica? No pudo notar algún cambio en las miradas ni en las actitudes. No había nada sospechoso en el comportamiento de esa mujer, ¿cómo carajos se iba a dar cuenta de que todo se había ido al demonio?... Pasó sin que se pudiera evitar, como agua entre sus dedos. ¿En qué había fallado?... La traición que le parecía aún más grave es que fuera el mismo día de su boda… ¿Por qué no simplemente canceló todo y dejó del lado el teatro de que quería hacerla feliz?... Se sintió la más grande de las tontas. ¿Por qué no lo notó ella misma, para siquiera ahorrarse la vergüenza de decirle a Ximena que deseaba darle otra oportunidad?...  
Metió la mano en la bolsa derecha de sus jeans y sacó su teléfono móvil. En ese momento no podía pensar con claridad, pero sentía que debía hablar con alguien. Sus colegas eran simplemente eso y realmente nunca había tenido amigos como para recurrir en alguna situación parecida. Otro golpe bajo; había dejado todo del lado porque Ximena era todo lo que quería para su vida. Nada le hacía falta si tenía su abrazo para comenzar cada mañana. “Grave error” pensó para luego simplemente aceptar con dolor aquello de que las amistades se deben conservar porque no sabes cuándo el amor te va a partir en dos y te hará quedar completamente solo.  
Luego de reflexionarlo por unos minutos, finalmente se animó a marcar aquel número que jamás se habría imaginado utilizar, aún cuando lo pasó de una hoja de papel hasta su teléfono celular. Le sorprendió la rapidez con que fue respondido y la voz del otro lado de la línea conversó con ella como si en realidad hubiera estado esperando su llamado.  
- L: Perdón que te llame… ¿Podemos vernos?...- pidió aún sin la certeza de que estuviera haciendo fuera lo correcto o por lo menos pudiera servirle de algo. La voz del otro lado de la línea aceptó inmediatamente y luego terminaron la llamada, no sin antes acordar los detalles de dónde se verían. La pelirroja continuó llorando durante algunos minutos, pero finalmente logró tranquilizarse. Un hombre que se encontraba cerca rompió la distancia hasta llegar a ella y le ofreció un pañuelo desechable de los que tenía cerrados en un paquete. La pelirroja lo recibió y secó las lágrimas que ya se habían expandido por todo su rostro.  
- Me llamo Tom. ¿Hay algo en lo que te pueda ayudar?-preguntó amablemente mientras le entregaba una sonrisa por demás encantadora. Su cabello rubio resplandeció un tanto raro con el sol.  
- L: No, gracias… No hay nada que me pueda ayudar en éste momento, pero tu intención es buena- respondió apenas mirándolo.  
- T: ¿Qué te ha puesto así?... No está bien que alguien como tú esté llorando de esa forma.  
- L: Ya sabes, cosas más, cosas menos…- dijo sin darle importancia.  
- T: Espero que no sea un hombre por el que estás así. No valemos la pena.- aseguró sentándose junto a ella.  
- L: Afortunadamente no es por un hombre, sino por una mujer- dijo con calma- Aunque en cuanto a los hombres, tampoco puedes generalizar, seguramente habrá alguno que sí valga todo.- completó al notar la mirada verde sorprendida de aquel joven.  
- T: Bueno, creo que tratándose de una mujer es un asunto un tanto más serio- aseguró.- Dímelo a mí, que ya llevo tres divorcios y apenas tengo 35 años- dijo medio apenado.  
- L: Ya llegará la persona indicada.- trató de consolarle.  
- T: La persona indicada estuvo a mi lado durante un tiempo. Cometió muchos errores, me lastimó mucho, pero ¿sabes?... Nadie es perfecto. A veces tenemos que equivocarnos para darnos cuenta de lo que tenemos. A veces simplemente tenemos que vencer el miedo y aprender a perdonar, pero de la forma auténtica que es necesario, no simplemente con palabras, sino con acciones. A veces la persona perfecta no es aquella con la que vivimos sólo cosas buenas, ni con la que sentimos que podemos hacerlo todo, porque la vida es caprichosa y de vez en cuando nos dice que NO, aunque todo esté pintando que será un afortunado SÍ. Tenemos que aprender que lo perfecto no siempre es real y que lo imperfecto, a veces, puede ser lo más auténtico.  
- L: Tienes razón- dijo algo conmovida por la manera en que los ojos de aquel hombre se habían llenado de lágrimas.  
- T: Yo sé que es así, pero lamentablemente lo supe muy tarde.  
- L: ¿Ya no puedes hacer nada al respecto?...  
- T: No. La mujer de la que te estoy hablando fue mi primera esposa. Teníamos apenas 20 años cuando decidimos casarnos y ella cometió errores, pero no fue la única; yo también los cometí al no saber perdonarle. Luego de ella, conocí a mi segunda esposa: era la mujer perfecta para todo lo que yo quise alguna vez en la vida, pero lo cierto es que no llenaba por completo mis expectativas: siempre hubo un fantasma…  
- L: ¿Tu primer mujer?- preguntó.  
- T: No. Mi incapacidad de perdonar, que al mismo tiempo limitó mi crecimiento. No eché a perder las cosas porque pensara en mi primera esposa, sino porque no había aprendido realmente nada de lo que fue estar con ella. Hasta hoy puedo decir que pensaré siempre que es el amor de mi vida, aunque nuestras circunstancias no hayan sido las mejores en el momento en que debían serlo. Pero, ¿sabes qué?...  
- L: ¿Qué?...  
- T: Que si ella me diera una sola oportunidad, mandaría al diablo todo: el miedo de que me falle, el miedo a ser feliz con alguien que en su momento me lastimó. Sólo me importaría que la vida, entre sus caprichos y sus maneras tan raras de hacer las cosas, me la podría poner nuevamente en el camino.  
- L: ¿Y por qué no la buscas tú?...  
- T: No es posible. Ella falleció el año pasado, por cáncer. Me buscó para pedirme que la perdonara, me dijo que nada importaba ya, porque yo era la persona con la que ella quería terminar su vida. No fui capaz de aceptarlo. Dios… Si ella estuviera aquí, todo sería diferente. Al menos si hubiera tratado una vez más…- dijo ya con un par de lágrimas en el rostro.  
- L: Tranquilo…- dijo sonriendo ante la ironía de que fue él quien inicialmente se acercó para darle “consuelo”.  
- T: Sí… Sólo me nació venir hasta aquí y hablar contigo. Sé que a veces pasan cosas que no comprendemos del todo, pero aunque no lo creas la vida y nuestras decisiones siempre se encaminan hacia algo bueno, por mucho que nos equivoquemos o que los planes no salgan de la forma en la que deberían de salir… Entonces, si tú tienes a una persona, no importa lo que suceda: perdona sus errores y agradece sus aciertos. Toma en cuenta todo lo que siente por ti, pero sobre todo, aprende a mirar lo que tú sientes por ella.- le dijo finalmente sonriéndole. La pelirroja se llenó de cierta paz con esas palabras, a pesar de que el dolor seguía siendo grande. Se detuvo un momento a pensar: quizás perdonar verdaderamente era lo que le iba a dar la auténtica felicidad. El hombre se levantó de su lado y comenzó a caminar hacia un rumbo que no tenía completamente claro, perdiéndose por fin de su vista, con todas las palabras dichas ya analizadas por Lena.  
Miró hacia el suelo por unos momentos, tratando de comprender las palabras que aquel hombre acababa de decirle; quizás tenía razón. El perdón había llegado solamente en cierta forma, como una manera de no torturarse ella misma, pero, ¿qué tanto podía hablarse de perdón si no se podía hablar de amor?... Quizás era un buen momento para considerar seriamente dar una segunda oportunidad. Unos minutos transcurrieron, mientras Lena trataba de tranquilizarse un poco más; ya no deseaba estar así. Luego de estar completamente ensimismada, el olor peculiar y agradable de Yulia llenó el entorno. No sabía cómo, después de tanto tiempo, le era tan sencillo reconocerlo.  
No hizo falta decirle palabra alguna de momento. La pelirroja se dejó envolver por el abrazo que jamás pensó volver a desear tanto. Se sentía completamente segura, con un consuelo tan grande que casi pudo jurar que el tiempo no había transcurrido desde aquella noche en que se animó a entregarse a ella por completo. Unos segundos transcurrieron en silencio, mientras Yulia le besaba sin parar la frente y le acariciaba el cabello con fin de tranquilizarla por completo.  
- Y: Tranquila- susurraba sin parar mientras se llenaba de todo el amor de cada caricia con aquella piel pecosa que tanto extrañaba. La pelirroja seguía hundida en el vientre plano de “La Loba”,llenándose los poros con su perfume. Una vez que logró tener algo de calma, secó por completo sus lágrimas, miró hacia arriba de ella, donde se encontraba un auténtico cielo mirándola, profundamente, con todo el amor que nunca se habían atrevido a afrontar a pesar de haberlo sentido hasta en el rincón más recóndito de sus cuerpos y de sus almas.  
- L: Perdón que te haya llamado… Yo no sabía a quién recurrir, lo siento…  
- Y: Aquí estaré siempre que lo necesites. ¿Qué pasa?...- preguntó sentándose junto a ella.  
- L: No importa qué pasa… Sólo quería sentirme bien y aunque no lo quiera, tú logras eso en mí.- aseguró.  
- Y: Hey, ese comentario no fue muy amable- medio bromeó frunciendo el ceño. Lena sonrió aún en medio de su tristeza.  
- L: No quise decir eso- aseguró rápidamente.  
- Y: Sólo bromeo- dijo para tranquilizarla. - ¿Quieres que nos quedemos aquí o prefieres que vayamos a tomar un café?...  
- L: En realidad no tengo ánimos. ¿Podemos sólo quedarnos aquí?...- pidió. Yulia asintió y con sutileza hizo que la pelirroja recargara su cabello en ella. Miraban juntas, sin decir palabra, como la mañana se iba muriendo lentamente. El sol pegaba en sus caras, pero no era agresivo. Yulia sentía el calor entre sus dedos, que jugaban con el cabello de Lena. No le hacía falta nada en ese momento. Por instantes su boca se llenó con el sabor amargo de saber que aquello significaba mucho dolor para Lena, pero lo cierto era que de cualquier modo, ninguna de las dos tenía la culpa de las circunstancias en las cuáles se encontraban. “Sólo disfruta de esto” se repetía constantemente, sin poder contener todos los suspiros arrancados por el olor fresco de Lena, por el rostro de belleza melancólica, por la dicha de volver a tenerla entre sus brazos, el sitio de donde nunca debió escaparse.  
- Y: Quizás en éste momento no quieres contarme nada-comenzó rompiendo el silencio en el que habían caído durante algunos minutos- pero sólo quiero que sepas que no hace falta. No me importan tus razones, tus motivos, qué es lo que te orilló a por fin llamarme. Sólo me importas tú y sólo me importa estar contigo- dijo de la manera más dulce en que jamás en su vida hubiera podido siquiera pensar algo. Lena suspiró ante éste declaración y luego simplemente sonrió con tristeza, recordando que Ximena constantemente le decía cosas parecidas… Cosas que en ese momento sólo eran mentiras, dichas con quién sabe qué fines.  
- L: No quiero que te confundas. No es mi intención hacerte daño, incluso he pensado que llamarte no fue lo más sensato ni lo más justo para ti. Perdón por ser tan egoísta…  
- Y: No digas eso- le pidió sellando sus labios con la delicadeza de su dedo de pianista.- Estoy aquí porque deseo estarlo, porque solamente estaba esperando una oportunidad para venir a tu lado. No sé que está sucediendo-mintió sin que la pelirroja lo notara- pero sé que quiero estar contigo para ayudarte a dejarlo atrás. Hemos superado tantas cosas que ya nada me parece imposible. Quizás sí, estés lejos de mí y yo tampoco luché por permanecer cerca, pero de todo lo que siento, no ha muerto nada. Sigue viviendo en mí, haciéndome cada día una nueva oportunidad para que crezca. Te sigo amando, Lena…- le dijo mirándola a los ojos. Su mirada estaba húmeda, de emoción, de tristeza, de culpa, de amor.  
- L: Yo sólo quiero que todo esté bien…- musitó.  
- Y: Yo sólo quiero hacerte feliz-respondió- Permíteme hacerlo, Lena. Déjame estar junto a ti.  
- L: Yulia… Han pasado muchas cosas. Sabes que no sería sincera contigo si te digo que todo sigue intacto, sabes qué ha sucedido conmigo, con Ximena… ¿Quieres que esté contigo así?... Yo no p…- no pudo terminar la frase. Yulia se acercó hasta ella y la besó de manera profunda. Dentro de ambas se encendió algo nuevo, algo que nunca habían sentido cuando sus labios entraban en contacto. Era como si toda la tristeza de pronto se convirtiera en paz. Se estremecieron, mientras el beso continuaba. Las manos de Yulia se quedaron inmóviles por un momento, contrario a la pasión que bajo otras circunstancias las hubiera hecho deslizarse, buscando la sanación en el placer que aquel cuerpo le causaba. Cuando pudo reaccionar, acarició el rostro de Lena lentamente, pretendiendo la memoria táctil, por si en algún momento se daba cuenta de que estar con ella únicamente podía ser un deseo. Se separó lentamente de ella. La miró: era magnífica. No pudo más que soltar una sonrisa sincera, tranquilizadora. Ahora estaban ellas dos.  
- Y: Puedes hacer lo que quieras en éste momento. Hagamos una locura.- pidió mientras sonreía.  
- L: ¿Qué locura?...  
- Y: Vámonos. No lo hicimos hace años porque el miedo fue más fuerte que muchas cosas. No quiero que esto vuelva a suceder. Sólo quiero estar contigo…  
- L: Yulia, no podemos…  
- Y: Sí podemos. Sé que en éste momento no tienes claro nada, pero yo sí; quiero estar contigo y quiero que te atrevas a vivir conmigo todo lo que se nos negó en su momento. Vete conmigo, por favor.- pidió tomándola de la mano.  
- L: Yulia…  
- Y: Por favor… Tengo el lugar idóneo, donde nadie nos conoce, donde podemos empezar de cero, hacer todas las cosas que nunca hicimos. Tengo para ti un sitio donde se puede llegar y borrar de la memoria todo lo que nos duele, lo que alguna vez nos hizo pedazos. Por favor, sólo dame la oportunidad de hacerte feliz, de demostrarte todo lo que siento por ti… Sólo anímate, Lena, te puedo jurar que jamás te vas a arrepentir…  
- L: ¿Y si no estoy lista, Yulia?... No quiero lastimarte. Estoy saliendo de algo que me resultó muy doloroso… No quiero contagiarte de eso.  
- Y: No lo harás. Para mí no hay felicidad mayor que estar contigo. Escapémonos… Nos lo debemos…- aseguró mirándola de esa manera profunda que a pesar de los años, podía seguir estremeciéndola sin piedad. Lena reflexionó por unos momentos; aquello era un escape, ¿qué tan bien estaba simplemente huir? ¿No se quedaría a luchar por Ximena, por compartir su casa, por comenzar las mañanas a su lado?... Ximena había decidido cambiar todo eso por alguien más. Estaba claro que ya no le interesaba que fuera ella quien comenzara todos los días a su lado. Ximena había preferido dejar de lado todos los momentos buenos, todas las dichas, todos los besos, sólo por probar una piel que muy probablemente ni siquiera sería suya por demasiado tiempo. Le dolía el análisis de la situación, pero era algo necesario. No dudó más: si Ximena había decidido caer tan bajo como para vender lo que tenían (lo bueno y lo malo) por unas cuantas caricias, ¿por qué no iba ella a buscar su propia felicidad al lado de alguien que le había demostrado que aún al paso de los años, deseaba estar con ella?...  
- L: No quiero herirte…  
- Y: Lo harás sólo quedándote aquí, no permitiéndome estar contigo ahora que tuve la dicha de encontrarte de nuevo. Vámonos, Lena.- pidió con toda la sinceridad de su corazón, mientras éste se encogía en la espera agónica de la incertidumbre. Pasaron unos segundos.  
- L: Me iré contigo- respondió finalmente mientras la miraba a los ojos. La felicidad llegó como nunca hasta el pecho de Yulia, que sintió como todo su ser se invadía de un sentimiento tan grande que por poco le hacía explotar. Acercándose hasta Lena, la hizo levantarse y la cargó en señal de felicidad. Lena sonrió, aún pensando si en realidad había hecho lo correcto, pero luego supo que no había nada que perder: aún seguía latiendo en ella, aunque quizás no como antes, un cúmulo de sentimientos que le provocaba aquella azul mirada.  
- Y: ¿Podemos irnos hoy mismo?...- preguntó haciendo su jugada. Ya tenía casi en las manos la victoria respecto a que se escaparan y aunque era arriesgado hacer la propuesta, el tiempo se estaba agotando y no había otra opción más que apresurar las cosas, que iban a resultar igualmente dolorosas de cualquier manera.  
- L: Sí- respondió para sorpresa de ambas. Sólo deseaba irse lejos. Sabía perfectamente que aquello era un escape pero en el instante era parte de lo que necesitaba.  
- Y: ¡Perfecto!- respondió más que contenta.  
- L: Quizás lo que te voy a pedir sea un poco raro, pero… ¿Podrías llevarme a donde vivía para recoger algunas de mis cosas?... Sólo iré por mis papeles, no hace falta más.- dijo sin mencionar siquiera el nombre de Ximena.  
- Y: Claro que sí. Después pasamos por las mías, ¿te parece?...  
- L: Sí…- se limitó a responder.  
- Pues… Vamos hacia el auto, ¿está bien?... Tú me indicas cómo llegar y todo listo.  
- Está bien, Yulia…- dijo comenzando a caminar. La Loba la jaló del brazo con suavidad, logrando darle otro beso al cual no hicieron falta palabras. La tomó de la mano como siempre quiso hacerlo y comenzaron a caminar juntas, hombro a hombro, como si nunca hubieran dejado de pertenecerse. Luego de unos pasos, llegaron hasta el auto de Yulia, quien cortésmente abrió la puerta para permitirle el paso. Pasaron unos minutos conduciendo, mientras seguía las indicaciones de la pelirroja. Cuando finalmente llegaron fue muy evidente, por la ostentosidad de la zona en la que se encontraban. A pesar de que Yulia ya se imaginaba que el “palacio” de Lena era algo por el estilo, verlo ahí, frente a ella, la derrumbó por unos segundos: ¿cuándo podría darle algo mínimamente parecido?...  
- Y: ¿Quieres que te acompañe hasta tu departamento?...  
- L: No hace falta… No quiero incomodarte, además creo que necesito hablar algunas cosas- comentó. Nuevamente omitió el nombre de Ximena, pero ambas sabían perfectamente a qué se refería.  
- Y: Bueno… Cualquier cosa que necesites me llamas al celular por favor, ¿está bien?...  
. L: Sí, Yulia, gracias.-comentó una vez que ya estaban dentro, y con el auto prácticamente estacionado. Lena descendió del vehículo y comenzó a caminar, aunque realmente no sentía tener la fuerza necesaria para hacerlo. Presionó el botón del piso en donde tantas cosas quiso vivir y finalmente llegó hasta su departamento. Le dolía el pecho por la sensación de cuando tienes que decir tantas cosas que al final te quedas sin palabras. Logró abrir la puerta a pesar de que las manos le temblaban.  
Ximena aún pensaba si había hecho lo correcto. En algún punto sabía que no se encontraría una manera menos dolorosa de hacer las cosas, pero no podía lidiar con la sensación de estar lastimando de aquella forma a la mujer que tan feliz la había hecho con su mera existencia.  
Como casi nunca hacía, tomó un par de copas de whisky, llorando como también pocas veces. Luego de unos minutos en completo silencio, ya extrañando todas las cosas que les hubiera correspondido vivir, y con el pecho vacío , trató de tranquilizarse, haciéndose a la idea de que todo estaba realizado ya, y de que finalmente no había otra salida: si quería a Lena completamente a salvo, tenía que ser lejos, muy lejos de ella. Tomó una ducha para tratar de relajarse, pero no lo logró. Miró su teléfono móvil, y quiso por mucho tiempo marcar el número de la pelirroja y explicarle todo, pero se lo prohibió. Finalmente, marcó uno de sus números frecuentes y pidió a gritos ser rescatada. Después de unos veinte minutos, Kajsa llegó hasta su casa, apurada, apenada, sabiendo que la situación era completamente horrible y dolorosa para Ximena, con la intención de brindarle su amistad aunque pretendiera (y quizás nunca dejara de pretender) tener algo más con aquella mujer maravillosa. En cuanto entró por el umbral, Ximena se lanzó a sus brazos, con la fragilidad que nunca se había visto en ella. Lloró sin parar durante algunos minutos, arropada con aquella chica que aunque la deseaba, la respetaba mucho y en el poco tiempo que tuvieron de conocerse, llegó a quererla como solo se puede querer a un amigo. “Tranquila”- repetía Kajsa sin cesar, besándole la mejilla constantemente. Ximena abrió los ojos, aún con lo hinchados que se encontraban y miró directamente los de Kajsa. Supo que podía contar con ella y agradeció eso. El momento era mágico, hasta que la puerta se abrió lentamente, dejando a las mujeres en una incómoda situación, igual que en la que se encontraba Lena, quien desde el marco de la puerta miraba todo.  
Con gran enojo, pasó rápidamente hacia la habitación. Ximena fue tras ella, tratando de explicar algo que ni para ella misma estaba claro, sólo siguió el impulso de protegerla, de decirle que todo estaba bien, que lo que acababa de ver no era lo que se estaba imaginando. Ya a un paso de la habitación, la pelirroja cerró la puerta con llave para que nadie pudiera entrar. Sintió sus ojos goteando sin parar.  
- X: Lena, por favor, ábreme, tenemos que hablar.  
- L: No hay nada que hablar, Ximena. Está claro que no tienes ni un poco de decencia.  
- X: Lena, por favor, déjame que te diga todo…  
- L: No es necesario- respondió mientras sacaba una maleta del lugar que les habían asignado y comenzaba a guardar algo de ropa, artículos personales, la fiel computadora que utilizaba para escribir y claro, sus papeles. Lo único que tenía claro era que en ese momento deseaba salir del lugar.  
- X: Por favor…  
- L: Ya te dije que no- dijo por último, comenzando a ordenar sus cosas mientras seguía llorando, aunque silenciosamente, invadida por las más horribles sensaciones. Aquello parecía una auténtica pesadilla. Luego de unos minutos, tomó su teléfono móvil y marcó el número de Yulia, quien casi al instante subió hasta el sitio guiada por las palabras de la pelirroja y se acomodó en la sala, donde Kajsa la miraba sin saber exactamente qué decirse, con la complicidad necesaria, pero la misma tristeza de que las cosas tuvieran que ser así. Pasaron minutos que se hicieron eternos, hasta que finalmente Lena salió, llevándose todo lo necesario en un par de maletas.  
- X: ¿A dónde irás?...  
- L: Como ya te lo había dicho, Ximena, no te interesa. Toma- le dijo dándole las llaves del departamento- Dudo que en algún momento las vuelva a utilizar- completó con cierta indiferencia que le rompió el pedazo pequeño de corazón que le quedaba a Ximena ya para ese momento. La mujer las tomó entre sus manos, sintiendo el roce de las de Lena.  
- X: Espero que algún día entiendas todo lo que está pasando- dijo con tristeza.  
- L: No lo esperes, porque no sucederá. No lo entiendo, aún no lo creo, y sinceramente no creo que me sea sencillo simplemente hacer como si nada hubiera sucedido. Deseo que te vaya muy bien, Ximena- dijo sinceramente- Espero que no cometas el mismo error con ella- completó refiriéndose a Kajsa. Ximena agachó la cabeza, incapaz de decir palabra alguna o siquiera sostenerle la mirada.  
- X: Gracias por todo…- dijo mientras sentía un nudo en la garganta que poco faltó para que le imposibilitara hablar.  
- L: No sé porqué lo arruinaste…- comentó, con el llanto en la cara- Pero supongo que tendrás tus razones. Gracias a ti por hacerme creer, al menos por un tiempo, que no eras igual al resto de las personas.- añadió tristemente.  
Lena comenzó a caminar hacia la sala, donde Kajsa y Yulia se miraban con incomodidad. En cuanto la mujer de ojos azules la miró, se acercó hasta ella para ayudarla con las maletas. La pelirroja echó una última mirada al apartamento, invadida por melancolía, por tristeza, por la más profunda decepción. Aquel, que había sido el sitio donde quería envejecer, se había convertido en un lugar del cual quería escapar lo antes posible, pues ya casi no podía respirar ese aire en que se habían convertido promesas que nunca se cumplirían. Todas las palabras, todas las miradas, todas las atenciones en ese momento eran espinas que se clavaban en su piel. Nada había sido cierto. Miró a Kajsa, lucía muy bien ese día y eso le dolió un tanto más: sus ojos, su cuerpo, su manera de mirar… Aquella mujer era completamente hermosa… Y una cínica. ¿Cómo se había atrevido a ir hasta ahí? ¿Por qué?... Sabía que no valía la pena el enojo, pero no podía evitarlo. La fulminó con la mirada, mientras ella solamente agachaba la vista, apenada por la situación. La pelirroja salió con apuro por la puerta y desde ahí miró a Ximena, quien parecía completamente tranquila, imperturbable, como si nada estuviera sucediendo. Pero la pelirroja la conocía, por lo que la miró con detalle. Sus ojos lucían tan tristes como nunca, culpables, melancólicos… Sólo quiso lanzarse a sus brazos y derretirse como lo hacía cada vez que establecían algún contacto, pero las palabras de la sueca aún le dolían: ya no sentía nada por ella. Se despidió agitando la mano y tomó una de las maletas, para comenzar a caminar. Yulia se quedó un poco, mientras Ximena la miraba.  
- X: Por favor, cuídala.- le pidió mientras comenzaba a caer el llanto.  
- Y: Lo haré- aseguró dándole un apretón de manos y una ligera palmada en la espalda.  
- X: Todo está listo. ¿Recuerdas todos los detalles que te di?...- preguntó en el mismo tono bajo que había utilizado antes.  
- Y: Todo bien, Ximena.  
- X: Estamos en contacto, será pronto, espero.- indicó.  
- Y: Sí… Que estés bien. Hasta luego- le dijo a Kajsa y luego salió para seguir a Lena, con la otra maleta en las manos. La pelirroja la esperó un poco lejos de la puerta, y en cuanto la tuvo a su lado, la sujetó de la mano. Ximena sintió como todo el mundo se le iba abajo en ese instante. Se sentía completamente deshecha, pero por otro lado estaba segura de que era lo mejor que podían hacer, la única alternativa. En cuanto las mujeres se perdieron de vista, Kajsa se levantó y cerró la puerta, para luego regresar y abrazarla, consolándola por todo lo que sentía. Ximena se limitó a quedarse ahí, llorando como una niña, aunque era una mujer completa y fuerte, admirada, respetable, íntegra. Sonrió con tristeza. Nada le servía si no estaba Lena con ella.  
Yulia y Lena caminaron hacia el elevador, y en cuanto entraron ahí, las fuerzas que Lena había sacado quien sabe de dónde, desaparecieron y la hicieron caer a los brazos de la otra. Lloró sin parar hasta que llegaron a la planta baja, mientras Yulia simplemente la sostenía, sintiendo como propio todo el dolor que reflejaban sus ojos azules. Le lastimaba verla así de mal. Una vez que estuvieron abajo, la soltó repentinamente y comenzó de nuevo a caminar, hasta que llegaron al estacionamiento. Yulia condujo en silencio hacia el departamento en el que vivía, sabiendo que no había palabras que le pudieran servir en ese instante. Una vez fuera de aquel edificio, estacionó el automóvil.  
- Y: Perdona que no te invite a pasar, es que tengo todo hecho un desastre-medio bromeó.  
- L: No te preocupes.  
- Y: Muy bien, no me tardo.-comentó aliviada de que Lena no quisiera entrar al departamento, pues seguramente Anya y Piers seguirían ahí. Caminó hasta su departamento y en efecto, ahí se encontraban aún. Anya seguía encerrada en el sitio donde Yulia la dejó, pero ya no estaba amarrada. Tomó su maleta mientras le lanzaba una mirada fulminante.  
- A: Sólo quiero que sepas que no soy peligrosa. Olvidaré todo esto. – comentó.  
- Y: Eso me parece bien, porque ahora que estoy con Lena soy capaz de todo. Incluso si ese todo implica venir y matarte con mis propias manos si te atreves a hacer algo que le afecte.-sentenció. Nada se reflejaba en ese momento de la mujer que se estaba derrumbando con lentitud. La rubia asintió con algo de temor, mientras imaginaba las miles de manera en las que pudiera llevarse a cabo esa amenaza. La Loba caminó hasta la sala, donde Piers conservaba la mirada apacible de siempre.  
- P: No te preocupes. Confía en Ximena y confía en mí, Anya no va a decir nada, la vigilaré muy de cerca-aseguró.  
- Y: Gracias. Sabes que no podemos arriesgarnos a nada.  
- P: Lo sé. Tú sólo preocúpate por cuidar a Lena.  
- Y: Lo haré.  
- P: Hija…- le llamó de manera cariñosa, mientras la miraba con la profundidad de su mirada.- Tienes que saber que no va a ser nada fácil. Hay muchas heridas abiertas y muchas cosas que sanar, que perdonar. A veces las decisiones de vida son más que las de muerte…Aprende de todo esto que ha sucedido, comprende que las cosas tienen que ser así y que no hay más que hacerle que enfrentarlas poniendo todo el empeño en que salgan bien. Yulia… Eres una mujer de admirarse. Todos tenemos un pasado que nos va a perseguir siempre, pero no todos contamos con la valentía de que el presente, y más aún, el futuro, sean mejores que lo que hemos sido… Sólo recuerda que tú puedes hacerlo.- completó mientras le daba un abrazo fraternal. La Loba correspondió el gesto, haciéndose consciente de que durante ese tiempo había nacido en ella alguna especie de cariño que nunca imaginó.  
- Y: Espero tener fuerzas para soportarlo- dijo separándose.  
- P: Las tienes, Yulia. La vida nos ha preparado para soportar muchas cosas. Recuerda que es cuestión de lobos-completó sonriéndole. Yulia también sonrió y posteriormente tomó la maleta en donde ya llevaba todas las cosas que le eran necesarias para el viaje, que no se componían más que de sus papeles, la computadora de Anya (la cual pensaba llevarse para no darle oportunidad alguna de que pudiera hacer algo) y efectivo, al igual que la tarjeta de crédito que Ximena le había ayudado a obtener y que de hecho pagaba ella misma. Dentro de la maleta también se encontraba un sobre en color negro, que contenía algo muy importante. Se despidió del hombre dándole un último apretón de manos y finalmente se reunió con la pelirroja, quien únicamente se dedicaba a mirar por la ventanilla, probablemente con la cabeza inundada en pensamientos.  
- Y: Listo…- anunció subiendo al auto y comenzando a arrancarlo, luego de dejar la maleta en la cajuela, donde también reposaban las que había tomado Lena.  
- L: ¿Estamos haciendo bien al irnos?...- preguntó.  
- Y: Ya lo creo que sí. No te vas a arrepentir, Lena. Las cosas serán completamente distintas.- aseguró.  
- L: Confío en ti- dijo sinceramente. La Loba se acercó hasta ella y le dio un beso corto en los labios. La pelirroja se estremeció por el contacto, y también por la extrañeza de que no fueran los labios de Ximena los que se fundieran en su boca. Yulia notó la sensación, por lo que sin decir nada, se separó lentamente y luego de colocar algo de música, comenzó a manejar hasta el aeropuerto. Una vez que llegaron, fue como si vivieran en un viaje al pasado; las dos estaban escapando, tenían cada poro de la piel lleno de miedo, no sabían qué les estaba esperando, venían de un proceso de completo dolor… Era tan parecido al día en que huían de Moscú que les estremecía de una forma bastante peculiar. Pero ahora las cosas eran diferentes: aún a pesar de las dudas, se sentían fuertes, se sentían conscientes, sabían que nada les podía salir mal.  
Bajaron del automóvil y tomadas de la mano entraron al aeropuerto. A pesar de que Lena insistió en ser ella quien liquidara el precio de los boletos del avión, Yulia no lo permitió, por lo cual fue ella quien los compró. Regresó hasta donde se encontraba la pelirroja, y en silencio se sentó a su lado, solamente contemplando la belleza que le daba la melancolía sentida. Luego de unos minutos comenzó a explicarle.  
- Y: Salimos en 40 minutos.  
- L: ¿A dónde iremos?...  
- Y: ¿Prefieres que te diga o quieres la sorpresa?...  
- L: Sorpréndeme- respondió sonriendo.  
- Y: ¿Quieres que compremos algo de comer?...  
- L: No tengo hambre…  
- Y: Pero debes comer. Es más, regreso en unos minutos. No te muevas de aquí- pidió entonces mientras se levantaba. Lena asintió y la vio perderse entre la gente. Al paso de unos minutos regresó con un par de malteadas y dos raciones de pay de nuez. – Aunque sea esto… Llegando allá comemos bien.- completó para comenzar a darle pedazos pequeños en la boca. Lena sonrió ante la ocurrencia. Pasaron el resto del tiempo ahí, en silencio, pensando en todas las cosas que pudieron hacer, en todo lo que iban a realizar juntas a partir de ese instante… En todo lo que pudieron dejar atrás y también en todo lo que se avecinaba. Tenían retos personales muy complicados, batallas en cuanto a sus sentimientos, crecimiento personal… Debían de encontrar la manera de hacer soportable la idea de que aunque hubiera algo que aún las unía, ya no se comparaba con la fuerza incontenible de la primera vez en que soñaron estar juntas.  
Cuando fue preciso, llevaron sus maletas para que las subieran al avión y finalmente abordaron. La pelirroja no escuchó el destino de origen, solamente se encontraba ensimismaba, atrapada en los pensamientos que no tenían un orden. Sentía tantas cosas que ninguna le quedaba clara por completo.  
Una vez arriba del avión, miró por la ventanilla. Las nubes poco a poco iban quedando debajo de ella, cubriendo una ciudad donde las historias fueron múltiples; un sitio que la llenó por igual cantidad de alegría que de tristeza. Sonrió melancólicamente, sabiendo que nunca iba a poder olvidarse de todo lo vivido ahí. Recordó la manera en que Ximena la miró por vez primera, y también la última vez que sus miradas se cruzaron. Sabía que no iba a poder perdonar tan fácilmente todo lo que sucedió, pero le reconfortaba pensar en que las cosas iban a mejorar, que iba a conseguir, como lo había dicho Ximena, entender porqué todo se había dado de esa manera. Se despidió de los recuerdos buenos, de todas las noches eternas, de las caricias que le estremecerían por mucho tiempo. Se despidió de la sensación de poderlo todo, de sentirse protegida, de saber que encontró a un ángel mismo, mezclado entre los humanos… Alguien que era completamente suya…Era… Se estremeció por el dolor. Ya no valía la pena pensar en eso, ahora lo importante era comenzar desde cero. Giró la vista para poder encontrarse con Yulia, quien la miraba intensamente, como solo ella podía hacerlo. Sabían las dos que las cosas iban a complicarse mucho, pero también tenían la certeza de que podrían superarlo. Se acercó hasta ella, sin decir palabra y le dio un beso en la mejilla, haciéndole ver que había una oportunidad aunque sea mínima, de volver a sentir todo el amor que nació en Moscú y que en ese momento, pretendía volver a nacer sobrevolando Estocolmo.  
FIN.

Epílogo.  
El blanco de la arena quemaba sus pies. Caminaba lentamente, con aquella piel blanca que lucía con un rubor permanente desde el primer día que pisaron ese suelo. La vida era completamente tranquila en aquel lugar, y con el tiempo que ya había transcurrido, poco a poco se había habituado al clima, que era tan diferente a todos los que estaba acostumbrada. El paisaje le regalaba una vista maravillosa en ese momento: el mar parecía casi transparente y el sol para ese instante se estaba ya ocultando, combinando de manera perfecta con el rojo de su cabello. Todo lucía con la tranquilidad de siempre, incluso los sonidos habituales de aquel sitio le daban calma cada vez que se sentía presionada por alguna cuestión.  
Sus actividades habían cambiado mucho desde el primer día que pisó aquel suelo: Phang Nga, en Tailandia, le había abierto las puertas a un paraíso terrenal en el cual se había acomodado una vida bastante tranquila, lejos de absolutamente todo. La espuma del mar iba haciéndose nada, al igual que la marea. Un viento que le refrescó el rostro recién había terminado y en ese momento, con la ropa suave que utilizaba para la meditación en uno de los templos budistas que solía visitar, se encontraba ligeramente mojada por la brisa que alcanzaba a escaparse del mar.  
Unos niños jugaban con algo de arena, mientras su padre vigilaba desde lejos que no se le perdieran y entonces ella recordó que Yulia siempre bromeaba diciéndole que cuando tuvieran a su primer hijo, iba a ir a dejarlo a la escuela incluso hasta que estuviera en la Universidad, a punto de titularse.  
Las cosas iban mucho mejor que hacía unos meses; ya casi no sentía el dolor de la traición de Ximena, y por el contrario, se había dejado envolver por la ternura con que Yulia le demostraba cada día el amor que sentía por ella. A veces se sentía con un poco de culpa, consciente de que ya no sentía el mismo estremecer de hacía años cada vez que la tocaba, pero de inmediato se borraba, al mirar su sonrisa sincera, causada por alguna situación simple. Los ojos azules de La Loba se llenaban de ternura en cada gesto que tenía con ella; cada vez que le preparaba el desayuno, cada vez que se desvelaban leyendo y escuchando todos los libros posibles. Su vida era tranquila, pues no se sentía con el estrés de escribir, de pagar la cuenta, de vestir ropa que le hiciera demostrar el estatus que tenía en la sociedad. Había decidido tomarse un descanso de todas las cosas que se le convirtieron en rutina cuando habitaba Estocolmo, incluida la escritura y la labor social que en algún momento realizó. Se enfocó en ella misma, en encontrar la felicidad que la vida parecía empeñada en arrebatarle cada vez que le fuera posible. Una tarde mientras paseaba por la playa, conoció a un curioso grupo de personas que se hallaban ahí realizando una especie de “ejercicio de relajación” delante del mar. Se acercó con algo de curiosidad y fue invitada. Luego de esa tarde, todo cambió para ella: todo lo que con la psicología le resultaba tan sistemático, se convirtió en una extensa gama de posibilidades acerca de cómo encontrar la verdadera paz. Sabía que no podía pedir más de lo que tenía en ese momento: había alguien que le amaba, y por quien sentía también algo muy bello. Con el tiempo aprendió que el pasado debía permanecer en su sitio y luego de mucho esfuerzo consiguió olvidar la decepción que en cierto punto le causó lo que sucedió con Ximena. Todas las mañanas se despertaba con la idea de que ese día iba a ser el mejor de su vida: comía todos los platillos exóticos que le mostraban los habitantes nativos de la isla, leía los libros que podía comprar en un mercado de artículos extranjeros e incluso había aprendido un poco del idioma natal. Por las tardes a veces salía junto a Yulia a nadar, o simplemente a caminar por alguno de los sitios que cada vez le resultaban más mágicos. Cuando llegaba la noche, se dejaba envolver por el calor, por la ternura y la pasión que La Loba tenía dispuesta sólo para ella. Agradecía tener la oportunidad de vivir muchas de las cosas que planeó desde el día que se decidieron a escapar de Moscú. Encontraba fuego en esa mirada que igualmente reflejaba ternura. ¡No podía esperar nada más! Toda la felicidad posible se encontraba detrás de las paredes frágiles de la gran choza que comenzaron rentando y que posteriormente se hizo su propiedad.  
Era cierto que en algunas ocasiones Ximena lograba colarse en sus pensamientos, tanto con dolor como con alegría. Era inevitable tener recuerdos, suspirar por todo lo que no pudieron hacer juntas, recordar las palabras dichas mientras se miraban a los ojos y hasta imaginar cómo podría ser su vida en caso de seguir con ella, pero lo cierto era que después de mucho tiempo de intentarlo incansablemente, Yulia nuevamente poseía la gran parte de su atención y ya lograba arrancarle sonrisas sinceras, haciéndole sentir todo el amor que había para ella.  
En ese crepúsculo su corazón se encontraba profundamente sensible, posiblemente perceptible a algo que estaba por suceder. Luego de caminar durante un largo tiempo por la playa, se encaminó hacia lo que ya era su hogar, y se recostó en el sofá, abatida por el dolor de cabeza que estaba sintiendo. “Debe ser por el ejercicio de hoy”- pensó luego de recordar que en la dinámica budista utilizó en exceso su memoria, quizás forzando a su cerebro. Yulia no se encontraba en casa, por lo que simplemente escuchó algo de música y se decidió a esperarla en la sala rústica que adornaba la estancia de su hogar. Cerró los ojos y, alejándose de todo pensamiento, simplemente se quedó dormida en una incómoda posición.  
  
  
\*\*\*\*\*\*  
Caminaba por las calles de Estocolmo, cerca del restaurante que visitaba más frecuentemente durante su estadía en aquel sitio. Iba a prisa, como si el tiempo mismo se le agotara y ya no tuviera oportunidad de cumplir con lo que sea que tenía que hacer. Tenía una mirada de alegría como nunca había recordado y en sus manos reposaba una orquídea en una caja de cristal que tenía bordes de oro. Se sentía tan dichosa que pudo jurar que en lugar de caminar, volaba sutilmente, separada del suelo, como si un par de manos invisibles la sostuvieran y le hicieran menos pesado el tránsito. Luego de caminar durante algunos minutos, llegó al lugar de la cita. El atardecer estaba hermoso durante esa tarde y todo lo que sucedía parecía estar en perfecta armonía; los niños jugaban, las aves volaban presumiendo de su libertad, el sol ya se estaba ocultando y las nubes despejadas dejaban ver el azul más hermoso: el del cielo. Se apresuró a caminar hasta el parque donde supuso encontrarla, con el pecho invadido en felicidad, en plenitud. Era como si nunca en toda su vida sus sentidos hubieran estado tan despiertos.  
La miró entonces: su cabello había crecido un poco más y lucía quebrado, con las olas traviesas que a veces se mostraban cuando no le daba tiempo de alaciarlo. Lucía como siempre, indefinido: oscuro para ser rubio, pero demasiado claro para ser castaño. Su piel blanca resplandecía de una manera rara que combinaba con el naranja de la tarde y la postura que tenía determinaba que se encontraba esperando. Se acercó sutilmente, rompiendo un poco la distancia y cuando estuvo a punto de llegar para avisarle que había llegado, no pudo más que quedarse paralizada: otra mujer, de belleza realmente extraordinaria, le ganó en su carrera: se lanzó a los brazos de Ximena, quien la recibió cargándola para luego darle un beso prolongado en los labios. Juntas dieron vueltas, mientras sonreían y hacían notar la plenitud que sentían en ese momento que sus corazones se encontraban tan cerca. Su corazón se rompió al igual que el cristal en que la orquídea se encontraba, para que luego ella misma cayera de bruces en el suelo. Las aves que se encontraban cerca, volaron despavoridas por el sonido que acababa de irrumpir la tranquilidad casi armónica del lugar. Aquel alboroto hizo que Ximena y Kajsa, quien había dejado al descubierto su rostro en el momento preciso, giraran la vista hacia donde estaba la pelirroja. Una vez que se concentraron en ella, murmuraron algo y luego se carcajearon abiertamente, hasta quedar al borde de las lágrimas. Lena pedía que pararan, que no continuaran con aquel cruel acto, pero entre más rogaba, resonaba con más fuerza la risa de ambas. Yulia llegaba tras ella, casi al instante, como siempre, y la ayudaba a levantarse, pero lejos de que esto sucediera, caía junto a ella, en una escena que seguramente lucía igualmente triste que patética. Ximena echó una última mirada y junto a Kajsa, comenzaron a caminar tomadas de la mano hacia un rumbo desconocido.  
- ¡Ximena!- gritó desesperada la pelirroja. La mujer volteó y le sonrió, para posteriormente simplemente negar con la cabeza.- ¡Por favor regresa!- pidió ya desesperada. Repitió incansablemente el nombre de aquella mujer, quien después de unas ocasiones simplemente la ignoró y siguió con su camino, abrazando de manera protectora a la otra chica. La pelirroja sólo lloraba, mientras Yulia trataba de tranquilizarla. El nombre de Ximena s repetía constantemente, pero no había respuesta alguna.  
  
\*\*\*\*  
- Y: ¡Lena!- gritó de manera desesperada mientras trataba de sostenerla- ¡Lena por favor! ¡Despierta!- pidió para luego tocarle la frente con una de sus manos de pianista. La pelirroja ardía en fiebre, y sudaba de una manera considerable, mientras musitaba cosas incomprensibles- Lena, ¿qué te pasó? ¿Por qué estás así?- preguntó con verdadera desesperación. Ya ofuscada por la situación, le dio una pequeña bofetada que finalmente la hizo despertar. Sus ojos grises se abrieron lentamente, para encontrarse con los de Yulia, mirándola con absoluta preocupación. Su cabeza le dolía más que en el momento en que se recostó, y pudo notar que el dolor se extendió al resto de su cuerpo, pues se le dificultaba un poco moverse. Como pudo, trató de incorporarse aunque sin éxito.  
- L: ¿Qué sucedió?- preguntó un poco desconcertada aún por el sueño que recién había tenido. Todo fue tan real que casi podía sentir todavía el dolor de ver a Ximena “marchándose” con Kajsa.  
- Y: No sé, salí a Phuket para traer algo especial para cenar, y cuando volví estabas diciendo cosas sin sentido, y sudando de ésta manera. ¿Comiste algo que te hiciera daño?...  
- L: No creo, comí en el centro budista y ya estoy acostumbrada a lo que preparan ahí- balbuceó mientras caía como costal en el sofá.  
- Y: ¿Qué te duele?...  
- L: Sólo me duele un poco la cabeza y tengo mucho frío…  
- Y: Te dije que debías cuidarte el resfriado que comenzó ayer, Lena… Acompáñame, tienes que bañarte, hay que bajarte esa fiebre.- comentó mientras la apoyaba para levantarse.  
- L: No hace falta, estoy bien, sólo quiero dormir…  
- Y: No- respondió terminantemente- Acompáñame por favor- pidió levantándola. Con la fuerza que tenía le pareció que estaba levantando una pluma. La pelirroja aceptó ya resignada y se dirigieron hacia la habitación que compartían. Yulia puso a llenar la preciosa bañera artesanal que tenían junto a la regadera y luego de unos minutos, ayudó a la pelirroja a desvestirse e ingresar finalmente. Al pasar de los minutos, Lena lucía más respuesta, aunque su semblante se notaba un tanto sombrío. Aquel sueño aún estaba presente y le demostraba que no había superado del todo el episodio que le habían significado los ojos claros de Ximena.  
- L: Yulia…- comenzó, queriéndole contar su sueño.  
- Y: ¿Qué pasa, hermosa?- preguntó en el tono de dulzura que había aprendido a desarrollar para dirigirse a Lena.  
- L: No, nada…- dijo arrepintiéndose y sabiendo que el silencio era una buena opción en ese momento.  
- Y: Bueno…- dijo extrañada- Iré a prepararte algo de cenar… No tardes, ya luces un poco mejor pero quisiera que durmiéramos temprano. También iré por tu medicina para el resfriado. Sigo insistiendo en que sería mejor ver a un médico, pero sé que por más que te diga no lo harás.  
- L: Sí, gracias…- se limitó a responder mientras miraba con ternura los gestos protectores de la otra mujer. Una vez que la perdió de vista, la pelirroja se sumergió por un momento en el agua ya casi fría de la “tina”. Salió después de unos segundos, cuando sintió que sus pulmones no podrían resistir más. Sonrió con tristeza y posteriormente salió del mueble para finalmente vestirse con la ropa que Yulia le había dejado lista al lado, en un perchero que siempre utilizaban para ese fin. Caminó unos pasos hasta la sala. No tenía ánimos de nada, pero tampoco deseaba dormir. Lo único que necesitaba era sentirse bien… Llegó hasta donde se encontraba Yulia y sonrió al notar que ella leía un libro que recién había adquirido: le dio gusto pensar que de alguna forma fue ella quien le compartió ese hábito de vida. En cuanto Yulia notó la presencia de la pelirroja, se levantó rápidamente y dejó el libro en la mesilla que se encontraba frente a ella.  
- Y: Siéntate- indicó en una dulce orden, señalando hacia el sofá. Lena obedeció. La otra mujer se dirigió a la cocina y llegó con una charola que contenía un vaso de café con leche, un pan seco que vendían en un expendio cercano y un par de pastillas que le ayudarían a pasar mejor la noche. Le dio las medicinas, y aunque no hacía falta, también la ayudó a comer y tomar su café, llenando de ternura el panorama, mientras la pelirroja se sentía como un pequeño gato dejándose mimar. Una vez que terminó su “cena”, se recargó en Yulia, quien puso un documental que Lena le regaló en su cumpleaños y que abordaba el tema del ejército soviético y todo lo relacionado con las guerras mundiales. Como era de esperarse y por efecto de las medicinas, la pecosa se quedó dormida sobre el regazo de la otra mujer, que aunque era la vigésima vez que veía aquella película, seguía maravillándose igual que el primer día. Luego de un par de horas, la levantó con sutileza y casi sin que lo sintiera, la llevó a la cama, donde finalmente la cubrió y la contempló durante unos minutos: ¡qué suerte tenía de estar con ella! Ahora el pasado sólo parecía la peor de las pesadillas… Era verdad que no jugó limpio del todo, pero ¿qué más daba?... Sabía que su felicidad estaba ahí, juntas. Sin importar nada… Nada… Miró inconscientemente hacia el archivero donde se guardaban las cosas importantes, como pidiéndole que por siempre resguardara su “secreto”. Se recostó junto a Lena y la abrazó lo más fuerte que le permitió su deseo de no despertarla. Se sintió un poco culpable, pero luego pensó que a veces era necesario ser un poco egoísta…  
  
Los rayos del sol, tan espectaculares en las playas, se colaban por la ventana de cortinas de manta, mientras un viento muy suave se iba inmiscuyendo por el mismo sitio. Lena abrió los ojos, al sentir el frío de la ausencia que recién había dejado el cuerpo pequeño de Yulia. Se estiró lo más posible mientras un bostezo traicionero se dibujaba en su rostro y luego se levantó aún medio dormida para dirigirse a la sala. Nadie había en la casa y eran aproximadamente las 11 de la mañana. En lugar de encontrarse a Yulia, leyendo como últimamente lo hacía, sólo había una nota en la mesa de centro.  
  
“Amor:  
Aunque no lo quieras, fui a comprar más medicina y de paso veré si el médico pudiera visitarnos el día de hoy. También pasaré al mercado a comprar algunos de los remedios más “tradicionales” que nos han enseñado los nativos. Te dejo el desayuno preparado en la cocina, espero no tardarme demasiado, salí de casa casi a las 10:50 am. Por favor, desayuna bien.”- lucía en una hoja blanca, con la mala caligrafía de Yulia, y acompañado de una sonrisa dibujada. Imitó al papel, sonriendo. Yulia sin duda era una mujer maravillosa, terca, pero maravillosa. Justo estaba pensando en tomarse un baño, cuando el timbre sonó. Extrañada, se dirigió como rayo a la puerta, para encontrarse con un señor de aspecto duro, que la miraba con algo de ansiedad.  
  
- L: ¿En qué lo puedo ayudar?- preguntó en un inglés fluido. El hombre la miró y luego de indicarle que no le comprendía por completo, comenzaron una conversación en su idioma común.  
- Buenos días. Perdone que la moleste, pero estamos haciendo un trabajo de remodelación de los postes de luz y pasamos casa por casa para que nos regalen la autorización para realizarlo. ¿Es usted la propietaria de la casa o únicamente está rentando?- preguntó algo confundido.  
- L: No soy yo, pero lo es mi pareja. Si gusta puedo buscar los papeles para firmar la autorización, porque en éste momento no se encuentra.  
- Se lo agradecería- dijo con simpleza- Debemos comenzar a trabajar lo antes posible.- añadió, acalorado.- Volveré en 10 minutos, mientras veré si su vecino ya nos puede autorizar.  
- L: Claro que sí, adelante.- le respondió. El hombre se marchó de aquel umbral y posteriormente caminó perdiéndose de vista. La pelirroja entró nuevamente a la casa y comenzó a pensar en dónde podrían estar los documentos de la propiedad, casi arrepintiéndose de haber ofrecido aquello, pues era Yulia quien se encargaba regularmente de todas esas cuestiones. Buscó entre los libros que se hallaban en el mueble especial, pero no había nada ahí. Luego buscó en el archivero de la sala, para solamente encontrarse con algunas revistas y documentales, al igual que más libros. Luego de unos segundos más de pensar, se dirigió hasta la habitación y abrió el archivero que se guardaba ahí. Nunca se había animado a revisarlo, porque notaba que Yulia tenía cierto recelo sobre él, pero en ese momento consideró necesario buscar ahí, por lo que respetuosamente lo abrió. Se encontró algunos papeles, pero se extrañó al notar que uno en especial contenía el nombre de Ximena. Completamente estremecida, comenzó a revisar más, inundada por la curiosidad. Pudo encontrarse algunas cuentas de renta, de gas y de todos los servicios de una propiedad, al igual que las mismas escrituras, también a nombre de los Ödger. Encontró algunas transferencias bancarias de alguna cuenta de Estocolmo que mensualmente depositaba una gran cantidad hacia una cuenta en Tailandia, pero estos depósitos aparecían intactos, juntando un total enorme, como si nunca se hubiera tocado un solo centavo. Ya verdaderamente extrañada, comenzó a buscar sin ataduras, hasta que se encontró con un sobre en color amarillo, tamaño “carta”. Lo abrió y pudo encontrarse con dos sobres más pequeños, uno en color negro y el otro en color azul marino. Realmente contrariada, abrió uno de ellos, que iba dirigido a ella, con un bello sello postal de Suecia y que contenía como remitente la dirección de su antiguo domicilio en Estocolmo. Lo abrió sólo para encontrarse con algo que jamás se imaginó: con la caligrafía delicada de Ximena, se encontraban muchas palabras que, luego de pensarlo durante algunos minutos, comenzó a leer ya sin poder detener la curiosidad y extrañeza que aquella situación le causaba.  
  
“Lena:  
Ha pasado mucho tiempo desde el día en que me puse en contacto contigo. Sólo quiero saber si estás bien… He pensado en ir a buscarte, pero no me he atrevido: quizás tu falta de respuesta me deba de indicar que ya no estás interesada en siquiera tener comunicación conmigo, pero… Por favor… Sólo quiero verificar que te encuentres bien, aunque ya no sientas nada por mí, aunque ya no desees saber de mi vida o que yo sepa de la tuya. Espero que por favor puedas responderme.  
Tuya, siempre.  
  
Ximena”  
Repasó la carta un par de veces más, como si con esto fuera a encontrarle un tanto más de sentido a las palabras vistas, pero no lo logró. No sabía qué pensar ni qué sentir y comprendía mucho menos de lo que debería. Aún confundida, abrió con rapidez el otro sobre, que de hecho ya se mostraba abierto. Sacó una hoja en color casi amarillo, como si llevara mucho tiempo ahí guardada, y se encontró con otra carta, ésta era más extensa.  
  
“Lena:  
Sé que en éste momento no parece nada claro. Quiero que sepas que me encuentro en la misma situación. Durante mucho tiempo he luchado con todo lo que siento, con los sueños frustrados, con la manera en cómo se dieron las cosas. No hay día en que me deje de doler la distancia que se tuvo que interponer entre nosotras.  
Han pasado cuatro meses desde el día en que las circunstancias me orillaron a actuar como una verdadera estúpida. Sé que podría pensarse que no tengo derecho de siquiera explicarte las cosas, pero la verdad es que me resulta muy necesario hacerlo, no solo porque quiero que limpies la imagen que seguro tienes de mí, sino porque sé que te ayudará a comprender muchas cosas de las cien que quizás rondan tu cabeza.  
Lena, sé que todo lo que te voy a decir no será del todo sencillo, pero como ya te lo comenté, es completamente necesario. Comenzaré diciéndote que nunca pensé tener la fortuna de encontrarme con alguien como tú; llenas al cien por ciento las expectativas que tenía; eres una mujer mágica, misteriosa, tierna, segura, hermosa, fuerte, libre, inteligente, que sabe cómo enfrentar a la vida con la fiereza necesaria pero que al mismo tiempo, tiene la sutileza de las flores. Cuando te vi la primera vez tuve la certeza al instante de que deseaba que fueras la persona con la que quería envejecer. Te amé desde la primera mirada, te amé en la última y te amé cuando ya no fue mía. Ya dicho esto, necesito hacerte saber qué sucedió en realidad:  
La fundación “Padruga” ¿recuerdas?... Quise darte la sorpresa de que fuera completamente tuya, pues siempre supe que tenías verdaderos sentimientos al respecto, que tus motivos eran tan auténticos que ibas a hacer lo mejor en cada una de las cosas, de las decisiones, de las acciones que tuvieran que ver con ella. Quizás te preguntes porqué te lo estoy comentando, pero créeme que tiene mucho que ver: coloqué todos los papeles y documentos a tu nombre, esto con el fin de que fueras tú quien tuviera completa libertad para todos los movimientos. Cometí un grave error.  
Los socios que elegimos para la fundación son buenas personas, puedo asegurarlo… Pero había gente entre ellos, gente con otras intenciones. Lena, me engañaron… Había una red muy fuerte de trata de personas inmiscuidas en nuestro proyecto. Se atrevieron a ensuciar la pureza con que comenzamos esto, y se atrevieron a utilizarnos para las cosas más viles y crueles. Me siento la peor de las tontas por haber dejado que sucediera, pero lo cierto es que quizás era algo que no podía evitar, aunque tuviera los sentidos completamente alertas. Bien… Pues eso fue lo que me orilló a tratar de protegerte, de mandarte lejos, a donde nada pudiera sucederte. Yulia conocía perfectamente la situación: desde que yo supe lo que iba a suceder, traté de contactarla. Te confieso con verdadero pesar que aunque sí creo en ella, lo que me llevó a evitar que se fuera a la cárcel fue mi deseo de que, en determinadas circunstancias, fuera ella quien se quedara a tu lado, dándote toda la tranquilidad que yo obviamente ya no podía. Sé que esto puede llegar a ser muy complicado de asimilar, y que probablemente no te sirva de mucho, pero sólo deseo que te ayude a saber que no has hecho nada malo, ni tampoco nada mal; fueron mis tonterías las que te pusieron en ésta situación.  
Probablemente en éste momento me estés odiando, pero créeme que tengo mis razones. Te hablé pocas veces de mamá, ¿recuerdas?... Siempre que sacabas el tema lo evadía de alguna forma, y tú, tan respetuosa como pocas personas saben serlo, me comprendías y simplemente comentabas alguna otra cosa. Hoy quiero contarte acerca de ella.  
Mamá era una mujer muy bella, según lo que mi padre cuenta. Halagándonos a ambas, siempre dice que soy idéntica a ella, pero con el color de piel de los legendarios Ödger. También sé que era una mujer muy alegre. Hija de españoles, llegó hasta Suecia con sus padres por un problema que tuvieron con gente de su país. Creció en Estocolmo, junto con sus dos hermanos, y cuando estuvo en la Universidad, luego de haber adaptado su vida completamente a éstas costumbres, conoció a papá. Mantuvieron un noviazgo muy bello, según las palabras de mi padre, a quien le creo, pues siempre ha sido un caballero. Pensando en el futuro, ambos terminaron la Universidad y luego se casaron. Después de un año, nació mi hermano mayor. Pensaron que ya no tenían hijos, pero la vida los sorprendió con mi hermana. Luego de un par de años, cuando mi madre había renunciado por completo al trabajo y papá ya era el hombre de negocios que tú conociste, decidieron que mamá se debía un descanso y unas merecidas vacaciones, en compañía de sus dos hijos, así que lo hicieron de esa manera. Pasados tres meses, mamá se sintió “rara”, de esa manera en que ya anteriormente se había sentido. Fue al médico y él le dio la noticia: un nuevo bebé Ödger llegaría en 8 meses. Según las palabras de mi padre, mamá lloró de felicidad cuando se enteró, porque se encontraba en un momento en que podía disfrutar de plenitud y ya no tenía miedo. Cuidaron de ese pequeño bebé siempre que estuvo dentro de su vientre: constantemente se revisaba con el médico y tanto su familia como la de mi padre estaban al pendiente de sus necesidades. Por fin, luego de una larga espera, llegó el día en que ese bebé vería por primera vez la luz del día y podría iluminar la vida de mis padres, pero no fue así: algo salió mal con el parto, supongo que un error humano… Y mamá falleció. En los periódicos apareció la noticia: “Ximena Bonet De Ödger muere en el parto”, en alguna sección de “Sociedad”. Dice mi padre que en el momento en que se lo dijeron, entró rápidamente a la habitación y abrazó su cuerpo con fuerza, llorando ante la impotencia de ver ahí a la mujer de su vida, que no respiraba, que jamás volvería a mirarlo. No sabe cuánto tiempo pasó, pero después la enfermera entró conmigo en brazos. Lo primero que vio, según lo que me contó, fue mi nariz… ¡era idéntica a la de mi madre!... Me cargó con toda la ternura, mientras yo comenzaba a llorar, quizás ya siendo consciente de alguna forma de que no tendría la dicha de conocer a quien durante 9 meses me llevó dentro suyo, amándome aún sin conocerme. Papá me cuidó desde entonces. Me puso el nombre de mi madre porque insistía en que yo era lo más valioso que tenía, el único recuerdo de que él supo a ciencia cierta que los ángeles existen. Siempre estuvo dispuesto para mí, siempre tuvo una palabra, una felicitación. A veces él mismo me preparaba el desayuno y me llevaba a la escuela, peinada de la mejor forma que se le ocurría. Pero, ¿sabes, Lena?... Cuando era niña me preguntaba qué se sentiría que fuera mi mamá con la que pudiera platicar, la que asistiera a los festivales, la que llegada la noche, me cobijara y me cantara para que me pudiera dormir. Ya cuando fui adolescente, sentí una gran culpa: para que yo llegara al mundo, mi madre tuvo que irse. Nunca lo había pensado de esa forma, pero desde la primera vez que lo hice, incluso hasta el día de hoy, no puedo sacarme de la cabeza que yo logré un daño irreversible, que mi llegada al mundo y mi presencia en él, costaron la sangre inocente de una de las personas que más amo en la existencia, aunque nunca pude mirarla. Quizás no tenga sentido lo que esto diciendo, Lena, pero sólo quiero que comprendas que no soportaría que las cosas volvieran a suceder así: no quiero perderte, porque eres, desde que tengo memoria, desde lo más profundo de mi corazón y desde cada sueño cumplido y no, la persona que más he podido amar en toda mi existencia.   
Lena, ¿Qué hice? ¿Por qué dejé que te fueras?... Quizás fue el miedo de que algo malo te pasara, de perderte de la misma forma en que lo hice con mi madre. Tuve terror de que estas personas cumplieran sus amenazas de hacerte daño. ¡Nunca me hubiera perdonado verte morir! ¿Entiendes ahora por qué tuve que mentirte?... Yo supe que si tú llegabas a conocer la verdad, querrías quedarte conmigo para afrontar todo juntas, ¡y no podía permitirlo! Eres y siempre serás el amor de mi vida, Lena. Eres lo que hace que cada mañana tenga sentido, que cada lucha sea por una buena causa, que cada sonrisa se dibuje en mi rostro. Estás presente en todo lo que hago y también en todo lo que siento. Eres la causa por la que creo en las personas, en los dioses, en la naturaleza. Te encuentro presente en cada aventura y eres palpable en cada anhelo. ¡Eres el ángel que los cielos me enviaron!...  
Espero que lo que digo quede claro. Tuve que mentirte para que huyeras, Lena. Me duele todavía pensar en el dolor que pudieron causarte mis palabras, pero me reconforta saber que te dieron un impulso importante para irte y ponerte a salvo. Para ser más clara, y tratar de que entiendas algo que ni yo misma puedo entender, lo diré directamente: nunca, ni en cielo ni en infierno, podría querer tocar alguna piel que no sea la tuya. Soy adicta a tus suspiros, a tu manera de entregarte, al ritmo con el que tu respiración baila con mis caricias. Nunca desearía pertenecer a otro corazón, nunca encontraría en alguien más la pureza con la que sonríes, la bondad que te invade, la tranquilidad que reflejan tus ojos. ¡Nunca podría vender lo que teníamos!... Perdón por hacerte creer que sí. Nunca me cansaré de arrepentirme por mis acciones aunque tengo bien claro que fueron lo mejor.  
No quiero romper el equilibrio que seguramente ya encontraste, pero me era necesario que supieras todo esto. Le he pedido a Yulia que te entregue ésta carta dos meses después de que te fuiste, porque pretendo que para éste momento las cosas ya estén arregladas por completo. Éste tiempo me será muy duro de vivir, pues tú eres el motor que me ayuda a respirar cada mañana, pero sé que comprenderás y sólo quiero que sepas que lo que sea que elijas, será lo mejor para mí.  
Si estás interesada en siquiera verme, puedes decirme y yo llegaré hasta donde te encuentres. Si ya hallaste la paz y prefieres que quedemos como un simple recuerdo, igualmente lo respetaré, siempre deseando que seas muy feliz, con Yulia o sin ella. Sólo quiero saber algo de ti, ¿está bien?...  
  
Ojalá que puedas perdonarme por todo, y ojalá que cuando leas éstas palabras no sea demasiado tarde para que sepas que nunca, ni cuando el mundo se termine, dejaré de amarte.  
  
Ximena.”  
  
  
La pelirroja dobló con cuidado la hoja recién leída. Casi desde el comienzo, sus ojos comenzaron a gotear de forma imparable, nublándole un tanto la claridad para leer. Todas las palabras, hasta la última, le habían taladrado el alma. Sintió dolor, sintió amor, sintió odio. Comprendía muchas cosas, pero entenderlo no lo hacía menos doloroso. Para Ximena había sido un sacrificio, y eso le causaba tristeza, impotencia. ¡Cuántas lágrimas había derramado por una mentira!... Sólo quiso tener a Ximena ahí mismo, para abrazarla y tratar de consolar todo el dolor que seguramente sentía. Sólo quería…  
Yulia… ¿Por qué Yulia nunca le había mostrado esa carta?... ¡Hacía meses que debía de hacerlo!... Todo era confusión. Recordaba la sonrisa que Yulia le regalaba cada mañana; se veía tan sincera… Pensó en todas las formas que aquella mujer le hacía feliz, en todas las palabras, en todas las acciones, en la dulzura, en el amor que le profesaba con cada mirada y cada caricia… Y en lo que le había ocultado. Ocultar era similar a mentir… ¿Por qué las dos personas que más había amado le mentían a su antojo?... ¿Por qué le dolía tanto saberse tan amada y al mismo tiempo tan engañada?... Quizás su destino no era ser feliz, aunque día a día lo fuera. Quizás…  
Tenía tantas cosas en qué pensar… Seguramente lo haría en cuanto pudiera, en cuanto las lágrimas dejaran de brotar de su mirada gris.  
  
  
  
  
\*\*\*\*  
  
Bajó del automóvil con dificultad, rodeada de todas las cosas que había comprado. Aunque para cualquiera eso hubiera resultado un fastidio, para ella no era más que un privilegio. Luego de lograr bajar todas las bolsas con medicinas, hierbas de todo tipo y hasta algunos mariscos crudos para poder cocinárselos a Lena, entró a la casa que compartían, con un tanto de sudor en la frente y la piel completamente enrojecida por el esfuerzo. Dejó las bolsas sobre la mesa de centro de la sala. ¡Estaba tan contenta! Nunca había sentido tanta felicidad dentro de su pecho. Nada le faltaba en ese momento, pues al fin tenía a su lado a aquella que fue la única capaz de sacarla de la capa de hielo que la vida la había puesto. La deseaba lo mismo que la amaba, y ya no se imaginaba amanecer alguno sin que el cabello rojo de Lena fuera su primer visión, y la cintura perfectamente marcada, el primer contacto de sus manos y brazos.   
Agradeció a la vida por tener esa dicha, aunque siempre tuvo algo de culpa por no haber hecho del todo una labor honesta. Aún sentía un dejo de “incomodidad”, sin embargo la callaba cada mañana con la voz de la pelirroja y cada noche con los suspiros entrecortados, con el sudor dulce, con el honor de saber que era ella quien estaba provocándole tanto placer, causado por tanto amor.  
Caminó hasta la cocina y dejó las cosas que correspondían a ese sitio, para luego tomarse un gran vaso de agua.   
- Y: ¡Llegué, Lena!- anunció con felicidad para luego comenzar a caminar hacia la habitación que compartían. Cuando abrió la puerta, sintió que su corazón se salía de su pecho: acomodadas en la cama, se encontraban todas las cosas que por tanto tiempo había ocultado: los estados de cuenta, los papeles oficiales y todo lo que las unía con Ximena. Buscó rápidamente: el sobre negro y el azul se encontraban vacíos, y las cartas que contenían, abiertas, acomodadas de tal manera que hacía evidente que ya habían sido leídas. El estómago se quedó con un vacío inmenso. Nerviosa completamente comenzó a buscar con la mirada las cosas de Lena; no había nada de su ropa fuera del sitio al que pertenecía y tampoco sus papeles habían sido extraídos. Tuvo miedo, demasiado. Quizás todo se había ido al diablo sin poderse evitar. Se sentó en la cama, mientras guardaba todo nuevamente. Lloraba un tanto: sabía que Lena estaba con ella, pero que ya no sentía lo mismo. Sabía que por más que había tratado de volverla a amar, su corazón seguía en Estocolmo, refugiado en unos ojos grises capaces de hacer cualquier sacrificio por mantener a salvo a la persona que amaban. Sabía que aunque ella también la amaba, nunca había tenido el valor para estar con ella, nunca había hecho lo posible por merecerla. Que cuando tuvo oportunidad de ser ella quien provocara la sonrisa de Lena, prefirió las lágrimas de ambas. Sabía que la vida a veces daba una segunda oportunidad, pero cuando el destino se encuentra forzado, tiende a resultar más doloroso.  
Resignada, esperó en la sala, rogándole a todos los dioses recordados que Lena solamente estuviera dando un paseo en la playa, hábito en ella desde que llegaron a ese paraíso justo en esos minutos de angustia se había convertido en un infierno.  
“Por favor, que regrese”- pensó sin cansancio durante unos minutos. Se secó el llanto y finalmente se entregó al destino, de quien todo el tiempo había sido un juguete, en un silencio que fue interrumpido por el sonido del timbre y el olor peculiar de Lena, que pudo haber llegado con el viento, o pudo no haberse ido, ya que también lo llevaba dentro suyo desde aquella primera noche en que le hizo el amor.  
  
  
FIN.